



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

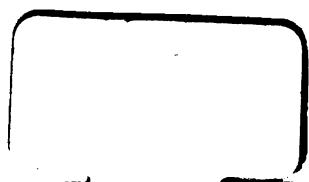
## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

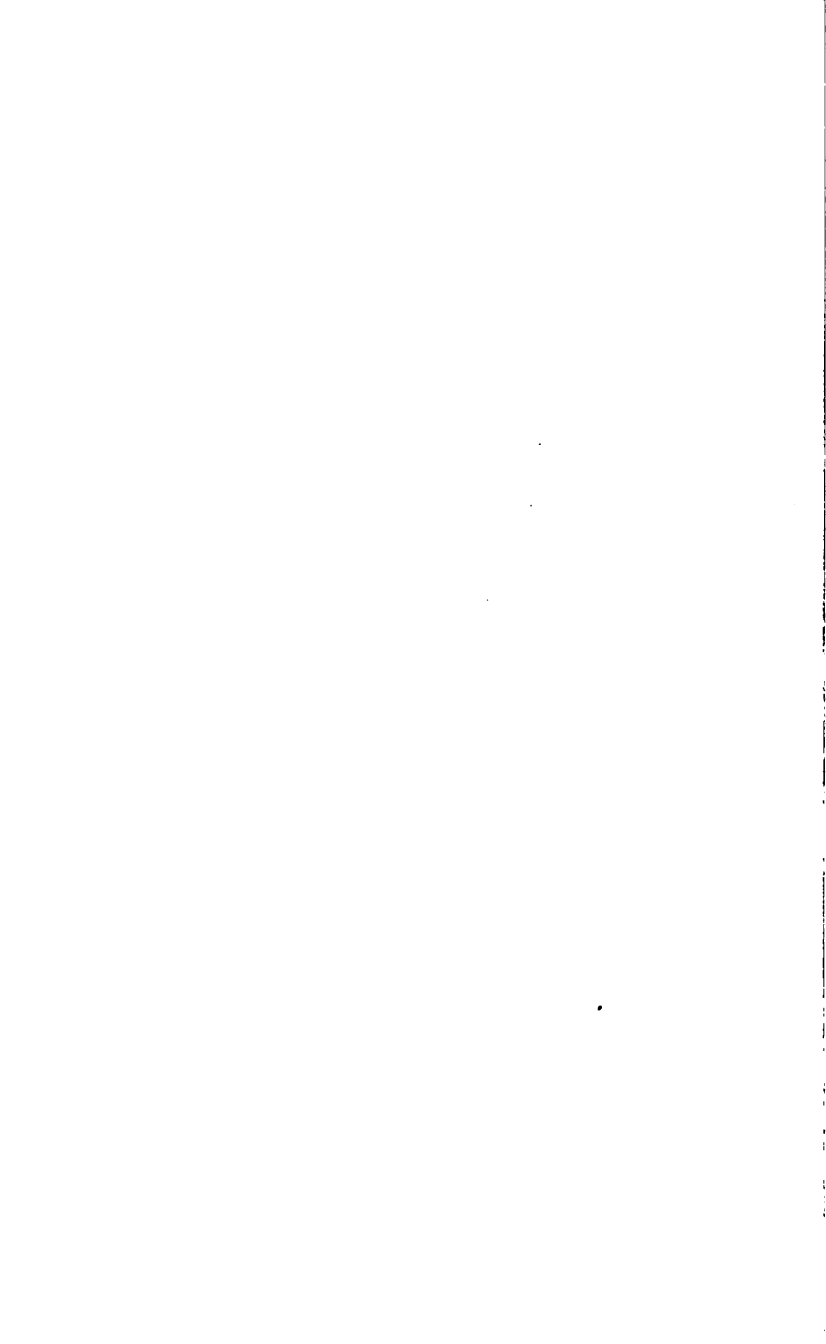
NYPL RESEARCH LIBRARIES



3 3433 07586427 6



Ruiz de Alarcón y Men  
NPC









# COMEDIAS ESCOGIDAS

DE

## D. JUAN RUIZ DE ALARCON.

EDICION DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

2

TOMO SEGUNDO



MADRID  
IMPRENTA NACIONAL  
1867.



**BIBLIOTECA SELECTA**

**DE**

**AUTORES CLÁSICOS ESPAÑOLES.**

**V.**

NP  
-Hui



# COMEDIAS ESCOGIDAS

DE

**D. JUAN RUIZ DE ALARCON.**

EDICION DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

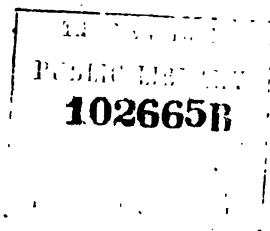
TOMO SEGUNDO.



MADRID  
IMPRESA NACIONAL.

1867.

*alv*



**MUDARSE POR MEJORARSE.**

*Beltrán 26 Dec 1940 (21.11.40)*





# MUDARSE POR MEJORARSE.

---

## PERSONAS.

DON GARCIA, *galan.*  
EL MARQUÉS, *galan.*  
DON FÉLIX, *galan.*  
OTAVIO, *galan.*  
FIGUEROA, *escudero.*  
CLARA, *viuda.*

LEONOR, *dama.*  
MENCIA, *criada.*  
RICARDO, *gracioso.*  
REDONDO, *gracioso.*  
UN CRIADO.  
Dos MOZOS DE SILLA.

*La escena es en Madrid.*

---

## ACTO PRIMERO.

---

Calle.

### ESCENA PRIMERA.

DON GARCÍA Y DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

¿Llegó la sobrina en fin?

DON GARCÍA.

En fin llegó la sobrina;  
Llegó una mujer divina,  
Un humano serafín.

DON FÉLIX.

Mas que ¿hay nuevos sentimientos?

DON GARCÍA.

Apénas, Félix, la ví,  
Cuando posesion le dí  
De todos mis pensamientos.

DON FÉLIX.

¿Y la tia? ¡Qué! ¿Hay mudanza?

DON GARCÍA.

Su justo castigo tiene:  
Quien el daño no previene,  
Acuse su confianza.  
De sí mismo esté quejoso,  
Cuando vierta sangre herido,  
Quien la espada inadvertido  
Puso en manos del furioso.  
Si ser amada procura  
Clara, si por mí se abrasa,  
¿Para qué trajo á su casa  
Tan soberana hermosura?  
Si en la noche tenebrosa,  
Sola en el cielo Diana  
Sus cabellos tiende ufana,  
Parece su luz hermosa:  
Mas luego que resplandece  
Del sol el claro arrebol,  
Entre los rayos del sol  
Sepultada se obscurece.  
Antes de ver á Leonor,  
Confieso que de su tia  
Daba luz al alma mia

... 4 5 6

El divino resplandor ;  
Mas , Félix , despues de vella ,  
Clara me ha de perdonar ;  
Que era locura dejar  
Tanto sol por una estrella.

DON FÉLIX.

¿No es hermosa doña Clara ?

DON GARCÍA.

¿Nunca la vistes ?

DON FÉLIX.

Jamás.

DON GARCÍA.

Á no serlo Leonor más ,  
El cetro sola gozára.

DON FÉLIX.

¡Infamaremos despues  
De mudables las mujeres !

DON GARCÍA.

El mudar los pareceres  
Con causa , de sabios es ;  
La mudanza es liviandad  
Cuando , sin nuevo accidente ,  
Le da causa solamente  
La propia facilidad.

DON FÉLIX.

Y al fin, ¿en qué estado está  
El recién nacido amor?

DON GARCÍA.

Aún no le he dicho á Leonor  
El cuidado que me dá :  
Aunque si bastó el hablalla  
Con las lenguas de los ojos ,  
Bien le dije mis enojos ,  
Con el modo de miralla.  
Y si no es que me engañó  
La fuerza de mi deseo ,  
Segun me miró , yo creo  
Que mi cuidado entendió.

DON FÉLIX.

Tarde remediar podréis  
Ese fuego que os abrasa ,  
Puesto que dentro de casa  
El enemigo teneis ;  
Que habiendo de estar al lado  
De doña Clara , Leonor ,  
¿Cuándo podrá vuestro amor  
Dalle á entender su cuidado?  
Y ya que para decir  
Vuestra pena , halleis lugar ,  
¿Cómo la habeis de obligar?  
¿Cuándo la habeis de servir?

¿No os ha de entender su tia  
La más oculta cautela,  
Si enamorada recela,  
Y si recelosa espía?

DON GARCÍA.

El ánimo no me quita  
La dificultad mayor;  
Que un determinado amor  
Imposibles facilita.  
¡Ojalá Leonor me quiera!  
Que si mi afición la obliga,  
La misma nuestra enemiga  
Ha de ser nuestra tercera;  
Que si Clara con su amor  
Me dá licencia de vella,  
Será el visitarla á ella  
Medio de ver á Leonor.  
Y es forzoso que suceda,  
Ó por arte ó por fortuna,  
Que de mil veces, alguna  
Á solas hablarla pueda:  
Y vos me habeis de ayudar  
En una traza que intento.

DON FÉLIX.

Ley es vuestro pensamiento,  
Que me obligo á ejecutar.

DON GARCÍA.

Á Clara habeis de servir.

DON FÉLIX.

¿Para qué fin ?

DON GARCÍA.

De mi amor

Con tan gran competidor

La pretendo divertir :

Que repartida y atenta

A diversas aficiones,

Me dará más ocasiones

De hablar á quien me atormenta :

Que son ardides de Marte

Divertir y enflaquecer

Al contrario , con hacer

Darle guerra de otra parte.

DON FÉLIX.

Sutil imaginacion ;

Mas poco importante agora ,

Porque si Clara os adora ,

¿Qué sirve mi pretension ?

DON GARCÍA.

Félix, cuando no mudeis

Su pensamiento amoroso ,

Por lo ménos, ¿no es forzoso

Que á resistir la obligueis ?

DON FÉLIX.

Sí.

DON GARCÍA.

Pues mi intento consigo ;

Porque puesta entre los dos,  
Mientras riñere con vos,  
Dejará de hablar conmigo;  
Y yo entre tanto, podré  
Hablar á mi prenda cara.  
Demas de que, viendo Clara  
Que me guardais poca fé,  
Á trueco de que no advierta  
Yo á lo que los dos hablais,  
Mientras de amor la tratais,  
Se holgará que me divierta,  
Hablando á doña Leonor.

DON FÉLIX.

Trocará un daño á otro daño.

DON GARCÍA.

Y para dar á este engaño  
Mayor fuerza y más valor,  
Fingiréis..... [ *Hablan en secreto.* ]

## ESCENA II.

REDONDO. Dichos.

REDONDO. [ *Á D. García.* ]

Si la ocasion  
Nunca vuelve que se pasa,  
Señor, sola queda en casa  
El dueño de tu aficion;  
Que en este punto su tia  
En su coche sola fué.

DON GARCÍA.

Félix, despues os veré.

DON FÉLIX.

Yo os buscaré don García.

[ *Vanse.* ]

—  
Sala en casa de Doña Clara.

**ESCENA III.**

**LEONOR Y MENCÍA.**

LEONOR.

Dime lo que te ha pasado  
Con el criado, Mencía.

MENCÍA.

Memorias de don García  
Pienso que te dan cuidado.

LEONOR.

Si he de decirte verdad,  
Este cuidado que ves,  
Aún no determino si es  
Amor, ó curiosidad;  
Que es cuidado solo sé.  
Dí: ¿qué te ha dicho Mencía?

MENCÍA.

De su dueño y de tu tia



Toda la plática fué.  
Contóme que su señor,  
De tu tia enamorado.....

LEONOR.

Detente; que mi cuidado  
Ya conozco que es amor.

MENCIA.

Pues ¿en qué?

LEONOR.

Apénas de tí  
Escuché, que de mi tia  
Es amante don García,  
Cuando en el alma sentí  
Un invidioso dolor  
Y una celosa fatiga:  
Y los celos son, amiga,  
Humo del fuego de amor.

MENCIA.

De esa suerte, el desengaño  
Será provechoso agora,  
Porque al principio, señora,  
Mejor se remedia el daño.

LEONOR.

Prosigue pues.

MENCIA.

Todo pára,  
Porque abrevie tu dolor,

En que se tienen amor  
Don García y doña Clara.

LEONOR.

¡ Mal haya !

MENCIA.

Señora mia ,  
¿ Es esta tu condicion ?  
Tu indomable corazon ,  
¿ Es el mismo que solia ?

LEONOR.

Déjame.

MENCIA.

Todo se muda.  
En un punto te agradó ,  
Y otro en muchos años , no :  
Más vale á quien Dios ayuda.  
Mas , señora , don García.

#### ESCENA IV.

DON GARCÍA Y REDONDO. DICHAS.

DON GARCÍA. [*Ap. á Redondo.*]

La criada me entretien.

REDONDO.

¡ Ojalá , estribe tu bien  
En deslumbrar á Mencía !

DON GARCÍA.

Si es cierto que el mal ó el bien  
Al rostro sale, señora,  
Excusado será agora,  
Cuando en vos mis ojos ven  
Tanta hermosura, pediros  
Que de decirme os sirvais  
¿Cómo en la corte os hallais?

LEONOR.

Buena estoy, para serviros.  
Mas, señor.....

[ *Hablan en secreto.* ]

REDONDO.

Oye, Mencía:  
¿Qué te parece Madrid?

LEONOR.

Perdonadme, y advertid  
Que no está en casa mi tia.

DON GARCÍA.

Eso os debiera advertir  
La ocasion con que ha venido  
Quien ha buscado, advertido,  
Esta ocasion de venir.  
No ha sido, señora, acaso;  
Que á buscar viene mi amor  
Remedio en vuestro favor  
Del volcan en que me abraso.

LEONOR.

(Ap. ¡Qué desdicha! Con mi tia  
Quiere que tercié por él.)  
Si doña Clara es cruel,  
Yérralo por vida mia.  
Mas para seros tercera,  
Ni soy vieja, ni soy sabia.

DON GARCÍA.

La mayor belleza agravia  
Quien no os ama por primera.  
¿Luego pudistes, Leonor,  
Pensar de mí tal locura,  
Que viendo vuestra hermosura,  
Solicítase otro amor?  
Nó, señora; no me dió  
Sangre tan bárbaro pecho,  
Ni el sol, tan léjos del techo  
En que yo nací, pasó.  
Vuestro es el favor que pido:  
En vos vive mi cuidado,  
Tan dulcemente abrasado,  
Cuan justamente rëndido;  
Que naturaleza os hizo.....

LEONOR.

Tened; que os vais atreviendo:  
Y si tercera me ofendo,  
Primera me escandalizo.  
¿Por ventura, don García,  
Es uso en Madrid corriente

Enamorar juntamente  
A la sobrina y la tia?

DON GARCÍA.

Al ménos, si tan divina  
Sobrina viene al lugar  
Como vos, uso es dejar  
La tia por la sobrina.

LEONOR.

Mal uso.

DON GARCÍA.

No ha de llamarse  
Malo, si es tal la ocasion.

LEONOR.

¿Cómo puede ser razon  
mudarse?

DON GARCÍA. ✓

Por mejorarse.

LEONOR.

Pues la ley de la firmeza  
¿Á qué obliga ó cuándo alcanza,  
Si hace justa la mudanza  
El mejorar la belleza?  
Que ser firme, no es querer  
Firme el más hermoso amor;  
Que para amar lo mejor,  
¿Qué firmeza es menester?  
Firme es quien hace desprecio  
De otra ocasion más dichosa.

\*

DON GARCÍA.

Confieso, Leonor hermosa,  
Que ese es firme, pero es necio.

LEONOR.

¿Luego en quien fuere discreto  
No hay que poner confianza,  
Si disculpa la mudanza  
El mejorar el sujeto?

DON GARCÍA.

Claro está.

LEONOR.

Pues siendo así,  
Y que os tengo, don García,  
Por cuerdo, y dejais mi tia  
Por mejoraros en mí,  
Perdóneme vuestro amor;  
Que á resistir me prevengo,  
Hasta que sepa si tengo  
Otra sobrina mejor. [*Vanse Leonor y Mencía.*]

## ESCENA V.

DON GARCÍA Y REDONDO.

DON GARCÍA.

¿Cómo puede otra belleza  
Á la que adoro exceder,  
Si en la vuestra su poder  
Excedió naturaleza?

Decid que es mi desventura  
Y no temer mi mudanza ;  
Que siempre la confianza  
Es mayor que la hermosura.

REDONDO.

¿ Á solas estás hablando ?  
Mal te ha tratado Leonor ;  
Porque el picado , señor ,  
Siempre queda barajando .

DON GARCÍA.

No sé si perdí , ó gané ;  
Solo sé que en su agudeza ,  
Tambien como en su belleza ,  
Prisiones del alma hallé ;  
Que es por un mismo nivel  
Bella y sabia .

REDONDO.

¡ Linda cosa !  
Porque si es boba la hermosa ,  
Es de teñido papel  
Una bien formada flor ,  
Que de léjos vista agrada ,  
Y cerca no vale nada ,  
Porque le falta el olor .

[ Vanse. ]

Paseo de Atocha.

**ESCENA VI.**

**EL MARQUÉS. OTAVIO Y UN CRIADO.**

**MARQUÉS.**

¿Es posible? ¡Vos, Otavio,  
En Madrid, sin avisarme!  
No sé como podréis darme  
Satisfacion deste agravio.

**OTAVIO.**

Prometo á vueseñoría,  
Señor Marqués, que he venido  
Tan intratable, que ha sido  
No avisarle, cortesía.

**MARQUÉS.**

¿Teneis algunos disgustos?

**OTAVIO.**

Y tales, que la pasion  
Me enloquece.

**MARQUÉS.**

Agora son  
Mis sentimientos más justos.  
Penas, Otavio, pasais,  
¡Y no las partís conmigo!



Ó vos no sois ya mi amigo ,  
Ó que yo lo soy dudais.

OTAVIO.

¿Qué me faltaba , á poder  
Aliviar mis penas, vos?  
¿Hemos de partir los dos  
El rigor de una mujer?

MARQUÉS.

Pensé que vuestro cuidado  
Causaban cosas de honor.  
¿En Madrid os tiene amor  
Tan triste y desesperado?  
¡Qué bien se vé, que venis  
Al uso de Andalucía ,  
Donde viven todavía  
Las finezas de Amadis!  
Acá se ha visto mejor;  
Más á provecho se quiere;  
No solo nadie no muere ,  
Pero ni enferma de amor.  
Aquí las fuentes hermosas  
Vierten licor, que bebido ,  
Es el agua del olvido  
Contra fiebres amorosas ;  
Y como hallan los dolientes  
De amor tan gran mejoría  
En ellas , va cada dia  
Madrid haciendo más fuentes.  
No, Otavio , no quiera Dios  
Que siendo un amigo vuestro

En esta ciencia maestro ,  
Estéis ignorante vos.—  
Haz , Leonardo , aderezar  
Aposento para Otavio.

OTAVIO.

Señor.....

MARQUÉS.

El mayor agravio  
Que me haceis , es replicar.

OTAVIO.

Besaros quiero los piés.

MARQUÉS.

No penseis que me he olvidado ,  
Por años que hayan pasado  
Y varios casos despues ,  
De que en Sevilla los dos  
Fuimos un alma y un sér.  
Demas desto , quiero ver  
Si puedo , Otavio , con vos  
Que os divertais , con traeros  
Á mi lado entretenido ;  
Que alguna vez han podido  
Más que amor los consejeros.

OTAVIO.

Segun serviros deseo ,  
No lo dudo.— Mas ¿quién es

Esta señora, Marqués,  
Que sale de Atocha ? \*

MARQUÉS.

Creo  
Que es doña Clara de Luna.  
Sí.

OTAVIO.

¡Buen talle y buena cara !

MARQUÉS.

Pues puede hacer doña Clara  
Dichosa cualquier fortuna ;  
Que, además de lo que veis  
De hermosura y gallardía ,  
Es rica y parienta mia.

OTAVIO.

Con eso la encareceis.

MARQUÉS.

¿ Estais soltero ?

OTAVIO.

Señor ,  
Libre hasta agora viví ,  
Si puede decirlo así  
Quien vive esclavo de amor.

MARQUÉS.

Pues advertid lo que os quiero :  
Mirad bien á mi parienta ;  
Que si la viuda os contenta ,  
Yo seré el casamentero.

## ESCENA VII.

DOÑA CLARA, *en hábito de viuda, con manto; acompaña*la FIGUEROA, *y síguela* DON FÉLIX. DICHOS.

DON FÉLIX.

¿Saber quién sois no merece  
Quien sin saberlo, señora,  
Lo que en vos conoce adora,  
Y por lo que ve, padece?

DOÑA CLARA.

¡Tanto amor, tan brevemente!

DON FÉLIX.

Brevedad ó dilacion,  
Señora, accidentes son,  
Segun es la causa agente.  
Con sus templados ardores  
¿Hace el sol en un instante  
Lo que Júpiter Tonante  
Con sus rayos vengadores?  
¿Acaba tan brevemente  
Su largo curso la nave,  
Llevada de aura süave,  
Como de cierzo valiente?  
Del cielo precipitada,  
¿Llega en término tan breve  
Al suelo una pluma leve  
Como una piedra pesada?  
Pues si entre humanos sujetos

Sois vos milagro , mi bien ,  
¿ Por qué no han de ser tambien  
Milagros vuestros efetos ?

DOÑA CLARA.

¿ Que en fin es cierto , señor ,  
Tanto amor ?

DON FÉLIX.

No es más verdad  
Tener el sol claridad ,  
Que ser inmenso mi amor.

DOÑA CLARA.

Segun eso , ¿ por mí haréis ,  
Caballero , lo que os pida ?

DON FÉLIX.

Aunque me pidais la vida.

DOÑA CLARA

Pues yo os pido..... que os quedeis.  
[ *Vase con Figueroa.* ]

DON FÉLIX.

Cogióme. ¿ Qué puedo hacer ?  
Inhumana ley me ha puesto.  
Seguiréla ; que es en esto  
Fineza no obedecer.

[ *Vase.* ]

## ESCENA VIII.

EL MARQUÉS. OTAVIO. EL CRIADO.

MARQUÉS.

¿Qué decís?

OTAVIO.

De cerca mata,  
Marqués, si de léjos hiere.  
Olvidaré, si pudiere,  
Con su hermosura á mi ingrata.

MARQUÉS.

Siendo así, yo quiero ser  
Destas bodas el tercero.

OTAVIO.

Visitémosla primero,  
Si os parece, para ver  
De las cosas el estado,  
Porque al fin no me avergüence;  
Que el que acomete y no vence,  
Queda feo y desairado.

MARQUÉS.

Bien decís: quiero serviros.  
Connigo á su casa iréis;  
Que cuando no os concertéis,  
Servirá de divertiros.

[ Vanse. ]

Sala en casa de Doña Clara.

ESCENA IX.

LEONOR Y MENCÍA.

MENCÍA.

Si él mismo vino á rogarte ,  
Cuando es tu mal tan cruel ,  
Que tú has de buscarlo á él  
En dejando él de buscarte ,  
¿ Para qué es la dilacion ?  
¿ De qué sirve resistir  
Á lo antiguo , si no asir  
Del copete la ocasion ?

LEONOR.

Pues dime tú : ¿ hay diferencia  
De rogar una mujer  
Con su favor , á no hacer  
Al que ruega resistencia ?  
La que su favor no niega  
Al primer atrevimiento ,  
Muestra su liviano intento  
Tan bien como la que ruega.  
Y más , cuando , no ignorar  
Que há tanto que don García  
Trata amores con mi tia ,  
Más me obliga á recatar.

## ESCENA X.

DOÑA CLARA Y FIGUEROA. DICHAS.

DOÑA CLARA. [*Hablando con Figueroa á la puerta.*]

¿Al fin me perdió?

FIGUEROA.

De suerte,  
Cuando en San Felipe entraste,  
En la gente te ocultaste,  
Que fué forzoso perderte.  
Volvió á buscar el cochero;  
Mas poco remedio halló,  
Que tambien se le escapó.

DOÑA CLARA.

Libréme de un majadero. [*Vase Figueroa.*]MENCIA. [*A Leonor.*]

Doña Clara.

DOÑA CLARA.

Mi Leonor,  
¿Cómo te sientes? ¿Estás  
Descansada ya? ¿Querrás  
Ver hoy la Calle Mayor?

LEONOR.

Cuando quieras; que el viaje  
Solo me pudo cansar



Lo que tardaba en llegar  
Á tan dichoso hospedaje.  
Hoy veré la maravilla  
Que celebras por otava.

DOÑA CLARA.

Hoy en tu memoria acaba  
La Alameda de Sevilla.

LEONOR.

¡Calle Mayor! ¡Tan grande es  
Que iguala á su nombre y fama?

DOÑA CLARA.

Diréte por qué se llama  
La Calle Mayor.

LEONOR.

Dí pues.

DOÑA CLARA.

Filipo es el rey mayor;  
Madrid su corte; y en ella  
La mayor y la mas bella  
Calle, la Calle Mayor:  
Luego ha sido justa ley  
La Calle Mayor llamar  
Á la mayor del lugar,  
Que aposenta al mayor rey.

LEONOR.

Bien probaste tu intencion.

## ESCENA XI.

REDONDO. DOÑA CLARA. LEONOR. MENCIA.

REDONDO.

Ya que á tal tiempo llegué,  
Con tu licencia, diré  
También mi interpretacion.

DOÑA CLARA.

Dila.

REDONDO.

La Calle Mayor  
Pienso que se ha de llamar,  
Porque en ella ha de callar  
Del más pequeño al mayor;  
Porque hay arpías rapantes,  
Que apenas un hombre ha hablado,  
Cuando ya lo han condenado  
Á tocas, cintas y guantes;  
Y un texto antiguo se halla  
Que dijo por esta calle:  
« Calle en que es bien que se calle:  
Que no medra quien no calla. »

DOÑA CLARA.

¡Buen disparate!

REDONDO.

Por tal

Lo he dicho yo: no lo ignoro,

Ni quiero pasar por oro  
Lo que es humilde metal.  
Mas tu lenguaje condeno,  
Y es justo que se retrate,  
Porque, si fué disparate,  
¿Cómo lo llamaste bueno?  
La mayor dicha consigo  
Que algun quejoso ha alcanzado,  
Pues llego á ver celebrado  
El disparate que digo.  
Desdichados y dichosos,  
No los hace el merecer,  
Pues hemos venido á ver  
Disparates venturosos.  
Oye el ejemplo que pinto:  
Comedia ví yo, llamada  
De los sabios extremada,  
Y rendir la vida al quinto;  
Y ví en otra, que á millares  
Los disparates tenia,  
Reñir al quinceno dia  
Con Jarava por lugares;  
Y sus parciales, vencidos  
De la fuerza de razon,  
Decir: « Disparates son;  
Pero son entretenidos. »  
Representante afamado  
Has visto, por solo errar  
Una sílaba, quedar  
Á silbos mosqueteado;  
Y luego acudir verias,  
Esta cuaresma pasada.

Contenta y alborotada  
Al corral, cuarenta dias  
Toda la corte, y estar  
Muy quedos papando muecas,  
Viendo bailar dos muñecas,  
Y oyendo un viejo graznar.  
Y esto tuvo tal hechizo  
De ventura, que dió fin  
El cuitado volatin,  
Que en vano milagros hizo.  
Y así, el más cuerdo no trate  
Por merecer, de alcanzar,  
Pues nombre le ha visto dar  
De bueno á mi disparate.  
No lo dije por sutil;  
Mas porque gloria me dieses,  
Cuando á la risa rompieses  
Las prisiones de marfil;  
Que esta es la paga mayor  
Que quiero, por avisarte  
De que viene á visitarte  
Don García mi señor.

DOÑA CLARA.

¿De cuándo acá me envió  
Á prevenir don García?

REDONDO.

No envió, señora mia;  
Mas llegué delante yo,  
Porque esta nueva te diese

Que pues que yo siempre voy  
Delante dél, quise que hoy  
Deste provecho me fuese.

## ESCENA XII.

DON GARCÍA Y DON FÉLIX. DICHOS.

DON GARCÍA. [*Ap. á D. Félix.*]

Está el engaño mejor  
En fingir que me engañais.

DON FÉLIX.

Difícil cargo me dais.

DON GARCÍA.

¿Y cuál es?

DON FÉLIX.

Fingir amor.

(*Ap. Mas ¿no es esta por quien muero ?*  
¡Vive Dios que me ha traído  
Á ser amante fingido  
De quien lo soy verdadero !)

DOÑA CLARA. [*Ap. por D. Félix.*]

Este necio ¿qué porfía?  
¿Tan poco me ha aprovechado  
El haberme hoy escapado  
De sus ojos?

DON GARCÍA.

Clara mia.....

\*

DON FÉLIX. [Ap.]

Mia , dijo.

DON GARCÍA.

No extrañeis  
Que no me recate aquí ;  
Que la mitad es de mí  
El caballero que veis.  
Don Félix , mi caro amigo  
(Que así con razon le llamo)  
Ha sido desde que os amo ,  
De mis secretos testigo ;  
Y una precisa ocasion ,  
Que él mismo os dirá , señora ,  
Es causa de hacer agora  
Lo que siempre fué razon.  
Escuchalde , y estimad  
Los intentos que sabréis ;  
Que para que lo estiméis ,  
Es lo ménos mi amistad ;  
Porque en diciendo quién es ,  
No ha menester su opinion  
Otra recomendacion.

DON FÉLIX.

Nada me queda , despues  
De decir que vuestro soy ,  
Con que pueda honrarme más.

DOÑA CLARA.

Por las nuevas que me das ,  
Mil gracias , señor , te doy ;

Que es gran dicha una amistad  
De un tan noble caballero.  
(*Ap. Con esto obligalle quiero  
À que le guarde lealtad.*)

DON GARCÍA.

En secreto pues le oid,  
Mientras yo, Clara divina,  
Pregunto á vuestra sobrina  
Cómo se halla en Madrid.

DOÑA CLARA. [*Ap. á D. García.*]

No me priveis de la gloria  
De que vos presente estéis.

DON GARCÍA.

Del mismo caso veréis,  
Que así conviene á la historia.

DOÑA CLARA.

Si él es engaño, es discreto. —  
Dejadnos solos. [*À los criados.*]

REDONDO.

Mencia,  
Redondo te desafía  
Para el corredor.

MENCIA.

Aceto.

[*Vanse Redondo y Mencia.*]

## ESCENA XIII.

DON GARCÍA, *hablando con* LEONOR, *y* FÉLIX  
*con* DOÑA CLARA.

DON GARCÍA. [*A Leonor.*]

Escuchad lo que ha sabido  
Amor trazar y fingir.

DON FÉLIX. [*A Doña Clara.*]

Hasta el fin me habeis de oir;  
Sólo esta merced os pido.  
La casa de los Manriques,  
Tan principal como antigua,  
Me dió el nombre que me ilustra  
Y la sangre que me anima.  
Tres mil ducados de renta  
En juros de buena finca,  
Si no me dan altas pompas,  
Me dan descansada vida.  
Hoy don García de Lara,  
Mi amigo, me dió noticia  
De las soberanas partes  
De vuestra hermosa sobrina.  
Pedíle, pues que con vos  
Él tan justamente priva,  
Me trajese á visitarla,  
Y de tercero me sirva,  
Para que en dulce himeneo  
Gozándola yo, dé envidia,  
Si á las damas su hermosura,



Á los galanes mi dicha.  
Con vos me ha dejado solo  
Para que esto solo os diga;  
Y él se ha apartado á decir  
Lo mismo á vuestra sobrina.  
Mas advertid , Clara hermosa ,  
Á lo que el amor obliga :  
Todo este intento es engaño ,  
Y este deseo mentira.  
La verdad es..... ¡ Ay , señora !  
No os enojeis de que os diga  
Que vos sois el blanco solo  
Adonde mis ojos miran ;  
Que aunque os escondistes hoy ,  
Vuestra partes peregrinas ,  
Como sus rayos al sol ,  
Os descubren y publican :  
Y así he trazado , por veros ,  
Cómo el mismo don García ,  
Sin entender sus ofensas ,  
Encaminase mis dichas.

DOÑA CLARA.

Callad.

DON FÉLIX.

Señora.....

DOÑA CLARA.

Callad.

¿ Vos sois Manrique ? Es mentira ;  
Que no cometen bajezas  
Los que tienen sangre altiva.

¿A mí me teneis amor,  
Y amistad á don García?  
¡Qué traidor!

DON FÉLIX.

¡Qué enamorado!

DOÑA CLARA.

¡Qué locura!

DON FÉLIX.

¡Qué desdicha!

DOÑA CLARA.

Mudad, Félix, pensamiento  
De tan injusta conquista:  
Pase esta vez por locura  
Vuestra intencion atrevida.  
Y para disimularla.....  
Las partes de mi sobrina  
Contiene ese memorial.  
Pasad por ellas la vista;  
Porque yo, miéntras leeis,  
Me sosiegue, y las mejillas  
Cobren la color que tienen,  
Con el enojo, perdida.  
Y vos, por ventura hagais  
Cierta la intencion fingida;  
Que si os agrada, os prometo  
Seros tercera en albricias.

[ Dale un papel. ]

[ Lee D. Félix el papel. ]

LEONOR. [*Á D. García.*]

¿Qué decis?

DON GARCÍA.

Esto es verdad.

Solo para divertirla  
De mi amor, hago á don Félix  
Que la enamore y le diga  
Que para engañarme á mí  
Me finge que solicita  
Ser tu esposo, y me ha pedido  
Que de intercesor le sirva.  
Tanto puede tu hermosura,  
Tanto mi amor imagina,  
Por poder hablarte á solas,  
Sin que sus celos lo impidan.

DOÑA CLARA. [*Á l.<sup>a</sup>*]

¡Bueno es esto! ¡Con qué véras!  
Con qué entrañas tan sencillas  
Está, por quien más le ofende,  
Terciando con mi sobrina!

DON GARCÍA.

¡Qué ingrata sois! ¿No merece  
Un favor tan firme amor?

LEONOR.

Luego, ¿quien no da favor,  
Es cierto que no agradece?

DON GARCÍA.

¿No es claro?

LEONOR.

No; que es indicio  
De amar el favorecer,  
Y se puede agradecer  
Sin amar, el beneficio.  
Yo agradezco vuestro amor:  
Obligáisme, no lo niego;  
Mas al agua pedis fuego,  
Si á mí me pedis favor.

DON GARCÍA.

¿Ni esperanza?

LEONOR.

La esperanza  
No os la puedo yo quitar.

DON GARCÍA.

No; mas podéismela dar.

LEONOR.

El que no espera no alcanza.  
No os la doy; mas que ¿qué perdeis  
En tenella?

DON GARCÍA.

Mucho gano.  
Mas ya, dueño soberano,

Que ni esperanza me deis,  
Solo una cosa , Leonor ,  
Os pido que por mí hagais ,  
Y porque la prometais ,  
Advierto que no es favor.

LEONOR.

Pues, con esa condicion ,  
Hablad.

DON GARCÍA.

Temiendo, señora ,  
Que no siempre como agora  
De hablaros tendré ocasion ;  
Y más, si da en sospechar  
Clara mi nuevo dolor,  
(Que este es discreto temor,  
Pues no sabe amor callar),  
Quiero asentar, Leonor bella ,  
Una seña entre los dos,  
Para entenderme con vos ,  
Hablando siempre con ella.

LEONOR.

¿Y eso es no pedir favor?

DON GARCÍA.

Esto es pedirnos un medio ,  
Ya que no me dais remedio  
Para aliviar mi dolor.

LEONOR.

Pues decidme, don García;  
¿Qué más favor que escuchar?

DON GARCÍA.

Favor, señora, es amar;  
Y escuchar es cortesía.  
El nombre de ingrata os doy,  
Si esta merced me negais.

LEONOR.

Ahora, porque no digais  
Que en todo tirana soy,  
Va de seña, don García.

DON GARCÍA.

Cuando hablare sin sombrero,

[*Quítase el sombrero.*]

Es que á tí decirte quiero

Lo que le digo á tu tia. [*Pónese el sombrero.*]

Y cubierto, hablo con ella.

Y porque tú, si gustares,

Me respondas; lo que hablares

Cubriendo esa boca bella

Con guante, abanico ó toca,

Por ella decirlo quieres;

Y por tí, lo que dijeres,

Sin poner nada en la boca.

LEONOR.

Ya te entiendo; descubrirte

Es señal que hablas conmigo ;  
Y cuando lo que yo digo  
Por mí , quisiere decirte ,  
Descubrir la boca yo.

DON GARCÍA.

Sola esta regla llevamos :  
Descubiertos nos hablamos  
Los dos , y cubiertos no.

DOÑA CLARA. [*Á D. Félix.*]

¿Qué os parece?

DON FÉLIX.

Que enamora

La relacion.

DOÑA CLARA.

Emplead

En ella la voluntad.

DON FÉLIX.

Lo dicho dicho , señora.

DOÑA CLARA.

No me toqueis mas en eso. —

Don García.....

DON GARCÍA.

Clara hermosa.....

DOÑA CLARA.

Basta ya ; que estar celosa  
De mi sobrina os confieso.

DON GARCÍA.

Bien pudiera la hermosura  
Daros celos de Leonor,  
Si ya la vuestra y mi amor  
No os tuvieran tan segura.  
Mi tardanza no os espante;  
Que no pude en tiempo breve  
Batir con balas de nieve  
Un castillo de diamante.

DOÑA CLARA.

Pues con tan justa demanda,  
Leonor ¿su gusto no mide?

DON GARCÍA.

Resiste aunque no despide,  
Y escucha aunque no se ablanda;  
Mas con el tiempo, y con ver  
Que es firme y es verdadero  
Quien la pretende, yo espero  
Que mudará parecer.

DON FÉLIX.

Y más, si interviene en ello  
Quien merece lo que vos.

DON GARCÍA.

Yo moriré, vive Dios,  
Félix, ó saldré con ello.



DOÑA CLARA. [*A D. Félix.*]

Esta sí que es amistad.

LEONOR. [*Ap.*]

Bien con su intento conviene.

#### ESCENA XIV.

FIGUEROA. DICHOS.

FIGUEROA.

El Marqués tu primo viene  
Á visitarte.

DOÑA CLARA.

Crueldad

Es tener obligaciones,  
Que han de interrumpir los gustos.

DON GARCÍA.

(*Ap.* ¡Qué presto, celos injustos,  
Dais á mi amor turbaciones!)  
La visita recibid;  
Que yo.....

DOÑA CLARA.

No os vais, don García.

DON GARCÍA.

No estorbar es cortesía  
Al Marqués; mas advertid

Á estas palabras que os digo ,  
[*Quítase el sombrero.*]  
Descubierta la cabeza,  
Humilde á vuestra belleza.

LEONOR. [*Ap.*]

Aquesto es hablar conmigo.

DON GARCÍA.

Para que la mano os dé,  
Falta solo que querais;  
Si de pagarme dejais,  
Por poner duda en mi fé,  
Ya cesa con lo que os digo.  
No os pongan inconvenientes ,  
Dueño hermoso, los parientes ,  
Si habeis de vivir conmigo.

DOÑA CLARA.

El ser yo vuestra , García ,  
¿ Cuándo ha quedado por mí ?  
¿ De qué nace hablarme así ?

LEONOR. [*Poniéndose el abanico en la boca.*]

Yo sé muy bien que mi tia  
Solo ser vuestra concierto.

DON GARCÍA.

¿ Rebozada lo decís ?  
¿ Mas que no lo repetís ,  
Con la cara descubierta ?

LEONOR.

(*Ap.* Ya se abrasa el alma mia.)

[*Quitase el abanico de la boca.*]

Pues si en eso se repara,  
Tambien sin cubrir la cara  
Digo que os paga mi tia.

DON GARCÍA.

Eso sí. (*Ap.* Ya en mi favor  
Se ha declarado.)

FIGUEROA.

El Marqués

Entra.

DON GARCÍA.

Adios.

[*Vase.*]

DOÑA CLARA.

Vedme despues,  
Y os satisfaré, señor.

DON FÉLIX.

Clara, adios; y á mi cuidado  
Os mostrad ménos cruel.

[*Vase.*]

DOÑA CLARA.

Vos os mostrad más fiel  
Y ménos enamorado.

[*Vase Figueroa.*]

## ESCENA XV.

EL MARQUÉS Y OTAVIO. DOÑA CLARA. LEONOR.

MARQUÉS.

Hermosa Clara.....

DOÑA CLARA.

¡ Esos piés  
Honran mi casa! ¿ Qué es esto?  
Toquen á milagro presto;  
Que vino á verme el Marqués.

MARQUÉS.

Que toquen podeis hacer  
Á milagro, cuando os veo;  
Que quien llega á veros, creo  
Que un milagro llega á ver.

DOÑA CLARA.

¿Lisonjas? Ved que me agravio.

MARQUÉS.

Verdades que mereceis  
Os digo, y vos lo sabeis;  
Pero conoced á Otavio,  
Mi huésped, parienta mia,  
Que mi estrecho amigo fué,  
Desde que niño pisé  
Los campos de Andalucía.

OTAVIO.

Un esclavo vuestro soy.

DOÑA CLARA.

Yo veré que me estimais,  
Otavio, si me mandais.

MARQUÉS.

Absorto mirando estoy  
Este serafin humano.  
¿Quién es mujer tan divina?

DOÑA CLARA.

Doña Leonor, mi sobrina,  
Hija de don Juan, mi hermano,  
Que murió en Sevilla, y soy  
Su albacea, y curadora  
De su hacienda.

MARQUÉS.

A vos, señora,  
El justo pésame doy  
De su muerte; mas al cielo  
Mil gracias hago por ella,  
Pues por ella, Leonor bella,  
Os ve el cortesano suelo.  
Mi deuda sois: bien podeis  
Darme segura los brazos. [ *Abrázale.* ]

LEONOR.

Vuestra soy.

MARQUÉS.

¡Qué dulces lazos!

\*

OTAVIO.

Si por deudo mereceis  
Alcanzarlos ; yo los pido  
Tambien como vos , Marqués,  
Pues ser de una patria es  
Por parentesco tenido.  
Vos ¡seais muy bien venida !

LEONOR.

Para servirlos.

MARQUÉS. [*Ap.*]

¡Qué honesta !  
¡Qué hermosa , grave y compuesta !  
A Vénus miro vencida ;  
Miro á la naturaleza  
Ufana de conocer  
Su no igualado poder  
En tan desigual belleza.

DOÑA CLARA. [*A Otavio y Leonor.*]

Divertido se ha el Marqués.

LEONOR. [*Ap.*]

Mucho me mira.

OTAVIO.

Es exceso ,  
Porque ni es señor en eso ,  
Ni suele ser descortés.

LEONOR. [Ap.]

Algun pensamiento ha sido  
Quien le arrebató.

DOÑA CLARA.

¿Es enfado,  
Señor Marqués, ó cuidado,  
El que os tiene divertido?  
Ved, que corriéndome voy  
De que nos trateis así.

MARQUÉS.

¿Qué me he divertido?

DOÑA CLARA.

Sí.

MARQUÉS.

(Ap. Pues enamorado estoy.)  
Perdonadme; que un cuidado  
Me asaltó con tal violencia,  
Que sin hallar resistencia,  
Toda el alma me ha ocupado.  
Mas, señora, yo os prometo,  
Si declararos pudiera  
La causa, que os pareciera  
Pequeño el mayor efeto.

DOÑA CLARA.

¿ Son de amor tales enojos?  
(*Ap. á él.* Que mirais mucho á Leonor.)

LEONOR. [*Ap.*]

Amor me tiene, si amor  
Hace lenguas de los ojos.

MARQUÉS.

No es el amor quien causó  
Tales efetos en mí;  
Negocios del honor sí.

LEONOR. [*Ap.*]

Mi sospecha me engañó.

OTAVIO.

Decid, Marqués, vuestras penas,  
Y ved, si son de provecho  
El corazon de mi pecho,  
Y la sangre de mis venas.  
¿Cuidado teneis de honor,  
Sin decírmelo?

MARQUÉS. [*Ap. á él.*]

¡Ay Otavio!  
Con arte disfraza el labio



Los sentimientos de amor.  
Leonor es quien me dá enojos;  
Y temiendo que su tia ,  
Si entiende la pena mia ,  
Me la quite de los ojos ,  
Y porque ignoro el estado  
De las cosas , lo negué.

OTAVIO.

Esa prevencion más fué  
De cuerdo , que enamorado.

MARQUÉS.

Despediréme, sin dar  
Indicios de mi aficion ,  
Hasta mejor ocasion.

DOÑA CLARA.

¿Quién pudiera remediar ,  
Marqués, vuestro sentimiento?

MARQUÉS.

Imaginacion tan fiera  
Los pensamientos altera  
Y turba el entendimiento ;  
Que he de partirme al instante ,  
Librando para otro dia  
Un negocio que venía  
Á trataros , importante.

DOÑA CLARA.

Siempre vos tratais de honrarme.

MARQUÉS.

Vos seais, bella Leonor ,  
Muy bien venida.

LEONOR.

Señor ,  
A serviros.

MARQUÉS.

A matarme ,  
Pues voy sin alma.

OTAVIO.

¿ Sois vos  
Quien del amor se reia ?

MARQUÉS.

¡ Ay Otavio ! No creia  
Hasta agora , que era dios.

[ Vanse. ]

## ACTO SEGUNDO.

---

Corredor en casa de Doña Clara.

### ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS Y OTAVIO.

MARQUÉS.

¿Cómo os va de sentimientos?

OTAVIO.

Es sol vuestra compañía ,  
Por quien la noche sombría  
Huye de mis pensamientos.

MARQUÉS.

¿ Háos venido á la memoria  
Esta noche doña Clara ?

OTAVIO.

Es , á la luz de su cara ,  
Nube mi pasada historia :  
Y así me siento en estado ,

Que me alegrará el favor  
De Clara; mas el rigor  
No me dará gran cuidado.

MARQUÉS.

¡Qué dicha!

OTAVIO.

¿Invidiaisme?

MARQUÉS.

Sí;

Que tanto llevo á penar,  
Que á todos puedo invidiar,  
Si todos la causa á mi;  
Que este mi nuevo cuidado  
Me trata con tal rigor,  
Que, en una noche de amor,  
Siglos de infierno he pasado.  
Encontrados pareceres  
Han dado á mis pensamientos  
Esperanza en los tormentos,  
Y temor en los placeres.  
¡Ay, más que el sol, ojos claros!  
¡Si á lo que miro y adoro  
Igualase lo que ignoro!

OTAVIO.

Lo que puedo aseguráros  
Es que, en la virtud, jamás  
Vió su igual Andalucía.

MARQUÉS.

Pues con eso será mia.  
Yo, Otavio, no quiero más,  
Pues me iguala en calidad.

OTAVIO.

Pues ¿casaréisos con ella?

MARQUÉS.

Y ¡ójala que Leonor bella  
Pague así mi voluntad!

OTAVIO.

Es pobre.

MARQUÉS.

¡ Al cielo pluguiera  
Que lo fuese con exceso,  
Para que mi amor con eso  
Más esperanza tuviera!  
En mis estados poseo  
De renta, desempeñados,  
Más de veinte mil ducados:  
Pues con esto, á mi deseo,  
¿Qué cosa darle pudiera  
El cielo, que más me cuadre,  
Que á mis hijos noble madre,  
Y á mí, dulce compañera?

OTAVIO.

Pues si casaros quereis ,  
Pedilda ; que al punto creo  
Que logreis vuestro deseo ,  
Pues venturosa la haceis.

MARQUÉS.

¡Qué poco sabeis de amor !  
¿ Vos sois el que , enamorado ,  
Decís que habeis conquistado  
Tantos años un favor ?  
Quien por el contrato empieza ,  
Se priva , Otavio , del bien  
De contrastar un desden ,  
De vencer una esquivaza.  
Como en la taza penada  
Crece el gusto á la bebida ,  
Es la gloria más crecida  
Cuanto fué más deseada.  
El jugador , cuando aspira  
A ver la carta , ¿ no halla  
Más gusto en brujulealla  
Que si de priesa la mira ?  
El cazador ¿ no pudiera ,  
A costa de precio breve ,  
Alcanzar la garza leve ,  
Coger la liebre ligera ;  
Y con el perro y halcon  
Se fatiga por más gloria ,  
Estimando la victoria  
En más que la posesion ?

Pues , dejadme conquistar  
Por amor la hermosa fiera ,  
Que casándome , pudiera  
Tan fácilmente alcanzar.  
Dejad que , aunque esté en mi mano  
El remediar mis enojos ,  
En las cartas de sus ojos  
Brujulée el bien que gano.  
Dejadme , que solenice  
El amor que en ella nace ,  
Los favores que me hace ,  
Los requiebros que me dice ;  
Que la posesion , pensad  
Que no es la gloria mayor ;  
Que el amor conquista amor ,  
La voluntad , voluntad.  
Demas de que , no es razon  
Que , aunque esté determinado ,  
Muestre en caso tan pesado  
Liviana resolucion.  
Ni debo tan satisfecho  
Pensar que querrá Leonor :  
¿ Qué sé yo si ajeno amor  
Ocupa su hermoso pecho ?  
Y si fio en mi grandeza ,  
Como á mí , ¿ no puede ser  
Que á otro de igual poder  
Haya preso su belleza ?  
Y al fin , ántes de intentar  
Empresas tan peligrosas ,  
Tomar el pulso á las cosas  
Es no querellas errar.

OTAVIO.

No os puedo negar que es esa,  
Marqués, cordura mayor;  
Mas yo no pensé que amor  
Os daba tan poca priesa.

MARQUÉS.

Otavio, no lo entendeis.  
Esta cordura es locura,  
Y porque amor me apresura,  
Voy con el tiento que veis;  
Que, cuanto más la jornada  
Quiere el que parte abreviar,  
Tanto más se ha de informar  
Del camino, en la posada;  
Que es muy necio desatiento,  
Con peligro de perderse  
Partir, por no detenerse  
Á preguntar un momento.

OTAVIO.

¿Qué es esto? ¿entramos á vella?

MARQUÉS.

Á Clara he de visitar,  
Con ocasion de tratar  
Vuestros intentos con ella,  
Hasta poder de los míos  
Dar cuenta á doña Leonor.



OTAVIO.

Padre es de industrias amor.

MARQUÉS.

Y tambien de desvaríos.

OTAVIO.

En el corredor está  
Sola Leonor.

MARQUÉS.

¡Qué ventura!

OTAVIO.

Yo me voy : la coyuntura  
Gozad , que fortuna os da ;  
Que á solas vuestros amores  
Más bien podrán alcanzar ,  
Porque suelen estorbar  
Los testigos los favores.

MARQUÉS.

Sois discreto.—Ayuda amor, [*Vase Otavio.*]  
Los intentos que me has dado.

## ESCENA II.

LEONOR. EL MARQUÉS.

LEONOR. [*Hablando con algun criado que está dentro.*]

Sin avisar ¿ ha llegado  
El Marqués al corredor ?

MARQUES.

Yo tuve, señora mia,  
La culpa.

LEONOR.

Pues perdonad,  
Señor, y licencia dad  
Para que avise á mi tia.

MARQUÉS.

Dame tú, Leonor, licencia  
Para poderte negar  
La licencia de privar  
Mis ojos de tu presencia;  
Y más cuando en la paciencia  
No cabe tanta pasión;  
Porque viendo la ocasión  
De decirte mi tormento,  
Revienta ya el sentimiento  
La presa del corazón.  
No quiero decirte aquí  
Mi mucho amor, ángel bello,  
Pues basta para sabello  
Solo saber que te ví;  
No decirte que ya en tí  
Fundo todos mis intentos,  
Mis glorias y mis tormentos,  
Pues sabes tú estas verdades;  
Que no ignoran las deidades  
Los humanos pensamientos.  
No quiero, señora mia,

Pedir que paga me des ;  
Que es bajeza el interés ,  
La esperanza grosería ;  
Solo merecer querria  
Licencia para quererte ;  
Porque estimo de tal suerte  
Tus altas prendas , Leonor ,  
Que se contenta mi amor  
No más de con no ofenderte.

LEONOR.

Señor Marqués , solo puedo ,  
Á lo que oyéndoos estoy ,  
Responderos , que yo soy  
Doña Leonor de Toledo ;  
Porque ya que no os concedo  
La licencia para amar ,  
Deciros quién soy , es dar  
Á vuestro amor á entender ,  
Á qué se puede extender  
La que vos podeis tomar.

MARQUÉS.

Ese oráculo explicad ;  
Que sus misterios ignoro.  
¿He excedido yo el decoro  
Que debo á vuestra deidad ?  
¿Por qué alegais calidad  
Á quien amor os alega ,  
Cuando no solo no os niega

Mi fé culto verdadero ,  
Mas tanto más os venero  
Cuanto más amor me ciega ?

LEONOR.

Quien ostenta calidad  
Á quien le trata de amor ,  
Al amor opone honor ,  
Y al deseo honestidad.  
Con esto , licencia dad  
Para avisar á mi tia.

MARQUÉS.

Esperad , señora mia.  
¿Cómo es posible que siendo  
Vos el fuego en que me enciendo ,  
Quien me abrasa esté tan fria?

### ESCENA III.

DOÑA CLARA. DICHOS.

DOÑA CLARA.

¿Qué es esto?

LEONOR. [*Ap.*]

¡Ay triste!

DOÑA CLARA.

Leonor,  
Recógete á tu aposento. [*Vase Leonor.*]

MARQUÉS.

Parienta.....

DOÑA CLARA.

En el alma siento  
Que me lo llameis, señor;  
Porque estuviera mejor  
Este agravio disculpado,  
Si hubiéradéis ignorado  
Mi calidad; pero ya  
¿Qué disculpa me dará  
Quien saberla ha confesado?  
Si parienta me llamais,  
¿Cómo el obrar no lo muestra?  
¿Cómo, si soy sangre vuestra,  
Mi deshonor procurais?  
¿Mi sobrina requebrais,  
Cuyo honor está á mi cuenta,  
Á excusas mías? Mi afrenta  
Bien claro desto se arguye;  
Que de testigos no huye  
Quien justos hechos intenta.

MARQUÉS.

Ello está muy bien reñido;  
Mas fuera bien haber dado,  
Como un oído al pecado,  
Á la disculpa otro oído.  
¿Que tanto delito ha sido,  
Hallando sola á Leonor,  
Solicitarla de amor,

\*

Si estando á solas, sospecho  
Que fuera el no haberlo hecho  
Cortedad y disfavor?

DOÑA CLARA.

En vano aplicar quereis  
Á la ocasion el suceso,  
Cuando contra vos en eso  
Tantos indicios teneis;  
Si no es que ya os olvideis  
De que ayer, testigo yo,  
Leonor os arrebató  
El alma toda en despojos;  
Que confesaron los ojos  
Lo que la lengua negó.  
Y así, Marqués, perdonad:  
Y pues á mi casa á honrarme  
No venis, el visitarme  
De aquí adelante excusad.  
Y si vuestra voluntad  
Violentare el ciego dios,  
Solo os quiero, entre los dos,  
Por despedida avisar,  
Que Leonor se ha de casar,  
Y es tan buena como vos.

[ *Vase.*

ESCENA IV.

EL MARQUÉS.

« ¡Que Leonor se ha de casar,  
Y es tan buena como vos! »  
Por una senda las dos

Corren á un mismo lugar;  
Que el ídolo en cuyo altar  
Ardiente víctima quedo  
Dijo tambien: « Solo puedo  
Á lo que oyendo os estoy,  
Responderos, que yo soy  
Doña Leonor de Toledo.»  
Ambas con un mismo intento  
Claro me dan á entender  
Que solo puedo tener  
Remedio en el casamiento.  
No cupo en mi pensamiento,  
Leonor, otro fin jamás;  
Que si, porque pobre estás,  
Y yo rico, no lo esperas,  
¡Ójala más pobre fueras!  
Para que yo hiciera más.

## ESCENA V.

OTAVIO. EL MARQUÉS.

OTAVIO.

¡Salió en favor la sentencia,  
Marqués?

MARQUÉS.

¡Ay, amigo Otavio!  
Gusto saco del agravio,  
Favor de la resistencia.

OTAVIO.

Enigmas son.

MARQUÉS.

Con prudencia ,  
Modestia y severidad ,  
Oyendo mi voluntad ,  
Solo la hermosa Leonor ,  
Negándome otro favor ,  
Me acordó su calidad.  
Pues esto , Otavio , si creo  
Á la esperanza , ¿ no es  
Decir , que aunque soy marqués ,  
Es su mano igual empleo ?  
Y esto ¿ no es lo que deseo ?

OTAVIO.

Pues ¿ qué falta ?

MARQUÉS.

Solamente  
Con recato diligente  
Examinar su opinion ;  
Que es bajeza y no aficion  
Pasar este inconveniente.  
Argos seré de su vida ,  
Sombra de su cuerpo hermoso :  
En caso tan peligroso  
Recuerde el alma dormida.  
Ó se muestre ó se despida  
De su calle el sol dorado ,



La rondará mi cuidado;  
Porque el noble, si es prudente,  
Es celoso pretendiente  
Y cuidadoso casado.

[*Vanse.*]

—  
Calle.

### ESCENA VI.

DON GARCÍA Y DON FÉLIX.

DON GARCÍA.

Con esta resolucion  
Va el papel.

DON FÉLIX.

Bien habeis hecho;  
Que no puede hacer provecho  
En esto la dilacion;  
Pues en llegando á entender  
Vuestro engaño doña Clara,  
Ver más á Leonor la cara  
Imposible os ha de ser.

DON GARCÍA.

Por eso quiero abreviar,  
Félix; que tener intento  
Acabado el casamiento,  
Cuando empiece á sospechar.

DON FÉLIX. [*Ap.*]

El medio de dos extremos  
En eso solo consiste.

### ESCENA VII.

REDONDO, *con un papel.* DICHOS

DON GARCÍA.

Pues, Redondo, ¿vienes triste?  
¿Qué tenemos?

REDONDO.

No tenemos.

DON GARCÍA.

¿Es respuesta?

REDONDO.

Bien pudiera  
Responder lo que un criado  
Á quien su dueño á un recado  
Mandó que á caballo fuera,  
Y el señor, tras esperallo  
Lo bastante, preguntó:  
«¿Vienes? ¡hola!» Y respondió.  
«No hallo el freno del caballo.»  
Más, agora es bien que huya  
La pieza del gracejar,  
Porque no se ha de mezclar  
Con el réquiem la aleluya.

DON GARCÍA.

Di pues.

REDONDO.

Yo estaba en espía  
Para dar este á Leonor.....  
¡Mal haya quien tiene amor  
Á mujer que tiene tia!  
¡Nunca has visto cuando yerra  
La vaca por monte y prado,  
No apartársele del lado  
Un momento la becerra?  
Pues mucho ménos desvía  
De sí Clara á tu Leonor.  
¡Dichoso Adan, que su amor  
Gozó sin suegra ni tia!

DON GARCÍA.

Cuenta lo que ha sucedido:  
No me atormentes.

REDONDO

Señor,  
Cogióme en el corredor  
Tras un pilar escondido;  
Preguntóme lo que hacia,  
Recelosa, á lo que vi;  
Pero yo le respondí  
Que era amante de Mencía.

DON GARCÍA.

¿Y aseguróse?

REDONDO.

¿Quién sabe  
La verdad del pensamiento?  
Solo mandó que al momento,  
Para un negocio muy grave,  
La veas.

DON GARCÍA.

Ya de su amor  
Temo que es solo su intento  
Dar prisa á su casamiento.

DON FÉLIX.

Yo tengo el mismo temor.

DON GARCÍA.

¿Qué excusa podrá valerme?

DON FÉLIX.

Entrad riñendo con ella,  
Por celos.

DON GARCÍA.

Si á mi querella  
Responde, con ofrecirme  
Mano de esposa al momento,  
¿Cómo he de huir la ocasión?

DON FÉLIX.

No aguardeis satisfacion.

DON GARCÍA.

Será dañoso á mi intento  
Enojarme , cuando quiero ,  
Con capa de verla á ella ,  
Ver la sevillana bella.

DON FÉLIX.

Mejor traza.

DON GARCÍA.

Ya la espero.

DON FÉLIX.

Fingid que una liviandad  
Della os han dicho , y quereis ,  
Antes que la mano deis ,  
Averiguar la verdad.

DON GARCÍA.

Pues ¿ de quién podré fingir  
Celos , que lleven color ?

DON FÉLIX.

¿ Qué ocasion quereis mejor  
Para poderlos pedir ,  
Que el marqués Arnesto , á quien

Vimos, y aun dimos lugar  
Para entrarla á visitar  
Ayer los dos?

DON GARCÍA.

Decís bien.

DON FÉLIX.

¿He de acompañaros?

DON GARCÍA.

Vella

À solas despues podeis,  
Porque mejor confirmeis,  
Hablando á solas con ella,  
Don Félix, mis fingimientos,  
Deponiendo por testigo.

DON FÉLIX.

Bien decís.

DON GARCÍA.

Adios, amigo.

DON FÉLIX. [Ap.]

Ayuda, amor, sus intentos.

[Vase.]

REDONDO.

¿Qué he de hacer deste papel?

DON GARCÍA.

Entra conmigo, y procura

Para darlo coyuntura;  
Que está mi remedio en él.

REDONDO.

Tú verás la industria mia.

DON GARCÍA.

Ya ves que importa al efeto  
El recato y el secreto.

REDONDO.

De mí, señor, te confía;  
Que no hay del Ganges al Istro  
Sirviente de mi cuidado.  
Más secreto y recatado  
Seré que un recien ministro.

DON GARCÍA.

¡Extraño capricho!

REDONDO.

¿Extraño?

¿Pues hay parca inexorable  
Más cruel, más intratable,  
Que un ministro el primer año?

DON GARCÍA.

Con silencio hemos de entrar:  
Por dicha hallará mi amor  
En parte á doña Leonor  
Que á solas la pueda hablar.

[Vanse.]

Sala en casa de Doña Clara.

**ESCENA VIII.**

DON GARCÍA Y REDONDO, *entrando en la sala;*  
DOÑA CLARA, *en ella, sin verlos.*

REDONDO. [*Hablando con su amo aparte.*]

Clara está en la sala.

DON GARCÍA.

¿Harálo  
Mi suerte un tiempo mejor?

REDONDO.

Siempre se topa, señor,  
Primero en el dedo malo.

DON GARCÍA.

Pues escucha un pensamiento,  
Que á Leonor puedes con él  
Entrarle á dar el papel  
Hasta el último aposento.

REDONDO.

Dí pues. [*Hablan los dos bajo.*]

DOÑA CLARA. [*Sin ver á los dos.*]

Si eres dios, amor,  
Piadoso á mi bien te inclina:  
Permite la medicina,



Pues que causaste el dolor.  
Haz que fin dichoso dé  
Don García á mi esperanza :  
No me quite su mudanza  
Lo que me ha dado mi fé.

REDONDO. [*Ap. á su amo.*]

¡Extremado pensamiento!  
Manos á la ejecucion;  
Que hoy seré Griego Sinon.  
[*Fingese enojado D. García, y saca la daga contra Redondo.*]

DON GARCÍA.

¿Hay mayor atrevimiento?  
¡Pícaro, desvergonzado!....

REDONDO.

¡Ay de mí! [*Éntrase huyendo.*]

### ESCENA IX.

DON GARCÍA. DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.

Señor, tened.

DON GARCÍA.

Atrevido, agradeced  
Que os entrastes en sagrado.

DOÑA CLARA.

¡Bien de mi pensamiento!....

DON GARCÍA.

Cierra , engañosa , los traidores labios ;  
Que como el fuego crece con el viento ,  
Aumentan tus caricias mis agravios .  
¿ Qué falso cocodrilo ,  
Qué sirena fingida  
Halaga así para quitar la vida ?

DOÑA CLARA.

¿ Qué es esto ?

DON GARCÍA.

¿ Qué preguntas ?

En vano te dispones  
Á negar , enemiga , tus traiciones .  
Ya sé que te he perdido ,  
Por más que cautamente  
Hayas favorecido  
Al Marqués , que tú llamas tu pariente :  
Y no me has engañado ;  
Que más es que pariente el que es amado .

DOÑA CLARA.

Escucha : ¿ por qué así te precipitas ,  
Y tus sospechas vanas y ligeras  
Tan fácil acreditas ?  
¿ Por qué no consideras  
Que en este mismo techo  
Otra ocasion se esconde suficiente  
A sujetar el corazon valiente  
Del más armado pecho ?

Si el amarme te ha hecho  
Pensar que sola yo de amor tirano  
Puedo mover la poderosa mano,  
Acuérdate que ha puesto  
El cielo soberano  
En el mirar honesto  
De Leonor, mi sobrina,  
Más que humano poder, virtud divina.  
Por ella vive preso  
En aficion ardiente  
El Marqués, mi pariente.

DON GARCÍA.

¿Qué dices? ¿Cómo es eso?

DOÑA CLARA.

Digo que pierde por Leonor el seso,  
Y que la vez primera  
Que la vió, de repente arrebatado  
En su beldad, quedó tan transformado,  
Que aunque negar quisiera  
Sus ardientes enojos,  
Los dijo el alma á voces por los ojos.

DON GARCÍA. [Ap.]

¿Qué es lo que escucho, cielos?

DOÑA CLARA.

¿Parécete invencion?

DON GARCÍA. [Ap.]

Rabio de celos.

DOÑA CLARA.

Aun hoy, para que creas  
Que te digo verdad, los he cogido  
Hablando á solas.

DON GARCÍA.

Calla.

DOÑA CLARA.

Porque veas  
Que en nada te he mentido,  
Ella misma lo diga.—  
Leonor.

[Llama.]

DON GARCÍA. [Ap.]

¡Ay desdichado!

## ESCENA X.

LEONOR. DICHOS.

LEONOR.

¿Llamas?

DOÑA CLARA.

¿Qué te ha pasado  
Con el Marqués? Acaba, dilo presto;  
Que duda don García  
Por tí y por él, de la firmeza mia.

LEONOR. [Ap.]

¿Yo misma contra mí seré testigo?

DOÑA CLARA.

¿Qué dudas?

LEONOR.

Ya lo digo.

Hoy el Marqués á visitarte entraba :  
Y encontrando conmigo ,  
Que sola acaso el corredor pasaba ,  
Entre tiernas razones  
Comenzó á encarecerme sus pasiones.

DOÑA CLARA.

¿Estás ya satisfecho?

DON GARCÍA.

Estoy de celos abrasado el pecho ;  
[*Quitase el sombrero, hablando con Doña Clara.*]  
Que cuanto más pretendes  
Satisfacerme , tanto más me ofendes.  
¿Qué sacas de engañarme?

LEONOR. [*Ap.*]

Á mí endereza agora sus saetas.

DON GARCÍA.

¿Por qué , cruel , para tan gran caída  
Quisiste levantarme?  
¡Quitárasme la vida  
Antes , ingrata , que un favor me dieras!  
¡Primero que me oyeras ,

De fiero tigre hircano  
Muerte me diera la sangrienta mano!  
Quédate, falsa.....

DOÑA CLARA.

Espera.

DON GARCÍA.

¿Qué tiene que esperar quien desespera?  
¿Qué ha de hacer á tus ojos  
Quien ya les causa enojos?  
No viva en tu presencia  
Quien murió en tu memoria.  
Goce el Marqués en paz, de tanta gloria.

DOÑA CLARA.

Vuelve.

LEONOR.

Espera.

DOÑA CLARA.

Ya falta la paciencia.  
Escucha. Ó no te entiendo, ó no me entiendes.  
¿De la satisfacion misma te ofendes?  
[*Tiénelo Leonor.*]

LEONOR.

¿Qué culpa, don García,  
Del amor del Marqués tiene mi tia?

DON GARCÍA.

Suelta. ¿Tú me detienes, engañosa?  
¡Qué presto has aprendido  
El trato de Madrid, falso y fingido!  
¿Quién creyera que dama tan hermosa  
Y de tan pocos años,  
Igualé á sus minutos sus engaños?

LEONOR. [Ap.]

Él nos destruye agora.

DON GARCÍA.

¡Plega á Dios, que de flecha vengadora,  
Con furia disparada  
De la valiente mano  
Del ciego amor tirano,  
La nieve de tu pecho atravesada,  
Encuentres quien contigo  
Finja, como has fingido tú conmigo! [Vase.]

## ESCENA XI.

REDONDO, *que vuelve*. DOÑA CLARA. LEONOR.

REDONDO.

Á todos ¡vive Dios! ha emparejado:  
Con todos ha reñido.

DOÑA CLARA.

Tú la ocasion has sido  
Deste incendio enemiga;

Que el haber tú dudado  
En decir la verdad , la causa ha dado  
Á que él sospeche que invencion ha sido ,  
Y en mí tu necia dilacion castiga.

LEONOR.

¡Eso sí! imita al toro embravecido;  
El que la vara te tiró , se escapa:  
Véngate agora en mí , que soy la capa.  
¿No basta que me obligues  
Á que excediendo el órden de mi estado ,  
Por dar satisfacion á don Garcia ,  
Haya arriesgado yo la opinion mia;  
Sino que , ingrata , agora me castigues  
Porque tardé en decir lo que , pluguiera  
Al santo cielo , que callado hubiera ?

DOÑA CLARA.

¿ Pues qué opinion te quita  
Que el Marqués te pretenda ?

LEONOR.

¿ No me arriesgo á que entienda  
Quien sepa que el Marqués me solicita ,  
Que liviandades mias  
Han dado la ocasion á sus porfías?

DOÑA CLARA.

¡ Qué livianos temores te acobardan!  
Bien se ve que mis penas ,



Leonor, son para tí del todo ajenas.  
No te vayas; que quiero á don García  
Escribir un papel.

REDONDO.

Por Dios, señora,  
Que dudo que en mi pecho haya osadía  
Para dárselo agora,  
Cuando ves que contigo  
Se parte, de celoso, tan airado,  
Que arrojan sus enojos  
Mil volcanes de llamas por los ojos:  
Y viste agora, que tambien conmigo  
Ciego y arrebatado,  
Me libró de su furia tu sagrado.

DOÑA CLARA.

Bien dices.

REDONDO.

¿Qué procuras?  
¿Satisfacerle?

DOÑA CLARA.

Sí.

REDONDO.

Dame licencia,  
Si de mi fé por dicha te aseguras,  
Para darte un consejo.

DOÑA CLARA.

En la dolencia,

Solo aspira el enfermo á verse sano ,  
Y ama el remedio de cualquiera mano.

## REDONDO.

Pues no le escribas tú ; que temo agora  
Que la llama voraz de sus enojos  
Haga ceniza tu papel , señora ,  
Antes que en él llegue á poner los ojos :  
No le den tus solícitos amores  
Materia á más venganzas y rigores.  
Deja que el tiempo su furor quebrante :  
Toma ejemplo en la fragua ;  
Que cuando el fuego en ella está pujante ,  
Le aumenta fuerza el agua.  
Escribale primero tu sobrina ,  
Y sus satisfacciones poco á poco  
Procuren aplacar el furor loco ;  
Que en buena medicina ,  
Cuando un humor nocivo predomina ,  
Para purgarlo , sabes  
Que lo disponen ántes con jarabes.

## DOÑA CLARA.

Redondo dice bien. Sobrina mia ,  
Escribe á don García :  
Dale satisfacion , haz estas paces.

## LEONOR.

De mil maneras haces  
Que salga de la esfera de mi estado ;

Mas al fin me conduce á obedecerte  
La lástima que tengo á tu cuidado.  
Voy á escribir.

REDONDO. [*Ap.*]

¡Qué bien que lo he trazado!

DOÑA CLARA.

Haz cuenta que me libras de la muerte ,  
Leonor , segun me veo.

LEONOR. [*Ap.*]

Tú me ruegas lo mismo que deseo. [*Vase.*]

DOÑA CLARA.

Redondo , yo confieso que me has hecho  
Gran bien ; que tal consejo en tal estrecho ,  
Solo de tu agudeza nacer pudo.

REDONDO.

Yo me llamo Redondo , y soy agudo. [*Vanse.*]

—  
Calle.

## ESCENA XII.

EL MARQUÉS Y RICARDO.

RICARDO.

Á la puerta se apartó  
Don Félix , y don García ,

Á fuer de medrosa espía,  
Con lentos pasos entró,  
Á todas partes mirando,  
Con un criado, de quien  
Fía su mal y su bien,  
En puridad platicando.  
Subió al fin; pero muy presto  
De la visita salió,  
Y á lo que me pareció,  
De enojado, descompuesto.  
Quedóse dentro el criado,  
Y vino á salir despues  
Más de hora y media : esto es  
Lo que he visto, y ha pasado,  
Mientras estuve en espía.

MARQUÉS.

¿Ayer don García, y hoy  
Don García? Loco estoy.  
¿Cada dia don García?  
¡Malo! Entrar con pasos lentos,  
Salir presto y enojado,  
Quedarse dentro el criado.....  
De muerte sois, pensamientos.

RICARDO.

Advierte, que don García  
Supuesto que amante sea,  
Aún no sabes, si desea  
Á la sobrina ó la tia.  
¿Por qué das rienda al dolor,  
Y tan presto desconfías?

MARQUÉS.

Ricardo, en venturas mias  
Siempre es cierto lo peor.

RICARDO.

El prudente , prevenido  
Espera el peor suceso ;  
Pero , señor , no por eso  
Lo ha de dar por sucedido.  
Preven al mal la paciencia ,  
Sin desesperar , señor ;  
Que es el morir de temor  
Más flaqueza que prudencia.  
Haz primero informacion  
De la verdad de su intento ;  
No pierdas el sentimiento ,  
Ignorando la ocasion.

MARQUÉS.

¡Qué bien dices! En efeto ,  
Ricardo , para un señor  
El consejero mejor  
Es un criado discreto.

RICARDO.

Por eso te considero  
De tantos buenos servido.  
Mas detente ; que ha venido ,  
A buen tiempo , el escudero

De Clara. Por si te engañas ,  
Comienza tu informacion  
Por él.

MARQUÉS.

¿ Dirálo ?

RICARDO.

Si son  
Las que deben ser sus mañas ,  
Nada te podrá callar ;  
Y más si en el corazon  
Le pusieres un doblon ,  
Al tiempo de preguntar.

MARQUÉS.

Llámallo pues.

RICARDO.

¡ Camarada !

### ESCENA XIII.

FIGUERÔA. Dichos.

RICARDO.

Bien dicen que la ventura  
Huye de quien la procura ,  
Y busca sin ser buscada.

FIGUEROA.

¿Por qué lo decis?

RICARDO.

Desea

El Marqués saber de vos  
Cierta cosa, entre los dos,  
Y no dudeis de que sea,  
Si gusto le sabeis dar,  
Mucho el bien que os ha de hacer.

FIGUEROA.

El más largo prometer  
No iguala al más corto dar.  
Mas puesto que es el Marqués  
Tan gran señor, será justo  
Que estime yo el darle gusto,  
Por el mayor interés.

RICARDO.

Llegad pues; que ya os espera.

FIGUEROA.

Humilde á vuestro mandado  
Teneis, señor, un criado;  
Y ¡ójala que fuerza hubiera  
Para serviros en mí!

MARQUÉS.

Cúbrase, por vida mia.

FIGUEROA.

Perdone vueseñoría;  
Que yo estoy muy bien así.

MARQUÉS.

Por mi vida , lo ha de hacer.

FIGUEROA. [*Cúbrese.*]

Ya es forzoso. (*Ap. á Ricardo.* ¡Qué honradores  
Son los tan grandes señores !)

RICARDO. [*Ap.*]

Y más cuando han menester.

MARQUÉS.

Dígame agora su nombre.

FIGUEROA.

Figueroa.

RICARDO.

¡Una miseria!  
Es de la casa de Feria.

MARQUÉS.

Ese es solo un sobrenombre.

FIGUEROA.

No han de ser desvanecidos  
Los pobres; que es muy cansado  
Un hombre en humilde estado  
Hecho un mapa de apellidos.



Aun con solo un nombre , veo  
Que no me dejan vivir ;  
Y hay quien ha dado en decir  
Que sin razon lo poseo ;  
Mas procuren de mil modos  
Los malsines murmurar ;  
Que ¡por Dios! al acostar  
Estamos desquitos todos.

MARQUÉS.

Vos , en fin , ¿sois Figueroa?

FIGUEROA.

Por lo ménos , me lo llamo.

MARQUÉS.

Deudos somos.

FIGUEROA.

Ser mi amo

Vos , será mi mayor loa.

MARQUÉS.

Digo que sois mi pariente ,  
Y que se os echa de ver ,  
Porque vuestro proceder  
Dice quién sois claramente.

RICARDO. [Ap.]

¡Qué bien le obliga!

MARQUÉS.

Por Dios ,

Que sabello me ha alegrado ,  
Pues con eso mi cuidado  
Os toca tambien á vos.  
Pues si sois deudo tambien  
De doña Clara , su afrenta  
Tomaréis á vuestra cuenta  
Como yo.

FIGUEROA.

Decis muy bien.

MARQUÉS.

Pues escuchad , si os agrada ;  
Que está en riesgo nuestro honor.

FIGUEROA.

¡Qué cosa para mi humor!  
¿ En riesgo el honor ? ¡ No es nada !  
Decid.            *[Pónense á hablar bajo los tres.]*

#### ESCENA XIV.

DON GARCÍA Y REDONDO. Dichos.

RICARDO. *[Ap. al Marqués.]*

Detener no puedo  
La risa ; señor.

REDONDO. *[A D. García]*

Salió  
Alborotada : más yo ,  
Poniendo en la boca el dedo ,

La sosegué, y advertir  
Pudo en un punto mi intento;  
Que es de ángel su entendimiento  
Y entiende sin discurrir.  
Saqué el papel.....

DON GARCÍA.

¿Lo leyó?

REDONDO.

Ponte un grado más atrás.

DON GARCÍA.

¿Cómo?

REDONDO.

¿No preguntarás  
Antes, si lo recibió?

DON GARCÍA.

Eso está claro.

REDONDO.

Decillo  
Puedes; que está bien patente.  
Pues te digo claramente  
Que no quiso recebillo.

DON GARCÍA.

¿Qué no quiso?

REDONDO.

Señor, no.

DON GARCÍA.

¡Qué escucho! ¿Y sabes por qué?

REDONDO.

La causa, yo no la sé;  
Sé que no lo recibió:  
Y estando en esta porfía,  
Sobre si es justo, ó no es justo  
Dar á tu fé tal disgusto,  
La empezó á llamar su tia.  
Salí despues que te fuiste,  
Y hubo entre ellas gran cuestion  
Sobre cuál fué la ocasion  
Del enojo que tuviste.  
Resolvióse al fin la tia  
En escribirte un papel;  
Yo le dije, que con él  
Tu furor aumentaria,  
Y que era bien que Leonor  
Satisfaciendo, lo hiciera;  
Que negocia una tercera  
Con un celoso mejor.  
Cuadróles mi parecer;  
Y Leonor, tras resistir  
Un rato, se entró á escribir,  
Y doña Clara á leer  
Lo que Leonor escribia:  
Y así no tuvo ocasion  
De rezar por su intencion;  
Que todo fué por su tia.  
No me dieron el papel;

Que nuestra invencion creyeron ,  
Y á enviar se resolvieron  
Un escudero con él.  
Salí, y apenas los piés  
Puse en la calle ligero ,  
Cuando , en un zaguan frontero ,  
Vi un criado del Marqués ,  
Que con recato espiaba  
Disimulando y temiendo ;  
Y cuando entramos , entiendo  
Que el mismo puesto ocupaba.

DON GARCÍA.

No digas más.

REDONDO.

¿No diré  
Lo que con él me pasó ?

DON GARCÍA.

¿Qué pasó ?

REDONDO.

Que él me miró ,  
Y yo también le miré.  
Pasé arrogante la calle :  
Capa y espada prevengo ,  
Y como él no me habló, vengo ,  
Y vengome sin hablalle.

DON GARCÍA.

¡Qué gran hazaña!

REDONDO.

¿Sería  
Cordura trabar pendencia  
En tal calle?

DON GARCÍA.

Esa prudencia  
La debo á tu cobardía.  
¡Ay de mí! Yo soy perdido.  
Efimera fué, Leonor,  
En tu corazon mi amor;  
Hoy murió, de ayer nacido.  
Fué contra el cierzo violento  
Flor que de nacer acaba.  
¡Qué tierno tu amor estaba,  
Pues lo llevó el primer viento!  
Al primer indicio leve  
Del amor del Marqués, luego  
¡Trocaste la nieve en fuego,  
Y el fuego trocaste en nieve! —  
¿No es este el Marqués? Desvia.

REDONDO.

Sí, señor.

DON GARCÍA.

Háblalle quiero.

REDONDO.

¿He de ser el *Mira Nero*,  
Ó él de nada se dolía?

DON GARCÍA.

Eres muy cuerdo.

REDONDO.

Respondo

Que soy Redondo; y quisiera  
Que por mí no se dijera  
Esto de: «Cayó redondo.»

MARQUÉS. [*Á Figueroa.*]

Id con Dios.

[*Vase Figueroa.*]

### ESCENA XV.

EL MARQUÉS. RICARDO. DON GARCÍA  
Y REDONDO.

MARQUÉS.

El escudero

Se rindió á la vanidad.

RICARDO.

Si va á decir la verdad,  
Yo sospecho que al dinero.

MARQUÉS.

Él redimió el alma mia  
De mil celosos engaños.

RICARDO.

En fin, ¿dice que há dos años  
Que ama á Clara don García?

MARQUÉS.

Sí.

RICARDO.

¿Y que su dueño gallardo,  
La bella doña Leonor,  
Ni tiene amante, ni amor  
Hasta agora?

MARQUÉS.

Sí, Ricardo.

RICARDO.

Ya habrás visto, de ese modo  
Cuán malo es anticipar  
La pena y desesperar,  
Sin informarse de todo.

MARQUÉS.

Tanto, Ricardo, que espero  
Que en el mismo don García,  
Que por contrario tenia,  
He de tener compañero;  
Que harémos, enamorados  
Los dos de Clara y Leonor,  
Para esta guerra de amor,  
Liga de nuestros cuidados.



RICARDO.

Él viene.

MARQUÉS.

Yo le he de hablar.

DON GARCÍA.

Señor Marqués.....

MARQUÉS.

Don García.....

DON GARCÍA.

En busca vuestra venía ;  
Que tenemos que tratar  
Cierta caso entre los dos.

MARQUÉS.

Huélgome ; que tambien vengo  
A buscaros , porque tengo  
Otro negocio con vos.

DON GARCÍA.

Redondo , déjanos solos.

REDONDO.

Harélo con mucho agrado ;  
Que temo morir birlado ,  
Ya que Dios nos hizo bolos.

[Vase.]

MARQUÉS.

Déjanos solos , Ricardo.

RICARDO.

¿ Donde te veré despues ?

MARQUÉS.

En palacio.

[ *Vase Ricardo.* ]

### ESCENA XVI.

EL MARQUÉS Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya , Marqués ,  
Vuestros intentos aguardo.

MARQUÉS.

Yo os suplico , don García ,  
Que los vuestros me digais.

DON GARCÍA.

En esto , si no empezais ,  
Consumirémos el día.

MARQUÉS.

Porque vuestro gusto intento ,  
Me determino á empezar ;  
Pues cuanto tardo en hablar ,  
Tanto os quito de contento.  
Sabed , noble don García ,

Que la libertad lozana,  
El nunca domado orgullo,  
La juvenil arrogancia .  
Con que pisé tantos años  
Del amor ciego las armas,  
Invidia de los galanes  
Y cuidado de las damas,  
Rindieron ya la cerviz  
Á la sujecion tirana  
De una pena que me aplace,  
Y de un placer que me mata.  
Vi los dos divinos ojos  
De la hermosa sevillana  
Doña Leonor de Toledo:  
Vílos al fin , esto basta ;  
Que pues que vos habeis visto  
Su belleza soberana ,  
Conoceréis los efectos  
Por el poder de la causa.  
Apénas rompió mi pecho  
La flecha de amor dorada ,  
Cuando los celos se entraron .  
Por la misma herida al alma ;  
Que dos veces, Lara ilustre ,  
Os vi entrar á visitarla  
Conociendo vuestras partes,  
Su hermosura y mi desgracia ;  
Pero los piadosos cielos ,  
Condolidos de mis ansias ,  
Con un desengaño breve  
Serenaron la borrasca ,  
Pues con saber que há dos años

Que servis á doña Clara,  
Vengo á tener por amigo  
Al que enemigo juzgaba.  
Ya sabeis que es deuda mia :  
Pues vos entraís en su casa ,  
Y en ella están las dos prendas  
De nuestras dos esperanzas ,  
Ayudémonos: dé al otro  
Cada cual lo que le falta ,  
Y démonos dos á dos  
Esta amorosa batalla.  
Terciad por mí, don García,  
Con Leonor; que mi palabra  
Os doy, de hacer cuanto pueda ,  
Porque os dé la mano Clara.

## DON GARCÍA.

Por la merced que me haceis  
Os beso, Marqués, las plantas,  
Y para servilla ofrezco  
Cuanto pueda y cuanto valga;  
Mas escuchad el intento  
Y el fin para que os buscaba,  
Y á la vuestra servirá  
De respuesta mi demanda.  
Cierta caballero noble,  
Que la deidad idolatra  
De Leonor, y á dulces bodas  
Anima sus esperanzas,  
Teniendo ciertos indicios  
De vuestra amorosa llama ,

Temeroso justamente  
De competencia tan alta ,  
Por mí os suplica , Marqués,  
Que la antigüedad le valga ,  
Y la honrosa pretension ,  
Pues de ser su esposo trata ;  
Supuesto que aunque Leonor  
Tiene calidad tan clara ,  
Por ser escudera y pobre ,  
Vos no querréis levantarla  
Al tálamo suntuoso  
Que más feliz dueño aguarda ,  
Y con ilícitos fines  
Debeis de solicitarla.  
Este es el caso , Marqués ;  
Y yo le dí la palabra  
De ayudarle ; noble soy :  
Mirad si puedo quebralla.  
Serviros es imposible ;  
Engañaros vil hazaña :  
Esto os respondo ; que vos  
Respondais , es lo que falta.

MARQUÉS.

¿ Puede saberse quién es  
Ese amante ?

DON GARCÍA.

La palabra  
Del secreto me pidió.

MARQUÉS.

Si se la distes, guardalda.

DON GARCÍA.

¿Qué respondeis?

MARQUÉS.

Desistir  
De intenciones declaradas  
No pienso que suele dar  
Á los nobles alabanza,  
Y más, cuando quien lo pide  
Encubre de mí la cara,  
Con que ni á la cortesía  
Ni á la amistad debo nada.  
Alegarme antigüedad  
Para obligarme, no basta;  
Porque esa en la posesion  
Vale, mas no en la esperanza;  
Porque ajenas pretensiones  
Con razon puede estorbarlas,  
No el que primero pretende,  
Mas el que primero alcanza.  
Decir que el querer casarse  
Hace justa su demanda,  
Porque yo á ilícitos fines  
Debo de solicitarla,  
Ese es mucho adivinar:  
Y á doña Leonor agravia

Quien piense que yo no debo  
Para mi esposa estimarla.

DON GARCÍA.

¿Qué decis?

MARQUÉS.

Será mi esposa ;  
Y lo fuera , si gozára ,  
Como un título poseo ,  
De la corona de España.

DON GARCÍA. [*Ap.*]

Perdido soy.

MARQUÉS.

Don García ,  
De colores la mudanza  
En vuestra cara , denota  
Turbaciones en el alma.  
Parece que hacen en vos  
Sentimientos mis palabras ,  
Mayores de los que suelen  
Obrar las ajenas causas.

DON GARCÍA.

Marqués , las causas ajenas ,  
El que es noble , ó no se encarga  
Dellas , ó tiene por propia  
Su ventura ó su desgracia.

MARQUÉS.

Correspondeis á quien sois ;  
Mas pues las partes contrarias  
Haceis con doña Leonor ;  
Y son ella y doña Clara  
Mis deudas ; y sois galan ,  
Y ellas dos hermosas damas ,  
Con que pueden ofender  
Vuestras visitas su fama ;  
Desde este momento son  
Los umbrales de su casa  
Vedados á vuestros piés ,  
Y á los ojos las ventanas.

DON GARCÍA.

Doña Clara es viuda , y es  
Señora de sí , y se trata  
Casamiento entre los dos.

MARQUÉS.

Tratado sin visitarla.

DON GARCÍA.

No sois deudo tan cercano  
Vos , que os obligue su guarda.

MARQUÉS.

Á todos toca el remedio ;  
Que á todos toca la infamia ,  
Y son padres de sus deudos  
Los señores de las casas.



Pero cuando no , advertid  
Que ya lo he intentado , y basta  
Para empeñarme y correr  
Por mi cuenta la venganza.

DON GARCÍA.

Habeis de advertir , Marqués ,  
Que si sois marqués , soy Lara ,  
Que como yo teneis vida ,  
Y yo como vos espada.

[ *Vanse.* ]

---

## ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX, *teniendo á* DON GARCIA.

DON GARCÍA.

Soltad.

DON FÉLIX.

No iréis ¡vive Dios!

DON GARCÍA.

¿He de mostrar cobardía  
Al Marqués?

DON FÉLIX.

Yo, don García,  
Tengo de morir con vos;  
Mas si el fin de resolveros  
Es no perder la beldad  
De Leonor, ¿no es necedad  
Perdella más con perderos?

DON GARCÍA.

¿Indicios de corbadía,  
Siendo quien soy, he de dar?

## DON FÉLIX.

Esto no es sino guiar  
Bien las cosas, don García.  
Tracemos cómo Leonor  
Dé efecto á vuestra esperanza;  
Que esa es la mayor venganza  
Y el verdadero valor;  
Pues si su bien le quitais,  
Dos fines conseguiréis:  
Mostrar que no lo temeis,  
Y gozar de quien amais.  
El que llevare á Leonor,  
Ese vence: en eso topa;  
Porque el que guarda la ropa,  
Solo es el buen nadador.

## DON GARCÍA.

En vano buskais remedios;  
Que el venirnos á encontrar  
Es fuerza, si he de pasar  
Á los fines por los medios.  
Sin visitalla, sin vella,  
Sin servilla y sin hablalla,  
¿Cómo puedo yo obligalla?  
¿Cómo llegar á vencella?

## DON FÉLIX.

¿No teneis amigos fieles?  
¿No hay mensajeros discretos?  
¿No hay medianeros secretos?  
¿No hay recados? ¿No hay papeles?

¿No hay disfraces? ¿No hay espías?  
¿No hay noches? ¿No hay á deshora  
Hablar á vuestra señora,  
Sin temáticas porfías?  
Buscar el inconveniente  
Es notorio desvarío:  
En el más pequeño rio  
No hay vado, como la puente.  
El Marqués es poderoso;  
Vos no, aunque tan caballero:  
De vuestro valiente acero  
Confieso el valor famoso;  
Y era ofensa declarada  
El quererlos impedir,  
Si fuera cierto el reñir  
Cuerpo á cuerpo en la estacada.  
No digo yo que ha de hacer  
El Marqués superchería,  
Ni es razon; pero podria  
Querer usar del poder;  
Que puede al fin un señor,  
Desvanecido en su alteza,  
Dar título de grandeza  
Á lo que ha sido temor:  
Y aunque es fuerza confesaros  
Que vuestra nobleza es  
Tal, que no puede el Marqués  
Con razon supeditaros;  
Lo que en estado os excede  
Y os aventaja en hacienda,  
Basta para que pretenda  
Darnos á entender que puede.

Y así arrojaros es loca  
Intencion , miéntras no es tanta  
El agua , que á la garganta  
Pida paso por la boca.  
Si no podeis de otro modo  
Con Leonor comunicaros ,  
Ahí será el determinaros.....  
Y el aventurarlo todo.

DON GARCÍA.

En tanto que la honra mia  
No peligre , seguiré  
Vuestro consejo.

DON FÉLIX.

Á mi fé  
Fiad vuestro honor , García.

DON GARCÍA.

Trazad pues cómo á Leonor  
Pueda yo ver.

DON FÉLIX.

Un papel  
¿ No os escribió ?

DON GARCÍA.

Sí.

DON FÉLIX.

Y 'en él  
¿ Qué estado muestra su amor ?

DON GARCÍA.

Satisfacciones me envía. [ *Dale un papel.* ]  
Leeldo, con advertencia  
De que lo escribió, en presencia  
De doña Clara su tia.

DON FÉLIX.

[ *Lee.* ] « Mucho siento verme con vuestra merced  
•tan mal acreditada, que no basten satisfacciones mias  
•á celos mal fundados. Asegúrole que si le engañára,  
•le desengañára. Mi tia es y ha de ser de vuestra mer-  
•ced, y remite la prueba de sus verdades á las obras.  
•Y si con esto prosigue vuestra merced su enojo,  
•será cierto que no se retira por celar, sino que cela  
•por retirarse: y me holgára de verlo, para decirle  
•muchas más verdades sin rebozo. »

DON GARCÍA.

Esa palabra declara  
Que cuanto me escribe aquí,  
Lo dice Leonor por sí,  
Hablando de doña Clara,  
Conforme á la oculta seña  
Entre los dos concertada.

DON FÉLIX.

De esa suerte declarada,  
Resolucion os enseña ;

Pues dice que es y ha de ser  
Vuestra.

DON GARCÍA.

Sí.

DON FÉLIX.

Discretamente  
Sabe decir lo que siente.

DON GARCÍA.

Agudeza fué poner  
En el billete la seña ,  
Sin desdecir la razon.

DON FÉLIX.

Hermosura y discrecion  
Ablandarán una peña.

DON GARCÍA.

Esto supuesto , ¿qué haré?

DON FÉLIX.

¿Qué falta , si ya Leonor  
Ha declarado su amor ,  
Sino que la mano os dé ?

DON GARCÍA.

¡Eso que no es nada!

DON FÉLIX.

Pues

Si ella está ya declarada,  
Ejecutarlo no es nada.

DON GARCÍA.

¡Ay don Félix! Lo más es;  
Que en cosas tan de importancia,  
Desde la resolucion  
Á la misma ejecucion,  
Es muy grande la distancia;  
Y más en una mujer  
Niña, doncella y honrada,  
Encogida y recatada,  
Á quien se le han de ofrecer  
Inmensos inconvenientes,  
Con pensar que desafía  
La enemistad de su tia  
Y el murmurar de las gentes.  
Y aumenta el temor cruel  
Ver que no se resolvió  
Cuando ocasion se ofreció,  
Á recibir un papel.

DON FÉLIX.

Yo no os lo puedo negar;  
Mas tambien se ha de entender



Que no hay , de decir á hacer ,  
Más de un grado que pasar.  
Ella ha dicho ya de sí :  
Démos á la ejecucion  
Tiempo , lugar y ocasion ,  
Y probaremos así  
Las véras con que se abrasa.

DON GARCÍA.

Muy bien decis.

DON FÉLIX.

Yo daré  
Una traza , con que esté  
Sola con vos en su casa ,  
Porque se ausente con vos ,  
Si su palabra desea  
Cumplir , sin que el Marqués vea  
Á ninguno de los dos.

DON GARCÍA.

Ya de vos la vida espero.

DON FÉLIX.

En vuestro bien está el mio ;  
(Ap. Pues desa suerte confio  
Alcanzar á la que quiero.)

En vuestra casa esperad  
Hasta que os avise.

DON GARCÍA.

Voy.

DON FÉLIX.

La prueba habeis de ver hoy  
De mi ingenio y mi amistad. [ Vanse. ]

—  
Sala en casa de Doña Clara.

## ESCENA II.

LEONOR Y MENCÍA.

MENCÍA.

Determinarte procura ,  
Ó ser feliz desconfía ;  
Que nunca la cobardía  
Dió abrazos á la ventura.

LEONOR.

No sé cómo es la pasión  
De que fatigar me veo ,  
Que me animo en el deseo ,  
Y tiemblo en la ejecución.  
Siéntome abrasar por él ,  
Y cuando lo veo, siento

Que aún no tuve atrevimiento  
De recibir un papel.

MENCIA.

Eso me tiene admirada.  
Si dijiste á don García:  
«Digo que os quiere mi tia,»  
Con la seña concertada,  
Que es decirle que lo quieres,  
¿Cómo tan cobarde estás  
En lo demas, si es lo más  
Declararse, en las mujeres?

LEONOR.

Como las palabras son  
Tan ligeras, las envia  
Muy fácilmente, Mencía,  
Á la boca el corazon;  
Y más cuando no el intento  
Pronunciaron declaradas;  
Que les dió, el ir rebozadas  
Del engaño; atrevimiento.  
«Digo que os quiere mi tia,»  
Dije; y pienso que si fuera  
Menester que le dijera:  
«Yo os quiero», no lo diria.  
Y no debes, siendo asi,  
Admirar por cosa nueva  
Que á ejecutar no me atreva,  
Aunque á decir me atreví.  
Mil veces ya me arrojaba  
Á recibir el papel,

Y tantas... la mano del  
 Casi abierta retiraba.  
 Ya del mismo portador  
 La vergüenza me oprimía:  
 Ya de que alguien lo vería  
 Me refrenaba el temor.  
 ¿Pues qué, cuando el alma piensa  
 Del pueblo las opiniones,  
 De los deudos los baldones,  
 De doña Clara la ofensa?  
 Allí es Troya: allí el temor  
 Corta á la esperanza el vuelo,  
 Y llueven montes de hielo  
 Sobre las llamas de amor.

MENCIA.

Que lo olvides me holgaré;  
 Que pienso que más ventura  
 Guarda el cielo á tu hermosura.

LEONOR.

¿Por qué lo dices?

MENCIA.

La fe  
 Con que en amarte porfía  
 El Marqués, me hace esperar  
 Señora, que has de pasar  
 De merced á señoría.

LEONOR.

¡Qué locura!

MENCIA.

La locura  
Es, siendo igual la nobleza,  
Entender que su grandeza  
Es digna de tu hermosura.

LEONOR.

En el príncipe más loco,  
Los impulsos de afición  
Centellas de rayo son :  
Arden mucho y duran poco.  
Y del Marqués, ni yo creo,  
Ni aunque él lo diga, imagines  
Que á justos y honestos fines  
Encamine su deseo.

MENCIA.

Si Figueroa porfía  
Que lleva puesta la proa  
En eso.....

LEONOR.

¿De Figueroa  
Haces tú caso, Mencía?

MENCIA.

Hace libros.

LEONOR.

El papel

Echa á mal.

MENCIA.

Pues por mil modos

Dice en ellos mal de todos.

LEONOR.

Y todos dellos y dél.

MENCIA.

Pues él vive confiado.....

— Mas la que viene es tu tia.

### ESCENA III.

DOÑA CLARA. DICHAS.

DOÑA CLARA.

Déjanos solas, Mencía.

MENCIA. [ *Ap. á Leonor.* ]

Entra en consejo de estado.

[ *Vase.* ]

DOÑA CLARA.

Leonor, bien pienso que sabes  
Quién eres.

LEONOR.

Bien sé que fueron  
Toledos y Figueroas  
Blasones de mis abuelos.

DOÑA CLARA.

Las muchas obligaciones  
Entenderás, según eso,  
Que con la sangre heredaste  
De tus pasados.

LEONOR.

Sí entiendo.

DOÑA CLARA.

Bien conocerás, sobrina,  
Con cuánto amor te deseo  
Buena fama y buena suerte.

LEONOR.

Sí conozco, y agradezco.

DOÑA CLARA.

Luego bien creerás que puedes  
Fiar de mí tus secretos.

LEONOR.

Confiada estoy que en tí  
Es más la amistad que el deudo.

DOÑA CLARA.

Pues no me niegues, amiga,  
Lo que preguntarte quiero,  
Si es que miras por tu honor,  
Y fías que haré lo mismo.

LEONOR.

Deja tantas prevenciones,  
Y declárate. (*Ap.* ¿Qué es esto?  
¿Si ha entendido sus agravios?)

DOÑA CLARA.

No me espantaré, que haciendo  
Siempre el amor su morada  
En los juveniles pechos,  
En tus años florecientes  
Haya prendido su fuego:  
No por cierto; que también  
Soy yo mujer, y amor tengo.



Dime pues ¿qué lugar tienen  
En tu afición los deseos  
Del Marqués?

LEONOR. [Ap.]

¡Gracias á Dios,  
Que habemos llegado al puerto!

DOÑA CLARA.

Di: ¿qué esperanzas le has dado,  
Ó qué favores le has hecho?  
Y él contigo ¿qué fin lleva?  
¿Qué designios ó qué intentos  
Significan sus palabras  
Y pronostican sus hechos?  
Háblame claro, sobrina;  
Que te va el honor en ello.

LEONOR.

Hay tan poco que decir,  
Que no haré nada en hacerlo:  
Él dice que me pretende  
Para esposa; no lo creo;  
Y ni favor ni esperanza  
Le he dado: no hay más en esto.

DOÑA CLARA.

Pues, sobrina de mis ojos,  
Mira por tus pensamientos;  
Que se obligan esperando,  
Y se cautivan creyendo.  
Dase un reino á un rey extraño

Con que le guarde sus fueros;  
Despues que dél se apodera,  
¿Quién podrá obligarle á ello?  
Prometiendo matrimonio  
Entra el amor en el pecho,  
Y aunque despues no lo cumpla,  
No hay para echallo remedio.  
Piensa que el Marqués te engaña,  
Y no lo querrás con eso;  
Que el que engaña ofende, y causa  
La ofensa aborrecimiento.  
Piensa que en sangre le igualas,  
Y aspira al tálamo honesto;  
Que el estado y la fortuna  
No es ventaja entre los buenos.  
Si es verdadero su amor,  
Si casarse es su deseo,  
Tu esquiveza y tu recato  
Darán más fuerza á su fuego;  
Y si engañarte pretende,  
Pruebe el rigor de tu pecho:  
Darás lustre á tu nobleza  
Y castigo á sus intentos.

LEONOR.

Aunque estimo tus avisos,  
Casi corrida me siento,  
Sospechando que imaginas  
Que yo necesito dellos.  
¿Qué indicios has visto en mí  
De livianos pensamientos?

Que nacen más que de amor  
Tan cuidadosos consejos.

DOÑA CLARA.

Ver que el Marqués multiplica  
Diligencias y paseos,  
Y examina tus criados  
De tus dichos y tus hechos,  
Centinela de tu vida,  
Argos de tus pensamientos;  
Como te tengo á mi cargo,  
En tal cuidado me ha puesto:  
Y más viendo que eres ave  
Tan poco experta en el vuelo,  
Y en la region de la corte  
Estrenas agora el viento.  
Que como pocos señores  
Se ven en los otros pueblos,  
Corren las recién venidas  
Á la corte, mucho riesgo  
De pensar que es calidad  
Que aumenta merecimientos,  
Un amante señoría.

LEONOR.

Discretos son tus recelos,  
Mas excusados conmigo.

DOÑA CLARA.

Conozco tu entendimiento;  
Pero nunca hicieron daño,  
Aunque sobren, los consejos.

## ESCENA IV.

REDONDO, *de mujer, rebozado: despues*, MENCIA  
Y FIGUEROA. DOÑA CLARA Y LEONOR.

DOÑA CLARA.

Mas ¿quién es esta mujer?—

[*Redondo da un papel á Leonor, sin decir palabra.*]

¡Hola! Criados, ¿qué es esto?

¿Billete le da á mis ojos?

¿Hay mayor atrevimiento?

¡Hola!

[*Sale Mencia.*]

REDONDO.

Tente, no des voces.

[*Descúbrese.*]

¿Á una mujer tienes miedo?

DOÑA CLARA.

¿Es Redondo?

REDONDO.

Soy Redondo.

DOÑA CLARA.

¿Pues qué disfraces son estos?

REDONDO.

¡Ah, señora! mucho mal:

El mundo al revés se ha vuelto.

DOÑA CLARA.

¿Cómo, Redondo?

REDONDO.

¿No ves  
Que ya los hombres son hembros?

DOÑA CLARA.

Acaba , dime: ¿ por qué  
En ese traje te has puesto ?

REDONDO.

Porque el Marqués tu pariente  
No sepa que á hablarte vengo ;  
Porque , sobre visitarte ,  
Ha tenido con mi dueño  
Palabras harto pesadas.

DOÑA CLARA.

Él está loco de celos. — [ *Á Leonor.* ]  
Mira el daño que el Marqués  
Con pretenderte me ha hecho ,  
Pues que firme don García  
En el primer pensamiento  
De que soy el blanco yo  
Á quien miran sus deseos ,  
Vino á encontrarse con él.

REDONDO. [ *Ap.* ]

¡ Bien entendeis el enredo !

DOÑA CLARA.

¿Y qué dice don García?

REDONDO.

Al pimpollo hermoso y tierno  
De gallegos Figueroas  
Y castellanos Toledos  
Paga en este su papel,  
Y á tí te pide que luego  
Tomes, señora, la silla,  
Y en el lugar más secreto  
De San Sebastian lo aguardes,  
Para contarte el suceso,  
Y resolver destas cosas  
El importante remedio.

DOÑA CLARA.

¡Hola! — Apercebid los mozos [ *Sale Figueroa.* ]  
De silla al punto. — ¡Que en esto [ *Vase Figueroa.* ]  
Por tí, sobrina, me vea!

LEONOR.

Yo, tía, ¿qué culpa tengo?

DOÑA CLARA.

En tanto que me dispongo  
Para salir, ve leyendo. —

¡Hola! el manto. [ *Vase Mencía.* ]  
[ *Abre el papel Leonor.* ]

LEONOR. [ *Ap.* ]

¿Si traerá  
Contraseña este decreto?

[*Lee.*] « El papel de vuesa merced puse descubierto sobre mi cabeza, y con la misma reverencia respondo..... »

(*Ap.* Bien está: la seña trae.)

DOÑA CLARA.

¿Qué te detienes?

LEONOR.

No acierto;

Que escribe mal don García.

REDONDO.

Es propio de caballeros.

LEONOR.

[*Lee.*] « Respondo, que pues vuesa merced dice, sin rebozo, que su tía es y ha de ser mía, y no deseo otra cosa, he trazado como hoy se vea en la ejecución la verdad: y advierto, que si hoy falta la resolución, mañana faltará la ocasión. Y guarde nuestro Señor, etc. »

DOÑA CLARA.

¿Cómo, si está satisfecho,  
Celos al Marqués pidió?  
¿Y cómo, si siempre yo  
Le dí la mano y el pecho,  
Duda mi resolución,  
Y amenaza y desconfía?

REDONDO.

El amor temores cria  
En la misma posesion.  
[ *Vuelve Mencía con el manto de su ama.* ]

MENCIA.

La silla está apercibida.

DOÑA CLARA. [ *Á Redondo.* ]

Vé á avisar á tu señor  
Que ya parto. — Adios, Leonor.

LEONOR.

¡ Prospera el cielo tu vida !

REDONDO. [ *Ap. á Leonor.* ]

El cuerpo hurtaré á tu tia ;  
Que te importa mucho oirme.

LEONOR.

¿ No te vas ?

REDONDO.

El despedirme  
De un ángel me detenía.  
[ *Vanse Doña Clara , Mencía y Redondo.* ]



## ESCENA V.

LEONOR.

Tántalo entre el manjar y la bebida ,  
En vano sigue el fruto que cercano  
El labio toca hambriento , y sigue en vano  
El agua que á la sed huye y convida.

Mas yo de mis deseos combatida ,  
(¿Quién tal creyera?) en mal tan inhumano ,  
Yo misma ¡ay triste! la medrosa mano  
Huyo del bien , al mismo bien asida.

Si de la vida pretendéis privarme ,  
Temores y recatos , no es mi intento  
Sino ver declarada la vitoria.

Acabad de acabaros ó acabarme ;  
Que bien sabrá morir en el tormento  
La que sabe privarse de la gloria. [ Vase. ]

---

Sala en casa del Marqués.

## ESCENA VI.

EL MARQUÉS Y OTAVIO.

MARQUÉS.

Desde la tierna edad , Otavio , han sido  
Un alma nuestras almas , é igualmente  
La amistad con los años ha crecido :

Yo pienso que sacárades, ausente  
De mí, en defensa de mi honor la espada.

OTAVIO.

Hasta rendir la vida el pecho ardiente.

MARQUÉS.

Pues ya es, amigo, la ocasion llegada,  
En que la fé de vuestro hidalgo pecho  
Á tantas pruebas la mayor añada.

OTAVIO.

Corrido estoy, por Dios, de que hayais hecho  
Para mandarme, tales prevenciones.

MARQUÉS.

Yo estoy de vuestras véras satisfecho;  
Mas es justo en tan grandes ocasiones  
El fuego en las cenizas sosegado  
Despertar, y acordar obligaciones.  
Si hubiera de pediros, que á mi lado  
Saliérades al campo á un desafío,  
Venid, solo os dijera, confiado;  
Mas no sin causa agora desconfío,  
Cuando duro fiscal pretendo haceros  
De ajeno honor, por conservar el mio;  
Que pienso que los nobles caballeros  
Solo por no tocar en honra ajena,  
Pueden romper de la amistad los fueros.

ausente  
onora la es

OTAVIO.

No llame dura la más dura pena  
Quien con lengua insolente y atrevida  
La ajena fama y opinion condena;  
Mas si puede, Marqués, ser ofendida  
La vuestra del recato, es bien que sea  
En mi amistad á todas preferida.

ardiente

MARQUÉS.

Sabed, pues, que el amor de suerte emplea  
Su fuerza en mí, que ya en mi pensamiento  
No hay parte que su fuego no posea.  
Resuelto estoy á declarar mi intento  
Hoy á Leonor, y con su blanca mano  
Dar venturoso fin á mi tormento.  
Vos, que con ella, el pueblo sevillano  
Desde la cuna honrastes, hasta el dia  
Que partistes al suelo cortesano;  
Pues está en vuestra mano la honra mia,  
Debajo de la llave del secreto,  
Si de mi fé vuestra amistad lo fia,  
Me decid si padece algun defeto  
La fama de Leonor, porque yo deba  
Suspender destas bodas el efeto.  
Habladme claro, Otavio, sin que os mueva  
Ni la aficion, ni el deudo que le tengo,  
Á que en vos ménos la verdad se atreva.  
No á vos amante, sino honrado vengo:  
Mi sentimiento temeréis en vano,  
Pues para el desengaño me prevengo.  
Imitad al experto cirujano

egada.  
pecho

rais le

En quien , para el remedio del doliente ,  
Tiene el pecho piedad , crueldad la mano.  
Solo de vuestra lengua está pendiente  
Que yo ejecute mi intencion , Otavio ,  
Ó que reprima la pasion ardiente.  
Moved resuelto el oficioso labio ,  
Advirtiendlo que pongo ;oh caço amigo!  
Mi honor en vuestros hombros ó mi agravio.

## OTAVIO.

Lo que os dije otras veces , que conmigo  
Comunicastes este mismo intento ,  
Por verdad infalible agora os digo.  
Creed que , á no ser esto lo que siento ,  
La centella al principio os apagára ,  
Antes que os abrasase el pensamiento ;  
El oculto peñasco os enseñára  
Sin ser de vos , Marqués , examinado ,  
Y el timon en las manos os dejára ;  
Que aunque solo ha de darse demandado  
El consejo , entre amigos el aviso  
Se ha de dar , sin pedillo , al descuidado.  
En cuantas tierras vió de Cipariso  
El claro amante , y la purpúrea Diosa  
Que el viejo esposo tan en vano quiso ,  
Nunca opinion más clara , ó más honrosa  
Fama alcanzó doncella , que en Sevilla  
La tuvo siempre vuestra prenda hermosa.  
Gozad feliz la octava maravilla  
De virtud , de prudencia y hermosura ,  
Del mundo asombro y honra de Castilla.

MARQUÉS.

Mi honor con eso, Otavio, se asegura,  
Y mi amor se resuelve.

OTAVIO.

El cielo mide  
Con su merecimiento su ventura.

**ESCENA VII.**

RICARDO. DICHOS.

RICARDO.

Mi cuidado, señor, albricias pide.  
En la silla salió la guardadora  
Vigilante del bien, que ver te impide:  
Sola queda Leonor.

MARQUÉS.

Aunque ya agora,  
Resuelto á ser su esposo, se holgaría  
Clara, los hurtos ama quien adora.  
Á solas quiero ver la gloria mia.

OTAVIO.

Bien decis; que vencer la resistencia  
Aumenta á los amantes la alegría,  
Y minora los gustos la licencia. [ *Vanse.* ]

Sala en casa de Doña Clara.

**ESCENA VIII.**

**LEONOR Y REDONDO.**

**LEONOR.**

Presto volviste.

**REDONDO.**

Escondíme

En un zaguan, y en pasando  
Doña Clara, vine al punto  
Á prevenirte del caso.

**LEONOR.**

Habla pues; que estoy confusa.

**LEONOR.**

Celoso y determinado  
Mi dueño, al Marqués buscó,  
Que es tu amante y su contrario;  
Y fingiendo que un su amigo  
Solicitaba tu mano,  
Le pidió que desistiese  
Del intento comenzado.  
No se conformó el Marqués;  
Antes juzgó por agravio  
La demanda, y con disgusto  
Al fin los dos se apartaron.  
Pues como el Marqués prosigue

Atrevido y confiado  
En publicar, tan á riesgo  
De tu opinion, sus cuidados;  
Mi señor, por evitar  
Los escandalosos daños  
Que en tu fama sucedieran,  
Si por tí riñesen ambos;  
Para entrar secreto á verte,  
Él y don Félix trazaron  
Sacar de aquí á doña Clara.  
Don Félix la está esperando  
En San Sebastian; y oculto  
Ocupa un zaguan cercano  
Mi señor, para meterse,  
Por cohecho ó por engaño,  
En la silla de tu tia,  
Y venir á verte, en tanto  
Que ella en la iglesia le está  
Con don Félix aguardando.  
Este es el caso, y el punto  
Este en que viene mi amo  
Por la calle en la litera  
De dos racionales machos.  
Apercibe pues, señora,  
Resolucion para el caso:  
No se pase la ocasion,  
Que tiene el cerebro calvo.

LEONOR.

¡Ay de mí!

REDONDO.

¿De qué te afliges?

LEONOR.

Á un punto me hielo y ardo.

REDONDO.

Pasos siento. Este es sin duda  
Mi señor.

LEONOR.

Mil sobresaltos  
Me cercan.

### ESCENA IX.

MENCIA. DICHOS.

MENCIA.

En este punto  
El Marqués en casa ha entrado.

REDONDO.

¿El Marqués? ¡Cuerpo de Cristo!

LEONOR.

Ponte presto, ponte el manto.

REDONDO.

Despáchalo presto: mira  
Que ya llegará mi amo,  
Y si se encuentran los dos,  
Es forzoso un gran fracaso.



LEONOR.

Véle á avisar.

REDONDO.

Díces bien.

LEONOR.

Di que se detenga un rato ;  
Que al punto al Marqués despide.

REDONDO.

Yo voy ; mas voy recelando  
Que intentamos detenerlo  
Con lo que ha de apresurarlo. [ Vase. ]

### ESCENA X.

EL MARQUÉS Y RICARDO. LEONOR. MENCIA.

MARQUÉS.

Bella Leonor.....

LEONOR.

Razon fuera ,  
Si supo vueseñoría  
Que no está en casa mi tia ,  
Que este pesar no le diera ;  
Y si no lo supo , ya  
Que lo sabe , será justo  
Que á mí me evite el disgusto  
Que ella conmigo tendrá ,

Pues ha de pensar, que es mía  
La culpa desta ocasion.

MARQUÉS.

Si escuchais una razon.....

LEONOR.

Sírvase vueseñoría  
De perdonarme, y difiera  
Lo que quiere hablar, por hoy;  
Y no se espante si soy,  
De recatada, grosera.

MARQUÉS.

Á pedir favor he entrado,  
Y he de porfiar, Leonor;  
Que un mendigo de favor  
Bien puede ser porfiado.  
Despedirme, confesais,  
Señora, que es grosería;  
Y yo confieso la mía  
De no hacer lo que mandais.  
Una por otra, Leonor,  
Se vaya: igual es el trato;  
Pues si os obliga el recato,  
Á mí me obliga el amor.

LEONOR.

Amarme ¿es darme pesar?

MENCIA. [*Ap. á Leonor.*]

Déjale por Dios decir,  
Y gasta el tiempo en oír,  
Que gastas en porfiar.

LEONOR.

Decid pues, con que abrevieis.

MARQUÉS.

Solo digo que os ofrezco  
Esta mano, si merezco  
Que la de esposa me deis.

LEONOR.

¡Qué decis!

MARQUÉS.

No digo más;  
Que obedeceros deseo,  
Y en esto que he dicho, creo,  
Que se encierra lo demas. —  
¿Qué dudáis? ¿No respondeis?

LEONOR.

Señor Marqués, no os espante  
En caso tan importante  
Esta suspension que veis;  
Que no sin causa, al deseo  
Que me proponeis resisto,  
Pues por los medios que he visto,  
Dudo los fines que veo.

Porque si vuestra intencion  
Era levantar mi mano  
Al tálamo soberano  
De vuestra dichosa union,  
¿De qué sirvió tanta espía,  
Con recato y diligencia,  
Para tratarlo en ausencia  
De mi cuidadosa tia,  
Siendo negocio tan llano,  
Que para este intento fuera  
Ella la mejor tercera,  
Viendo lo mucho que gano?  
Por esta razón no creo  
La dicha que me sucede,  
Y lo que presumo puede  
Más en mí, que lo que veo.

## MARQUÉS.

Recelos fueran discretos,  
Justas presunciones esas,  
Si fuesen estas, promesas,  
Y no presentes efetos.  
Si os doy mano de marido,  
¿Qué temeis? ¿Qué recelais  
Cuando la verdad tocais?  
Si es porque os he pretendido  
Como galan, os advierto  
Que fué por gozar favor,  
Alcanzado por amor  
Primero que por concierto;  
Que no porque mi deseo  
No fuese, desde que os vi,

Daros posesion de mí  
En pacífico himeneo.  
Cesen pues ya las crueldades  
Que causó el recelo vano,  
Pues que, con daros la mano,  
Averiguo estas verdades,

LEONOR.

Puesto que las acredito  
Con agradecido pecho,  
No deis á tan justo hecho  
Circunstancias de delito.  
Con doña Clara mi tia  
Tratad estas intenciones,  
Porque las justas acciones  
No huyen la luz del dia,

MARQUÉS.

Al punto á buscarle iré;  
Que demas de ser tan justo,  
Los delitos de tu gusto  
Son las leyes de mi fé.  
Pero tú, señora mia,  
Será bien que un sí me des.

MENCIA.

Bien dice.

LEONOR.

Digo, Marqués,  
Que lo trateis con mi tia.

MARQUÉS.

Sepa yo tu voluntad.  
Dí que sí, mi bien si quieres.

LEONOR.

No dicen más las mujeres:  
De mi estado y calidad.  
Y con esto, idos con Dios:  
No démos que murmurar,  
Si algun vecino os vió entrar.

MARQUÉS.

Mi honor es el de los dos;  
Pero, mi bien, por venir  
Más presto al bien soberano  
De tocar tu blanca mano,  
Más presto quiero partir.  
¿Dónde hallaré á doña Clara?

RICARDO.

Que en San Sebastian quedó,  
Ha dicho quien la siguió.

MARQUÉS.

Pues adios, mi prenda cara.

RICARDO.

La silla es esta, señor,  
De doña Clara.

## ESCENA XI.

Dos MOZOS, trayendo una silla de manos, y en ella  
á DON GARCÍA, oculto. DICHOS.

MARQUÉS.

Si viene  
En ella, cuidado tiene  
Mi fortuna de mi amor.

LEONOR.

(Ap. ¡La silla! ¡Ay triste!) Mencia, {Ap. á ella.}  
¡Qué gran mal! Perdida quedo.

MENCIA.

(Ap. Yo lo estorbaré, si puedo.)  
[Llégase Mencia á la silla, y mirala.]

La silla viene vacía.—

¿Y señora?

UN MOZO.

Quedó en misa  
En San Sebastian.

MARQUÉS.

¿Qué aguardo?

Lleguen el coche, Ricardo,  
Y á San Sebastian aprisa.

[Vanse el Marqués, Ricardo y los mozos.]

## ESCENA XII.

LEONOR. MENCIA. DON GARCÍA *oculto en la silla de manos.*

MENCIA.

¡Qué bien se ha hecho!

LEONOR.

Los cielos  
Guardaron mi honor, Mencia.

MENCIA.

Entre agora don García,  
Y haga su papel de celos.  
[Sale D. García de la silla.]

DON GARCÍA.

Decidme, Leonor hermosa,  
¿Á qué tan aprisa van  
Los dos á San Sebastian?

LEONOR.

Á pedirme por esposa  
Va el Marqués á doña Clara.

DON GARCÍA.

¡Qué decis!

LEONOR.

Que fuera justo



Que un sobresalto y disgusto  
Tan grande se me excusára ,  
Pues envié á suplicaros  
Con Redondo , que un momento  
Os detuviérades.

DON GARCÍA.

Siento

En el alma disgustaros ;  
Pero viendo, dueño hermoso ,  
Que se tardaba el Marqués ,  
No pude más : yerro es  
De enamorado y celoso.  
Mas , pues solo ha sucedido  
El peligro y no el fracaso ,  
De lo importante del caso  
Tratemos, dueño querido.  
El plazo veis limitado ,  
Y veis la ocasion forzosa :  
Cumplidme, Leonor hermosa ,  
La palabra que habeis dado.  
Dadme la mano , y entrad  
En esa silla , señora.  
¿ Agora dudais ? ¿ Agora  
Os deteneis ?

LEONOR.

Perdonad ;  
Que ya perdió de alcanzarme  
La ocasion vuestro cuidado.

DON GARCÍA.

¿Cómo, cruel, te has mudado  
Tan presto?

LEONOR.

Por mejorarme.

MENCIA. [*Ap.*]

Dióle con su misma flor.

DON GARCÍA.

¿No bastára desdeñarme,  
Ingrata, sino agraviarme,  
Haciendo al Marqués mejor?

LEONOR.

¿Negaréis la mejoría,  
Aunque en sangre sois igual,  
De poco á mucho caudal,  
De merced á señoría?

DON GARCÍA.

No la niego; ¿mas qué efeto  
Á tu promesa le has dado,  
Tirana, si las ha mudado  
En mejorando el sujeto?  
¿Qué palabra me guardabas,

Ó qué firmeza tenias ,  
Si á mí solo me querias ,  
Mientras no te mejorabas ?  
Firme es sola quien desprecia  
La ocasion de mejoría.

LEONOR.

Yo os confieso , don García ,  
Que esa es firme ; pero es necia.

MENCIA. [ *Ap.* ]

La misma flor.

DON GARCÍA.

Mi esperanza  
Vive y muere en tu belleza :  
Galardona mi fineza ,  
No castigues mi mudanza ,  
No engañes la confianza  
Que en ese cielo tenia.

LEONOR.

No imagineis , don García ,  
Que cuando estas cosas digo ,  
Vuestras mudanzas castigo ;  
Antes disculpo la mia.  
Dos años fuistes amante  
De doña Clara , y por mí  
Dos años de amor os vi

Olvidar en un instante :  
Segun esto , no os espante  
Si hoy por el Marqués olvido .  
Vuestro amor , de ayer nacido ;  
Pues debeis considerar  
Cuán fácil es de apagar  
Centella que no ha prendido  
Demas que yo , don García,  
Tengo causas más urgentes ,  
Que en vos miro inconvenientes ,  
Si en el Marqués mejoría.  
Amante sois de mi tia ;  
Mal hice en daros favor :  
Y mudarme no es error ,  
Antes digno de alabanza ;  
Que es mérito la mudanza  
Cuando es delito el amor.

DON GARCÍA.

¿Que tal escueho?

LEONOR.

Esta es  
Mi resolucion. Con esto  
Idos con Dios , idos presto  
Mirad que vendrá el Marqués.

DON GARCÍA.

¡Plega á Dios que no le des  
La mano hermosa que á mi  
Me quitas, y ántes que aquí  
Venga á cumplir tu esperanza,

Llores en él la mudanza  
Que lloro , enemiga , en tí !  
¡Plega á Dios que , ántes de verte  
Con el dichoso que esperas ,  
Mudes intencion , y quieras  
En mi favor resolverte !  
¿Por qué gustas de mi muerte ?  
¿Por qué das muerte á tu gusto ?  
Mira , mi bien , que no es justo ,  
Si me tienes aficion ,  
Á precio de la ambicion ,  
Comprar eterno disgusto.  
Tu mismo mal te lastime ,  
Que un esposo te dispone  
Desigual , que te baldone ,  
Y no un igual que te estime.  
La ciega ambicion te oprime ,  
Con un título engañada :  
Y no adviertes , que casada  
Con quien tu amor no queria ,  
Te llamará señoría ,  
Pero serás desdichada.  
Doy que él de tí sea querido ;  
Luego hará como señor :  
Título tendras , Leonor ;  
Pero no tendrás marido.  
Tendrá lecho dividido ,  
Verále pocas auroras  
Tu casa , ó tan á deshoras  
Vendrá á acostarse tu dueño ,  
Que necesidad de sueño  
Te tiranice las horas.

## ESCENA XIII.

REDONDO. DICHOS.

REDONDO.

¿Aquí estás, señor? Repara  
En que de San Sebastian  
Salieron, y llegarán  
Ya el Marqués y doña Clara.

LEONOR.

Véte por Dios.

DON GARCÍA.

Prenda cara,  
Aún hay plazo en que me des  
La vida.

LEONOR.

¿Un mundo no ves  
De inconvenientes?

DON GARCÍA.

Señora,  
Véncelos por quien te adora.

LEONOR.

Tambien me adora el Marqués.

DON GARCÍA.

¡ Ah cruel!

LEONOR.

Véte por Dios.

Noble eres, ten cortesía:

No lo perdamos, García,

Todo de una vez los dos.

REDONDO.

Coche paró; ya han venido.

Escondámonos, señor.

LEONOR.

¡ Ay de mí!

DON GARCÍA.

Pierda, Leonor,

La vida quien te ha perdido.

LEONOR.

Hacerme un mal tan extraño

Ni es amor, ni es cortesía.

DON GARCÍA.

Lara soy, tirana: fía

Que yo remedie tu daño.

Tú mudaste voluntad ;  
Mas no yo naturaleza.

LEONOR.

Es prueba de tu nobleza.

#### ESCENA XIV.

DOÑA CLARA. EL MARQUÉS Y DON FÉLIX. Dichos.

MARQUÉS. [ *Alborotado* ]

¿ Es don García ?

DON GARCÍA.

Escuchad.

A San Sebastian partia  
Á verme con doña Clara ;  
Topóme ántes que llegára  
Quien me dijo que salia  
Ya de la iglesia con vos ;  
Que á dar estado dichoso  
Á Leonor con tal esposo  
Veníades juntos los dos.  
Díme priesa ; que el primero  
Quise ser al parabien ,  
Ya que para tanto bien  
No he servido de tercero ;  
Y porque en un mismo día ,  
Para fiesta más dichosa ,  
Vos recibais por esposa  
Á Leonor, y yo á su tia.



MARQUÉS.

La merced os agradezco,  
Y á doña Clara le doy  
El parabien.

DOÑA CLARA.

Cuanto soy  
Á vuestro servicio ofrezco.

MARQUÉS.

Dalde la mano, García,  
Pues yo á Leonor se la doy.

DOÑA CLARA. [*A Leonor.*]

Da la mano. [*Danse las manos*]

LEONOR.

Vuestra soy.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Perdí la esperanza mia :

¿Qué remedio? Corazon,

Á quien os ama estimad.)

Vuestro soy. [*A Doña Clara.*]

[*Danse las manos.*]

DOÑA CLARA.

Mi voluntad  
Premia vuestra estimacion.

DON FÉLIX.

(*Ap.* Agora, tristes cuidados,  
Empezais quando acabais.)  
Por muchos años tengais  
Gustos de recién casados.  
Y aquí, Senado, el autor  
Fin á la comedia dá,  
Porque si os cansa, estará  
En darle fin lo mejor.

---

## MUDARSE POR MEJORARSE.

---

Un principio de derecho natural y de gentes (*pacta sunt servanda*) si á tanto quisiéramos elevarnos, aplicado á la sociedad, es el alma de esta comedia de costumbres, que pudiera titularse tambien: *Herir por los mismos filos ó Quien á hierro mata á hierro muere*, si como á otras, le buscáramos, en el desenlace, la fé de bautismo.

Es el hecho, que D. García enamorado y comprometido á casarse con Doña Clara, viuda principal, honesta y rica, deja de amarla, sin decírselo, ni romper con ella, por Leonor, sobrina suya, que vive en su compañía: prefiere la una á la otra, cosa no muy de extrañar, pues para negocio de amor suelen ser preferibles y preferidas las sobrinas á las tías: pero la sobrina en cuestion, que llega á corresponderle, déjale al fin, por un Marqués, cuya boda le ofrece más ventajoso establecimiento. D. García tiene que convertirse otra vez á Doña Clara, á quien habia resuelto abandonar; y que ignorante de su infidelidad, le da la mano de esposa. Estos son los hechos desnudos, sin entrar en la historia de su generacion, ni en la exposicion de sus motivos.

Para juzgar de unos y otros, fijémonos ante todo en el protagonista D. García, el cual cree lícito ser desleal cambiando de amor, é infringiendo palabras y juramentos, siempre que con el nuevo amor se mejore. Curioso y digno es de llamar nuestra atencion, quanto sobre este particular le ocurre; que no hay causa de interés escaso, patrocinada por un buen

abogado. Y ciertamente, su primera entrevista con Leonor tiene en el fondo todos los visos de una demanda y de una contestacion. No es la primera, ni la única vez que nuestro Poeta deja traslucir en sus diálogos algun resabio de su profesion, ya en la argumentacion, ya en el lenguaje.

Bella, lógica y oportuna es la observacion de Leonor y maestramente preparada la situacion que inicia, cuando dice:

¿ Luego en quien fuere discreto  
No hay que poner confianza,  
Si disculpa la mudanza  
El mejorar de sujeto?

DON GARCÍA.

Claro está.

LEONOR.

Pues siendo así,  
Y que os tengo, don García,  
Por cuerdo, y dejais mi tia,  
Por mejoraros en mí,  
Perdóneme vuestro amor;  
Que á resistir me prevengo,  
Hasta que sepa, si tengo  
Otra sobrina mejor.

No cabe proposicion de tregua más legítima y ajustada. Porque, como el apreciar la mejora queda al arbitrio de uno, y ese uno es el inconstante, mejoras han de parecerle todas las mudanzas que le sugiera su capricho. Por lo tanto, el razonamiento de D. García es el libre exámen en el imperio del amor; es la apología de la inconstancia, que no tiene disculpa, y muchas veces ni explicacion. Si en el corazon pudiera mandarse, y fuésemos dueños de nuestro amor, no solo debiéramos ponerle siempre en lo bueno, sino dejar lo bueno, para escoger lo mejor: pero no es asunto de cálculo. Y la doctrina de D. García entraña el inconveniente de que, si una vez se falta al deber y á la fé jurada, por interés propio con un motivo aceptable, otra vez se faltará por un motivo bastardo, como pudo suceder en esta ocasion. Así creyó D. Gar-

cía mejorar en Leonor, á causa de su juventud, única y escasa ventaja que llevaba á su tia; pero arrepentida Leonor de su traicion y puesta en el trance de optar entre D. García y el Marqués, optó por éste, con quien mejoraba en dinero y categoría. Y en verdad, que si la inconstancia se presenta como delito requerible en amor y digno de pena, levísima es la impuesta á D. García, privándole de su preferida, puesto que con eso, se libraba de una jóven superficial y ligera, y se hacia con una mujer asentada y virtuosa. Y pena es sin duda alguna: pero providencial y no humana y mucho menos dramática, porque no la recibe de Leonor, única que conoce y aprovecha su delito. Ella no pasa de ser un instrumento; pues su conducta no comienza y sigue con el fin á que llega: el hacer cara á D. García, no es con ánimo de desairarle despues. Ni fuera disculpable en ella otro proceder., por malo que hubiese sido para con su tia el de su amante, y aunque se propusiera escarmentarle de este modo. Harto bien lo conocia ella. Por eso cuandó retuerce á D. García los argumentos, que le hizo en bellísimos versos por cierto, para justificar lá preferencia que dá al Marqués, buen cuidado tiene de revindicar su moralidad, diciendo:

No imagineis, don García,  
Que cuando estas cosas digo  
Vuestras mudanzas castigo:  
Antes disculpo la mía.

.....  
Amante sois de mi tia:  
Mal hice en daros favor:  
Y mudarme no es error;  
Antes digno es de alabanza:  
Que es mérito la mudanza,  
Cuando es delito el amor.

Es el del Marqués un carácter intachable, como hombre como amigo y como amante. De aguda, mañosa y verídica manera pinta lo conveniente y sabroso de atraerse el cariño de la que ha de ser mujer propia, por artes sólo de

amor, ántes que asomando desde luego el cebo del matrimonio.

Doña Clara es asimismo aventajado estudio de mujer buena, amante fiel y tia celosa hábil y experimentada.

D. Félix es un amigo muy limitadamente falso: pues su falsedad es solo negativa; se reduce á ocultar á don García que ama de veras á la mujer á quien le encarga ame en apariencia, ocultacion que contribuia al desenlace dado á la comedia: pero que, á mi juicio, no debió hacer, para dar lugar: 1.º á que Doña Clara rompiese con D. García; 2.º á que ésta amase realmente á D. Félix; 3.º á que cuando Doña Leonor desechara á D. García, se quedase éste sin ninguna; solucion harto más moral, dramática y merecida.

D. García es un infiel, como hay muchos, que gustan de tomar un amor, ó por mejor decir, una mujer, sin soltar otra.

El recurso de la silla de manos en que se mete es una emboscada grotesca, más propia de criados ó de graciosos, que de galanes.

El disfrazarse Redondo de mujer es tambien industria de sainete. Por lo comun, los medios materiales que conducen á su fin, engañando solo á los sentidos no son en verdad cómicos: resortes exclusivamente morales, hijos de los caracteres, situaciones y circunstancias son los que han de contribuir á la accion en todos sus momentos. El campo de estos auxilios externos y materiales, es la comedia de magia.

Los preliminares de la presente, están declarados con sobriedad, precision y sencillez maravillosa. Bellísimos versos compendian toda la exposicion: héla aquí:

DON FÉLIX.

¿Llegó la sobrina en fin?

DON GARCÍA.

En fin llegó la sobrina;  
Llegó una mujer divina,  
Un humano serafín.

DON FÉLIX.

¿Mas que hay nuevos sentimientos?

DON GARCÍA.

Apénas, Félix, la ví,  
Cuando posesion la dí  
De todos mis pensamientos.

Aquí todo es accion: estamos ya en medio de ella: hemos visto en un punto desaparecer la antigua situacion, y fundarse la nueva, en que comienza desde luego á marchar el drama. La escena española no ofrece dechado de exposicion más perfecto.

La textura de la pieza es buena y crece el interés natural y progresivamente; porque el nudo va apretándose de una manera fácil, propia y dramática. La versificacion y lenguaje son de lo más escogido, correcto, sencillo y esmerado.





## **LOS FAVORES DEL MUNDO.**



# LOS FAVORES DEL MUNDO.

---

## PERSONAS.

GARCI-RUIZ DE ALARCON.

DON JUAN DE LUNA.

EL PRINCIPE DON ENRIQUE,

*hijo de D. Juan II de Castilla.*

DON DIEGO, *viejo, tío de Anarda.*

GERARDO, *paje del Príncipe.*

EL CONDE MAURICIO.

LEONARDO *su criado.*

HERNANDO, *gracioso.*

ANARDA, *dama.*

JULIA, *dama.*

INES, *criada de Anarda.*

BUITRAGO, *escudero.*

DOS PAJES.

CRIADOS.

*La escena es en Madrid.*

---

## ACTO PRIMERO.

---

Llano al pié del parque de Madrid.

### ESCENA PRIMERA.

GARCI-RUIZ Y HERNANDO, *con vestido de color.*

HERNANDO.

¡Lindo lugar!

GARCÍA.

El mejor:

Todos, con él, son aldeas.

HERNANDO.

Seis años há que rodeas  
Aqueste globo inferior,  
Y no ví en su redondez  
Hermosura tan extraña.

GARCÍA.

Es corte del rey de España,  
Qué es decillo de una vez.

HERNANDO.

¡Hermosas casas!

GARCÍA.

Lucidas;  
No tan fuertes como bellas.

HERNANDO.

Aquí las mujeres y ellas  
Son en eso parecidas.

GARCÍA.

Que edifiquen al revés  
Mayor novedad me ha hecho;  
Que primero hacen el techo,  
Y las paredes despues.

HERNANDO.

Lo mismo, señor, verás  
En la mujer, que adereza,

Al vestirse, la cabeza  
Primero que lo demas.

GARCÍA.

Bizarras las damas son.

HERNANDO.

Diestras pudieras decir  
En la herida del pedir,  
Que es su primera intencion.  
Cífrase, si has advertido,  
En la de mejor sujeto,  
Toda la gala en el peto,  
Toda la gracia en el pido.  
Tanto la intencion cruel  
Solo á este fin enderezan,  
Que si el Padre nuestro rezan,  
Es porque piden con él.  
Hoy á la mozuela roja  
Que en nuestra esquina verás,  
Dije al pasar: ¿Cómo estás?  
Y respondió: Para aloja.

GARCÍA.

Con todo, sientto aficion  
De Madrid en tí.

HERNANDO.

Y me hicieras  
Merced, si aquí fenecieras  
Esta peregrinacion;  
Que molerán á un diamante

Seis años de caminar  
De un lugar á otro lugar,  
Hecho caballero andante.

GARCÍA.

Hernando, estoy agraviado;  
Y segun leyes de honor,  
Debo hallar á mi ofensor;  
No basta haberlo buscado.  
Mas no pienses que me canso;  
Que hasta llegar á matalle,  
De suerte estoy, que el buscallo  
Tengo solo por descanso.  
No á mitigarme es bastante  
Tiempo, cansancio ni enojos;  
Que siempre tengo en los ojos  
Aquel afrentoso guante.  
; Ah, cielos! ¿ en qué lugar  
Escondeis un hombre así?  
Cielos, ó matadme á mí,  
Ó dejádmelo matar.  
Yo, que en la africana tierra  
Tantos moros he vencido;  
Yo, que por mi espada he sido  
El asombro de la guerra,  
Y que en tan diversas partes  
Fijé, á pesar del pagano  
Y el hereje, con mi mano  
Católicos estandartes,  
¿ He de vivir agraviado  
Tantos años, cielo?..... ¿ Es bien

Que esté deshonrado quien  
Tantas honras os ha dado ?

HERNANDO.

Por Dios te pido ; señor,  
Que no te aflijas así ;  
Que yo espero en Dios, que aquí  
Has de restaurar tu honor.  
Si las señas no han mentido ,  
Don Juan en Madrid está :  
Sufre lo ménos, pues ya  
Lo más, señor, has sufrido.  
Deja esa pena inhumana,  
No pienses en tu contrario.

GARCÍA.

Es pedir al cuartanario  
Que no piense en la cuartana.

HERNANDO.

Diviértete ; considera  
Cómo está en caniculares,  
Con ser pobre Manzanares,  
Tán honrada su ribera ,  
Que dél dijo una señora ,  
Cuyo saber he envidiado ,  
Que es por lo pobre y honrado  
Hidalgo de los de agora.  
Bien puede aliviar tus males  
Ver ese parque, abundoso  
De conejo temeroso ,  
Blanco de tiros reales.

GARCÍA.

Detente. ¿No es mi enemigo  
El que miro ?

HERNANDO.

¿ Don Juan ?

GARCÍA.

El que viene hablando allí.....<sup>Sí,</sup>  
Con aquel coche.....

HERNANDO.

Yo digo  
Que me parece don Juan ;  
Pero no puedo afirmarlo.

GARCÍA.

Ya ves que importa no errallo;  
Pues tan divertidos van,  
Al descuido has de acercarte,  
Y con cuidado mirar  
Si es él ; que yo quiero estar  
Escondido en esta parte  
Hasta que vuelvas. Advierte  
Que certificado quedes.  
De espacio mirarlo puedes ;  
Que él no podrá conocerte.

HERNANDO.

El coche paró..... una dama  
Sale..... él sirve de escudero.



GARCÍA.

Acaba , véte.

HERNANDO.

El cochero

Me dirá cómo se llama.

[*Vase Hernando, Garcia se esconde á un lado, y por el opuesto salen Anarda, Julia y D. Juan.*]

## ESCENA II.

ANARDA y JULIA, *con mantos*. DON JUAN. GARCÍA,  
*oculto.*

DON JUAN.

El Príncipe mí señor,  
Que deste parque en la cuesta  
Dando está con la ballesta  
Licion, y envidia al amor,  
Como vuestro coche vió,  
Contento y alborotado  
Á daros este recado,  
Bella Anarda, me envió.  
Miraldo en aquel repecho,  
Sobre el hombro la ballesta,  
La mira en el blanco puesta  
Que sigue tan sin provecho.

ANARDA.

Al parque, don Juan, subiera,  
No dando que murmurar;

Mas está todo el lugar  
De ese rio en la ribera.  
Perdon me ha de dar su alteza ;  
Y porque pueda advertir  
Que nace en mí el no subir  
De honor, y no de esquiviza ,  
Aquí me quiero asentar,  
Donde el Príncipe me vea ;  
[*Siéntanse las damas, D. Juan se arrodilla.*]  
Que ver lo que se desea ,  
Algo tiene de gozar.  
Y vos, que con él privais  
Estáos aquí, porque arguya  
Que esta fortaleza es suya ,  
Pues por alcaide quedais.

JULIA. [*Hablando aparte con Anarda.*]

Parece que se mitiga  
Tu acostumbrado rigor.

ANARDA.

Á esto me obliga el temor,  
Ya que el amor no me obliga. —  
¡De rodillas! [Á D. Juan.]

DON JUAN.

Tus despojos  
Adoro.

ANARDA.

Mucho te humillas.

DON JUAN.

¿No pondré yo las rodillas  
Donde el Príncipe los ojos?  
Y cuando no á tu deidad  
Tal veneracion le diera,  
Á tu prima se le hiciera,  
Pues adoro su beldad.

ESCENA III.

HERNANDO. ANARDA. JULIA. DON JUAN.  
GARCIA.

GARCÍA. [*Saliendo al encuentro á Hernando y hablando con él, sin ser vistos de D. Juan ni las damas.*]

¿Es don Juan?

HERNANDO.

Sin duda alguna;  
Que yo pregunté al cochero  
¿Quién es este caballero?  
Y dijo: Don Juan de Luna.

GARCÍA.

En cas del embajador  
De Ingalaterra te espero.

Con mis joyas y dinero  
Ponte en salvo.

HERNANDO.

Voy, señor. [Vase.]

[García saca la espada y embiste á D. Juan; él se levanta, y la saca también.]

GARCÍA.

Aquí pagará tu vida  
Tu atrevimiento.

DON JUAN.

Detente.

GARCÍA.

¡Ah, don Juan! aquí no hay gente  
Que la venganza me impida.

ANARDA.

¡Qué confusion!

JULIA.

Prima mia,  
¿Qué harémos?

ANARDA.

¡Oh trance fuerte!

DON JUAN.

¿Viniste á buscar tu muerte?  
¿No me conoces, García?

GARCÍA.

Tanto mayores serán,  
Si aquí te venzo, mis glorias,  
Cuanto lo son tus vitorias.  
[*Vienen á los brazos, y cae debajo D. Juan.*]

ANARDA.

Vencido cayó don Juan.

GARCÍA. [*Sacando la daga.*]

Ya llegó el tiempo en que salga  
De tanta afrenta. Enemigo,  
Este es tu justo castigo.  
[*Va á darle una puñalada.*]

DON JUAN.

¡Válgame la Virgen!

GARCÍA. [*Deteniendo el brazo alzado, y levantándose.*]

Valga;  
Que á tan alta intercesora  
No puedo ser descortés.

DON JUAN.

Déjame besar tus piés.

GARCÍA.

Don Juan, á nuestra Señora,  
Virgen Madre de Dios hombre.

De la vida sois deudor ;  
Que refrenar mi furor  
Pudiera solo su nombre.

DON JUAN.

Matadme; que más quisiera  
Morir, que haber agraviado  
Á quien la vida me ha dado.

GARCÍA.

Más queda desta manera  
Satisfecha la honra mia ;  
Que si ya pude mataros ,  
Más he hecho en perdonaros  
Que en daros la muerte , haria.  
Matar pude , vencedor  
De vos solo, mas así  
He vencido á vos y á mí ,  
Que es la vitoria mayor.  
Solo faltó derribar  
El brazo ya levantado:  
Más fué perdonar airado,  
Que era , pudiendo , matar.

ANARDA.

( *Ap.* De turbada estoy sin mí.)  
Necio , descortés , grosero ,  
Si valiente caballero ,  
Fuera bien mirar que aquí  
Estaba yo , para dar  
Á ese intento dilacion.

¿Faltáraos otra ocasion  
De poderlo ejecutar?

GARCÍA.

En que os habeis ofendido,  
Reparad, señora mia,  
Llamando descortesía  
Lo que ceguedad ha sido.  
Ciego llegué de furor;  
Que ¿quién, señora, os mirára,  
Que suspenso no quedára  
Ó de respeto ó de amor?

ANARDA.

Vanas las lisonjas son,  
Cuando con lo que intentastes,  
De ningun modo guardastes  
El decoro á mi opinion.  
¿Qué dijeran los que están  
Buscando qué murmurar,  
Viendo á mi lado matar  
Un hombre como don Juan?

DON JUAN.

Si advertís, señora mia,  
Perdon merece en su error  
Quien, por tener mucho honor,  
Tuvo poca cortesía.

ANARDA.

¡Bueno es disculparlo vos!

DON JUAN.

¿No estoy á hacello obligado,  
Cuando la vida me ha dado?

ESCENA IV.

GERARDO. GARCIA. DON JUAN. ANARDA. JULIA.

GERARDO.

Su alteza llama á los dos.

GARCÍA.

¿El Principe?

GERARDO.

Veislo allí.

DON JUAN.

No teneis que alborotaros;  
Que presto pienso pagaros  
Lo que habeis hecho por mí.— [A las damas.]  
Su alteza á llamarme envia.

ANARDA.

Bien es que le obedezcais.

DON JUAN.

Si el coche, Anarda, tomais,  
Dejaros en él querria.



ANARDA.

Desde aquí, del aire y soto  
Gozar queremos las dos.

DON JUAN.

Julia , adios.

JULIA.

Don Juan , adios.      [*Vase D. Juan.*]

GARCÍA.

Perdonad este alboroto ,  
Si puede esperar perdon  
De quien , solo con mirar,  
Da muerte.

ANARDA.

De perdonar  
Vos me habeis dado licion.

JULIA.

¡Qué bizarro caballero !  
Las almas lleva tras sí.

## ESCENA V.

HERNANDO. GERARDO. GARCIA. DON JUAN.  
ANARDA. JULIA.

GARCÍA. [*Encontrándose con su criado al retirarse,  
y hablando aparte con él.*]

¿Aquí estás?

HERNANDO.

Quise de aquí  
Ver el suceso primero.

GARCÍA.

Quédate, y sabe quién son  
Esas mujeres.

HERNANDO.

¿Ya estás  
Herido?

GARCÍA.

En ellas verás,  
Si es bastante la ocasion.  
[*Vase García. Hernando se queda en el fondo.*]

## ESCENA VI.

ANARDA. JULIA. GERARDO. HERNANDO, *retirado.*

GERARDO.

El Príncipe mi señor,  
Que este caso viendo ha estado,

Os dice, que se ha alegrado  
De tener competidor  
Que á su privado ha querido,  
Porque os hablaba, ofender;  
Que dueño debe de ser  
Quien ceta tan atrevido.

ANARDA.

Decid, Gerardo, á su alteza,  
Que mostrárseme penado  
Deste susto que me han dado,  
Fuera más alta fineza,  
Que condenarme á liviana  
Con tanta resolucion,  
Por sola la informacion  
De una congetura vana.  
Que ya de don Juan sabrá  
Cuán otra la causa ha sido,  
Y de haberme así ofendido  
El yerro conocerá.  
Y porque entienda que yo  
No sé á dos favorecer,  
Le suplico haga prender  
Al que mi agravio causó.  
Id con Dios.

GERARDO.

Quede contigo.

[ *Vase.* ]

## ESCENA VII.

ANARDA. JULIA. HERNANDO, *retirado*.

JULIA.

Yo pensé que merecía  
Su humildad y cortesía  
Antes premio que castigo.  
Villana estás, por mi fé,  
Con quien perdon te pidió.  
(*Ap. Préndaos Anarda; que yo,  
Forastero, os libraré.*)

ANARDA.

¡Oh, qué mal me has entendido!  
¿Ves este enojo y rigor?  
Pues ardides son que amor  
Ha trazado y ha fingido.

JULIA.

¿Quieres al Príncipe ya?

ANARDA.

Nunca tan necia te vi.  
Quien vió el forastero, di,  
¿Cómo otro dueño querrá?  
Aquel bizarro ademan  
Con que la espada sacó,  
El valor con que venció  
Y dió la vida á don Juan,  
La gala, la discrecion

En darme disculpa, el modo,  
Gentileza y talle, todo  
Me ha robado el corazon.

JULIA. [Ap.]

¡Rabiando estoy de celosa!

ANARDA.

Y así, por volver á vello,  
Lo aseguro con prendello,  
De que se irá temerosa,,  
Porque forastero es.

JULIA.

Cuando se apartó de aquí,  
Al oido hablar le vi  
Á aquel mancebo que ves.  
Él informarte pudiera.

ANARDA.

Bien dices: hablalle quiero.

JULIA. [Ap.]

Así ha de ser, forastero,  
Mi contraria mi tercera.

ANARDA.

¡ Ah caballero!

HERNANDO.

(Ap. ¿ Si á mí  
Caballero me llamó?

¿Tan buen talle tengo yo?)  
¿Es á mí, señora?

ANARDA.

Sí.

HERNANDO.

Extrañé la nueva forma,  
Cuando me vi caballero;  
Si bien no soy el primero  
Que en la corte se trasforma.  
Mas son vanas intenciones  
Cuando con pobreza lidio;  
Que es el dinero el Ovidio  
De tales trasformaciones.  
Pero si puedo serviros,  
Dama, sin ser caballero,  
Mandadme.

ANARDA.

Pediros quiero.....

HERNANDO.

Pues bien podeis despediros.  
¿Para pedirme, decid,  
Solo me llamais las dos?  
Animosas sois, por Dios,  
Las mujeres de Madrid.  
Que pida la que se ve  
De mí rogada y querida,  
Vaya : mi amor la convida,  
Y pues pido, es bien que dé.

Que la mujer que hablo yo  
En la iglesia, tienda ó calle,  
Me pida, vaya: el hablalle  
Ya por ocasion tomó.  
Mas ¡llamarme, hacerme andar,  
Y luego pedirme!.... ¿Es cosa  
El dar tan apetitosa,  
Que he de andar yo para dar?

ANARDA.

Lo que pediros intento,  
Solo hablar ha de costaros.

HERNANDO.

De eso bien me atrevo á daros  
Cuanto os pinte el pensamiento.

ANARDA.

Oid pues.

HERNANDO.

Decid, señora.

ANARDA.

Que me digais solo quiero,  
Quién es aquel forastero  
Que al oído os habló agora.

HERNANDO.

Con que vos, señora mía,  
Antes quién sois me digais,  
Os lo diré: y no tengais

Lo que os pido, á grosería;  
Porque, sin saber á quién,  
Decir quién es, no conviene,  
Puesto que enemigos tiene.

ANARDA.

¡Qué cauto sois!

HERNANDO.

Hago bien;  
Que en la corte es menester  
Con este cuidado andar;  
Que nadie llega á besar,  
Sin intento de morder.

ANARDA.

Si así ha de ser, yo me llamo  
Doña Lucrecia Chacon.

HERNANDO.

Garci-Ruiz de Alarcon  
Es el nombre de mi amo.

ANARDA.

¿Es caballero?

HERNANDO.

¿Tan mal  
Os informa su apellido?  
La Mancha no lo ha tenido  
Más antiguo y principal.  
Y sin el nombre, el sujeto



Os pudiera haber mostrado  
Su calidad.

ANARDA.

¿Es casado?

HERNANDO.

No, sino hombre muy discreto..

ANARDA.

Déte el cielo buenas nuevas.

JULIA. [*Ap. á Anarda.*]

Disimula. Loca estás.

ANARDA. [*Ap. á Julia.*]

¿Qué quieres?

JULIA. [*Ap. á Anarda.*]

Pregunta más,  
Sin mostrar el fin que llevas.

ANARDA.

¿Es rico?

HERNANDO.

¡Gracias á Dios  
Que llegamos al lugar!  
Si queríades preguntar  
Solo ese punto las dos,  
¿Qué sirve parola vana  
Y hablar de falso primero?

Bien sé que apunta al dinero  
Toda aguja cortesana.

ANARDA.

Ya no lo quiero saber,  
Por mostrar otros cuidados.

HERNANDO.

Pues hasta dos mil ducados  
De renta deben de ser  
Los que en sus vasallos tiene.

ANARDA.

¿Á qué vino á este lugar?

HERNANDO.

Ese es mucho preguntar.

ANARDA.

Solo, si de espacio viene,  
Me decid.

HERNANDO.

Si no es aquí  
Rémora un nuevo cuidado.....

ANARDA.

¿Hase acaso enamorado?

HERNANDO.

(Ap. ¿Picáisos?) Pienso que sí.

pero

ANARDA.

¡Malas nuevas te dé Dios!

HERNANDO. [Ap.]

Mal disimula quien ama. •

ANARDA.

¿Puede saberse la dama?

HERNANDO.

Oso decir que sois vos.

ANARDA.

Pues ¿cuándo me ha visto?

HERNANDO.

Ahora.

ANARDA.

Y ¿cómo sabeis que aquí  
Se ha enamorado de mí?

HERNANDO.

Porque sé que os vió, señora.

ANARDA.

¿Lisonjas?

HERNANDO.

Verdades son,  
De que tengo algun indicio.

JULIA.

Que viene el conde Mauricio.

ANARDA.

Pues huyamos la ocasión.

### ESCENA VIII.

EL CONDE MAURICIO Y LEONARDO. ANARDA.  
JULIA. HERNANDO.

[ *El Conde y Leonardo se quedan en el fondo, observando á las damas.* ]

LEONARDO.

Lince eres en conocellas.

CONDE.

Ciega amor y vista da.  
¿Cúyo criado será  
El que está hablando con ellas?

ANARDA.

Tu nombre ....

HERNANDO.

Hernando es mi nombre.

ANARDA.

¿De qué?

HERNANDO.

Hernando, cerrilmente;

Que no le sirve al sirviente  
Más que el nombre el sobrenombre.

ANARDA.

Mucho tu modo me obliga :  
Gusto me ha dado tu humor.

HERNANDO.

Eso , hablando á lo señor... ..

ANARDA. [*Ap. á ella.*]

Dile , Julia , que nos siga ,  
Como que sale de tí.

JULIA.

(*Ap. Tu mismo fuego me abrasa.*)  
Vén á saber nuestra casa ;  
Que he de hablarte.

HERNANDO.

Harélo así.

[*Vanse las damas.*]

¡Pobretilla! ¿ya me quieres?  
Las armas de amor trajimos;  
Que un hombre á matar venimos,  
Y hemos muerto dos mujeres.

[*Vase.*]

LEONARDO.

El coche toman : huyendo  
Van de tí, señor.

CONDE.

Cuidado  
Me da, Leonardo, el criado.  
¿Ves cómo las va siguiendo?

LEONARDO.

¿Qué determinas?

CONDE.

Saber  
Quién es su dueño y su intento;  
Que amor me forma del viento  
Mil visiones que temer. [ *Vanse.* ]

### ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE, *con gaban y ballesta.* GARCÍA.  
DON JUAN.

GARCÍA.

Supuesto que obedecer  
Es forzoso á vuestra alteza ,  
Oya á quien ha ejercitado  
Más la espada que la lengua.  
Garci-Rüiz de Alarcon  
Es mi nombre, en las fronteras  
Berberiscas más temido

Que conocido en las vuestras.  
Vasallos tengo en la Mancha;  
Que mis pasados heredan  
Del Zaballos, que á Castilla  
Abrió de Alarcon las puertas.  
En ciñéndome la espada,  
Fuí á serviros á la guerra;  
Que heredar honra es ventura,  
Y valor es merecella.  
Callar quiero mis hazañas,  
Pues que la fama os las cuenta,  
Y en la tierra las escriben  
Rios de sangre agarena.  
Habrá pues, señor, seis años,  
Que en la batalla sangrienta  
Que tuvimos con los moros  
En Jerez de la Frontera,  
Militó don Juan de Luna,  
De cuyos rayos pudiera  
El mismo sol envidiar  
Fuego para sus saetas,  
Porque su valiente espada  
Era encendido cometa,  
Que á fuego y sangre amenaza  
La berberisca potencia.  
Al trabar la escaramuza,  
Con tan animosa fuerza  
Las huestes de Africa embisten,  
Que las de Castilla afrentan.  
Desbaratados los nuestros  
Olvidaron su soberbia,  
Y aún volvieron las espaldas;

Que esto es verdad , si es vergüenza.  
Yo , despedido de ver  
Tan nunca usada flaqueza ,  
Atajélos con la espada ,  
Castiguélos con la lengua.  
Ó se deba á mis razones ,  
Ó al valor dellos se deba ,  
Corridos los castellanos  
Repararon la carrera ,  
Y en nuevo Marte encendidos ,  
Revuelven con tal violencia ,  
Que más pareció el huir  
Artificio , que flaqueza.  
Vos , señor , al fin vencisteis ;  
Que son los reyes planetas ,  
Y las obras del vasallo  
Se deben á su influencia.  
Pues como yo fuí la causa  
De que los nuestros volvieran ,  
Por autor de la vitoria  
Todo el campo me celebra :  
Con que , en algunos cobardes  
La envidia tósigo siembra ;  
Que la pension de las dichas  
Es la emulacion que engendran.  
Juntos pues los envidiosos  
Á fabricar mis afrentas ,  
Á don Juan de Luna eligen  
Para el instrumento dellas.  
Solo en su valor confían ,  
Y en la confianza aciertan ,  
Pues á lo que él se atrevió ,



Nadie, sin él, se atreviera.  
Dícenle, para incitallo  
A la venganza que intentan,  
Que de su espada y valor  
He hablado mal, en su ausencia;  
Que he dicho, que las espaldas  
Suyas fueron las primeras  
Que vieron los enemigos  
En la pasada refriega.  
Uno el agravio denuncia,  
Los otros con él contestan,  
Y él, con falsa informacion.  
Justamente me condena.  
Y estando en corrillo un día  
Con otros soldados, llega  
Determinado don Juan,  
Diciendo desta manera:  
—Yo soy don Juan, cuya Luna,  
De gloriosos rayos llena,  
El honor de mis pasados,  
Con ser inmenso, acrecienta;  
Vos habeis dicho de mí  
Que soy cobarde en la guerra,  
Sabiendo que en valentía  
Os venzo, como en nobleza.  
—Mentis en todo, le dije;  
Mas húbelo dicho apénas,  
Cuando le tiró en un guante  
A mi honor una saeta;  
Que si bien no me llegó,  
Es por la desdicha nuestra,  
El honor tan delicado,

Que del intento se quiebra.  
Saque á vengarme la espada,  
Y él la suya en su defensa,  
Que de dos humanos Joves  
Dos rayos vibrados eran :  
Y á no impedirnoslo tantos,  
No digo yo cuál muriera ;  
Que con ventura se vence,  
Si con valor se pelea.  
Al fin, no pude romper  
Muros de espadas opuestas ;  
Que aunque el valor las excede,  
No las igualan las fuerzas.  
Ausentóseme don Juan,  
Y yo, en sabiendo quién eran  
Los autores del engaño  
De que resultó mi ofensa ,  
Los dos de tres arrojé  
Al mar, desde una galera :  
Por las bocas me ofendieron,  
Y entró la muerte por ellas.  
El tercero se ausentó ;  
Y á mí el agravio me lleva  
Buscando á don Juan de Luna  
Por varios mares y tierras,  
Determinado á matar  
Ó morir; y á sus esferas  
Seis vueltas ha dado el sol,  
Mientras yo al mundo una vuelta.  
Supe que estaba en Madrid ;  
Vine y vilo en la ribera  
De Manzanares agora ;

Embestí á vengar mi afrenta ;  
Vino á los brazos conmigo ,  
Donde al hijo de la tierra  
En valor y fuerza excede ;  
Pero yo al honor de Tébas.  
La daga y brazo levanto  
Que ardiente furia gobierna ;  
Y él , viendo que ya en el suelo  
Ningun remedio le queda ,  
¡ Válgame la Virgen ! dice :  
Valga , digo ; y la sentencia  
Revoco en el mismo instante  
Que al golpe empezado resta.  
Este es el caso : don Juan ,  
Pues he hablado en su presencia ,  
Me puede enmendar agora  
Lo que mi memoria yerra.

DON JUAN.

Este , señor , es el caso.

PRÍNCIPE.

Garci-Ruiz de Alarcon ,  
Claras vuestras obras son :  
Desde el oriente al ocaso  
Da envidia vuestra opinion.  
Las más ilustres historias  
En vuestras altas vitorias  
El *non plus ultra* han tenido ;  
Mas la que hoy ganais , ha sido  
*Plus ultra* de humanas glorias.  
Vuestra dicha es tan extraña ,

Que quisiera ¡ vive Dios !  
Más haber hecho la hazaña  
Que hoy , García , hicistes vos ,  
Que ser príncipe de España.  
Porque Alejandro decia  
( ¡ Ved cuánto lo encarecia ! )  
Que más ufano quedaba ,  
Si un rendido perdonaba ,  
Que si un imperio rendia.  
Que en los pechos valerosos ,  
Bastantes por sí á emprender  
Los casos dificultosos ,  
El alcanzar y vencer  
Consiste en ser venturosos ;  
Mas en que un hombre perdone ,  
Viéndose ya vencedor ,  
Á quien le quitó el honor ,  
Nada la fortuna pone ;  
Todo se debe al valor.  
Si vos de matar , García ,  
Tanta costumbre teneis ,  
Matar ¿ qué hazaña sería ?  
Vuestra mayor valentía  
Viene á ser que no mateis.  
En vencer está la gloria ,  
No en matar ; que es vil accion  
Seguir la airada pasion ,  
Y deslustra la victoria  
La villana ejecucion.  
Quien venció , pudo dar muerte ;  
Pero quien mató , no es cierto  
Que pudo vencer ; que es suerte

Que le sucede al más fuerte,  
Sin ser vencido, ser muerto.  
Y así no os puede negar  
Quien más pretenda morder,  
Que más honra os vino á dar  
El vencer y no matar,  
Que el matar, y no vencer.  
Dar la muerte al enemigo,  
De temello es argumento;  
Despreciallo es más castigo,  
Pues que vive á ser testigo  
Contra sí del vencimiento:  
La vitoria el matador  
Abrevia, y el que ha sabido  
Perdonar, la hace mayor,  
Pues miéntras vive el vencido,  
Venciendo está el vencedor.  
Y más, donde á cobardía  
No puede la emulacion  
Interpretar el perdon,  
Pues tiene el mundo, García,  
De vos tal satisfaccion,  
Dadme los brazos.

GARCÍA.

Señor,  
Con que á vuestros piés me baje  
Premiais mi hazaña mayor.

PRÍNCIPE.

Esos pide el vasallaje,  
Y esotros debo al valor.

GARCÍA.

Como rey sabeis honrar.

PRÍNCIPE.

Alzad, Alarcon del suelo;  
Que en el suelo no ha de estar  
Quien ha sabido obligar  
La misma reina del cielo.  
Y que pago considero  
Por libranza suya', á vos  
Las honras que daros quiero;  
Que es el rey un tesorero  
Que tiene en la tierra Dios.  
Libre de ser derribado  
Ahora me juzgo yo;  
Que bien seré sustentado  
De un brazo á quien, levantado,  
Tal furia no derribó.  
Y así, en mi casa, García,  
Os quedad: desde este dia  
Andemos juntos los dos;  
Que quiero aprender de vos  
La piedad y valentía.  
Gentil-hombre de mi boca  
Os hago.

[*Abrazale.*]

GARCÍA.

Dadme esos piés.

PRÍNCIPE.

El servirme de vos es  
Para vos merced muy poca,

Porque es mi propio interés.  
Y yo no pretendo hacer  
Desto premio ó beneficio;  
Porque el cargo ni el oficio  
No premia al que ha menester  
El rey para su servicio.  
El un hábito escoged  
De los tres.

GARCÍA.

¿Cuándo, señor,  
Serviré tanta merced? [*Arrodillase D. Juan.*]

PRÍNCIPE.

Aquesto á vuestro valor,  
Y no á mí, lo agradeced.  
Lo mucho que habeis servido,  
El hábito manifiesta.  
Pues ¿qué merced habrá sido  
La que á mí nada me cuesta,  
Y vos habeis merecido? —  
¿Por qué estás don Juan, así?

DON JUAN.

Estas honras que le das  
Á Garci-Ruiz, por mí  
Agradezco.

PRÍNCIPE.

Debo más  
Á quien hoy me ha dado á tí.  
Á pagarle me apercibo

Esta vida con que vivo ,  
En la que hoy don Juan , te dió ;  
Que eres , amigo , otro yo ,  
Y en tí la vida recibo.

DON JUAN.

Á todos sabes honrar.

### ESCENA X.

GERARDO. EL PRÍNCIPE. GARCÍA. DON JUAN.

PRÍNCIPE.

¿Qué hay, Gerardo ?

GERARDO.

Á vuestra alteza  
Aparte quisiera hablar.  
[ *Desviase el Príncipe con el paje, y hablan aparte  
García y D. Juan.* ]

DON JUAN.

Merece vuestra nobleza  
Tan soberano lugar.

GARCÍA.

Un deudor en mí teneis  
De las honras que hoy recibo.

DON JUAN.

Cuando á merced vuestra vivo ,  
Nada deberle podeis



Por ley á vuestro cautivo.  
Mas donde el sujeto es tal,  
No tanto estimeis que aplique  
El ánimo liberal  
El príncipe don Enrique  
Á haceros merced igual;  
Porque en su real persona  
Puso el cielo tal nobleza,  
Benignidad y largueza,  
Que hoy os diera su corona,  
Á tenerla en la cabeza.

## PRÍNCIPE.

(Ap. Confuso estoy. ¿Qué he de hacer?  
¿Al que tanto agora honré  
Tengo al punto de prender?  
Pues dejar de obedecer  
Á Anarda, ¿cómo podré?  
¡Oh fuero de amor injusto!  
Á tan heróico varon  
Hacer tal agravio ¿es justo,  
Por solo el liviano gusto  
De una mujer sin razon?  
Pero prendello, ¿qué importa,  
Si luego le he de soltar,  
Y á mí me viene á librar  
Su prision liviana y corta  
De un largo enojo y pesar?  
Pero tengo por mejor,  
Por mostrarme poco amante  
Sufrir de Anarda el rigor,  
Que dar nota de inconstante

Á un hombre de tal valor.  
Mas si la causa le digo ,  
Bien disculpará el efeto.....  
— No me tendrá por discreto ,  
Si aún no empieza á ser mi amigo  
Cuando le fio un secreto. —  
Mas ya sé lo que he de hacer.)  
Vedme esta noche , García.

GARCÍA.

Vuestro soy.

PRÍNCIPE.

Habeis de ver  
Á mi padre; que poner  
Vuestra persona querria  
En el estado que cuadre  
Al valor que en vos se vé.

GARCÍA.

Con serviros lo tendré.

PRÍNCIPE.

Esta noche , de mi padre  
El hábito alcanzaré.

[ Vase. ]

DON JUAN.

Ya con él os miro yo ;  
Que el rey don Juan á su alteza  
Nada jamás le negó ;  
Que de su padre heredó  
El Príncipe la largueza.

[ Vase. ]

## GARCÍA.

En mar sangriento de cruel venganza ,  
De rábía , de ira y de coraje lleno ,  
Corrí tormenta , de esperanza ajeno  
De llegar en mi estado á ver bonanza ;  
Y un súbito accidente , una mudanza  
El pecho libra de mortal veneno ,  
Y el que en mi agravio á mi furor condeno ,  
En el perdon produce mi esperanza.

No la privanza me movió futura ;  
Que fortuna en sus obras desiguales  
No hace de los méritos memoria ;

Mas debo á mi piedad esta ventura ;  
Y por lo ménos en hazañas tales  
De la gentil accion queda la gloria. [Vase.]

—

Calle en que vive Anarda.—Es de noche.

## ESCENA XI.

HERNANDO , *con capa y sombrero viejo*. INES.

HERNANDO.

Tu nombre saber deseo.

INES.

Ines.

HERNANDO.

Decirte podré ,

Segun en mí no sé qué  
Siento despues que te veo :  
Un poco te quiero , Ines.

INES.

Á lo ménos no dirás ,  
Pues que ya dicho lo has :  
Yo te lo diré despues.

HERNANDO.

La lengua en amor osada  
Es más dichosa y más cuerda ;  
Porque la mula que es lerda  
Tarde llega á la posada.  
Enfermo es quien tiene amor ,  
Y es el doctor el amado :  
Pues , ¿ cómo será curado  
Quien su mal calla al dotor ?

### ESCENA XII.

EL CONDE Y LEONARDO , *de noche*. HERNANDO.

INES.

LEONARDO.

Ocupada está la puerta.

CONDE.

Reconocer determino.....

LEONARDO.

El celoso desatino  
Tus acciones desconcierta.

CONDE.

No me repliques.—¿Quién es?

INES.

(Ap. Este es el Conde.) Ines soy,  
Que gozando el fresco estoy.

CONDE.

No hablo contigo, Ines,  
Sino con aquese hidalgo.

INES.

Un soldado es que llegó,  
Como á la puerta me vió,  
Á pedir por Dios.

HERNANDO.

Dad algo  
Para pagar la posada,  
Caballeros, á un soldado  
Desvergonzante y honrado,  
Que trae la pierna colgada  
Y tiene un brazo torcido,  
Por amor de.....

LEONARDO.

Perdonad.

HERNANDO.

Miren la necesidad  
Con que, por Dios se lo pido.

CONDE.

¿Quereis no ser majadero?

HERNANDO.

¿Así á un pobre se responde?  
(Ap. ¿Este es conde? Sí; este es-conde  
La calidad y el dinero.) [Vase.]

### ESCENA XIII.

EL CONDE. LEONARDO. INES.

CONDE.

Hermana Ines, no concierto  
Con el honor desta casa  
Ver, quien á tal hora pasa,  
Hombres, hablando á su puerta.

INES.

Un mendigo remendado  
Que por Dios llega á pedir,  
¿Qué puede dar que decir?

CONDE.

Un tercero, disfrazado  
De mendigo, busca así  
La ocasion á su mensaje:  
Y á estas horas el mal traje  
No se ve, y el hombre sí.  
Y á estar vos, como es razon,  
Encerrada en vuestra casa,

Al mendigo y al que pasa  
Quitárades la ocasion.

INES.

No sé yo, por vida mia,  
Desde cuándo acá, ó por dónde  
Le ha tocado, señor Conde,  
El cargo á vueseñoría  
De alcaide ó de guarda-damas  
Desta casa. ¿Qué marido,  
Padre ó galan admitido  
Es de alguna de mis amas,  
Para que las guarde así?

CONDE.

¡Vive el cielo, que á no ser  
De aquesta casa y mujer!....

LEONARDO.

Calla.—Ines, ¿estás en tí?  
¿Así te atreves al Conde?

INES.

Y al mismo rey me atreviera,  
Si tanta ocasion me diera.  
Quien por su dueño responde  
Se atreve muy justamente.  
Pero yo le diré á Anarda  
Que el Conde su puerta guarda,  
Para que el remedio intente.

[Vase.]

## ESCENA XIV.

EL CONDE. LEONARDO.

LEONARDO.

Perdido vas.

CONDE.

Tal estoy  
De celoso y desdeñado,  
Que ya, de desesperado,  
En nuevos intentos doy.  
Ya que no puedo obligar,  
Vengarme solo deseo;  
Que estas visiones que veo,  
La materia me han de dar.  
El mozo que hoy en el río  
Las habló y siguió despues;  
Hallar á la puerta á Ines  
Y hablarme con tanto brio;  
De Anarda el airado ceño  
Hoy, porque al coche llegué:  
Todo dice, ó nada sé,  
Que esta casa tiene dueño.

LEONARDO.

¿Eso dudas?

CONDE.

De inquirirlo  
Y darles pesares trato.



LEONARDO.

No le saldrá muy barato,  
Si tú das en perseguirlo,  
Al pobre amante el favor.

CONDE.

Tenga disgustos al paso  
Que los tengo.

LEONARDO.

Para eso  
Te hizo Dios tan gran señor.  
Páguela quien te la hiciere.

CONDE.

Bien es para tales hechos  
Vestir de acero los pechos.

LEONARDO.

Quien dar pesadumbre quiere,  
Ha de vivir con cuidado.

CONDE.

Vamos por armas; que el día  
Ha de hallarme aquí en espía,  
Leonardo, hasta ser vengado.

[Vanse.]

## ESCENA XV.

GARCÍA Y HERNANDO, *de noche.*

GARCÍA.

Prosigue.

HERNANDO.

Llegóse á mí  
El dicho conde Mauricio,  
Como ve que sigo el coche,  
Y pregúntame á quién sirvo.  
Digo que á nadie. Él replica,  
¿De dónde soy conocido  
De aquellas damas que hablaba,  
Y por qué ocasion las sigo?  
Que ni sigo ni conozco,  
Le respondo y certifico.—  
Pues no os tope yo otra vez  
Á vista del coche (dijo),  
Ó á palos haré mataros.—  
Yo me aparto, y á un mendigo,  
Que limosna entre los coches  
Pidiendo andaba en el rio,  
Mi capa y sombrero doy,  
Y estos andrajos le pido,  
Con que, si me ves de dia,  
Oso engañarte á tí mismo.  
Con esto, y con que la noche  
Tambien ayuda nos hizo,  
Las seguí, y entré en su casa,

De que somos tan vecinos,  
Que es esta que estás mirando,  
Cuyo soberbio edificio  
Avaramente publica  
Los tesoros escondidos.  
Hablé con ellas; y al fin,  
La que ser Lucrecia dijo  
Me dió de tenerte amor,  
Si honestos, claros indicios.  
Pregunta tu casa, y yo  
Con decilla me despido:  
De mi humor dicen que gustan;  
Mas yo, que á tu amor lo aplico,  
Me dí al disfrazado brindis  
De «á más ver» por entendido.  
Á Ines, secretaria suya,  
Mandan que salga conmigo  
Hasta dejarme en la calle,  
Cosa bien fuera de estilo,  
Pero no de la intencion,  
Que presumo y averiguo;  
Que fué, porque yo de Ines  
Me informase en el camino  
De lo que ellas me negaron,  
Lance de amor conocido.  
Supe, que era el nombre Anarda,  
Y Giron el apellido  
De la que doña Lucrecia  
Chacon, nombrarse me dijo.  
La otra es su prima; Julia  
Su nombre; y un viejo tio  
Es el curador y el Argos

Destas dos huérfanas los;  
Ambas por casar, y tienen  
Dos mayorazgos muy ricos  
Con que puede hacer dichoso  
Cada cual á su marido.  
Ciertas esperanzas mías  
Dieron con esto en vacío,  
Y á Ines, envuelta en donaires,  
Una flecha de amor tiro.  
Llegamos así á la puerta,  
Donde, con celoso brio  
Se llegó á reconocerme  
Determinado Mauricio.  
Dice que un mendigo soy  
Ines; yo fínjolo al vivo;  
Él responde «no hay que daros;»  
Yo á fuer de pobre, porfío.  
Enfadóse, fuime, halléte  
En la posada, salimos,  
Las mercedes me contaste,  
Que hoy el Principe te hizo:  
Llegamos aquí, paramos.....  
— Con que, en breve suma, he dicho  
Cuanto he hecho, desde el punto  
Que me dejaste en el rio.

GARCÍA.

De los favores de Anarda  
Y los celos de Mauricio  
Me forman los pensamientos  
Un confuso laberinto.  
Hernando, perdido estoy.

No sé qué poder divino  
Tiene Anarda, que en un punto  
Me arrebató los sentidos.  
Tal estoy, que no me alegran  
Los favores que hoy me hizo  
Su alteza; que los de Anarda  
Sólo quiero y sólo estimo.  
Juzga pues cuál me tendrán  
Las licencias de Mauricio;  
Que mucho tiene de dueño  
Quien cela tan atrevido.

HERNANDO.

Advierte que á una ventana  
Dos personas han salido.

ESCENA XVI.

ANARDA É INES, á la ventana. GARCÍA.

HERNANDO.

ANARDA.

Dos son.

INES.

El Conde y Leonardo  
Siguen el intento mismo.

ANARDA.

¿Es el Conde?

GARCÍA.

El Conde soy.  
(Ap. Á mi muerte me apercibo;

Pero venid, desengaño;  
Que cuanto os temo os estimo.)  
Aparta; que las verdades [A Hernando.]  
De amor no quieren testigos,  
Y saber estas deseo.

HERNANDO.

A esa esquina me retiro. [Vase.]

### ESCENA XVII.

GARCIA. ANARDA É INES.

ANARDA.

Conde, á vuestro atrevimiento  
Y grosera demasía,  
Ni conviene cortesía,  
Ni es cordura el sufrimiento.  
¿En qué favor, fundamento  
El guardarme así, ha tenido?  
¿A quien nunca fué admitido  
Pretendiente ni galan,  
Decid: ¿qué leyes le dan  
Las licencias de marido?  
Si con tanta libertad  
Guardais mi puerta y mi calle,  
¿Quién hará al vulgo que calle,  
Ó estime mi honestidad?  
Si bien me quereis, mirad  
Mi fama y reputacion,  
Que es forzosa obligacion  
Que al bien amar corresponde.

## ESCENA XVIII.

EL CONDE Y LEONARDO, *armados*. GARCÍA.  
ANARDA é INES.

ANARDA.

Y si no me quereis, Conde,  
Dejadme en este rincon.

[*El Conde escucha á Anarda.*]

Y si os pretendeis vengar  
Con eso de mi desden,  
Sabed que el no querer bien  
No ofende, ni obliga á amar;  
Que inclinar ó no inclinar  
Solo lo puede el amor.  
Y si el veros tan señor  
Esfuerza vuestra malicia,  
El rey sabe hacer justicia,  
Y yo sé tener valor. [*Retíranse las dos.*]

CONDE. [*Ap.*]

Huélgome; que no soy yo  
Solamente el desdeñado.

GARCÍA. [*Ap.*]

La vida mi amor ha hallado  
Donde la muerte esperó.

CONDE. [*Ap.*]

¡Pobre amante!

LEONARDO. [*Hablando aparte con su amo.*]

¿Muere, ó no?

CONDE.

Viva, pues vive penando.

### ESCENA XIX.

HERNANDO. GARCÍA. EL CONDE. LEONARDO.

HERNANDO. [*Llegándose á su amo y hablándole aparte.*]

¿Qué tenemos?

GARCÍA.

Vida, Hernando:

El Conde muere.

HERNANDO.

Con esto,

¿Cenaremos?

GARCÍA.

Vamos presto;

Que está el Príncipe esperando. [*Vanse.*]



**ESCENA XX.****EL CONDE. LEONARDO.****CONDE.**

Sospecho que no hago bien ,  
Leonardo , en no conocello.  
Si es mi igual , sacaré dello  
El consuelo á mi desden ,  
Y á lo ménos sabré quién  
No ha de causarme cuidado.  
Vamos tras él.

**LEONARDO.**

Acosado  
Toro embestimos , señor ;  
Que aún sospecho que es peor  
Un amante desdeñado.

*[Vanse.]*

---

## ACTO SEGUNDO.

Cámara del Príncipe en el alcázar de Madrid.

## ESCENA PRIMERA.

EL PRÍNCIPE. GARCÍA. DON JUAN. GERARDO  
Y HERNANDO, *de noche.*

PRÍNCIPE.

De lo que el rey os ha honrado ,  
Que me deis gracias no es bien ,  
Alarcon, mas parabien ,  
Pues tanto gusto me ha dado.

GARCÍA.

Vuestro soy.

PRÍNCIPE..

Decid amigo :  
Mostrarlo puede el efeto ,  
Pues mi más alto secreto  
Á declararos me obligo.  
No me tengais por liviano

Por mostraros presto el pecho ,  
Porque estoy muy satisfecho  
Que con vos nunca es temprano.  
Y así justamente digo  
Que os puedo dar parte dél ;  
Que há mucho que sois fiel ,  
Si há poco que sois amigo.  
Mas pues quiero daros hoy  
La llave del alma mia ,  
De mi cámara , García ,  
Tambien con ella os la doy.

GARCÍA.

No sólo no he de poder  
Serviros merced tan alta ;  
Mas aún á la lengua falta  
El modo de agradecer.

PRÍNCIPE.

Alzad.

DON JUAN.

Los brazos os doy,  
Alegre de que su alteza  
Honre así vuestra nobleza.

GARCÍA.

Sois mi amigo , y vuestro soy.

DON JUAN.

À vuestra alteza , señor,  
Los piés beso agradecido ,  
Tomo II.

Pues honra tanto al vencido  
Cuanto honrare al vencedor.

PRÍNCIPE.

Bien , don Juan , sabeis mostrar  
Vuestro hidalgo corazon ,  
Pues no os causa emulacion  
La competencia en privar.  
Y con eso ganais tanto ,  
Que en mi gracia os levantaiis ,  
Al paso que os alegrais  
De lo que á Alarcon levanto.  
No por su privanza viene  
Mi amor á ménos con vos ,  
Porque es el rey como Dios ,  
Que muchos privados tiene.  
Y así , quando estas acciones  
Muestran en vos más valor ,  
Tanto á vuestro vencedor  
Tengo más obligaciones.  
Que quando no le pagára  
La vida que en vos me dió ,  
Porque á tal hombre venció ,  
Con justa razon le honrára.

GARCÍA.

Á la esperanza , señor ,  
Vuestros favores exceden.

PRÍNCIPE.

Esos criados se queden.

DON JUAN.

El Príncipe mi señor  
Manda que os quedeis. [Vase Gerardo.]

GARCÍA. [*Hablando aparte con Hernando.*]

Hernando,  
En nuestra calle me aguarda,  
Y miéntras no voy, á Anarda  
Te encargo.

HERNANDO.

¿Estaré velando?

GARCÍA.

Nunca tan necio has estado.

HERNANDO.

¿Y dormir?

GARCÍA.

Dormir de día.

[*Vanse el Príncipe, García y D. Juan.*]

## ESCENA II.

HERNANDO.

Temprano, por vida mia,  
En el uso hemos entrado.  
Alto: ¿somos de palacio?

Trasnochar, ir á dormir  
Al amanecer, vivir  
De priesa, y morir despacio.  
Si el cielo no lo remedia,  
La sátira encaja aquí;  
Mas no ha de haber cosa en mí  
De lacayo de comedia.  
¡Cuál á la corte pusiera  
Algún poeta, si el caso  
Y el lacayo en este paso  
De la comedia tuviera!  
¡Cuál pusiera yo á su alteza!  
¡Qué libremente le hablára,  
Y qué poco respetára  
Su poder y su grandeza!  
¡Luego me apartára dellos,  
Cuando á graves cosas van  
Él y mi amo y don Juan!  
¡Mal año! por los cabellos  
De otra parte me trajera,  
Y en todo el caso me hallára,  
Que el Príncipe aun no fiára  
Quizá á los dos si pudiera.  
Y estando en lo más famoso,  
Grave, fuerte y apretado,  
Saliera el señor criado  
Con un cuento muy mohoso,  
Ó una fábula pueril  
De la zorra y el leon,  
Y la más alta cuestion  
Concluyera un hombre vil.  
No, no : el criado servir;

Con el rey la gente grave ;  
Aconsejar el que sabe ,  
Y el que predica , reñir. [Vase.]

—  
Calle en que vive Anarda. — Es de noche.

### ESCENA III.

EL PRÍNCIPE. GARCÍA. DON JUAN.

PRÍNCIPE.

Pensé que un pecho tan fuerte  
Como el vuestro , triunfaria  
Del amor tierno , García.

GARCÍA.

Iguala amor á la muerte.

PRÍNCIPE.

Militares embarazos  
Á muchos dél defendieron.

GARCÍA.

Al dios Marte no valieron  
Contra los venéreos lazos.

PRÍNCIPE.

¿ No os admirará en efeto  
Deciros que amo , García ?

GARCÍA.

No, porque ya lo sabia.

PRÍNCIPE.

¿Cómo?

GARCÍA.

Sé que sois discreto.

PRÍNCIPE.

¡Qué bien sabeis consolar!

DON JUAN.

Es su consecuencia clara,  
Puesto que amor se compara  
Á la piedra de amolar,  
En que el más agudo acero  
Da á sus filos perfeccion.

PRÍNCIPE.

Esta es la calle, Alarcon,  
En que vive por quien muero.

GARCÍA. [*Ap.*]

¿Qué es esto? Ya el niño Amor  
Destas sombras se acobarda,  
Y la hermosura de Anarda  
Hace cierto mi temor.



PRÍNCIPE.

Esta es la casa.

GARCÍA. [*Ap.*]

¡Ay de mí!

PRÍNCIPE.

¡Haz la seña! Mas detente;  
Que el recato es conveniente,  
Y pienso que hay gente allí.

DON JUAN.

La calle despejaré.

PRÍNCIPE.

Tú no; que presumirán,  
Si eres la flecha, don Juan,  
Que soy yo quien la tiré.  
Vaya Alarcon.

GARCÍA.

Voy, señor.

PRÍNCIPE.

En esta esquina os espero.

[*Vánse el Príncipe y D. Juan.*]

## ESCENA IV.

GARCÍA.

¿Para qué, fortuna, quiero  
Con tal pension tu favor?  
¿De qué sirve la privanza?  
Mercedes y honras ¿de qué?  
Todas te las trocaré  
A esta perdida esperanza.  
¡Cuál iba yo, viento en popa!  
Fortuna, ya te entendí;  
Que con más ímpetu así  
La nave en la peña topa.  
El fin traidor has mostrado  
Con que en levantarme das;  
Que para que sienta más,  
Me has hecho más delicado.  
Dándome honrosos despojos  
Llegas con rostro de paz,  
Por arrojarme el agraz  
En las niñas de los ojos.  
¿Qué es privanza, qué es honor,  
Qué es la vitoriosa palma,  
Si en lo más vivo del alma  
Ejecutas tu rigor?  
Hoy la mayor alegría  
Y el mayor pesar me has dado:  
De dichoso y desdichado  
Soy ejemplo en solo un día.  
—Pero quizá Anarda bella

No tiene al Príncipe amor.  
¿Qué importa? Él es mi señor,  
Y tiene su amor en ella.  
No tocan á la lealtad  
Las ofensas de quien ama;  
Mas ya su amigo me llama,  
Y me obliga la amistad.  
¿De qué sutiles razones,  
Deseo, os quereis valer?  
¿Alarcon ha de poner  
La lealtad en opiniones?  
Deseo, ó morid en mí,  
Ó matad conmigo á vos,  
Porque ó vos ó ambos á dos  
Hemos de morir aquí.  
Llegad, corazon fiel;  
Venza al amor la lealtad;  
El paso al cielo allanad  
Á quien os derriba dél.

#### ESCENA V.

HERNANDO, *huyendo, y tras él* EL CONDE  
Y LEONARDO. GARCÍA.

HERNANDO.

Á no ser tantos, yo sé  
Si me causáran temor.

GARCÍA.

¿Es Hernando?

HERNANDO.

¿Es mi señor?

GARCÍA.

¿Qué ha sido?

HERNANDO.

Desde que entré  
En aquesta calle á hacer  
Lo que me has encomendado ,  
Los de esa cuadrilla han dado  
En que me han de conocer.  
Porque no me descubrí ,  
Dieron tras mí á cuchilladas ,  
Y mil montantes y espadas  
Llovió el cielo sobre mí.

GARCÍA.

Dos solos diviso yo.

HERNANDO.

¿ Dos ?

GARCÍA.

No más.

HERNANDO.

Pues no habrá más.

GARCÍA.

¡ Qué trocado , Hernando , estás !  
¿ Ya tu valor se acabó ?

HERNANDO.

Tantos son dos, como mil,  
Contra aquel que solo está.

GARCÍA.

¿Y quién será?

HERNANDO.

¿Quién será  
Sino quien hecho alguacil  
Nos reconoció, señor?

GARCÍA.

¿El conde Mauricio?

HERNANDO.

El Conde.

GARCÍA.

Aquí, si mal me responde,  
Me conocerá mejor.

[*Llégase á él.*]

— Si acaso algunas mercedes  
Alcanza la cortesía,  
Por ella, hidalgos, querria  
Poder con vuesas mercedes  
Que dén lugar por un rato  
À cierto amante secreto,  
Que debe al alto sujeto  
De su amor este recato;  
Que él les dejará despues  
Toda la noche la calle.

CONDE. [*Ap. con Leonardo.*]

Este, en la voz y en el talle,  
Es Garci-Ruiz.

LEONARDO.

Él es.

CONDE.

¡Pues á buen puerto ha llegado!  
Vos pedís bien justa cosa, [*Á García.*]  
Pero muy dificultosa;  
Que soy ministro, y mandado  
De un superior en mi oficio,  
Que de aquí no haga ausencia,  
Para cierta diligencia  
Que importa al real servicio.  
Á mí me pesa por cierto  
De no poderos servir;  
Pero que no he de impedir  
Vuestros amores advierto;  
Porque callar os prometo;  
De más de que, es caso llano  
Que de la justicia es vano  
Querer encubrir secreto;  
Que al sol nada se le esconde.

HERNANDO. [*Ap. con su amo.*]

Él prosigue su artificio.

GARCÍA.

¿Estás cierto en que es Mauricio?

HERNANDO.

Digo, señor, que es el Conde.

GARCÍA.

Hidalgo, ó seais justicia  
Y aquí negocios tengais,  
Ó ser ministro finjais  
Con cautelosa malicia,  
Lo que pido haced ; que es justo.

CONDE.

Que no puedo, he dicho ya.

GARCÍA.

Ya en conseguillo me va  
Más reputacion que gusto ;  
Porque quien llega á pedir  
Lo que no es justo negar,  
No deja eleccion al dar,  
Y se obliga á conseguir.

CONDE.

¿Qué quereis decir con eso?

GARCÍA.

¿ Aún no lo habeis entendido?  
Que habeis de hacer lo que os pido,  
Ú obligarme á algun exceso.

CONDE.

No os arriesgueis á un gran daño,  
Por la que, segun entiendo,  
No os quiere.

GARCÍA.

Yo estoy pidiendo  
Lugar, y no desengaño.  
Esto haced, y no os metais  
En consejos, ni mostreis  
Que conocido me habeis,  
Porque á mucho me obligais.

CONDE.

Que os conozca ó no, os prometo  
Que es imposible dejaros  
La calle sola.

GARCÍA.

¿En estaros  
Os resolveis en efeto?

CONDE.

Aquí me ha de hallar el dia.

GARCÍA.

Pues procedeis tan grosero,  
Podrá con vos el acero  
Lo que no la cortesía.

[*Sacan todas las espadas y riñen.*]



HERNANDO.

¡Pese á tal! Agora sí  
Me entenderé yo con vos,  
Que nos vemos dos á dos.  
¡Broquelicos para mí!

CONDE.

Herido estoy.

GARCÍA.

Yo me holgára,  
Sin heriros, de obligaros;  
Mas á vos podeis culparos.

CONDE.

La fuerza me desampara:  
Sin duda es mortal la herida.

GARCÍA.

Que me pesa, sabe Dios. —

[*A Hernando que riñe con Leonardo.*]

Tente. — Yo fuera con vos [Al Conde.]

Cuidando de vuestra vida,  
Á poder faltar de aquí.

CONDE.

Indicios de noble dais.

GARCÍA.

Por mucho que lo seais,  
Con igual pecho os herí.

LEONARDO.

¡Ah! ¡pese á quien me parió!

[*Vanse Leonardo y el Conde.*]

## ESCENA VI.

EL PRÍNCIPE Y DON JUAN, *alborotados*. GARCÍA.  
HERNANDO.

PRÍNCIPE.

En la vida de García  
Se arriesga, don Juan, la mia.

DON JUAN.

¿No basta que vaya yo?

PRÍNCIPE.

No basta; que no sabemos  
Cuántos los contrarios son.

DON JUAN.

Yo soy Luna, él Alarcon,  
Que por un millon valemos.  
Mas pienso que viene aquí.

PRÍNCIPE.

García.

GARCÍA.

Señor.

PRÍNCIPE.

¿Qué ha sido.....

GARCÍA.

¿Qué, señor?

PRÍNCIPE.

Ese ruido  
De cuchilladas que oí?

GARCÍA.

Lo que fué, que no fué nada :  
Despues, señor, lo diré.  
Agora , pues que se ve  
La calle desocupada ,  
Logre el tiempo vuestra alteza. —

*[Hablando aparte con el criado.]*

En casa me espera, Hernando.

HERNANDO.

¡ Vive Dios que estoy temblando !

GARCÍA.

Nunca has mostrado flaqueza  
Sino en la corte.

HERNANDO.

Señor,

Tú dices que nada ha sido  
Haber á Mauricio herido ,  
Y puedes; que en el amor  
Del Principe estás fiado ;

Mas á mí el pesar me ahoga ;  
Que sé que siempre la sogá  
Quiebra por lo más delgado.

GARCÍA.

De tu temor me avergüenzo.

HERNANDO.

Hay alcalde que de balde ,  
Por solo hacer del alcalde ,  
Me pondrá de San Lorenzo.

GARCÍA.

Antes á mí me matáran ;  
Que á los ingratos no imito ,  
Que animan para el delito ,  
Y en la pena desamparan .  
Véte , y duerme descuidado.

[*Entre tanto hace la seña D. Juan.*]

HERNANDO.

¿ Á qué no obliga tu amor ?  
Bien dicen que el buen señor  
Es quien hace buen criado.

[*Vase.*]

PRÍNCIPE.

¿ Si habrán oído ?

## ESCENA VII.

INES, *á la ventana.* EL PRÍNCIPE. GARCÍA.  
DON JUAN.

DON JUAN.

Ya están

Á la ventana.

INES.

¿Quién es?

PRÍNCIPE.

Ines parece.

DON JUAN.

¿Es Ines?

INES.

¿Quién lo pregunta?

DON JUAN.

Don Juan,

A Anarda le dí que está

Su alteza, aguardando aquí.

PRÍNCIPE.

Sin esperanza, le dí.

[*Quítase Ines de la ventana.*]

¡Válgame Dios! ¿si saldrá?

Decidme que sí, y con eso

No me matará el temor.

DON JUAN.

Yo tuviera por mejor  
Prometerte el mal suceso,  
Y así tendrás más colmado,  
Si Anarda sale, el contento;  
Y si no, será el tormento  
Mucho menor, esperado.

GARCÍA. [*Ap.*]

¡Ah Dios! ¡qué dulce esperanza  
Gané y perdí en solo un día!  
¡Qué propia ventura mía  
En la ligera mudanza!  
Pero quizá..... ¡No hay quizá!  
«Haced,» el Príncipe dijo,  
«La seña,» de que colijo  
Que es dueño de Anarda ya;  
Que amistad hay asentada  
Donde hay seña conocida;  
Y pues tan presto fué oída,  
Bien se ve que fué esperada.

## ESCENA VIII.

ANARDA Y JULIA, á la ventana. EL PRÍNCIPE.  
GARCÍA. DON JUAN.

ANARDA. [*Ap. con Julia.*]

Yo salgo, esta es la verdad,  
Por el forastero, prima;

Que su prision me lastima,  
Si temo su libertad.

JULIA.

¡Qué perdida estás!

ANARDA.

De amor  
Hasta agora no he sabido.

JULIA.

Tarde, mas bien te ha cogido.  
( *Ap.* Sabe Dios que estoy peor. )

ANARDA.

¡ Ah , caballero !

PRÍNCIPE.

Señora ,  
¿ Sois Anarda ?

ANARDA.

Anarda soy.

PRÍNCIPE.

Perdonad , mi bien , si os doy  
Aqueste disgusto ahora ,  
Impidiendo el venturoso  
Sueño que ocupando estaba ,  
Por el descanso que os daba  
En cambio ese cuerpo hermoso ;  
Que tanto el susto he sentido ,

Que hoy en el rio tuvistes,  
Que hasta ver cómo volvistes,  
Volver en mí no he podido.  
¿Cómo estais? ¿Quitóse ya  
Aquel alboroto?

ANARDA.

En mí  
Nunca, Príncipe, sentí  
Lo que de entónces acá;  
Que hizo en mí tal impresion  
El forastero atrevido,  
Que presente lo he tenido  
Siempre en la imaginacion.

GARCÍA. [Ap.]

¡Ah Dios! ¡si fuese de amor!

ANARDA.

Mas lo que me ha sosegado  
Es pensar que aprisionado  
Como os supliqué, señor,  
Lo teneis, para que así  
No se vaya sin pagarme.

GARCÍA. [Ap.]

No es este efecto de amarme:  
Ya de mi engaño salí.  
Cuando de mí se informó,  
Fué por trazar su venganza,  
Y mi engañosa esperanza  
A favor lo atribuyó.



PRÍNCIPE.

De un yerro que cometí  
Contra vos , hermosa Anarda ,  
Mi amor el perdon aguarda.

ANARDA.

¿Cómo?

PRÍNCIPE.

No os obedecí.

ANARDA.

¿Luego sin pena quedó  
El forastero atrevido?

PRÍNCIPE.

Y aún con premio, bien debido  
Á las nuevas que me dió.

ANARDA. [Ap.]

¡Ay de mí!

JULIA. [Ap.]

Perdida soy.

ANARDA.

¿Esa es la fé y la fineza  
Que le debí á vuestra alteza?  
Bien desengañada estoy.  
¡La primer cosa que pido,  
En que estribaba mi gusto,

Y más, cuando era tan justo  
Castigar á un atrevido,  
No he podido merecer !

PRÍNCIPE.

Vos lo causastes, por Dios ,  
Porque á vos solo por vos  
Dejára de obedecer ;  
Que como ser entendí  
Vos, causa de aquel exceso ,  
Con que tan fuera de seso  
De pena y celos me ví,  
Quedé de gusto tan loco  
Con saber que me engañé,  
Que para albricias, juzgué  
Ser todo mi reino, poco.

ANARDA.

Obedecer es fineza.  
( *Ap.* Muerta soy, si se ausentó. )  
Señor , mi tio tosió :  
Perdóneme vuestra alteza ;  
Que su recato y rigor  
Me prohíbe este lugar.

PRÍNCIPE.

Primero habeis de escuchar  
El descargo de mi error ;  
Que para que no culpeis  
Del todo mi inobediencia ,  
Lo traigo á vuestra presencia  
Á que vos lo castigueis.

ANARDA.

¿Qué decis?

PRÍNCIPE.

Que traigo aquí  
Al forastero conmigo,  
Sujeto á vuestro castigo.

ANARDA.

Aún podré pensar así  
Que habeis mi gusto estimado

GARCÍA.

En fin, ¿qué perdon no espero  
De un error de forastero  
Y de un furor de agraviado?

PRÍNCIPE.

Perdonad, por vida mia,  
Pues lo conoce, su error.

ANARDA.

Cuando no al intercesor,  
Á su humildad se debía.

PRÍNCIPE.

Pues con eso, dueño mio,  
Os obedezco en dejaros.

ANARDA.

Bien podeis, señor, estaros;  
Que ya no tose mi tio.

PRÍNCIPE.

¿Cómo es posible que tanto  
Favor, haya yo alcanzado?

ANARDA. [*Ap.*]

La fiesta habeis celebrado;  
Mas habeis errado el santo.

GARCÍA. [*Ap.*]

Que tiene al Principe amor,  
Bien claramente se ve.  
Mas; necio yo! ¿qué esperé,  
Si es tal el competidor?

PRÍNCIPE.

¿Cómo, Julia, no me dais  
El parabien del favor?

JULIA.

Por no impediros, señor,  
Cuando de Anarda gozais.

DON JUAN.

A lo menos, por no dar  
Con su voz gloria á mi oido.

JULIA.

Siempre , don Juan , habeis sido  
Desconfiado en amar.

DON JUAN.

Eso tengo de discreto :  
Y ¡ á Dios , ingrata , pluguiera  
Que otra causa no tuviera  
Un tan desdichado efeto !

GARCÍA. [*Ap.*]

Los dos aman á las dos :  
Con tal liga y artificio  
Seguro va el edificio.

ANARDA.

¿ Cómo trajistes con vos  
Al forastero , señor ?  
Á quien mañana se irá ,  
¡ Tan fácilmente se da  
Noticia de nuestro amor !  
(*Ap. las dos.* Así le pregunto , prima ,  
Del forastero el estado.)

JULIA.

¡ Qué bien tu intento has guiado !

PRÍNCIPE.

No os tengo en tan poca estima ,  
Que lo que os ama mi pecho

Tan fácil le haya fiado.  
En mi servicio ha quedado:  
De mi cámara lo he hecho.

ANARDA. [*Ap. á ella.*]

¡Ah Julia! dichosa soy.

JULIA.

Déjame, no me diviertas  
De don Juan. (*Ap. Sin que me adviertas,*  
Atenta á mi dicha estoy.)

GARCÍA.

Gente viene.

PRÍNCIPE.

Anarda, adios;  
Que miro por vuestra fama.

ANARDA.

Así obliga quien bien ama.

DON JUAN.

Adios.

JULIA.

El vaya con vos.

ANARDA.

Caballero forastero,  
De que os quedeis en palacio

Con el Príncipe, de espacio .  
El parabien daros quiero.

GARCÍA.

Ya con eso lo recibo. [*Vanse las damas.*]

### ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE. DON JUAN. GARCÍA.

PRÍNCIPE.

Sin duda ha estado, García,  
En vuestra dicha la mía;  
Que nunca en el pecho esquivo  
De Anarda, señal de amor,  
Como aquesta noche, vi.

GARCÍA. [*Ap*]

¿Mas si fuese para mí,  
Sobrescrito á tí el favor?

PRÍNCIPE.

Bien podeis, señor, estaros,  
Dijo, queriendo partirme.

DON JUAN.

De que paga tu amor firme  
Ha dado indicios bien claros.

GARCÍA. [*Ap.*]

Cuando el Príncipe le dijo  
Que estaba presente yo,

Gusto de estarse mostró :  
Con justa razon colijo ,  
Pues ántes irse queria ,  
Que yo su rémora he sido.  
Nueva esperanza ha nacido  
De la ya ceniza fria.

PRÍNCIPE.

Agora podeis contar ,  
Garci-Ruiz , lo que fué  
Aquel ruido.

GARCÍA.

Llegué ;  
Pedí que diesen lugar  
Á un amante ; no quisieron ,  
Por más que rogué importuno ;  
Saqué la espada , herí al uno ,  
Y con aquello se fueron.

PRÍNCIPE.

Mal hicistes : cuando envio ,  
Alarcon , á despejar ,  
Es por bien ; no ha de costar  
Sangre de vasallo mio.

GARCÍA.

No quiso por bien.

PRÍNCIPE.

Dejallo.



GARCÍA.

El gusto vuestro estorbaba.

PRÍNCIPE.

Ménos mi gusto importaba  
Que la salud de un vasallo.

GARCÍA.

Yo erré, por ser obediente.

PRÍNCIPE.

Cerca estaba yo: volver  
Y tomar mi parecer.  
Quien sirve ha de ser prudente.

*[Vanse el Príncipe y D. Juan.]*

#### ESCENA X.

GARCÍA.

¿En servir hay esta vida?  
¿Esta gloria en la privanza?  
¿En tan ligera mudanza  
Hay tan pesada caída?  
¡Que haya sido error en mí  
Lo que fineza juzgué!  
¡Cuando la vida arriesgué  
Por agradar, ofendí!  
¡Fuerte caso, dura ley,  
Que haya de ser el privado  
Un astrólogo, colgado  
De los aspectos del rey!

Hoy benévolo le vi,  
Y hoy contrario vuelve á estar :  
Ganélo, con no matar,  
Y con matar, lo perdí.  
¿Qué es esto ? ¿ Pruebas conmigo  
Tus variedades, fortuna ?  
Hoy era don Juan de Luna  
Mi más odioso enemigo ;  
Hoy es ya mi amigo, y hoy  
Yo mismo vida le dí ;  
Hoy al Conde conocí,  
Y ya su homicida soy.  
Hoy vi á Anarda, y hoy la amé ;  
Hoy creí que era querido,  
Hoy la esperanza he perdido,  
Y hoy á cobrarla torné.  
Hoy me vió el Príncipe, y hoy  
Me vi al más sublime estado  
De su favor levantado,  
Y ya derribado estoy  
En un infierno profundo  
De temor y de ansia fiera.  
¡Paciencia ! desta manera  
Son *los favores del mundo.* [Vase.]

---

Sala en casa de Anarda.

**ESCENA XI.**

**DON DIEGO. ANARDA. JULIA.**

**DON DIEGO.**

Enemigas, ¿es razon  
Que así la fama perdais,  
Y la heredada opinion  
De Pacheco y de Giron  
En tan vil precio tengais?  
¿Es bien que el Conde atrevido  
Me diga en mis propias canas,  
Cuando voy á verle herido,  
Que mis sobrinas livianas  
La causa del daño han sido?

**ANARDA.**

¿Nosotras?

**DON DIEGO.**

Vosotras pues.

**ANARDA.**

De desangrado, delira.

**DON DIEGO.**

Pues si la causa es mentira,  
Por lo ménos verdad es  
El efecto de su ira.

Dice que él no conoció  
Ni ha dado ocasion á quien ,  
En nuestra calle , le hirió ;  
Mas al ménos sabe bien  
Que desta causa nació.  
Y así sus deudos conjura ,  
Y en nuestra sangre agraviado  
Vengar su herida procura ,  
Si tu mano no le cura  
La que en el alma le has dado.  
Bien sabes tú , que en nobleza  
Nadie le excede en España :  
De su estado la riqueza  
Es notoria , que acompaña  
Con gala y con gentileza.  
Ablanda , sobrina , el pecho ,  
Sin razon , duro y extraño ;  
Busca el gusto en el provecho ;  
Remedie la mano el daño  
Que el hermoso rostro ha hecho.

## ANARDA.

Ya no puedo , noble tio ,  
Á un intento tan injusto  
Dejar de oponer el mio ;  
Que es castigar en mi gusto  
El ajeno desvarío.  
Si él de mí se enamoró ,  
Y yo lo he desengañado ,  
¿ Qué ley me obliga al pecado ,  
Que no solo no hice yo , -  
Mas ántes lo he repugnado ?

DON DIEGO.

Nunca , sobrina , he creído  
Que al daño diste ocasion ;  
Mas tu hermosura lo ha sido ,  
Y á mil , sin culpa , han traído  
Sus gracias , su perdicion.  
Que no tienes culpa digo ;  
Mas si casarte procuro ,  
No tu inocencia castigo ;  
Á estorbar el mal futuro ,  
Es solo á lo que te obligo.

ANARDA.

Señor don Diego , ¡ mi tío  
Da tan cobarde consejo !  
Bien se ve que el pecho frío  
Al brazo cansado y viejo  
Niega el heredado brio.  
¿ Morir no será mejor ,  
Que no que Mauricio diga ,  
En mengua de vuestro honor ,  
Que á sus gustos nos obliga  
De sus armas el temor ?  
¿ Somos Girones , ó no ?  
¿ Hanos el valor faltado ?  
¿ Estoy sin parientes yo ?  
¿ Quién , en Castilla , á un criado  
De mi casa se atrevió ?  
Y si en tan justa ocasion  
No quisieren defender .

\*

Nuestros deudos su opinion,  
Yo basto; que aunque mujer,  
Soy en efeto Giron.

DON DIEGO.

¿Estás loca? ¿Qué es aquesto?  
¿Piensas que es valor tener  
Ese brio descompuesto?  
Solo el proceder honesto  
Es valor en la mujer.  
Deja ya vanos antojos,  
Y admite este pensamiento,  
Ó para acabar enojos,  
Metiéndote en un convento,  
Te quitaré de los ojos.

ANARDA.

Vos no sois más que mi tio,  
Y ni aún mi padre, en razon;  
Puede forzar mi albedrío:  
Casamiento y religion  
Han de ser á gusto mio.

[Vase.]

## ESCENA XII.

DON DIEGO. JULIA.

JULIA.

Lo que dice Anarda es justo;  
Que solo en tomar estado  
Es tirano fuero injusto

Dar á la razon de estado  
Jurisdiccion sobre el gusto.

[*Aquí baja la voz y habla á D. Diego, como temiendo  
que Anarda escuche.*]

No es sino mucha razon  
Remediar el mal que viene;  
Mas de la ciega aficion  
Que Anarda al Príncipe tiene,  
Nace su resolucion.  
Que como Mauricio ya  
Deste amor viene advertido,  
Temerosa Anarda está  
De que siendo su marido,  
De Madrid la sacará;  
Y como liviana intenta,  
Del Príncipe enamorada,  
Hacer á su sangre afrenta,  
Procura verse casada  
Con quien lo ignore ó consienta.—

Otros remedios habrá; [Alza la voz.]

Que casarse de este modo  
Deshonor nuestro será. [Baja la voz.]

— Dale cuenta al rey de todo;

Que él el casamiento hará.

Calla y remedia discreto,

Pues yo con esta invencion

Te descubro su secreto,

Sin ponella en ocasion

De que me pierda el respeto.

Y ella, imaginando así

Que ayudo sus pensamientos,

No se guardará de mí,

Y de todos sus intentos  
Seré espía para tí.  
Agora riñe conmigo ,  
Para ayudarme á engañalla.

DON DIEGO. [*Alza la voz.*]

Si no hiciere lo que digo  
Anarda , será ausentalla  
De Madrid , justo castigo.

JULIA.

Si la razon excedieres ,  
Justicia nos hará el rey.

DON DIEGO.

¿ Tú tambien mi afrenta quieres ?

JULIA.

Quiero lo que es justa ley.

DON DIEGO.

¡ Ay de honor puesto en mujer !  
Pues lo que quiero ha de ser ,  
Ó morir quien lo estorbare.  
Un monte querrá mover  
El que por fuerza intentare  
Reducir una mujer.

[*Vase.*]

JULIA. [*Sola.*]

Con esto, Alarcon , procura  
Mi amor de Anarda apartarte ;  
Que en alguna coyuntura



Alcanza el ingenio y arte  
Lo que no amor y ventura.  
Callando el dolor que siento ,  
Disponer mi dicha quiero ;  
Que es prudente pensamiento  
Quitar estorbos , primero  
Que descubrir el intento.

**ESCENA XIII.****ANARDA. JULIA.****ANARDA.**

¿En qué paró, prima mia?

**JULIA.**

¡Pues qué! ¿no nos escuchabas?  
Que bien á gritos reñia.

**ANARDA.**

Tal vez la voz moderabas ,  
Y entónces no te entendia.

**JULIA.**

Entónces con falso pecho ,  
Porque se fie de mí ,  
De mi lealtad satisfecho  
Don Diego Giron , de tí  
Murmuraba en tu provecho.  
Mil defetos le decia  
De tu extraña condicion ,

Y modos le proponia  
Con que reducir podria  
Á la suya , tu intencion.

ANARDA.

Un ejemplo de amistad  
Miro en tí.

JULIA. [Ap.]

El mejor engaño  
Es con la misma verdad.

ANARDA.

Ya el remedio deste daño  
Resuelve mi voluntad.

JULIA.

¿Cómo?

ANARDA.

Á llamar he enviado  
El valiente forastero ,  
Y de que á tomar estado  
Me resuelvo , dalle quiero  
Para el Príncipe un recado.  
Que con aquesta ocasion  
Dalle mi amor solicita  
Á mi querido Alarcon  
Los indicios que permita  
Mi honesta reputacion.  
Y tú , quedándote aquí  
Sola con él , le dirás ,

Como que sale de tí ,  
Y que de su parte estás ,  
El amor que reina en mí.  
Que pues la ocasion convida ,  
Goce della , y á su alteza  
En casamiento me pida :  
Y dile tú la firmeza  
Con que tengo defendida  
Del Principe y de Mauricio  
Mi honestidad , pues lo sabes ;  
Porque á un celoso jüicio  
Le ha de obligar el indicio  
De pretendientes tan graves.

JULIA.

Yo del Principe imagino  
Que tu intento ha de estorbar.

ANARDA.

Diréle que determino  
Casarme , por allanar  
Á sus gustos el camino ;  
Porque de otra suerte intenta  
Los cielos atrás volver :  
Y así es fuerza que consienta  
En mi intento , por tener  
Fin del mal que le atormenta.  
Que aunque él es tan poderoso ,  
Si á un hombre de tal valor  
Tengo , prima , por esposo ,  
No será dificultoso  
El defendelle mi honor.

JULIA.

Tu agudo ingenio bendigo.

ANARDA.

Todo es cautelas amor.

JULIA. [*Ap.*]

Y así las uso contigo.  
No hay enemigo peor  
Que el que trae rostro de amigo.

#### ESCENA XIV.

INES. ANARDA. JULIA.

INES.

El amo de Hernando quiere  
Licencia de verte.

ANARDA.

Ines,  
Mientras contigo estuviere,  
Es bien que al balcon estés,  
Por si mi tío viniere. [*Vase Ines.*]

JULIA.

¿Iréme?

ANARDA.

Ponte en lugar  
Donde la plática entiendas;

Que habiéndome de ayudar ,  
Es bien que sepas las sendas  
Por donde has de caminar.

JULIA. [*Ap.*]

A ejecutar mi intencion.

ANARDA.

Y advierte en el artificio  
Con que en aquesta ocasion ,  
Sin ofender mi opinion ,  
Le doy de mi amor indicio.

[*Apártase Julia y espía desde un lado.*]

### ESCENA XV.

GARCÍA Y HERNANDO, *de camino.* DICHOS.

GARCÍA.

Dadme , Anarda , los piés.

ANARDA.

Poco es la mano

Á tan valiente y noble caballero.

¡De camino venís!

GARCÍA.

Búscase en vano

Firmeza en bien del mundo lisonjero ;

Y el que en la voluntad de un hombre humano

Libra sus dichas , ha de estar primero

Apercebido para la mudanza ,

Que del favor admita la esperanza.  
Ayer, ya vos sabeis por qué camino,  
Hallé fácil al cielo la subida:  
¡ Mentirosa amistad de mi destino!  
¡ Traidora prevencion de la caída!  
La humilde vara en levantado pino  
Fué con súbito aumento convertida,  
Porque del viento airado á la violencia  
Diese efecto mi propia resistencia.  
Aquel alto lugar que ayer tenía,  
Perdí, señora, anoche: sabe el cielo  
Que por fineza más que culpa mia;  
Que tengo en mi conciencia mi consuelo.  
Cuando pensé que al mismo sol subia,  
Con todo el edificio dí en el suelo.  
Erré; mas no pequé: soy castigado;  
Que es con el rey un yerro gran pecado.  
Miróme disgustado, reprendióme  
Severo, y las espaldas volvió esquivo,  
Y entrándose en su cámara, dejóme  
Fuera de ella y de mí, sin alma y vivo.  
No sé cuál medio en tal extremo tome:  
Á entrar ó á estarme en vano me apercibo,  
Como al que sueña toros, hace el miedo  
Que ni pueda correr, ni estarse quedo.  
Al fin, sin velle, á mi posada vuelvo;  
Que es, aunque sin razon, príncipe airado:  
La noche toda en confusion me envuelvo,  
Sin atreverse el sueño al gran cuidado;  
Y al fin en ausentarme me resuelvo:  
Y el cuerpo huyendo al peligroso estado  
Y á la inquietud de la ambicion sedienta,

Vivir con mis vasallos y mi renta.  
Y hoy , cuando á visitaros ya partia ,  
Por despedirme , Anarda , y disculparme ,  
Llegó un recado vuestro que podria ,  
Á ser sol fugitivo , repararme.  
Viene obediente el que cortés venía :  
Mandadme liberal para obligarme ;  
Que dá pidiendo , vuestra gran belleza ,  
Y es dejaros servir vuestra largueza.

## ANARDA.

Señor Garci-Rüiz , desdicha grave  
Siempre tocó al mayor merecimiento.  
Si rodó la fortuna , ¿ quién no sabe  
Que solo , en ser mudable , tiene asiento ?  
Lo que yo admiro , y en razon no cabe ,  
Es solo vuestro poco sufrimiento ;  
Que ¿ quién pensára que faltar podia  
Gran fortaleza á grande valentía ?  
Á suerte desigual , igual semblante  
Es propia accion de pechos valerosos :  
Animoso emprender , sufrir constante  
Consigue los laureles vitoriosos.  
No al primero desden huya el amante :  
Grandes los bienes son dificultosos.  
Poco al Príncipe amais , oso decillo ,  
Pues pretendéis servirle , sin sufrillo.

## GARCÍA.

¿ Poco es perder la vida por su gusto ?

ANARDA.

Sufrirlo es ménos, é impaciente os hallo.

GARCÍA.

Un injusto rigor sufrir no es justo.

ANARDA.

Á ser justo, ¿qué hiciérais en llevarlo?  
Y debeis advertir, que si es injusto,  
Ausentáros será justificallo.  
Ponerse del jüez en la presencia  
Es el mejor testigo de inocencia.  
No os vais, Garcí-Rüiz; ó por lo ménos  
Pensadlo bien primero; que seguirse  
Prueban mil libros de sentencias llenos,  
Presto arrojar y presto arrepentirse.  
Ved á su alteza; que los hombres buenos  
No se ausentan del rey, sin despedirse.

GARCÍA.

Á despedirme dél, por vos venía.

ANARDA.

Yo ¿qué poder del Príncipe tenia?

GARCÍA.

¡Feliz quien tal ingenio y beldad ama!

ANARDA.

No, no, lisonjas no; que no os las creo;  
Que yo supe que ayer, á cierta dama



Centellas envió vuestro deseo;  
Y hoy de la ardiente repentina llama,  
Pues quereis ausentaros, libre os veo.  
¡Múdase tal varon en un instante,  
Y culpa á la fortuna de inconstante

GARCÍA.

Al que muda con causa de consejo,  
No puede darse nombre de liviano.

ANARDA.

No me satisfagais; que no me quejo.

GARCÍA.

¿Tirais la piedra y escondeis la mano?  
Dios sabe, si tan alta empresa dejo,  
Que un poder me ha oprimido soberano.

ANARDA.

Contra amor firme no hay poder bastante.

GARCÍA.

Préciome de leal, si de constante.  
Si á quien debo lealtad, esa persona  
Quiere, ¿será razon que yo prosiga?

ANARDA.

En el amor es yerro, y se perdona  
Lo que sin él, traicion que se castiga;  
Y el diferente fin la accion abona  
Del vasallo á quien más la ley obliga;  
Que si casarse intenta, nada ofende

Al señor que gozar solo pretende.  
No digo que lo hagais; que es causa ajena:  
Allá con vos las haya la ofendida;  
Solo probaros quiero, que la pena  
Teneis, que os da fortuna, merecida.  
Pecais mudable, y por castigo ordena  
Otra mudanza, mal de vos sufrida.  
Ó firmeza aprended en vuestro intento,  
Ó en ajenas mudanzas, sufrimiento.

GARCÍA.

Si como firme os amo.....

ANARDA.

Si pensára  
Que yo de vuestro amor era el objeto,  
Ofendida de vos no os escuchára;  
Que la mudanza es falta de respeto.  
Quien una vez conmigo se declara,  
Tal debe estar del amoroso efeto,  
Que por lealtad, honor, premio ó castigo,  
Ha de romper, hasta casar conmigo.  
No: bien sé que otra amais, ó lo he creído;  
Que á pensar que era yo, disimulára,  
Por no dar ocasion á que atrevido  
Vuestro pecho su amor me declarára;  
Mas siempre cortesana ley ha sido  
Decir lisonjas y alabar la cara.  
Si por eso lo haceis, yo más querria  
Tosca verdad, que falsa cortesía.

GARCÍA.

Si es la verdad grosera, soy grosero.

ANARDA.

Basta : mirad que el Príncipe me ama.

GARCÍA.

Peco si intento ; pero no, si os quiero.

ANARDA.

Amor da intentos como el fuego llama.

Decir *amo* es intento verdadero ;

Que á recíproco amor el amor llama.

GARCÍA.

El fin diverso abona mis acciones.

ANARDA.

No son para conmigo mis liciones ;

Para con la que amais, os las he dado.

Bien sé que otra os ocupa el pensamiento ;

Que á ser yo vuestro amor, dichoso estado

Le daba la ocasion á vuestro intento ;

Pues para lo que ahora os he llamado ,

Es para que trateis mi casamiento

Con el Príncipe vos : si habeis de vello ,

Diréos la causa que me obliga á hacello.

GARCÍA.

Por fuerza os he de obedecer, señora.

## ANARDA.

Sabed que está Mauricio, el conde, herido,  
Y dice que, si bien la mano ignora  
Sabe que yo la causa dello he sido,  
Y puesto que me iguala y que me adora,  
Me resuelva á admitille por marido,  
Ó que contra mi sangre, verá España  
Salir todos sus deudos á campaña.  
Yo aborrezco á Mauricio; y si le amára,  
Esta amenaza que á mi sangre ha hecho,  
Á no dalle la mano me obligára,  
Que no se rinde el gusto á su despecho.  
En favor de Mauricio se declara  
Mi tio, que procura su provecho:  
El Príncipe, que tanto amarme jura,  
Muéstrelo en remediar mi desventura.  
Que pues su alteza no ha de ser mi esposo,  
Y querer mi deshonra es no quererme,  
Es en esta ocasion lance forzoso  
Buscar quien pueda honrarme y defenderme.  
Por si resiste el Príncipe amoroso,  
De vuestra autoridad quise valerme.  
Vos persuadidle, y advertid, García,  
Que en vuestra voluntad dejo la mia.  
[ *Hace que se va, y al entrarse se encuentra y queda  
hablando con Julia.* ]

GARCÍA. [ *Ap.* ]

¡ Con cuán honestas señales  
Anarda en esta ocasion  
Me ha mostrado su aficion !

ANARDA.

Dile tú agora mis males.

[ *Vase.* ]

**ESCENA XVI.**

JULIA. GARCÍA. HERNANDO.

GARCÍA. [*Ap.*]

¡Dichoso mil veces yo!

HERNANDO.

¿Ya se pasó la tristeza  
Del enojo de su alteza?

GARCÍA.

Con tal trueque, ¿por qué no?  
Cuando en tal privanza estoy,  
¿Qué importa la que he perdido?  
Haz cuenta que ya marido  
De la hermosa Anarda soy.

HERNANDO.

¿Tan presto?

GARCÍA.

Ella misma ha abierto  
Á mis intentos lugar.

HERNANDO.

¿Quién creyera, en tanto mar,  
Que estaba tan cerca el puerto?

JULIA.

Caballero forastero.....

GARCÍA.

Bella cortesana.....

JULIA.

Oid. .

Por forastero en Madrid ,  
Un consejo daros quiero.  
No tengais á poco seso  
Que , sin pedillo , os le doy ,  
Porque disculpada estoy  
Con lo que en dalle intereso.  
Anarda , segun he oido ,  
Poder de casalla os dió ,  
Y á Mauricio , os declaró ,  
Que no quiere por marido.  
La causa os diré : y así  
Vos de ella colegireis  
Lo que en esto hacer debeis ,  
Y lo que me me mueve á mí.  
Soy su prima , y de su amor  
Secretaria ; mas ahora  
Soy á su amistad traidora  
Por ser leal á mi honor.  
Por su alteza Anarda muere ;

Y como ya el Conde herido  
Deste amor está advertido,  
Por esposo no le quiere;  
Que á impedir es poderoso  
La infamia que Anarda intenta,  
Y á quien lo ignore ó consienta  
Quiere tener por esposo.  
De aquí podeis entender  
Lo que me va en no callar,  
Y si vois debeis mirar  
Á quién la dais por mujer.

[ *Vase.* ]

## ESCENA XVII.

GARCÍA. HERNANDO.

GARCÍA.

¿Qué es aquesto, cielo eterno?  
¿Soy yo aquel que agora fui?  
¿De un paso al cielo subí,  
Y de otro bajé al infierno?  
Agora tuve delante  
La gloria por quien suspiro,  
Y en medio en un punto miro  
Mil montañas de diamante.  
El que á tal nació sujeto,  
¿Qué perdiera en no nacer?

HERNANDO.

¿Qué te ha dicho esta mujer?

GARCÍA.

¿No te lo ha dicho el efeto?  
Un desengaño.

HERNANDO.

Fortuna

Nos da su retrato en tí:  
Agora pisar te vi  
Con los mismos piés la luna,  
Y ya en el centro profundo  
De dolor y rabia fiera.

GARCÍA.

¡Paciencia! desta manera  
Son los favores del mundo.

---



## ACTO TERCERO

## ESCENA PRIMERA.

DON JUAN. JULIA.

DON JUAN.

Su alteza, que por mandado  
Del rey, á Toledo parte,  
De Anarda quiere encargarte  
En esta ausencia el cuidado.

JULIA.

(Ap. Ocasión me dá con esto  
Para esforzar mi invención.)  
En estrecha obligacion  
Hoy el Príncipe me ha puesto ;  
Que pues de mí se confía,  
Guardarle debo amistad,  
Y el decirle la verdad  
Corre ya por cuenta mia.

DON JUAN.

Habla pues.

JULIA.

Dile que vea  
Que al forastero Alarcon  
Tiene mi prima afición,  
Y ser su esposa desea.

Si lo consigue , su alteza  
Se puede dar por perdido ;  
Que da el amor del marido  
Á la mujer fortaleza.  
No hay que esperar , si se casa  
Con hombre de tal valor ,  
Y que sabe ya el amor  
En que el Príncipe se abrasa.  
Ella dirá que desea  
Casarse , por allanar  
El camino y dar lugar  
Al Príncipe: no la crea ;  
Que es engañoso artificio ,  
Y ha de resistir despues.

DON JUAN.

Pues tu consejo ¿cuál es?

JULIA.

Que la case con Mauricio ,  
Á quien dá en aborrecer  
Anarda; que de ofendido  
Está muy cerca el marido  
Que aborrece la mujer.

DON JUAN.

Y Mauricio ¿no es honrado ,  
Y á guardar su honor bastante?

JULIA.

Deste intento está ignorante:  
Nada puede un descuidado.

DON JUAN.

¿Sabes si el Conde querrá?

JULIA.

Sé que por Anarda muere.

DON JUAN.

¿Pues cómo, de que la quiere  
El Príncipe, ajeno está?

JULIA:

Su alteza es tan recatado,  
Que nunca el conde Mauricio  
Tuvo de su amor indicio;  
Tú solo celos le has dado  
Con tus rondas y paseos.  
Mas eso no ha de estorballe,  
Pues cesa con declaralle  
Que causo yo tus deseos.

DON JUAN.

Si el Conde está sospechoso,  
Ha de pensar que es enredo.

JULIA.

Pues quitarémosle el miedo,  
Con que seas tú mi esposo.

DON JUAN.

¿Qué dices? ¿Tan gran favor  
He merecido de tí?

JULIA.

¿No es tiempo que obren en mí  
Tus méritos y tu amor?

DON JUAN.

¡Dulce fin de tantos daños!

JULIA. [*Ap.*]

Anarda la mano dé  
Al Conde; que yo sabré  
Usar contigo de engaños.

DON JUAN.

Su alteza, mi bien, me espera.

JULIA.

¿Hasme de olvidar, don Juan?

DON JUAN.

Antes, Julia, olvidarán  
Las estrellas su carrera.

JULIA.

De tu ausencia y mi tristeza  
¿Cuándo el fin tengo de ver?

DON JUAN.

Esta noche he de volver  
Por la posta con su alteza. [*Hace que se va.*]

JULIA.

(*Ap.* Bien engañado lo envío.

Mas ¡ay! ¿si se va Alarcon

Á Toledo? Una invencion

Remedie el tormento mio.)

Don Juan.

[*Vuelve D. Juan.*]

DON JUAN.

Señora.

JULIA.

Oye.

DON JUAN.

Di.

JULIA.

Mira que es inconveniente

Que Garci-Ruiz se ausente

En esta ocasion de aquí;

Que examinar su intencion

Con cautela, es acertado;

Que si paga, enamorado

De mi prima, su aficion,

Tales cosas le diré,

Que aborrezca á la que estima,

Y despechada mi prima

Al Conde la mano dé.

DON JUAN.

Dirélo al Príncipe así.  
Loco voy con tu favor.

[ Vase. ]

JULIA.

; En qué laberinto, amor ,  
Me voy entrando tras tí!  
Á don Juan he dicho ahora  
Que está Mauricio ignorante  
De que es el Príncipe amante  
De Anarda ; y que no lo ignora  
Dije á don Diego , mi tio.  
Con sus intenciones varias ,  
Y por dos causas contrarias  
Á un mismo efeto los guio.

## ESCENA II.

DON DIEGO. JULIA.

DON DIEGO.

Ya , Julia querida , he dado  
Cuenta , al rey , de nuestro intento ,  
Y que el Príncipe , al momento ,  
De Madrid salga , ha mandado.

JULIA.

¿ Y en lo que á Mauricio toca ?

DON DIEGO.

Que ó la mano le dará ,  
Ó en un convento tendrá  
Justo castigo esa loca.

JULIA.

Yo haré con tal artificio  
Lo que tu pecho desea ,  
Que el mismo Príncipe sea  
Quien la case con Mauricio.

DON DIEGO.

De remediar nuestro honor  
Tengo justa confianza  
En lo que tu ingenio alcanza.

JULIA. [*Ap.*]

Di en lo que alcanza mi amor.      [*Vanse.*]

—

Cámara del Príncipe.

### ESCENA III.

EL PRÍNCIPE , *con botas*, y GERARDO , *con las espuelas*,  
*para ponérselas. Luego DOS PAJES.*

PRÍNCIPE.

Acaba ; que me tienes ya cansado.

GERARDO. [*Ap.*]

En quemar la materia más cercana  
Al fuego imita un Príncipe enojado.

PRÍNCIPE.

Pónlas, acaba. ¡Cuán de buena gana  
Con ellas las entrañas le rompiera  
Al que pena me dió tan inhumana!

[*Sale el Paje primero.*]

Ya apercibido el carruaje espera.

PRÍNCIPE.

Pues ¿quién te lo pregunta?

PAJE.

Vuestra alteza  
Mandó, que en siendo tiempo, lo dijera.

PRÍNCIPE.

No obedecerme fuera más fineza;  
Que el discreto no da, sin ser forzado,  
Nuevas, que sabe que han de dar tristeza.

[*Sale el Paje segundo.*]

PAJE SEGUNDO.

Á vuestra alteza aguarda aderezado  
El almuerzo, señor.

PRÍNCIPE.

Todos entiendo  
Que os habeis á matarme conjurado.



Necio , á quien de la vida está partiendo ,  
¿ Qué gusto puede darle la comida ?  
Que es , amando , partir , vivir muriendo.  
Idos de aquí , dejadme ; que la vida  
Me sobra , pues me falta la paciencia.  
¡ Ay ántes muerta gloria que nacida !  
El favor vino anoche , y hoy la ausencia ,  
Porque tenga en la misma medicina  
Materia más copiosa la dolencia.

PAJE PRIMERO. [*Hablando aparte con el segundo.*]

Agora entra Alarcon.

PAJE SEGUNDO.

Él no imagina  
Que está el mar por el cielo.

PAJE PRIMERO.

¿ Llegar osa ?  
Corre Faeton á su fatal rüina.

#### ESCENA IV.

GARCÍA. EL PRÍNCIPE. GERARDO, Y PAJES.

GARCÍA.

Si acaso vuestra mano poderosa ,  
Del justo enojo de mi error causado ,  
Ha envainado la espada rigurosa ,  
Merézcala besar quien humillado  
En cambio dél , señor , la sangre ofrece  
Que en el servicio vuestro ha derramado.

## PRÍNCIPE.

Alzad , Garci-Rüiz , y si os parece  
Que yo estuve enojado , yerro ha sido ;  
Que vuestro amor leal no lo merece.  
Sabiendo que un vasallo estaba herido  
Por mi causa , aquel justo sentimiento  
De lastimado fué , no de ofendido.  
Decir que errastes fué un advertimiento  
Y regla de servirme , no castigo ;  
Que sé que no hay pecado sin intento.  
Graves razones son las que conmigo  
Os dieron de amistad el nudo estrecho :  
No levemente pierdo un buen amigo.  
Sabréis , de hoy más , de mi piadoso pecho  
La condicion : jamás , de ajeno daño ,  
Quiero que nazca mi mayor provecho.

GERARDO [*Ap. con los Pajes.*]

Ved de quien sirve el claro desengaño :  
Aquí nos anegamos , y en bonanza  
Da al viento aquí esta nave todo el paño.

## PAJE PRIMERO.

¿ Quién creyera tan presto tal mudanza ?

## PAJE SEGUNDO.

Merécela Alarcon.

## PAJE PRIMERO.

Bueno es ser bueno ;  
Mas no el honrado , el venturoso alcanza.  
[*Vanse los criados.*]

## ESCENA V.

## EL PRÍNCIPE. GARCÍA.

## PRÍNCIPE.

Tratemos de mis males; que estoy lleno  
De rabia y de dolor, y el pecho mio  
Se enciende en furia de mortal veneno.  
Hoy de mi Anarda ese caduco tío  
Al rey, de mis intentos, se ha quejado:  
Vuestro yerro causó tal desvarío.  
Mauricio fué el herido; han sospechado  
Que por mi voluntad; y que á Toledo  
Parta al punto, mi padre me ha mandado.  
¿Cómo, ausente de Anarda, vivir puedo,  
Si aunque presente estoy, muriendo vivo?

## GARCÍA.

Si tu amor firme ó tu celoso miedo  
Remedio alcanzan de tu mal esquivo  
Posible, huya el dolor, la pena olvida,  
Pues que yo á ejecutallo me apercibo.  
Lo que mi brazo erró, enmiende mi vida;  
Que desde que empezó, por justa herencia,  
Está por tí á perderse apercebida.  
Para seguirte en esta triste ausencia  
Las espuelas calzé. (*Ap. Callo mi intento,*  
*Pues la misma ocasion da la advertencia.*)  
La vida sigue el mismo pensamiento:  
Traza, resuelve, manda; que no siente  
Imposible mi fiel atrevimiento.

PRÍNCIPE.

Vuestra lealtad , que al sol resplandeciente  
Su luz opone, alivia mi tormento :  
Y así , miéntras de Anarda peno ausente ,  
En prendas quedareis de mi firmeza ,  
Que ser Argos de Anarda es gran ventura ,  
Por mirar con cien ojos su belleza.

GARCÍA.

Premiais mi amor. (*Ap.* Aquí la suerte dura  
La suerte echó: ¡ por cuidadosa guarda  
Quedo yo contra mí, de su hermosura!)  
Un recado , señor, la hermosa Anarda  
Me ha dado para tí.

PRÍNCIPE.

¿ Cómo, García ,  
Tanto tu lengua en referirlo tarda ?

GARCÍA.

Porque no solicita tu alegría:  
Y á no obligar la ley de buen criado ,  
Con el silencio más te serviría.

PRÍNCIPE.

Habla ya ; que el temor me ha atormentado  
Más que la nueva puede.

GARCÍA.

Tu mal siento ,

Si bien en tu valor voy confiado,  
Porque es el toque dél el sufrimiento.

*[Hablan en voz baja.]*

### ESCENA VI.

DON JUAN. GERARDO. EL PRÍNCIPE. GARCÍA.

GERARDO. *[Hablando con D. Juan, á la puerta  
de la cámara.]*

Como el toro, á quien tiró  
La vara una diestra mano,  
Arremete al más cercano,  
Sin buscar á quien le hirió,  
Su alteza, con el dolor  
Que esta nueva le ha causado,  
En nosotros ha vengado  
Los agravios de su amor.  
Mas en entrando Alarcon,  
Ó de amor, ó de respeto,  
Serenó el airado aspeto  
Y mudó la condicion.

DON JUAN.

Bien sabe Garci-Ruiz  
Merecer tanto favor.

GERARDO.

Merece con el señor  
Quien tiene estrella feliz.

PRÍNCIPE.

¿Qué le dé marido yo?

GARCÍA.

Así lo dice.

PRÍNCIPE.

¡Ah García!

En mi loco amor confía

Quien tal recado envió.

¡Ah cielo! ¡Yo le he de dar

Á la que adoro, marido!

Cuánto corta en un rendido

La espada, quiere probar.

¡Anoche el favor primero

Y hoy desengañarme así!

GARCÍA. [Ap.]

Que fué el amor para mí,

De todo con causa infiero,

Pero ¿cómo puedo ¡ay triste!

Merecer por dulce esposa

Mujer tan noble y hermosa,

Y que á un Príncipe resiste?

PRÍNCIPE.

¿Qué haré?

GARCÍA.

En casos de amor

Nunca supe dar consejo.

PRÍNCIPE.

Vos , pues en la corte os dejo ,  
Con vuestro seso y valor  
Divertilda de ese intento ,  
Encarecelde mi pena ,  
Mientras el remedio ordena  
Mi afligido pensamiento.

GARCÍA.

Dos imposibles , señor,  
Me encargas.

PRÍNCIPE.

Tal caballero  
Para tales casos quiero.  
Caballerizo mayor.....

GARCÍA. [*Arrodillándose.*]

De Alejandro es vuestra alteza  
Envidia.

PRÍNCIPE.

Alzad pues.—Don Juan ,  
¡ Callais !

DON JUAN.

Callando se dan  
Nuevas que son de tristeza.

PRÍNCIPE.

¿Qué hay de Julia?

DON JUAN.

Ya la ví.

PRÍNCIPE.

No témais ; que de Alarcon  
Sé ya la resolucion  
De mi Anarda, contra mí.  
Ya sé que se determina  
A casarse esa crüel.

DON JUAN. [*Hablando aparte con el Príncipe.*]

¿Luego ya sabréis que es él  
Á quien Anarda se inclina?

PRÍNCIPE.

¿Quién?

DON JUAN.

Repórtate.

PRÍNCIPE.

Acabad ;  
Que el alma en furor se abrasa.

DON JUAN.

Oye, señor, lo que pasa ,  
Si Julia dice verdad.

[*Hablan bajo el Príncipe y D. Juan.*]



GERARDO.

De la merced que os ha hecho  
El Príncipe, alegre os doy  
Un gran parabien.

GARCÍA.

Yo estoy  
De vuestro amor satisfecho ;  
Pero podeis persuadiros  
Que nada os quedo á deber,  
Y cuanto tenga ha de ser,  
Gerardo, para serviros.

GERARDO.

Vuestro valor al deseo  
Da seguras esperanzas.

GARCÍA. [Ap.]

Tocando estoy las mudanzas  
De mi suerte, y no las creo.  
¿ Quién , del infeliz estado  
En que hoy se vió mi ventura ,  
Creyera que á tanta altura,  
Hoy me viera levantado ?

PRÍNCIPE.

¡ Tal maldad ! ¡ Viven los cielos !  
Que he de hacer .....

DON JUAN. .

Señor, detente.

MESES.

¿Sabéis que el volcán crece?  
Y el mundo crece con él?  
¿Sabéis?... —

DES HAY.

(Que advierte, y  
le da gran valor.)

MESES.

Sí, sí  
El momento, de Etna.

MESES.

¿Pero cómo?

MESES.

Sí, sí, sí.  
Y cuando más lejos está,  
Me da por sus serenos.

MESES.

Sí, sí.

MESES.

Te voy a contar  
De que cuando se levanta

MESES. (A sí mismo.)

¿Qué se va, qué se va  
¿No se lleva, desventurado?

¡ Vive el cielo , que parece  
Que está loca la fortuna !  
¿ Qué le habrá dicho don Juan ?  
Mas de don Juan ¿ qué recelo ,  
Si estas mudanzas del cielo  
Ciertos avisos me dan ,  
Haciéndome sin segundo  
Ya en el bien y ya en el daño ,  
Del engaño y desengaño  
De los favores del mundo ?

[Vase.]

**ESCENA VII.****EL PRÍNCIPE. DON JUAN. GERARDO.****DON JUAN.**

Dame para hablar licencia ,  
Ya que Alarcon se ha partido.

**PRÍNCIPE.**

¿ Qué quieres ? ¿ dirás que ha sido  
Poco humana mi sentencia ,  
Siendo tanta la ocasion ?

**DON JUAN.**

Si á eso miro , fué piadosa ,  
Señor , pero rigurosa ,  
Si miro á tu condicion ;  
Que desconozco el rigor  
En quien es la mansedumbre  
Naturaleza y costumbre.

## PRÍNCIPE.

¿Qué no harán celos y amor?  
Tan otro soy del que fui,  
Con sus efectos violentos,  
Que extraño mis pensamientos,  
Y no me conozco á mí.

## DON JUAN.

De que no sientas no trato,  
Donde es tanta la ocasion;  
Mas da un rato á la razon,  
Pues diste al enojo un rato.  
Confesado me ha tu alteza  
Que es violento ese accidente:  
Lo violento fácilmente  
Vuelve á su naturaleza.  
¿En qué diferencia pones  
Á tí y á un hombre vulgar,  
Si así te dejas llevar  
Del furor de tus pasiones?  
Cualquiera, señor, es sabio  
Donde no hay dificultad;  
La mansedumbre y piedad  
Se tocan en el agravio.  
La fiera borrasca muestra  
Si es el piloto prudente,  
Y el ginete en potro ardiente  
Fuertes piés y mano diestra.  
Esta es la misma ocasion  
Que debiera desear  
Tu alteza, para mostrar

Su piadosa condicion ,  
Y más donde el condenado  
Ser inocente podría ;  
Que hasta agora , de García  
No sabemos si ha pecado.  
Julia sólo el pensamiento  
De Anarda me ha referido ;  
Pero no qué él haya sido  
Cómplice de aqueste intento.  
Y la primera advertencia  
Que Julia en esta ocasion  
Me hizo , fué que Alarcon  
No te siga en esta ausencia ;  
Que cautamente sabrá  
Dél , si á tu enemiga estima :  
Y siendo así , de su prima  
Tales cosas le dirá ,  
Que la desdeñe injurioso ,  
Para que ella desdeñada ,  
De su amor desesperada ,  
Quiera al Conde por esposo.  
Que miéntras tenga esperanza  
De que él su amor corresponde ,  
No hay pensar que verá el Conde  
En sus rigores mudanza.

PRÍNCIPE.

Es agudo pensamiento.

DON JUAN.

Con amor y con lealtad  
Te sirve, y la voluntad

Da fuerza al entendimiento.  
Demas desto , considera  
Que sabiendo tu aficion ,  
No se casará Alarcon ,  
Aunque querido la quiera.  
Y por un leve temor  
Que asegura su nobleza ,  
No ha de pagar mal tu alteza  
Á un hombre de tal valor.  
Ni permitas , que Alarcon  
Me tenga por falso amigo ,  
Pues de lo que hablé contigo  
Vió nacer tu indignacion :  
Con que es forzoso entender  
Que ingrato y villano soy,  
Pues quito tu favor, hoy,  
Á quien vida me dió ; ayer.  
Bien temí yo tu castigo  
Cuando te daba el recado ;  
Mas la ley de buen criado  
Venció á la de buen amigo.  
Esto ha de bastar, señor,  
Á que tomes otro acuerdo ,  
Si mis servicios no pierdo ,  
Si no me engaña tu amor.

## PRÍNCIPE.

Digo que me has convencido ,  
Y de haberle desterrado  
Estoy, don Juan , lastimado ,  
Cuanto más arrepentido.  
Abrázame; que es razon

Dar premio á tu gran nobleza,  
Y por ver esta fineza,  
Estimo aquesta ocasion.

DON JUAN.

Por tal dueño, poco es dar  
La sangre, vida y honor.  
Dame licencia, señor,  
De que le vaya á alcanzar.

PRÍNCIPE.

Será, don Juan, darle indicio  
De liviana condicion.

DON JUAN.

Fia tu reputacion  
De mi ingenioso artificio.

PRÍNCIPE.

Como la ocasion no pueda  
Colegir que esto ha causado,  
Á lo que le he encomendado  
Le dí, que en la corte queda.

DON JUAN.

¿Partes luego?

PRÍNCIPE.

Ya el rigor  
De mi airado padre ves.

DON JUAN.

Para alcanzarte , á mis piés  
Dará sus alas mi amor.

[ *Vanse.* ]

### ESCENA VIII.

LOS DOS PAJES Y OTROS CRIADOS.      EL PRÍNCIPE.  
GERARDO.

PRÍNCIPE.

¿ Puedo partir ?

GERARDO.

Á tu alteza  
Todo aguarda apercibido.

PRÍNCIPE.

¿ Quién duda que estás sentido ,  
Gerardo , de mi aspereza ?

GERARDO.

Solo tus pesares siento.

PRÍNCIPE.

¡ Ah Gerardo ! no te espante ;  
Que es pluma leve un amante ,  
Y celos y amor , el viento . —  
Alégrete este rubí ,                      [ *Dale una sortija.* ]  
Si por mi causa estás triste . —



Y tú , pues que me sufriste  
Lo que sin razon reñí ,

[ *Da al Paje segundo otra sortija.* ]

Con este diamante , Octavio ,  
Publica tu sufrimiento ;—

Y á tí , el arrepentimiento  
Que tengo ya de tu agravio ,

[ *Da á otro una cadena.* ]

Te diga aquesa cadena ,  
Que me confiesa obligado.

PAJE PRIMERO.

¡Aumente el cielo tu estado!

GERARDO.

¡Alivie Anarda tu pena!

PAJE PRIMERO.

Á su curso natural  
El rio presto volvió.

GERARDO.

¿Quién á Príncipe sirvió  
Tan piadoso y liberal?

[ *Vanse.* ]

Habitacion de García, en Madrid.

ESCENA IX.

GARCÍA Y HERNANDO, *de camino.*

GARCÍA.

¿Cómo está el Conde?

HERNANDO.

No es nada.

¡ Un piquete siente así !  
Como es señor ; es de vidrio ,  
Y está su vida en un tris.  
Tiene en la tabla del brazo  
Una sangría sutil ;  
Que la manga de la cota  
No le llegaba hasta allí.  
Una vena le rompiste :  
Desangrábase , y así  
Se desmayó ; ya está bueno ,  
Y ha pedido de vestir .

GARCÍA.

Huélgome. ¿ Vienen las postas ?

HERNANDO.

Ya comenzaba á subir  
El postillon , batanado  
En el angosto rocin .

GARCÍA.

Mucho tarda á mi deseo.

HERNANDO.

Esto ¿ es irte ó es huir ?

GARCÍA.

¡Fuego de Dios en amores  
Y privanzas en Madrid !

HERNANDO.

¿Esos dos polos quisiste  
Con tus dos manos asir ?  
Á entrambos pierde de vista  
El ingenio más sutil,  
Y el que más alcanza , dice  
Que ha de conservarse aquí  
Ganimédes , con embuste,  
Y con dinero , Amadis.  
Anda en cueros por las calles  
Despreciado el dios Machin  
Y como se ve tan pobre  
Y ciego , ha dado en pedir.  
En amaneciendo Dios,  
Ya en chinela , ya en chapin ,  
De los nidos salen bandas  
De busconas á embestir,  
Todas buscando el dinero,  
No al galan sabio y gentil;  
Quien no tiene , es un demonio ,

Y quien tiene, un serafín.  
Ninguno cumple deseo ,  
Si bien lo adviertes, aquí ;  
Que el pobre jamás llegó  
De sus intentos al fin ;  
Y el rico, si no desea ,  
¿ Cómo lo puede cumplir ?  
Porque ántes de desear  
Alcanza el rico en Madrid.  
Sin estos inconvenientes ,  
Considero yo otros mil ,  
Que es un asno el que en la corte  
Con ellos quiere vivir.  
Un lencero ¿ á quién no maña  
Con un cuerpazo hasta allí ,  
Dando voces, como truenos ,  
Qué hacen los perros huir ?  
¿ Á quién no cansa un barbon  
Con un tiple muy sutil ,  
Lastimero y recalcado ,  
Diciendo : *hili portugui* ?  
¿ Quién sufre un burro aguador ,  
Que me sabe distinguir  
Á mí de un poste , y se aparta  
Del poste, y me embiste á mí ?  
¿ Quién sufre un cochero exento ,  
Cuya lanza cocheril  
Rompe más , entre cristianos,  
Que entre moros la del Cid ?

GARCÍA.

¿ Esas cosas te dan pena ?

HERNANDO.

Estas me la dan á mí,  
Que son con las que se roza  
La gerarquía servil.  
Y si cosas tan menudas  
Me desesperan así,  
¿Cuál estará entre las grandes  
El que juzgan más feliz?  
¡Buena pascua! Vamos presto:  
Nunca tan cuerdo te ví;  
Que aquí todo es embeleco,  
Todo engaño, todo ardid.  
Al que promete aquí ménos,  
Y al que cumple más aquí,  
El pronóstico de Cádiz  
No se la gana á mentir.  
Coche y Prado son su gloria,  
Y esta se reduce al fin  
Á mirarse unos á otros,  
Y andar, de aquí para allí.—  
Pero las postas son estas.

GARCÍA.

Pues alto, Hernando, á subir.

HERNANDO.

Bien puedes; que á punto están  
La maleta y el cugin.

[Vase.]

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

**ESCENA X.****DON JUAN. GARCÍA.****DON JUAN.**

Los caballos despedid;  
Que os manda quedar su alteza  
En la corte.

**GARCÍA.**

¡Qué decis!

**DON JUAN.**

Que cesó la causa ya  
Porque os mandaba partir,  
Y así ha cesado el efeto.

**GARCÍA.**

¿Y puedo saberla?

**DON JUAN.**

Sí.

**GARCÍA.**

Decidla presto, don Juan.  
¿Qué causa al Príncipe dí  
De tan repentino enojo?

**DON JUAN.**

Erraisos, Garci-Ruiz.  
No de enojo, mas de amor

Mudó el clavel en jazmin,  
Por una nueva que yo  
De vuestro riesgo, le dí.

GARCÍA.

¿Y era el riesgo.....

DON JUAN.

Del enojo

Del rey.

GARCÍA.

¿Del rey contra mí?

DON JUAN.

Por la herida de Mauricio.

GARCÍA.

Pues ¿quién le pudo decir  
Que fuí yo el actor?

DON JUAN.

No sé:

Por esto os mandó partir,  
Como os ama, temeroso  
De algun suceso infeliz;  
Y el enojo que en él vistes,  
Fué contra el pecho rüin  
Que á indignar al rey con vos,  
Dió aliento á la lengua vil.  
Entró luego á ver al rey,  
Y díjole con ardid

Como á Toledo, García,  
Os llevaba á vos y á mí.  
Que nos llevase en buen hora,  
Dijo su padre, y de aquí,  
Que era falsa colegimos  
La nueva que yo le dí;  
Que á estar con vos indignado,  
No os permitiera seguir  
Al Príncipe, y en su rostro  
Que mintió la fama ví.  
Con esto y con que á su alteza  
Libraros, Garci-Ruiz,  
De cualquier riesgo es más fácil  
Que no apartaros de sí,  
Os manda quedar, y encarga  
Á ese esfuerzo varonil  
Lo que con vos ha tratado.

GARCÍA.

¿Y es menester para mí  
Este recuerdo? Á su alteza,  
Don Juan amigo, decid  
Que solo triste partia  
De pensar que le ofendí,  
Y alegre, de que fué engaño,  
Quedo á servirle en Madrid.

DON JUAN.

Dadme los brazos, García.

GARCÍA.

Don Juan, ¿tan presto os partís?



DON JUAN.

Al Príncipe he de alcanzar ,  
Que va á Illescas á dormir.  
( *Ap.* Ni más por ti pude hacer,  
Ni más te puedo decir ;  
Valor y prudencia tienes ,  
Tú. sabrás mirar por tí. ) [ *Vase.* ]

## ESCENA XI.

GARCÍA.

Encontró Amor á la Fortuna un dia ,  
Émula de su imperio soberano :  
De Aqueló las reliquias una mano ,  
Y la rueda fatal otra movia.

El soberbio rapaz la desafía ,  
Y el arco flecha ; pero flecha en vano ;  
Que no la ofende su poder tirano ,  
Si el cetro ménos él della temia.

Al fin reconocidos por iguales ,  
Dios cada cual, en cuanto ciñe Apolo ,  
Ni él las viras dejó, ni ella los giros.

¿ Qué tanto soy entre enemigos tales ?  
No se vencen los dioses ; ¡ y yo solo  
Bastaré á sus mudanzas y sus tiros ! [ *Vase.* ]

---

Sala en casa de Anarda.

**ESCENA XII.**

**JULIA. ANARDA É INES.**

**JULIA.**

En lo que ahora te digo ,  
Mi amor te quiero mostrar.  
À Mauricio tu enemigo  
El rey pretende casar  
Contra tu gusto contigo ,  
Y siguiendo aqueste intento ,  
Vendrá agora de su parte  
Quien acabe el pensamiento ,  
Con órden para llevarte ,  
Si resistes, á un convento.

**ANARDA.**

Cuando la mano le dé  
Al Conde, ó no tendré seso ,  
Julia, ó sin vida estaré.

**JULIA.**

Si te resuelves en eso ,  
Un consejo te daré.

**ANARDA.**

Ya, prima, tu lengua tarda.

JULIA.

Éntrate al punto en el coche;  
Del furor del rey te guarda;  
Que yo, desde aquí á la noche  
Haré tu negocio, Anarda.

ANARDA.

Bien dices.

JULIA.

Presto; que ya  
Vendrá la gente que digo.

ANARDA. [*Llamando.*]

¡Hola! El coche.

INES.

Puesto está.

ANARDA.

El manto, Ines. Vén conmigo.

JULIA.

Las cortinas llevará  
Tendidas el coche, prima:  
No sepan que vas en él.

ANARDA.

Mucho tu amistad me anima;  
Que es una amiga fiel  
La joya de más estima. [*Vanse Anarda é Ines.*]

**ESCENA XIII.****JULIA.**

¡Qué bien la supe engañar!  
Quien camina descuidado  
Es fácil de saltar:  
Agora pienso acabar  
El enredo comenzado.  
Con esto, á mi amor quité  
El mayor impedimento;  
Que como á solas esté  
Con Alarcon, á mi intento  
Hoy dulce puerto daré.  
Hoy lograré mi esperanza;  
Porque es necio el que no entiende  
Que hay peligro en la tardanza,  
Si con brevedad no alcanza  
Quien con engaños pretende.

**ESCENA XIV.****BUITRAGO. JULIA.****JULIA.**

Anarda ¿ fuese ?

**BUITRAGO.**

Imagina

Cada caballo español,  
Segun con ella camina,  
Que lleva en el coche al sol,  
Y que es nube la cortina.

JULIA.

¿Viene Alarcon?

BITRAGO.

Al momento

Me respondió, que venia.

[ *Vase.* ]

JULIA.

Sus pasos son los que siento ,  
Pues se alegra el alma mia  
Y se turba el pensamiento.

**ESCENA XV.**

GARCÍA. HERNANDO. JULIA.

GARCÍA.

Sujeto á vuestro mandado  
Vengo á ver lo que quereis :  
Nada me encubra el cuidado,  
Pues me confieso obligado  
Á la merced que me haceis.

JULIA.

Gloria ilustre de Alarcon ,  
Este cuidado que os nuestro ,  
No os pone en obligacion ,  
Porque por mi honor , el vuestro  
Procuro en esta ocasion.  
Casarse con vos intenta  
Mi prima, que hacer pretende

Á vos y á su sangre afrenta ;  
Y como en ella me ofende ,  
Tomo el remedio á mi cuenta.  
Del vuestro pende mi honor ,  
Y aunque para defendello  
Casado tendréis valor ,  
Viendo el peligro , es mejor  
Evitallo que vencello.

GARCÍA.

¿ Posible es que solo el celo  
De lo que apénas os toca  
Os cause tanto desvelo ?  
Más viva causa recelo ,  
Que á tal cuidado os provoca.

JULIA.

(Ap. Temblando está mi edificio ;  
Esfuércelo otra invencion.)  
Parte es celo , parte oficio  
Que paga la obligacion  
En que me ha puesto Mauricio.  
Á su ruego, lo he intentado ,  
Y porque mi honor mejora ;  
Y no habiéndolo alcanzado ,  
Á ser tema viene agora  
Lo que fué razon de estado.  
Pero ¿ qué sirve que os cuente  
La causa ? El efeto ved  
Á vuestro honor conveniente :  
Si es buena el agua , bebed

Sin preguntar por la fuente.  
Yo os digo, Alarcon, verdad,  
La causa cual fuere sea;  
Despues de vos os quejad:  
Solo en el Príncipe emplea  
Anarda su voluntad.  
No os mueva el falso favor  
De aquel honesto fingir,  
Porque su intento traidor  
Es, con vuestra mano, abrir  
Las puertas á ajeno amor.  
Y porque sepais, García,  
Si apresuran vuestro daño  
(Que esto á vos solo podia  
Decirse), (*Ap.* Con este engaño  
He de hacer gran batería.)  
Anarda á cierto lugar  
Parte agora, igual al viento,  
Adonde la fué á esperar  
Su alteza, para trazar  
El fin deste casamiento.

GARCÍA.

¡Que un pensamiento traidor  
Quepa en sangre principal!

JULIA.

¡Como eso puede el amor!  
Pues que te prevengo el mal,  
Preven remedio á tu honor.

GARCÍA.

El no casarme con ella  
es el remedio.

JULIA.

Alarcon ,  
Si él llega á mandallo , y ella ,  
Da la mano , ¿qué razon  
Has de dar de no querella ,  
Y más , cuando tú de amar  
Á Anarda , muestras has dado ?  
Viéndote así retirar,  
¿ Por fuerza no han de pensar  
Que su intencion te he contado ?  
Pues mira tú si es razon  
Que , con el bien que te he hecho ,  
Granjée su indignacion.

GARCÍA.

No cabe en mi noble pecho  
Ingrata imaginacion.

JULIA.

Y por tí , tambien es justo,  
Que algun ímpetu violento  
Temas del Príncipe injusto ,  
Ó porque no haces su gusto ,  
Ó porque sabes su intento.  
Si ve su pecho real  
Que sabes falta tan grave  
Dél , teme un odio mortal ;



Porque todos quieren mal  
Á quien sus delitos sabe.

GARCÍA.

Ya que á mi incauto navío  
Mostraste con pecho fiel  
El fiero oculto bajío,  
Solo en tu valor confío,  
Julia, que lo libres dél.  
Aconséjame.

JULIA.

El consejo  
Edad y prudencia quiere.

GARCÍA.

Mi amor en tus manos dejo;  
Que al más sabio y al más viejo  
Tu claro ingenio prefiere.

JULIA.

Pues tanto te satisface  
Mi voluntad conocida,  
Que en tu bien discursos hace,  
Digo que la diestra herida  
De la misma herida nace.  
Si te ofenden con casarte,  
El casarte te defienda:  
Busea á quien pueda igualarte,  
Y ántes que el Príncipe entienda  
Qué se trata, has de obligarte.

GARCÍA.

¡Fuerte remedio!

JULIA.

Violento;  
Mas pídelo el mal cruel;  
Y un honrado pensamiento  
Fácil arriesga el contento,  
Si guarda el honor con él.

GARCÍA.

¡Ah cielos! ¡Tanto rigor.....

JULIA. [Ap.]

¡Ayude amor mi esperanza!

GARCÍA.

Con hombre de mi valor!  
¿Esto es corte? ¿Esto es privanza?  
¿Esto es honra?

JULIA. [Ap.]

¡Y esto amor!

GARCÍA.

¿Cómo quieres que halle yo  
Mujer?....

JULIA.

Si se determina  
Tu pecho á lo que me oyó,

Quien el remedio ordenó  
Te dará la medicina.

GARCÍA.

¿Mujer igual á quien soy  
Me darás?

JULIA.

Digo que sí.

GARCÍA.

Pues determinado estoy.

JULIA.

¿Dirás que es igual á tí,  
Si igual mí te la doy?

GARCÍA.

Y que excede á mi deseo.

JULIA.

Pues en tí, noble Alarçon,  
Tan ilustres glorias veo,  
Que á la mayor presuncion  
Pueden dar honroso empleo.  
Mas quando en casar contigo,  
Mucho de mi honor perdiera,  
Que diera la mano digo,  
Si de esa suerte saliera  
Con el intento que sigo.

GARCÍA.

¿Qué dices?

JULIA.

¿De qué te alteras?

GARCÍA.

¿Agora das en probarme?

JULIA.

Las causas que consideras  
Me fuerzan; mas ¿obligarme  
Tú, por tí, no merecieras?

GARCÍA.

(Ap. Grandes malicias advierto:  
Mucho me da que entender  
Aqueste nuevo concierto.  
Si me quiere esta mujer,  
El engaño he descubierto.  
Yo lo veré.) Mi esperanza  
De un favor tan soberano  
Teme el engaño ó mudanza.

JULIA.

¿Darás crédito á la mano,  
Si la lengua no lo alcanza?

GARCÍA.

¿Cuánto estimára tu intento,  
Á ser hijo del amor!

JULIA.

Basta ; no me des tormento :  
No engendra solo el honor  
Tan resuelto pensamiento.

GARCÍA.

¿ Luego en efeto me quieres ?  
Dime , por Dios , la verdad.

JULIA.

¡ Qué discreto , Alarcon , eres !  
No dicen más las mujeres  
De mi estado y calidad.

GARCÍA.

Pues ¿ y don Juan ? ¿ Qué diria ?  
Que sé que te quiere bien.

JULIA.

Eso á mi cuenta , García.

GARCÍA.

Corre á la mia tambien ,  
Porque de mí se confía.

JULIA.

Don Juan solo se entretiene,  
Porque al Príncipe acompaña  
Cuando á ver á Anarda viene ;  
Mas ni mi favor le engaña  
Ni es amor el que me tiene.

Y cuando me tenga amor  
Con que te obligue á lealtad ,  
Mira si te está mejor  
El conservar su amistad ,  
Que dar remedio á tu honor.  
Si no le piensas callar  
Lo que hemos tratado aquí ,  
Tu intencion ha de estorbar ;  
Que ha de querer agradar  
Más al Príncipe, que á tí,  
Y no es razon que lo intentes  
En mi daño.

GARCÍA.

En todo hallo  
Montañas de inconvenientes.

JULIA.

Los del honor son urgentes.

GARCÍA.

Déjame por hoy pensallo.

JULIA.

El remedio que te doy,  
Consiste en la brevedad.

GARCÍA.

Ya de eso advertido voy,  
Y de que á tu voluntad  
Obligado , Julia , estoy.

[Vase.]

JULIA.

Grandes cosas he emprendido ,  
Y mis enredos extraños  
Lo posible han excedido ;  
Mas quien de amor no ha sabido ,  
No condene mis engaños.—  
Buitrago.

ESCENA XVI.

BUITRAGO. JULIA.

BUITRAGO.

Señora.

JULIA.

Id

Donde mi prima os aguarda ,  
Y que se venga decid.

BUITRAGO.

En el Soto está.

JULIA.

Y si Anarda  
Algo os pregunta , advertid.....  
[*Vanse hablando.*]

---

Calle. — Es de noche.

**ESCENA XVII.**

**HERNANDO.**

*[Contando las horas que da un reloj.]*

Dos, tres, cuatro, cinco, seis,  
Siete, ocho, nueve, diez, once.—  
¡Válgate Dios por mujer!  
¿Has de venir esta noche?  
¡Que á estas horas esté fuera  
Una doncella! ¡Qué azotes!  
¡Pobre coche el que una vez  
Una ballenata coge!  
Piensa que el cochero es piedra  
Y los caballos de bronce,  
Y la noche cuando viene,  
Lleva dos mil maldiciones.—  
¡Poh! ¡Mal hubiesen los gatos  
Que dan algalia á estos botes!  
Ya empiezan las cosas malas  
De entre las once y las doce.  
Como salen á tal hora  
En otras partes visiones,  
En Madrid, por las narices  
Espantan diablos fregones.  
¿Otro? ¡Mal haya la Arabia  
Que engendra tales olores!  
Agora huele á adobado,



Y es la quinta esencia entónce.  
Coche suena..... por la calle  
Sube de los Relatores.....  
—¡ Señor, señor !

**ESCENA XVIII.****GARCÍA. HERNANDO.****GARCÍA.**

¿Qué hay, Hernando ?

**HERNANDO.**

Por acá , que viene un coche.

**GARCÍA.**

¿ Si será Anarda ?

**HERNANDO.**

La vuelta

Da hácia su casa : paróse.

Mujeres son.

**GARCÍA.**

Ello es cierto.

Claramente se conoce,

Que Julia dijo verdad.

**HERNANDO.**

Dos solas , y á media noche !

## ESCENA XIX.

ANARDA é INES, *con mantos*. GARCÍA.  
HERNANDO.

GARCÍA.

Escucha , Anarda.

ANARDA.

[*Acercándose á la puerta de su casa.*]

¿Quién es?—

¡Hola! Una luz.

GARCÍA.

No des voces.

Alarcon soy.

ANARDA.

¡Vos, señor!

¿Qué quereis?

GARCÍA.

No te alborotes.

ANARDA.

¿De qué, donde vos estáis?

[*Tira Anarda á Ines con temor hácia sí.*]

INES. [*Ap. á su ama.*]

Ya entiendo. (*Ap. El manto me rompe.*)

GARCÍA.

Perdonad mi grosería ,  
Si lo es preguntar de dónde  
Viene sola, y á estas horas ,  
Una doncella tan noble.

ANARDA.

Aunque para hablar no es este  
Tiempo ni lugar conforme ,  
Aquel es tiempo y lugar  
Donde riesgo el honor corre.  
Díjome Julia , que el rey  
Determinado dispone,  
Ó que me entre en un convento  
Ó que dé la mano al Conde .  
Y que esta tarde vendria  
Su gente por mí, con órden  
De ejecutar este intento ;  
Que con mi ausencia lo estorbe ;  
Que ella , ausente yo , daria  
Traza , como no se logre  
El intento de Mauricio.  
Aprobélo , tomé el coche,  
Y solas Ines y yo  
Nos fuimos al Soto , donde  
Un escudero de Julia  
Al anochechar, llamóme.  
Yo , que de espías del rey  
Es fuerza que miedo cobre ,  
Hasta las horas que veis  
No quise salir del bosque.

GARCÍA. [*Ap.*]

Con lo que á su prima oí,  
Esto ¿qué tiene que ver?  
Á Anarda llego á creer,  
Y á Julia tambien creí.  
¡Ay de mí! ¿en qué ha de parar  
La confusion de mi pecho?

ANARDA.

¿No estás, señor, satisfecho?

GARCÍA. [*Ap.*]

¡Ah Dios! ¿Quién pudiera hablar?

ANARDA.

¿No hablas?

GARCÍA.

¿Tú fuiste Anarda.....  
(*Ap.* Por Dios que estoy por decillo.)  
Á verte con el Sotillo?....

ANARDA.

¿Qué dices?

GARCÍA.

Digo que..... Aguarda.....  
Que fuiste tú.....

ANARDA.

¿Dónde fui?

GARCÍA.

¡Jesus qué prisa me das!

ANARDA.

¿No ves que en la calle estás,  
Y que yo estoy mal aquí?

GARCÍA.

Digo..... (Ap. No puedo en efeto;  
Que si Anarda me ha mentido,  
Es darme por entendido  
Y descubrir el secreto.)

ANARDA.

Si pones en mi verdad  
Y en mi honor dudas, advierte  
Que yo, en el satisfacerte  
No pongo dificultad:  
Con que adviertas, Alarcon,  
Que la obligacion entiendo  
De quien me pide, no siendo  
Mi esposo, satisfaccion;  
Y tñ des por entendido  
De lo que te da á entender  
Quien, no siendo tu mujer,  
Satisfacerte ha querido.

GARCÍA.

¿Tan torpe de entendimiento,  
Tan ciego piensas que soy,  
Que en tus tiernos ojos, hoy

No te leyese el intento?  
Y ¿tú decirme podrás  
Que no te ha dicho mi pena  
Que solo el Príncipe enfrena  
Los intentos que me das?

ANARDA.

Que no ha de estorbarme, advierte,  
Lo que convenga á mi honor,  
Y eso supuesto, señor,  
Yo quiero satisfacerte.

GARCÍA.

Luz es esta.

INES.

Julia viene.

GARCÍA.

Y con ella la ocasion.  
Con que la satisfaccion  
Puedo tener que conviene.

ANARDA.

Dí cómo.

GARCÍA.

Dile que soy  
El Príncipe, que, enojado,  
Incrédulo y porfiado,  
Celos pidiéndote estoy.  
Que ella la verdad refiera :

Y si concuerda contigo,  
Que estoy satisfecho digo.

ANARDA.

Soy contenta.

**ESCENA XX.**

JULIA. BUITRAGO, *con una luz*. DICHOS.

ANARDA.

Prima, espera.—

Quita la luz. [Á Buitrago.]

[*Entrase Buitrago con la luz, y embózase D. García.*]

JULIA.

He bajado  
Á buscarte, prima, así,  
Porque há gran rato que oí  
El coche, y me dió cuidado.  
(*Ap.* ¡ Oh celos !)

ANARDA.

Me ha detenido

Su alteza.....

JULIA. (*Ap.*)

Mi mal cesó.

ANARDA.

Que por correrme corrió  
La posta.

JULIA. (*Ap.*)

Amor lo ha traído.

ANARDA.

Dile, prima, lo que pasa ;  
Que me ha encontrado á la puerta ,  
Y es milagro no estar muerta ,  
Segun en celos se abrasa.  
De dónde vengo, le cuenta ,  
Y á qué, de casa salí.

JULIA.

Yo, señor, decir oí  
Que el rey, vuestro padre, intenta  
Que Anarda la mano dé  
Á Mauricio su enemigo ,  
Ó en un convento, en castigo  
De su resistencia esté ,  
Y que hoy por ella enviaba  
Para ejecutarlo así :  
Yo al remedio me ofrecí ,  
Si al rigor el cuerpo hurtaba.  
Con esto al Soto partió ,  
Donde la nueva ha esperado ,  
Que Buitrago le ha llevado ,  
De que la fama mintió.



ANARDA.

¿Estás satisfecho?

GARCÍA.

Sí.

ANARDA.

Prima, ¿y nuestro tío?

JULIA.

Ya

Entregado al sueño está.

ANARDA.

Pues sube, que voy tras ti.

JULIA.

Sin temer el menor daño

Puedes hablar hasta el día.

(Ap. Quizá entre tanto García

Vendrá á confirmar mi engaño.) [Vase.]

### ESCENA XXI.

GARCÍA. ANARDA. HERNANDO. INES.

GARCÍA.

¿Quién creyera que mentía

Tan bien compuesta invención?

ANARDA.

Ya te di satisfaccion.

GARCÍA.

Como tuya, Anarda mia.

ANARDA.

¿Qué determinas?

GARCÍA.

Rendir  
Á tu gusto mi albedrío.

ANARDA.

¡Dichosa yo, si eres mio!

GARCÍA.

Nada lo puede impedir.

### ESCENA XXII.

DON JUAN Y EL PRÍNCIPE, *de camino*. GERARDO.

DICHOS.

DON JUAN.

Rendidas quedan las postas.

PRÍNCIPE.

Tal ha picado el amor.

DON JUAN.

¡La casa de Anarda abierta!

PRÍNCIPE.

Si ; que estaba ausente yo.

DON JUAN.

Tras la puerta hay una luz.  
¿ Entrarémos?

PRÍNCIPE.

Ciego estoy,  
Y la novedad obliga,  
Si convida la ocasion.

DON JUAN.

Aquí hay gente. ¿ Quién va allá?

GARCÍA.

Don Juan y el Príncipe son.

ANARDA.

Sacad, Buitrago, esa luz.      [*Saca la luz.*]

PRÍNCIPE.

¿Es Anarda?

ANARDA.

Sí, señor.

PRÍNCIPE.

¿Quién está contigo?

GARCÍA.

¿Quién  
Puede estar, sino Alarcon,  
Si por guarda vigilante  
Vuestra alteza me dejó?

PRÍNCIPE.

¡En el zaguan y á tal hora,  
Solos y á oscuras los dos!

GARCÍA.

En este punto, de fuera,  
Señor, Anarda llegó,  
Y yo, que estaba en espía  
Con los celos de tu amor,  
De venir tan tarde, estaba  
Preguntando la ocasion.

PRÍNCIPE. [*Ap. á él.*]

Rabio, don Juan.

DON JUAN. [*Ap.!*]

Disimula.

PRÍNCIPE.

El seso perdiendo estoy.

DON JUAN.

Toma de Julia el consejo;  
De dos daños, el menor.  
Dala por esposa al Conde,  
Y aunque con esa pension,  
Verás fin en tu deseo,  
Y no en el suyo estos dos.

PRÍNCIPE.

Gerardo, busca á Mauricio,  
Y di que lo llamo yo. [*Vase Gerardo.*]

### ESCENA XXIII.

JULIA. DON DIEGO. EL PRÍNCIPE. ANARDA.  
GARCÍA. DON JUAN. HERNANDO. INES.

JULIA.

¡En esta casa su alteza!

DON DIEGO.

¿Qué novedades, señor,  
Á tal exceso os obligan?

PRÍNCIPE.

Noble don Diego Giron,  
Para evitar los disgustos  
Que hay entre Mauricio y vos,  
Quiero dar esposo á Anarda,  
Y hacer estas paces yo.

DON DIEGO.

De vuestra mano real  
Es, señor, tan noble accion.

ANARDA.

¿ Con quién, señor, me casais?

PRÍNCIPE.

Al Conde, Anarda, te doy.

ANARDA.

Para hacer así las paces,  
Menester no érades vos;  
Que ya fuera mi marido,  
Si hubiera querido yo.  
Hacer lo que otro no puede  
Es milagro del valor:  
Y así, pues hacer las paces  
El vuestro nos prometió,  
Y cumplirlo es imposible  
Si al Conde la mano doy;  
Para que cumplir podais  
Tan precisa obligacion,

Á Garcí-Ruiz la mano  
Con vuestra licencia doy.

PRÍNCIPE. [*Ap. con D. Juan.*]

Arrojóse.

DON JUAN.

Él no querrá;  
Que es leal, y ve tu amor.

PRÍNCIPE. [*A Anarda.*]

¿Sabes qué querrá García?

GARCÍA.

Si quisiera á Anarda yo  
De suerte, que mi mal diera  
Á la envidia compasion,  
No me casára, no siendo  
Con vuestro gusto, señor.

PRÍNCIPE.

¡Qué bien dijiste, don Juan!  
Vos, García, sois quien sois,  
Y sois mi primer amigo  
Y mi privado mayor.

GARCÍA.

Al Príncipe, Anarda, debes  
Esta mano que te doy;  
Porque, á no querer su alteza,  
No me obligára tu amor.

PRÍNCIPE.

¿Qué decis?

GARCÍA.

Vos ¿no quereis  
Casalla?

PRÍNCIPE.

¿Yo?

GARCÍA.

Sí, señor.

PRÍNCIPE.

Con el Conde.

GARCÍA.

Con el Conde ;  
Pero si habeis dicho vos  
Que vuestro mayor amigo  
Y mayor privado soy ;  
Lo que dábades al Conde ,  
¿Cómo puedo pensar yo  
Que me lo negueis á mi?

HERNANDO. [*Ap.*]

Concluyólo , vive Dios.

PRÍNCIPE.

Sofisticos argumentos  
En el vasallo , Alarcon ,



Arguyen claras malicias,  
Sin disculpar el error.  
Idos luego á vuestra tierra,  
Porque nunca bien sirvió  
El que con su dueño arguye.

GARCÍA.

Puesto que el vivo dolor  
De haberos dado disgusto  
Me atraviesa el corazon,  
Vuestro mandado obedezco,  
Y por él gracias os doy,  
Pues que trueco al bien de Anarda  
Los males de la ambicion.

DON JUAN.

Señor, mira que García.....  
Y su valor..... [*Hablan las dos en secreto.*]

PRÍNCIPE.

Siempre vos.....

JULIA.

Al fin, necio, ¿de su alteza  
Perder quisiste el favor?

GARCÍA.

Perdilo, ganando á Anarda:  
Favores del mundo son.

PRÍNCIPE.

Vos lo pedis, y García  
Tiene disculpa en su error.

DON JUAN.

Alarcon, ya de su alteza  
Tengo alcanzado el perdon.

GARCÍA.

Su benigno pecho alaben  
Cuantos gozan luz del sol.

HERNANDO.

Tantas vueltas en un dia,  
¿Cuándo fortuna las dió?

DON JUAN.

Julia, cumplid la palabra  
Que me distes.

PRÍNCIPE.

Siendo yo  
El padrino, bien podeis.

JULIA.

Ya es forzoso; vuestra soy.

BUITRAGO.

El Conde viene.

HERNANDO.

¡A buen tiempo

## ESCENA XXIV.

CONDE Y GERARDO. EL PRÍNCIPE. ANARDA.  
JULIA. GARCÍA. DON JUAN. DON DIEGO.  
HERNANDO. INES.

CONDE.

Aunque sin salud , señor ,  
Salí luego á obedeceros.

PRÍNCIPE.

Yo mismo el tercero soy  
Para que le deis la mano ,  
Conde , á don Diego Giron.

CONDE.

Pensé que á Anarda.

PRÍNCIPE.

Ya Anarda

Es esposa de Alarcon :  
Y no os pese ; que á fe mia  
Que os ha importado el honor.

CONDE.

Pues vuestra alteza lo manda ,  
Soy su amigo.

DON DIEGO.

Vuestro soy.—

*Y Los favores del mundo*  
Dan fin , y piden perdon.



## LOS FAVORES DEL MUNDO.

---

Parte es ó hijuela del pensamiento de *La Vida es sueño*, el incorporado en esta pieza, que nos presenta la inestabilidad de las cosas humanas, á fin de que ni la suerte próspera nos haga confiar y engreir, ni la adversa decaer y desalentar, como quiera que ninguna de las dos puede ser en la vida subsistente y duradera; que ha mucho tiempo dijo el cantar:

No hay mal que no se acabe,  
Ni bien que dure.

La idea de Calderon, más trascendental y dramática, abraza é induce á la vida futura, negando toda significacion é importancia á la presente, sueño solo y prolongada ilusion. La idea de Alarcon, más cómica y más práctica, no cuenta con la otra vida: bástale ésta para hacernos ver, que en su revuelto curso, ofrece sobrados ejemplos de que no debemos abandonarnos á la confianza en la duracion de lo que nos halaga, ni al temor de la perpetuidad de lo que nos mortifica.

Muestra desde luego este pensamiento su compleja unidad, que ha de desenvolverse en numerosa variedad de contrastes, porque solo ellos pueden mostrar la versatilidad de los favores del mundo. Y si hubiéramos de trazar límites entre lo dramático y lo cómico, donde y conforme suelen entenderse en el día, habríamos de llevar este pensamiento á la jurisdiccion del drama, mejor que á la de la comedia, puesto que entraña situaciones de fortuna y desgracia positivas, no simplemente apreciadas tales por las personas que las atraviesan.

García Ruiz de Alarcon es aquí el principal personaje. Por su medio quiso el autor noticiarnos la alcurnia de su familia: y si, como en los suyos, se creyese en nuestros tiempos, que con la nobleza se heredaba el valor, y con el valor todas las demas virtudes, pudiera envanecerse D. Juan Ruiz de contar entre sus mayores, mozo tan aventajado.

La bondad que trae á la vida dramática, pintada está con decir que, hallándose sobre su enemigo con la daga levantada para matarle, como pinta la historia á D. Enrique de Trastámara sobre D. Pedro el Cruel, la recoge y le perdona, porque habia invocado el valimiento de la Virgen, con quien, segun sus palabras, no podia ser *descortés*. El respeto á la Señora era freno más poderoso, que la devocion á la Santa de las santas.

Cuatro simpatías, ó aficiones más bien, le granjea este gallardo proceder; la del perdonado D. Juan de Luna, que corresponde siempre hidalga y valerosamente á su obligacion: la del príncipe, que le honra y eleva al colmo de su privanza: la de Anarda (á quien principia á galantear el príncipe) que pára en amor: y la de Julia, que se torna pasion agitada y descompuesta.

Tales son los instrumentos que labran los favores y reveses de D. García: dos las únicas escalas que sube ó rueda para llegar á ellos: el amor y la privanza. Las subidas y bajadas ó alternativas, que constituyen la marcha de la comedia, son bastantes y bien motivadas, para que no resulte pobre ó escasa la accion, que camina con regularidad progresiva, oportunamente dispuesta y desembarazada.

Es notable el carácter del príncipe, cuya bondad y consecuencia no se alteran, más que en circunstancias y por motivos muy fundados.

Anarda y García tienen cada cual una mancha en su conducta, que viene á ser una falta de unidad en su carácter. Aquella, sencilla de suyo, bondadosa, digna, á veces discreta y noblemente delicada ofrece al comienzo, con pedir al príncipe que prenda á García, una resolucion y trastienda

que desmiente su conducta posterior; y la prision además es recurso grave, no cómico, impropio del amor, duro para la persona, y humillante y dañoso para la fama.

En cuanto á García, en el acto del desenlace, el agradecimiento, la galantería y el respeto monárquico pudieran llevarle á decir, que aunque amase á Anarda con extremo no la tomaria en matrimonio contra el gusto del príncipe; pero declararle á ella que no se casa, porque le ama, sino porque aquel lo consiente, es poco sincero y no añadimos poco galante, atendiendo á que tambien el amor español se arrodillaba ante la monarquía. No es tampoco leal argüir al príncipe con sofismas, para convencerle de que él, García, pensaba que no habia de negarle, como favorito suyo, lo que estaba dispuesto á conceder á otro, cuando lo concedido era la mujer á quien el príncipe queria y esperaba poseer, caso de que hubiese ido á poder del conde.

Por lo que hace á Julia, sus invenciones y enredos ingeniosos, audaces, complicados y de alto mérito en sí, serian de muy buena ley cómica, á no redundar exclusivamente en provecho propio, y á no ser este provecho el matrimonio nada ménos; negocio que no se presta á tales supercherías, fraudes y escamoteos.

D. Juan en tanto, oscurecido por el subalterno lugar que le depara la accion, es un tipo de hidalguía y lealtad sin mancha, en punto alguno de su vida, hácia el que perdonó la suya, beneficio que nunca olvida y retribuye cuantas veces puede, con fecundo agradecimiento y hácia el príncipe, que le dispensa su confianza, que paga con sanos y útiles consejos.

Dos hechos componen el desenlace de esta comedia, distinguida por más de un concepto. La boda de Anarda con García y la reconciliacion de éste, con el príncipe que le habia desterrado. Solucion es esta que, á mi ver, salva la unidad de accion, que debe alcanzar al desenlace, y que viene anteriormente mostrándose, en continuada alternativa de favores y reveses. Porque no son estos dos hechos homogéneos, no son dos favores: serálo sin duda el casamiento con Anarda,

pero la gracia del príncipe es un revés. Un hombre como García, sin intrigas ni pretensiones, nada podía obtener de ella más que un riesgo y una pesadilla para su amor y para su honra, mucho más viviéndole agradecido, constándole que amaba á su mujer y que hubiera intentado poseerla, si hubiese sido del conde. La unidad requería, pues, en el desenlace que García lograra su amor: pero que este amor tuviese sobre sí tan temible amenaza. Sin ella, correspondido, seguro y legalizado, entre las bienandanzas de la otra vida pudiera contarse, no entre los *favores del mundo*.

Citar los hermosos versos que esta comedia contiene, las chispas de ingenio con que brilla, y lo culto de la elocucion que la anima, sería trabajo, que aún prolongado y difuso, habia de ser imperfecto, menoscabando en mucho el mérito del autor.



**LAS PAREDES OYEN.**



# LAS PAREDES OYEN.

---

## PERSONAS.

DON MENDO, <i>galan.</i>	CELIA, <i>criada.</i>
DON JUAN, <i>galan.</i>	ORTIZ, <i>escudero.</i>
EL DUQUE, <i>galan.</i>	MARCELO, <i>criado del Duque.</i>
EL CONDE, <i>galan.</i>	FABIO, <i>criado del Duque.</i>
LEONARDO, <i>criado.</i>	UN ESCUDERO.
BELTRAN, <i>gracioso.</i>	UNA MUJER.
DOÑA ANA, <i>dama viuda.</i>	ARRIEROS.
DOÑA LUCRECIA, <i>dama.</i>	

*La escena es en Madrid, en Alcalá de Henares,  
y á un cuarto de legua de Alcalá.*

---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala en casa de Doña Ana, en Madrid.

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, *vestido llanamente*, y BELTRAN.

DON JUAN.

Tiéneme desesperado,  
Beltran, la desigualdad,  
Sino de mi calidad,  
De mis partes y mi estado.

La hermosura de doña Ana ,  
El cuerpo airoso y gentil ,  
Bella emulacion de abril ,  
Dulce envidia de Diana ,  
Mira tú , ¡ cómo podrán  
Dar esperanza al deseo  
De un hombre tan pobre y feo  
Y de mal tale , Beltran !

BELTRAN.

Á un Narciso cortesano  
Un humano serafin  
Resistió un siglo , y al fin  
La halló en brazos de un enano.  
Y si las historias creo ,  
Y ejemplos de autores graves  
(Pues , aunque sirviente , sabes  
Que á ratos escribo y leo ) ,  
Me dicen que es ciego amor ,  
Y sin consejo se inclina ;  
Que la emperatriz Faustina  
Quiso á un feo esgrimidor ;  
Que mil injustos deseos ,  
Puestos locamente en ella ,  
Cumplió Hippiá , noble y bella ,  
De hombres humildes y feos.

DON JUAN.

Beltran , ¿ para qué refieres  
Comparaciones tan vanas ?  
¿ No ves que eran más livianas  
Que bellas esas mujeres ;

Y que en doña Ana , es locura  
Esperar igual error ,  
En quien excede el honor  
Al milagro de hermosura ?

BELTRAN.

¿ No eres don Juan de Mendoza ?  
Pues doña Ana ¿ qué perdiera  
Cuando la mano te diera ?

DON JUAN.

Tan alta fortuna goza ,  
Que nos hace desiguales  
La humilde en que yo me veo.

BELTRAN.

Que diste en el punto , creo ,  
De que proceden tus males.  
Si fortuna en tu humildad  
Con un soplo te ayudára ,  
Á fé que te aprovechará  
La misma desigualdad.  
Fortuna acompaña al dios  
Que amorosas flechas tira ;  
Que , en un templo , los de Egira  
Adoraban á los dos.  
Sin riqueza , ni hermosura  
Pudieras lograr tu intento :  
Siglos de merecimiento  
Trueco á puntos de ventura.

**DON JUAN.**

Eso mismo me acobarda.  
Soy desdichado , Beltran.

**BELTRAN.**

Trocar las manos podrán  
Fortuna y amor: aguarda.

**DON JUAN.**

Si á don Mendo hace favor ,  
¿Qué esperanza he de tener?

**BELTRAN.**

En eso echarás de ver  
Que es todo fortuna amor.  
Á competencia lo quieren  
Doña Ana y doña Teodora ,  
Doña Lucrecia lo adora ;  
Todas al fin por él mueren.  
Jamás el desden gustó.

**DON JUAN.**

Es bello , rico y mancebo.

**BELTRAN.**

¡Cuánto mejor era Febo ,  
Y Dafne lo desdeñó !  
Y cuando no conociera  
Otro en perfeccion igual ,  
Aquesto de decir mal  
¿ Es defecto como quiera ?

DON JUAN.

¿Y no es eso murmurar ?

BELTRAN.

Esto es decir lo que siento.

DON JUAN.

Lo que siente el pensamiento  
No siempre se ha de explicar.

BELTRAN.

Decir.....

DON JUAN.

Que calles te digo ;  
Y ten por cosa segura ,  
Que tiene aquel que murmura ,  
En su lengua su enemigo.

BELTRAN.

Entre tus desconfianzas  
En su casa entrar te veo :  
Sin duda que el gran deseo  
Engaña tus esperanzas.  
Veste en desierto lugar ,  
Y no cesas de dar voces ,  
Y aunque tu muerte conoces ,  
Nadas en medio del mar.

DON JUAN.

Lo que en gran tiempo no ha hecho ,  
Hace amor en solo un día ,  
Venciendo en fin la porfía.

BELTRAN.

Que te sucede; sospecho ,  
Lo que al tahir , que en perdiendo ,  
Solamente con decir  
« ¡Que no sepa yo gruñir! »  
Está sin cesar gruñendo.  
Tú dices que desesperas;  
Y entre el mismo no esperar  
Nunca dejas de intentar :  
¿ Qué más haces , cuando esperas?  
¿ Tú piensas que el esperar  
Es alguna confeccion  
Venida allá del Japon?  
El esperar es pensar  
Que puede al fin suceder  
Aquello que se desea :  
Y quien hace porque sea ,  
Bien piensa que puede ser.

DON JUAN.

Pues si con esta invencion [Saca una carta.]  
En su desden no hay mudanza ,  
Aunque viva mi esperanza ,  
Morirá mi pretension.



## BELTRAN.

El mercader mariner  
Con la codicia avarienta ,  
Cada viaje que intenta ,  
Dice que será el postrero.  
Así tú , cuando imagino  
Que desengañado estás ,  
Ya con nuevo intento vas  
En la mitad del camino.  
Mas dime : ¿ qué te ha obligado  
Á trazar esta invencion  
Para mostrar tu aficion ,  
Pudiendo con un criado  
De su casa , negociar  
Lo que tú vienes á hacer ?

## DON JUAN.

No he de arriesgarme á ofender  
Á quien pretendo obligar ;  
Que como es tan delicada  
La honra , suele perderse  
Solamente con saberse  
Que ha sido solicitada.  
Y así del murmurador  
Pretendo que esté segura  
Mi desdicha ó mi ventura ,  
Su flaqueza ó su valor ;  
Que aun á tí mismo , callado  
Estos intentos hubiera ,  
Si en tí , Beltran , no tuviera  
Más amigo que criado.

BELTRAN.

¿ Toda esta casa , don Juan ,  
Á una mujer aposenta ?

DON JUAN.

Seis mil ducados de renta ,  
¿ Qué alcázar no ocuparán ?

BELTRAN.

Celia es esta.

## ESCENA II.

CELIA. DON JUAN. BELTRAN.

CELIA.

¿ Qué mandais ,  
Señor don Juan ?

DON JUAN.

Celia mia ,  
Besar las manos querria ,  
Si licencia me alcanzais ,  
Á mi señora doña Ana.

CELIA.

Que será imposible , entiendo ;  
Porque sè está previniendo  
Para partirse mañana  
Á una novena á Alcalá.

DON JUAN.

¿De la corte se desvia ,  
Cuando el celebrado día  
De san Juan tan cerca está ?

CELIA.

Para los tristes no hay fiesta.

DON JUAN.

Pues, Celia , verla me importa :  
La visita será corta ;  
Solo la quiero dar esta  
Que le ha venido en un pliego ;  
Y me dice quien la envia ,  
Que solo de mí confía  
El darla.

CELIA.

Yo salgo luego.

[Vase.]

### ESCENA III.

DON JUAN. BELTRAN.

BELTRAN.

No hay pobre con calidad :  
Si un villano rico fueras ,  
Á fé que nunca tuvieras  
En verla dificultad.

DON JUAN.

Si ella está tan de camino ,  
Que es justa la causa , creo.

BELTRAN.

Lo que con los ojos veo.....

DON JUAN.

Malicioso desatino.

BELTRAN.

¿Cuánto vá , que no la ves ?

DON JUAN.

De no alcanzar , no se ofende  
Quien lo difícil emprende.  
Mas doña Ana es muy cortés.

BELTRAN.

¿Y agora qué hemos de hacer ,  
Que ella se parte á Alcalá ?

DON JUAN.

En tanto que ausente está ,  
Aguardar y padecer.

BELTRAN.

Bueno fuera acompañalla.

DON JUAN.

Si como quien soy pudiera ,

Forzoso el hacerlo fuera ,  
Si así entendiése obligalla ;  
Mas ni me ayuda el poder ,  
Ni ella lo agradecería ,  
Por la nota que daría ,  
Si se llegase á entender.

BELTRAN.

Ella sale.

DON JUAN.

Di , Beltran ,  
Que la aurora bella y clara.

#### ESCENA IV.

DOÑA ANA. CELIA. DON JUAN. BELTRAN.

DOÑA ANA. [*Ap. á Celia.*]

¡ Ay , Celia , y qué mala cara  
Y mal talle de don Juan !

DON JUAN.

Aunque me dijo , señora ,  
Celia vuestra ocupacion ,  
Con que fuera más razon  
El no estorbaros agora ,  
La importancia contenida  
En esta carta que os doy ,  
Me disculpa.

[*Dásela.*]

DOÑA ANA.

Nunca estoy ,

Señor don Juan , impedida  
Para recibir merced  
De tan noble caballero.

DON JUAN.

Vuestro soy : respuesta espero.  
Si sois servida , leed.

DOÑA ANA.

Ser descortés me mandais.

DON JUAN.

Leed ; que importa una vida ,  
Que cerca está de perdida ,  
Si remedio no le dais.

DOÑA ANA.

Si está su defensa en mí ,  
La pena y temor dejad.

DON JUAN.

El caso es grave : mandad  
Que estemos solos aquí ;  
Que tenemos que tratar ,  
Y el secreto es importante.

DOÑA ANA.

Dejadnos solos.

BELTRAN. [*Ap*]

Amante

Fué el inventor de engañar.

[*Vanse Beltran y Celia.*]

## ESCENA V.

DOÑA ANA. DON JUAN.

DON JUAN.

Pues contigo solo estoy ,  
Porque mi recato veas ,  
    *[Va á leer Doña Ana , y detiénela.]*  
Oye , señora : no leas ;  
Que la carta viva soy .  
Que me atreva no te altere ,  
Pues estoy solo contigo ,  
Y un agravio sin testigo  
Al punto que nace , muere .  
Desde que la vez primera  
Vi la luz de tu arrebol ,  
Dos veces la ha dado el sol  
Á los signos de su esfera .  
Como al que el rayo tocó  
De Júpiter vengativo ,  
Por gran tiempo muerto , vivo  
En un instante quedó :  
Como aquel que la cabeza  
De la Górgona miraba ,  
Por un peñasco trocaba  
La humana naturaleza ;  
Tal en viéndote me veo ,  
Tan absorto y admirado ,  
Que en admirarte ocupado ,  
No doy lugar al deseo ;

Que esos divinos despojos  
Tanta gloria me mostraron,  
Que al punto me arrebataron  
Toda el alma por los ojos.

DOÑA ANA.

Tened , don Juan. Esto ¿para  
Todo , en que amor me tenéis ?

DON JUAN.

No , porque ya lo sabeis,  
Y en vano el tiempo gastára.

DOÑA ANA.

¿En qué os morís?

DON JUAN.

No , señora ,  
Pues ni en morir parará;  
Que en el alma vivirá  
El amor que os tengo agora.

DOÑA ANA.

¿Para en pedirme que os quiera?

DON JUAN.

Ni llega , señora , ahí;  
Que no hay méritos en mí  
Para que á tal me atreviera.

DOÑA ANA.

Pues decid lo que quereis.



DON JUAN.

Quiero..... Solo sé que os quiero ,  
Y que remedio no espero ,  
Viendo lo que mereceis.  
Como el mísero doliente  
Que en el lecho fatigado ,  
Á cualquier parte inclinado ,  
Los mismos dolores siente ,  
Y por huir del tormento  
Que en cada lado es mayor ,  
Busca alivio á su dolor  
En el mismo movimiento ;  
Así yo , con mi cuidado  
Vengo á vos , dueño querido ,  
No de esperanza inducido ,  
Sino de dolor forzado :  
Por no morir con callallo ,  
No por sanar con decillo ;  
Que es imposible el sufrillo ,  
Como lo es el remediallo.  
Y así no os ha de ofender  
Que me atreva á declarar ,  
Pues va junto el confesar ,  
Que no os puedo merecer.

DOÑA ANA.

¿Quereis más?

DON JUAN.

¿Qué más que vos?

Si entender quereis mi estado,  
En que os quiero está cifrado.

DOÑA ANA.

Pues , señor don Juan , adios.

DON JUAN.

Tened : ¿ no me respondeis ?  
¿ Desta suerte me dejais ?

DOÑA ANA.

¿ No habeis dicho que me amais ?

DON JUAN.

Yo lo he dicho , y vos lo veis.

DOÑA ANA.

¿ No decís que vuestro intento  
No es pedirme que yo os quiera ,  
Porque atrevimiento fuera ?

DON JUAN.

Así lo he dicho y lo siento.

DOÑA ANA.

¿ No decís que no teneis  
Esperanzas de ablandarme ?

DON JUAN.

Yo lo he dicho.

DOÑA ANA.

Y que igualarme  
En méritos no podeis,  
¿Vuestra lengua no afirmó?

DON JUAN.

Yo lo he dicho de ese modo.

DOÑA ANA.

Pues si vos lo decís todo,  
¿Qué quereis que os diga yo? [Vase.]

DON JUAN.

¡Oh! ¡venga la muerte! acabe  
Con vida tan desdichada,  
Que solo puede su espada  
Remediar pena tan grave.  
¿Qué delito cometí  
En quererte, ingrata, fiera?  
¡Quiera Dios!.... Pero no quiera;  
Que te quiero más que á mí.

## ESCENA VI.

CELIA Y BELTRAN. DON JUAN.

CELIA.

¡Ah desdichado don Juan!

BELTRAN. [*A Celia.*]

Ayúdale.

CELIA.

¡Á Dios pluguiera  
Que mi voluntad v aliera! [*Vase.*]

BELTRAN.

Pues ¿qué tenemos?

DON JUAN.

Beltran,

La verdad huyo; á la esperanza pido  
Engaños que alimenten mi deseo;  
Eternos contra mí imposibles veo;  
Nado en un golfo, ni de un leño asido.

Con el vuelo de amor más atrevido  
No subo un paso; y aunque más peleo,  
Al fin vencido soy de lo que creo,  
Vencedor solo en lo que soy vencido.

Así desesperado, vitorioso  
Niego al deseo engaños, y á la gloria  
Más vivo anhelo, si su muerte sigo.

¡Triste, donde es el no esperar forzoso,  
Donde el desesperar es la vitoria,  
Donde el vencer da fuerza al enemigo!

BELTRAN.

¡Triste, donde es forzoso andar contigo,  
Donde hallar que comer es gran vitoria,  
Donde el cenar es siempre de memoria! [*Vanse.*]

Sala en casa del Conde, en Madrid.

**ESCENA VII.**

**EL CONDE. DON MENDO Y ORTIZ.**

**DON MENDO.**

Á mi señora Lucrecia

Dad, Ortiz, ese papel.

[ *Dale un papel.* ]

**ORTIZ.**

Guárdeos Dios.

[ *Vase.* ]

**DON MENDO.**

Cosa cruel,

Conde, es una mujer necia.

**CONDE.**

¿Cómo?

**DON MENDO.**

Con celos y amor

Sale Lucrecia de sí.

**CONDE.**

¿Con causa, don Mendo?

**DON MENDO.**

Sí;

Mas tanto el yerro es mayor.

Si por doña Ana estoy ciego,

Ella ¿qué ha de remediar  
Con reñir y con celar,  
Sino añadir fuerza al fuego?

CONDE.

(Ap. ¡Quieran, Lucrecia, los cielos  
Que te mude esta mudanza,  
Y á mi perdida esperanza  
Abran la puerta tus celos!)  
Y vos ¿qué le respondeis?

DON MENDO.

Nunca el negar hizo daño.

CONDE.

Mejor fuera el desengaño,  
Si en otra parte quereis.

DON MENDO.

Dañarme, Conde, podría;  
Que su amor causó en mi pecho  
Terrible incendio, y sospecho  
Que hay centellas todavía.  
Y quien antiguo cuidado  
Arraigado al alma tiene,  
Ha de obligar al que viene,  
Sin despedir el pasado;  
Que mil veces se agradó  
De la novedad Cupido,  
Y vuelve á buscar, rendido  
Lo que, arrogante, dejó.

CONDE.

Avariento sois de amor.

DON MENDO.

Más el de doña Ana estimo.

CONDE.

Y ella ¿os quiere?

DON MENDO.

Pienso, primo,  
Que merezco su favor.

CONDE.

¿Qué hay de Teodora?

DON MENDO.

Queria  
Que yo fuese su marido,  
Como si hubieran nacido  
Mis abuelos en Turquía.

CONDE.

Sin ser loca, yo no creo  
Que ninguna mujer pida  
La esclavitud de una vida,  
Por la muerte de un deseo.

DON MENDO.

Pues ya, despues que mi amor  
Sacó piés amedrentado,

En ella crece el cuidado,  
Y al paso dél, mi rigor.  
Ya sin esa condicìon  
Estimára mis favores.

CONDE.

Dichoso sois en amores.

DON MENDO.

En el signo del Leon  
Marte y Venus concurrieron  
De mi nacimiento el dia;  
Y si hay cierta astrología,  
Ellos amable me hicieron.....  
—Mas adios, primo; que es tarde,  
Y á doña Ana quiero ver;  
Que hoy, su sol se va á poner  
En Alcalá.

CONDE.

Dios os guarde.

[ *Vase.*

### ESCENA VIII.

LEONARDO. DON MENDO.

LEONARDO.

El coche á la puerta está:  
Que ya se parte imagino.

DON MENDO.

Tenme el coche de camino  
Á la puerta de Alcalá.



Parta al punto el repostero,  
Y encárgales, por mi vida,  
Que esté á punto la comida  
En la venta de Vivero.  
Haz como doña Ana vea  
En mi prevencion, mi amor.

LEONARDO.

Toda tu gente, señor,  
Su vida en tu gusto emplea. [ *Vanse.* ]

---

Sala en casa de Doña Ana, en Madrid.

### ESCENA IX.

DOÑA ANA, *de camino*, y CELIA.

DOÑA ANA.

¿De qué vas triste? ¿De qué  
Lo van todas mis doncellas?  
Habla, dime sus querellas.

CELIA.

Señora, verdad diré,  
Pues obligacion me pones.  
Tienen tus criadas todas  
En la esperanza sus bodas  
Y en la corte sus pasiones;  
Y como, de aquí á seis días,  
Es la noche de San Juan,  
Cuando los amantes dan

Indicios de sus porfías,  
Sienten el ver, que esa noche,  
En la corte no han de estar.

DOÑA ANA.

Pues pierdan, Celia, el pesar;  
Que, por la posta, en un coche,  
Conmigo entonces vendrán.  
Porque se alegre mi gente,  
Gozaré secretamente  
De la noche de San Juan,  
Y volveréme á la aurora  
Á proseguir mis novenas.

CELIA.

Alivie el cielo tus penas.  
Mas ¿no era mejor, señora,  
Dilatar esta partida?

DOÑA ANA.

Si sabes que estoy muriendo  
Por dar la mano á don Mendo,  
Y no hay cosa que lo impida,  
Sino el cumplir las novenas  
Que á San Diego prometí,  
¿Dilataré, estando así,  
El remedio de mis penas?  
Con esta traza que doy,  
Ninguna queda quejosa.

CELIA.

Hágate el cielo dichosa.  
A dalles la nueva voy.

DOÑA ANA.

Encárgales por mi vida  
El secreto.

CELIA.

Así lo haré.  
Don Mendo viene.

DOÑA ANA.

Tendré  
Buén agüero en la partida.

### ESCENA X.

DON MENDO. DOÑA ANA.

DON MENDO.

Los campos de Alcalá, bella señora,  
Desdeñan los favores del verano,  
Y de la fértil Flora  
No solicitan ya la diestra mano,  
Después que primaveras les reparte  
La dichosa esperanza de mirarte.  
Los arroyos, que esperan ser espejos  
En quien de esos dos soles celestiales  
Se miren los reflejos,  
Trasforman sus corrientes en cristales,

Y el agua , en cambio de besallos , grata  
Hace á tus blancos piés puente de plata.  
Al nuevo sol que nace , agradecidas  
En verdes ramos las cantoras aves,  
Á coros divididas ,  
Dando á los vientos músicas süaves ,  
Para explicar la gloria deste dia  
Articular intentan su armonía.  
Parte ; oh feliz ! que el céfiro süave  
Lisonjear pretende codicioso  
La rodadora nave ,  
De nueva Europa Júpiter dichoso ,  
Por quien en Indias vuelto Manzanares ,  
España de sus glorias hace á Henares.  
Parte ; oh primero móvil adorado !  
De quien siguiendo voy el movimiento ,  
Si bien arrebatado ,  
Pues tras mi centro corro no violento ;  
Que yo , si lo merezco , gloria mia ,  
Voy á ser el lucero de ese dia.

## DOÑA ANA.

Los campos de esperanzas matizados ,  
La consonancia dulce de las aves ,  
Los cristales cuajados ,  
Las lisonjas del céfiro süaves ,  
En nada estimo ; y estimára solo  
Llevar , por mi lucero , al mismo Apolo.  
Mas cuando el corazon lo solicita ,  
Forzosa accion de amor correspondiente ,  
Ni el honor acredita ,  
Ni el estado que tengo lo consiente.

DON MENDO.

Es iman de mis ojos tu presencia.

DOÑA ANA.

Justo efecto de amor es la obediencia.

DON MENDO:

¿Sin tí quieres dejarme?

DOÑA ANA.

Yo, don Mendo,

Parto sin tí.

DON MENDO.

¿Qué mucho? Vas helada,  
Cuando yo quedo ardiendo.

DOÑA ANA.

Segura fuese yo, como abrasada.

DON MENDO.

No me apartes de tí, si desconfías.

DOÑA ANA.

Vive el recato entre las ansias mías.

DON MENDO.

¿No me llamas tu dueño?

DOÑA ANA.

Y de mis ojos,  
Cierta lengua del alma, lo has sabido.

DON MENDO.

¿De quién temes enojos,  
Cuando te adoro yo, de tí querido?

DOÑA ANA.

Hasta el sí conyugal, temo mudanza;  
Que no hay dentro del mar cierta bonanza.  
En tanto que á mis deudos comunico  
La dichosa eleccion de vuestra mano,  
Y devota suplico  
En Alcalá á su dueño soberano  
Que lleve á fin feliz mi intento nuevo,  
Y las novenas pago que le debo,  
Puede mudarse vuestro amor ardiente,  
Y quedar mi opinion en opiniones  
Del vulgo maldiciente,  
Que á lo peor aplica las acciones.

DON MENDO.

¡Mudarme yo!

DOÑA ANA.

Temores son de amante.

DON MENDO.

Más parecen cautelas de inconstante.  
Si ya nuevo cuidado te fatiga,  
El fingido recato ¿qué pretende?  
Declárate, enemiga:  
No el desengaño la mudanza ofende.  
Vete segura: ocuparé entre tanto  
El alma en celos y la vida en llanto.

DOÑA ANA.

Ofendes mi lealtad, si desconfías;  
Mas porque de tu error te desengañes,  
Pon secretas espías,  
Prueba mi fé, como mi honor no dañes.

DON MENDO.

Confianza tendré, mas no paciencia,  
Contra el rigor, señora, de tu ausencia.

### ESCENA XL

CELIA. DICHOS.

CELIA.

Doña Lucrecia, señora,  
Viene á visitarte.

DOÑA ANA.

¿Quién?

CELIA.

Tu prima.

DON MENDO. [Ap.]

Á impedir mi bien  
La trae mi desdicha agora.

## ESCENA XII.

DOÑA LUCRECIA, *con manto*, y ORTIZ. DICHOS.

DOÑA LUCRECIA.

No quise, prima, dejar  
De verte en esta partida.

DOÑA ANA.

Ni yo, Lucrecia querida,  
Me partiera, sin pasar  
Por tu casa, porque el ver  
Al pasar, tu rostro hermoso,  
Fuese presagio dichoso  
Del viaje que he de hacer.

DOÑA LUCRECIA. [*Ap. á D. Mendo.*]

Niégame ahora, traidor,  
Las verdades que estoy viendo.

DOÑA ANA.

¿Qué le dices á don Mendo?

DOÑA LUCRECIA.

Del vestido de color  
Le pregunto la ocasion,  
Porque de irte á acompañar  
Lo indicia el tiempo y lugar,  
Y fuera galante accion.



DOÑA ANA.

Tan alto merecimiento  
Con mi humildad no conviene,  
Y más que lisonja, tiene  
Malicia ese pensamiento.  
Mas si conmigo partiera,  
De parecer, prima, soy,  
Que pues yo, de negro voy,  
De color no se vistiera.

CELIA.

Ya bien te puedes partir,  
Que los coches han venido.

DOÑA ANA.

Que no me olvides, te pido.

DOÑA LUCRECIA.

Por puntos te he de escribir.

DOÑA ANA.

Adios, don Mendo.

DON MENDO.

Señora,  
En el coche os dejaré.

DOÑA ANA.

Si alguno en la calle os ve,  
Sospechará lo que ahora  
Ha sospechado mi prima.  
Quedaós y salid despues.

DON MENDO.

Yo obedezco..... (*Ap. á ella. Y vuestros piés  
Sigue el alma que os estima.*)

[*Vanse Doña Ana y Celia.*]

### ESCENA XIII.

DOÑA LUCRECIA. DON MENDO Y ORTIZ.

DOÑA LUCRECIA. [*Saca un papel y muéstraselo  
á D. Mendo.*]

¿Conoceis este papel?

DON MENDO.

Yo, Lucrecia, lo escribí.

DOÑA LUCRECIA.

Junta lo que has hecho aquí  
Con lo que dices en él.  
Traidor, fingido, embustero,  
Engañoso, á tí te dan  
Apellido de Guzman  
Y nombre de caballero?  
¿Qué sangre puede tener  
Quien tiene pecho traidor?  
¿Es hazaña de valor  
Engañar una mujer?

DON MENDO.

Oye, señora...

DOÑA LUCRECIA.

No nuevas  
Esos fementidos labios;  
Que intentas nuevos agravios  
Con satisfacciones nuevas.

DON MENDO.

Pues ¡qué! ¿quieres condenarme  
Sin oír satisfaccion,  
Por sola una presuncion?

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué disculpa puedes darme?  
¡Presuncion llamas, traidor,  
Esta tan clara probanza  
De mi agravio y tu mudanza!

DON MENDO.

En lo que fundas mi error,  
Fundo la satisfaccion.  
¿No te dijo de mi parte  
Tu escudero, que de hablarte  
Deseaba una ocasion,  
Donde el descargo sabrias  
Del recelo que te abrasa?  
Tuve aviso de tu casa  
Que á ver tu prima salias,  
Y vine á esperarte aquí,

Y adelantéme en llegar,  
Por no dar que sospechar,  
Viéndome venir tras tí.  
¡Mira por qué me condenas!

DOÑA LUCRECIA.

¿De modo que te disculpas,  
Multiplicando tus culpas  
Y acrecentando mis penas?  
Causa doña Ana mi daño,  
¡Y con hallarte con ella  
Das remedio á mi querella!

DON MENDO.

Porque fuese el desengaño  
En su presencia más fuerte.

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué desengaño me diste?

DON MENDO.

Como tu pena encubriste,  
No quise, hablando, ofenderte;  
Mas ten cierta confianza,  
Para asegurar tus celos,  
Que en el órden de los cielos,  
Antes que en mí, habrá mudanza.  
Tuyo soy.

DOÑA LUCRECIA.

Las obras creo.

DON MENDO.

Presto, con la voluntad  
De tu padre, su verdad  
Te mostraré mi deseo.

**ESCENA XIV.**

EL CONDE. DICHOS.

CONDE.

(Ap. ¿Dónde hay con celos, cordura?)  
¡Lucrecia hermosa! ¡Don Mendo!

DON MENDO.

Conde, que venís entiendo  
Traído de mi ventura;  
Que Lucrecia ha de saber  
De vos, lo que hablamos hoy  
De su amor.

CONDE.

Testigo soy.

DON MENDO.

Eso á solas ha de ser;  
Que pensará que os obligo  
Con mi presencia, á abonarme. [Vase.]

## ESCENA XV.

EL CONDE. DOÑA LUCRECIA. ORTIZ.

DOÑA LUCRECIA. [Ap.]

¡ Tú dejas para informarme  
En tu favor, buen testigo!

CONDE.

¿ He de decir la verdad ?

DOÑA LUCRECIA.

Para eso quedas aquí.

CONDE.

Pues escúchala de mí,  
Pagues ó no mi lealtad :  
Y por prevenir el daño ,  
Si acaso no me creyeres ,  
Ten secreto lo que oyeres ,  
Y averigua , si es engaño.  
Que pues me dijo don Mendo  
Que cuente lo que hoy pasó ,  
Cumpliendo lo que él mandó ,  
Nadie dirá que le ofendo ;  
Que aunque su intento haya sido  
Que use contigo de engaño ,  
No debo, para mi daño ,  
Darme yo por entendido.  
— Dando hoy para tí un papel  
Don Mendo, á Ortiz, tu criado ,

Desdeñoso y enfadado  
Me dijo: « ¡ Cosa cruel,  
Conde, es una mujer necia !  
Despues que á doña Ana dí  
En servir, sale de sí  
De amor y celos Lucrecia. »  
Yo le dije: « ¿ No es mejor  
No engañarla ? » Y respondió:  
« Mil veces lo que dejó  
Volvió á desear amor ;  
Y este caso previniendo,  
Nada pierdo en conservalla. »

DOÑA LUCRECIA.

¿ Qué enredos inventas ? Calla.  
¡ Tal pudo decir don Mendo !  
Que tu aficion agradezca  
Quieres así disponer.  
¿ Piensas que te he de querer,  
Aunque á don Mendo aborrezca ?

CONDE.

Oye.

DOÑA LUCRECIA.

No me digas nada.

CONDE.

Averigualo advertida ,  
Y dame pena ofendida ,  
Ó premio desengañada.  
Y si por amarte yo ,  
Duda en mi verdad has puesto ,

Sírvate de indicio aquesto ,  
Ya que de probanza no.  
Él va tras ella á Alcalá ;  
Y no es este mal testigo  
Del desengaño que digo :  
Despacha tú quien allá  
Con cuidado, y sin pasion  
Secretamente, lo siga ;  
Y si mi verdad te obliga ,  
Premia un leal corazón ;  
Que será culpable error  
Que prefiera, en tu cuidado ,  
Un engaño averiguado  
Á un averiguado amor.

DOÑA LUCRECIA.

La verdad diciendo estás ;  
Que si negándola estoy,  
No es que crédito no doy,  
Sino que pena me das.  
¡ Ah falso ! ¡ Ah mal caballero !  
¡ Plegue á Dios que , en igual grado ,  
Amante y desengañado ,  
Pruebes el mal de que muero !  
¡ Pluguiera á Dios, Conde mio ,  
Pudiese , en esta ocasion ,  
Mudarse la inclinacion ,  
Al paso que el albedrío !  
Mas vive cierto , señor ,  
Que si me has dicho verdad ,  
Te dará mi voluntad  
Lo que te niega mi amor.



CONDE.

Yo lo estimo de esa suerte.

DOÑA LUCRECIA.

Tanto más me deberás  
Cuanto me forzare más,  
Conde, por corresponderte. [Vanse.]

---

La calle Mayor de Madrid, y en ella la casa de Doña Ana.

## ESCENA XVI.

DON JUAN Y BELTRAN, *de noche*.

BELTRAN.

El duque Urbino, esta noche,  
Bien pudiera perdonarte.

DON JUAN.

¿Qué puede querer?

BELTRAN.

Llevarte

Querrá consigo en el coche,  
Amarrado al duro banco,  
Sin poderte entretener,  
Cuando el decir y el hacer  
Anda por las calles franco.

Que, noche de San Juan, hallo,  
Si un peon sabe embestir,  
Que suele solo rendir  
Más que treinta, de á caballo;  
Que hay mujer, que en el engaño,  
Que en esta noche previene,  
Librados los gustos tiene  
De los deseos de un año.  
Cuál llega al poblado coche  
De angélica gerarquía,  
Y siendo paje, de día,  
Pasa por Marqués, de noche.  
Cuál, sin pensar, se acomoda  
Con la viuda disfrazada,  
Que entre galas de casada  
Hurta los gustos de boda.  
Cuál encuentra y desbarata  
Una sarta de doncellas,  
De quien son las manos bellas  
Engazaduras de plata.  
Cuál se llega á las que van  
Brindando los retozones,  
Y trueca á mil refregones  
Un pellizco que le dan.

DON JUAN.

Quien los encuentros enseña,  
Encuentre con un azar.

BELTRAN.

¿Es el azar encontrar  
Una mujer pedigüeña?

Si eso temes, en tu vida  
En poblado vivirás,  
Porque ¿dónde encontrarás  
Hombre ó mujer que no pida?  
Cuando dar gritos oyeres  
Diciendo: « ¡ Lienzo ! » á un lencero ,  
Te dice: « Dame dinero ,  
Si de mi lienzo quisieres. »  
El mercader claramente  
Diciendo está, sin hablar :  
« Dame dinero, y llevar  
Podrás lo que te contente. »  
Todos, segun imagino ,  
Piden ; que para vivir  
Es fuerza dar y pedir  
Cada uno por su camino :  
Con la cruz el sacristan ,  
Con los responsos el cura ,  
El monstro con su figura .  
Con su cuerpo el ganapan ,  
El alguacil con la vara ,  
Con la pluma el escribano ,  
El oficial con la mano ,  
Y la mujer con la cara.  
Y ésta, que á todos excede ,  
Con más razon pedirá ,  
Pues que más que todos da ,  
Y ménos que todos puede.  
Y el miserable que el dar  
Tuviere por pesadumbre.....  
(Ellas piden por costumbre)  
Haga costumbre el negar ;

Que tanto, desde que nacen ,  
El pedir usado está ,  
Que pienso que piden ya  
Sin saber lo que se hacen :  
Y así es fácil el negar,  
Porque se puede inferir  
Que quien pide sin sentir,  
No sentirá no alcanzar.

DON JUAN.

Aunque más razones halles ,  
No has de quitarme el temor,  
Beltran ; que el azar mayor  
Es el no tener que dalles :  
Y más, si la que he adorado,  
Se dignase de mis dones.

BELTRAN.

¿ Aún te duran tus pasiones ?

DON JUAN.

Ardo más, más desdeñado.

BELTRAN.

Este es el Duque.

**ESCENA XVII.**

**EL DUQUE Y DON MENDO, *de noche.* DON JUAN  
Y BELTRAN.**

**DUQUE.**

**¡ Don Juan !**

**DON JUAN.**

**Déme los piés Vueselencia.**

**DUQUE.**

**Ya acusaba vuestra ausencia.**

**DON JUAN.**

**Si don Mendo de Guzman ,  
Apolo de discrecion ,  
Acompañándoos está ,  
Señor, ¿ qué falta os hará  
El que , en su comparacion ,  
Luz de una estrella no envia ?**

**DON MENDO.**

**Merced recibo de vos.**

**DUQUE.**

**La amistad entre los dos  
Extraña la cortesía.**

**DON JUAN.**

**Decidme pues el intento  
Con que hemos sido llamados.**

DON MENDO.

Aquí teneis dos criados.

DUQUE.

Dadme pues oído atento.  
Hombre, que á la corte viene  
Recien heredado y mozo,  
Pájaro que estrena el viento,  
Nave que se arroja al golfo,  
Que á los ojos de su rey  
Y á los populares ojos  
Ni debe mostrar flaqueza,  
Ni puede esconder el rostro,  
Ha de regir sus acciones  
Por los expertos pilotos,  
Obligados por parientes,  
Por amigos, cuidadosos.  
Con esta ley os obligo,  
Y con esta fé os escojo,  
Capitanes veteranos  
Deste soldado bisoño.  
Acompañadme los dos,  
Advertirme lo que ignoro,  
Decidme el nombre, el estado  
Y la calidad de todos;  
Y en lo de las cortesías  
Principal cuidado os pongo,  
Advirtiéndome, que con nadie  
Pretendo pecar de corto;  
Que el señor siempre es señor,  
Como Apolo siempre Apolo,

Aunque en lugares indignos  
Entren sus rayos hermosos.  
Lengua honrosa, noble pecho,  
Fácil gorra, humano rostro  
Son voluntarios Argeles  
De la libertad de todos.  
Enseñadme los bajíos  
En que tocar suelen otros,  
Cuál es Acátes fiel,  
Y cuál Sinon cauteloso;  
Ya del dulce lisonjero  
El veneno en vaso de oro,  
Ya la canora sirena,  
Porque me defienda sordo.  
Al fin los dos sois el hilo,  
La corte el cretense mónstruo:  
Por mí corren mis aciertos,  
Y mis yerros por vosotros.

DON MENDO.

Yo confieso que es muy débil  
Para ese cielo este polo;  
Mas suplirán mis deseos  
El defecto de mis hombros.

DON JUAN.

De no ser un Quinto Fabio  
Hoy con mi suerte me enojo;  
Mas el que soy, obediente  
A serviros me dispongo.

DUQUE.

Con eso, en nombre de Dios,  
Seguro á la mar me arrojó:  
Vamos andando las calles  
Mientras pregunto y me informo.

DON MENDO.

Esta es la calle Mayor.

DON JUAN.

Las Indias de nuestro polo.

DON MENDO.

Si hay Indias de empobrecer,  
Yo tambien Indias la nombro.

DON JUAN.

Es gran tercera de gustos.

DON MENDO.

Y gran cosaria de tontos.

DON JUAN.

Aquí compran las mujeres.

DON MENDO.

Y nos venden á nosotros.

DUQUE.

¿Quién habita en estas casas?



DON JUAN.

Don Lope de Lara, un mozo  
Muy rico, pero más noble.

DON MENDO.

Y ménos noble que tonto.  
[*Hacen dentro ruido de bailar*]

DUQUE.

Tened, que bailan allí.

DON JUAN.

San Juan es fiesta de todos.

DON MENDO.

Yo aseguro que van estos  
Más alegres que devotos.

DUQUE.

¿Quién vive aquí?

DON JUAN.

Una viuda,  
Muy honrada y de buen rostro.

DON MENDO.

Casta es la que no es rogada:  
Alegres tiene los ojos.

BELTRAN. [Ap.]

¡Bien haya tan buena lengua!  
¡Vive Cristo que es un Momo!

DON JUAN.

Esta imagen puso aquí  
Un extranjero devoto.

DON MENDO.

Y entre aquestas devociones  
No le sabe mal un logro.

DON JUAN.

Un regidor desta villa  
Hizo este hospital famoso.

DON MENDO.

Y primero hizo los pobres.

BELTRAN. [Ap.]

Por Dios que lo arrasa todo.

### ESCENA XVIII.

DOÑA ANA Y CELIA, á la ventana. DICHOS,  
*en la calle.*

DOÑA ANA.

Hoy hace, Celia, tres años  
Que mi esposo, con sus días,

Dió fin á mis alegrías  
Y dió principio á mis daños.

CELIA.

Si de Alcalá te viniste  
Solo á gozar la alegría  
Que Madrid hace este día ,  
¿ Por qué quieres estar triste ?  
¿ Por qué , con esta memoria  
Tan injusta guerra mueves ,  
Contra el contento que debes  
Á noche de tanta gloria ?  
Ya que tu luto funesto  
Te impide el salir de casa  
Hoy , que los límites pasa  
El estado más honesto ,  
Y estar quieres encerrada  
Noche , que el uso permite  
Que los altares visite  
La doncella más honrada ;  
Con quien pasa tus enojos  
Divierte , señora mía ,  
Y niegue esta celosía  
Lo que conceden tus ojos ,  
Las doce han dado , señora :  
Oye del segundo esposo  
El pronóstico dichoso.

DOÑA ANA.

Á don Mendo el alma adora.  
Tomo II.

DON MENDO.

Don Juan de Mendoza.....

DOÑA ANA.

¡Ay Dios!

Don Mendo ¿no es el que habló?

CELIA.

Sí, mas á don Juan nombró.

DOÑA ANA.

¿Quién duda que de los dos  
Es don Mendo de Guzman  
Pronóstico para mí,  
Pues ántes su voz oí,  
Que no el nombre de don Juan?

CELIA.

Mas ¿qué fuera que ordenára  
El destino soberano  
Que tu blanca hermosa mano  
Para don Juan se guardára?

DOÑA ANA.

Calla, necia. ¿Quién pensó  
Tan notable desatino?  
¿Qué importará que el destino  
Quiera, si no quiero yo?  
Del cielo es la inclinacion;  
El sí ó el nó, todo es mio;  
Que el hado en el albedrío

No tiene jurisdiccion.  
¿Cómo puedo yo querer  
Hombre, cuya cara y talla  
Me enfada solo en miralle?

CELIA.

El amor lo puede hacer.

DOÑA ANA.

Solo quitará el morirme,  
Celia, á don Mendo mi mano;  
Que está el plazo muy cercano  
Y mi voluntad muy firme.

DUQUE.

¿Cúyos son estos balcones?

DON JUAN.

De doña Ana de Contreras:  
El sol, por sus vidrieras,  
Suele abrasar corazones.

DOÑA ANA.

Escucha, que hablan de mí.

DUQUE.

¿Es la viuda de Siqueo?

DON JUAN.

La misma.

DUQUE.

Verla deseo.

DON MENDO.

Pues agora no está aquí.

(Ap. Ni yo en mí, que estoy sin ella.)

DUQUE.

¿Dónde fué?

DON MENDO.

Velando está

Á San Diego, en Alcalá.

DUQUE.

La fama dice que es bella.

DON JUAN.

Pues por imposible siento,  
Que en algo la haya igualado  
El dibujo que ha formado  
La fama en tu pensamiento;  
Que en belleza y bizarría,  
En virtud y discrecion,  
Vence á la imaginacion,  
Si vence á la noche el dia.

DON MENDO.

( *Ap.* ¡Plega á Dios que esta alabanza  
No engendre en el Duque amor!  
Que con tal competidor  
Mal vivirá mi esperanza.  
Yo quiero decir mal della,  
Por quitar la fuerza al fuego.)  
Ciego sois, ó yo soy ciego,  
Ó la viuda no es tan bella;  
Ella tiene el cerca feo,  
Si el léjos os ha agradado;  
Que yo estoy desengañado,  
Porque en su casa la veo.

DUQUE.

¿ Visitaisla ?

DON MENDO.

Por pariente  
Alguna vez la visito;  
Que si no, fuera delito,  
Segun es de impertinente.

DOÑA ANA.

¡ Ah traidor !

DON MENDO.

Si el labio mueve  
Su mediano entendimiento,  
Helado queda su aliento  
Entre palabras de nieve.

CELIA. [*A su ama.*]

¿Qué te parece?

DOÑA ANA.

Estoy loca.

CELIA.

¡ Á este hombre tienes amor!

DOÑA ANA.

El pecho abrasa el furor;  
Fuego arrojo por la boca.  
¿ Posible es que tal oí?  
Vil ; á quien te quiere infamas !  
; Así tratas á quien amas !

CELIA.

No ama quien habla así.  
Él te engaña.

DOÑA ANA.

Claro está.  
Di que me traigan un coche :  
Volvamos, Celia, esta noche  
Á amanecer á Alcalá ;



Que lo que ahora escuché  
Castigo del cielo ha sido,  
Por haber interrumpido  
Las novenas que empecé.

CELIA.

Antes, este desengaño  
Le debes á esta venida.

DOÑA ANA.

Si con él pierdo la vida,  
Mejor me estaba el engaño.  
*Quítanse de la ventana.*

### ESCENA XIX.

DON JUAN Y BELTRAN. EL DUQUE Y DON MENDO.

*[Hacen dentro ruido de cuchilladas.]*

DON MENDO.

Allí suenan cuchilladas.

DUQUE.

Estas damas, de mi voto,  
Sigamos.

DON MENDO. *[Aparte con D. Juan.]*

Es más devoto  
De mujeres, que de espadas.

DON JUAN. [*Ap. á su criado.*]

Y así al más amigo abona,  
Para que advertido estés.

BELTRAN. [*Ap. á D. Juan.*]

Su lengua en efeto es  
La que á nadie no perdona.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Habitacion del Duque en Alcalá de Henáres.

### ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE. DON JUAN Y BELTRAN, *todos de color.*

DUQUE.

¿Cómo los toros dejais?

DON JUAN.

Viéndome sin vos en ellos,  
Estaba de los cabellos.  
Del juego ¿cómo quedais?  
Que era robado el partido.

DUQUE.

Cogiéronme de picado.  
He perdido, y me he cansado.

DON JUAN.

Mil cosas habeis perdido;  
El descanso, y el dinero  
Y los toros.

BELTRAN.

¡Que haya juicio  
Que del cansancio haga vicio,

Y tras un hinchado cuero ,  
Que el mundo llama pelota ,  
Corra ansioso y afanado !  
¿ Cuánto mejor es, sentado  
Buscar los piés á una sota  
Que moler piernas y brazos ?  
Si el cuero fuera de vino ,  
Aún no fuera desatino  
Sacarle el alma á porrazos.  
Pero ¡ perder el aliento  
Con una y otra mudanza ,  
Y alcanzar, cuando se alcanza ,  
Un cuero lleno de viento ;  
Y cuando, una pierna rota ,  
Brama un pobre jugador ,  
Ver al compas del dolor  
Ir brincando la pelota !

DON JUAN.

El brazo queda gustoso,  
Si bien la pelota dió.

BELTRAN.

Séneca la comparó  
Al vano presuntüoso,  
Y esa semejanza ha dado  
Sin duda al juego sabor,  
Porque no hay gusto mayor  
Que apalea un hinchado.  
Mas, si miras el contento  
De un jugador de pelota,  
Y un cazador que alborota

Con halcon la cuerva al viento,  
¿Por dicha tendrás la risa ,  
Viendo , que á presa tan corta ,  
Que vencida nada importa ,  
Corre un hombre tan de prisa ,  
Que apénas tocan la yerba  
Los caballos voladores ?  
¡ Válgaos Dios por cazadores !  
¿ Qué os hizo esa pobre cuerva ?

DUQUE.

De la guerra has de pensar  
Que es la caza semejanza ;  
Y así el ardid , la asechanza ,  
El seguir y el alcanzar  
Es gustoso pasatiempo.

BELTRAN.

¿ Mil contra una cuerva ? Si ,  
Bien dices , que son así  
Las pendencias deste tiempo.

DON JUAN.

Beltran , satírico estás.

BELTRAN.

¿ En qué discreto , señor ,  
No predomina ese humor ?

DON JUAN.

Como matas , morirás.

BELTRAN.

En Madrid estuve yo  
En corro de tal tijera,  
Que la pegaba cualquiera  
Al padre que lo engendró;  
Y si alguno se partia  
Del corro, los que quedaban,  
Mucho peor dél hablaban,  
Que él, de otros, hablado habia.  
Yo, que conocí sus modos,  
Á sus lenguas tuve miedo,  
Y ¿qué hago? estoime quedo  
Hasta que se fueron todos.  
Pero no me valió el arte;  
Que, ausentándose de allí,  
Solo á murmurar de mí  
Hicieron un corro aparte. —  
Si el maldiciente mirára  
Este solo inconveniente,  
¿Hallárase un maldiciente  
Por un ojo de la cara?

DON JUAN.

¿Fuera por eso peor?

BELTRAN.

Espántome que eso ignores.  
Más que cien predicadores  
Importa un murmurador.  
Yo se quién, ni con sermones,  
Ni cuaresmas, ni consejos

De amigos sabios y viejos,  
Puso freno á sus pasiones,  
Ni sus costumbres redujo  
En gran tiempo; y solamente  
De temor de un maldiciente,  
Vive ya, como un cartujo.

DUQUE.

Digo que teneis, don Juan  
Entretenido criado.

DON JUAN.

Es agudo y ha estudiado  
Algunos años, Beltran.

DUQUE.

¿ Qué hay de doña Ana ?

DON JUAN.

Esta noche  
Parte sin duda á Madrid.

DUQUE.

Nuestra invencion prevenid.

DON JUAN.

Ella, Duque, va en su coche,  
Su gente en uno alquilado.

DUQUE.

Bien nos viene.

DON JUAN.

Así lo espero.

DUQUE.

¿Apercibióse el cochero?

DON JUAN.

Ya, señor, lo he concertado.

DUQUE.

¿Y está en los toros doña Ana?

DON JUAN.

No la he visto ; pero sé  
Que cuando en ellos esté,  
Ni en andamió ni en ventana  
De suerte estará, que pueda  
Ser de nadie conocida ;  
Que no por fiestas olvida  
Obligaciones que hereda.

DUQUE.

¿Cuántos toros vistes?

DON JUAN.

Tres ;  
Y entró don Mendo al tercero ,  
Despreciando en un overo



Al amor y al interés.  
Salió con verde librea,  
Robando así corazones,  
Que aun el toro, á sus rejonas  
Con su muerte, lisonjea.

DUQUE.

¿Tan bueno anduvo el Guzman?

DON JUAN.

En todo es hombre excelente  
Don Mendo.

DUQUE.

(Ap. ¡Cuán diferente  
Suele hablar él de don Juan!)  
Cansado estoy.

DON JUAN.

Reposar  
Podeis, señor, entre tanto  
Que da Dúctis con su manto  
Á nuestra invencion, lugar.

DUQUE.

Que á su tiempo me despiertes,  
Te encargo.

DON JUAN.

Tendré cuidado.

[Vase el Duque.]

## ESCENA II.

DON JUAN Y BELTRAN.

BELTRAN.

¿Por qué, señor, no has pintado  
Caballos, toros y suertes?  
Que con eso, y con tratar  
Mal á los calvos, hicieras  
Comedias con que pudieras  
Tu pobreza remediar.  
Á que te cuenten, me obligo,  
Seiscientos, por cada una.

DON JUAN.

Pues supongamos que en una  
Eso que me adviertes digo;  
En otra ¿qué he de decir?  
Que á un poeta le está mal  
No variar; que el caudal  
Se muestra en no repetir.

BELTRAN.

Para dar desconocidos  
Estos platos duplicados,  
Dar aquí calvos asados,  
Y acullá calvos cocidos.  
Pero, señor, á las véras  
Vuelva la conversacion.  
¿No me dirás la intencion

Que llevan estas quimeras?  
¿Para qué se han prevenido  
Los dos capotes groseros?  
¿Qué es esto de los cocheros?

DON JUAN.

Escucha : irás advertido.  
Desde aquella alegre noche  
Que , al gran Precursor, el suelo  
Celebra por alba hermosa  
Del Sol de Justicia eterno;  
De la encontrada porfía  
En que me opuso don Mendo,  
Á mil gracias que conté  
De doña Ana , mil defetos;  
En el corazon del Duque  
Nació un curioso deseo  
De cometer á sus ojos  
La difinicion del pleito.  
Á don Mendo le explicó  
El Duque este pensamiento ,  
Y para ver á doña Ana  
Quiso que él fuese el tercero.  
Él se excusó , procurando  
Divertirlo deste intento ,  
Ó temiendo mi vitoria,  
Ó anticipando sus celos.  
Creció en el mancebo Duque  
El apetito con esto ;  
Que sospechando su amor ,  
Hizo tema del deseo.

Declaróme su intencion ,  
Y yo en su ayuda , me ofrezco ,  
Dándome esperanza á mí  
Lo que temor á don Mendo.  
Y como doña Ana estaba  
Aquí velando á San Diego ,  
Venimos hoy á los toros  
Más por verla , que por verlos.  
Y sabiendo que , esta noche  
Se parte mi dulce dueño ,  
Por quien ya comienza Henáres  
El lloroso sentimiento ;  
Por poder gozar mejor  
De su cara y de su ingenio ,  
Porque las gracias del alma  
Son alma de las del cuerpo ;  
Trazamos acompañarla  
Sirviéndole de cocheros ,  
Nuevos faetontes del sol ,  
Si atrevidos , no soberbios.  
Con los cocheros ha sido ,  
Para este fin , el concierto ;  
Para esto la prevencion  
De los capotes groseros ;  
Que á tales trazas obliga  
En ella , el recato honesto ,  
En el Duque , sus antojos ,  
Y en mí , Beltran , mis deseos ,

BELTRAN.

Todo lo demas alcanzo ,  
Y eso postrero no entiendo.

¿Cómo en el amor del Duque  
Funda el tuyo su remedio?

DON JUAN.

Mientras, sin contrario fuerte  
Ame doña Ana á don Mendo,  
Ella está en su amor muy firme,  
Y á mudalla no me atrevo:  
Y como el Duque es persona  
Á cuyas fuerzas y ruegos  
Puede mudarse doña Ana,  
Que la conquiste pretendo,  
Para que, andando mudable  
Entre los fuertes opuestos,  
No estando firme en su amor,  
Esté flaca á mi deseo.

BELTRAN.

Esa es cautela que enseña  
El diestro don Luis Pacheco,  
Que dice, que está la espada  
Más flaca en el movimiento.

DON JUAN.

Mejor se sujeta entónces:  
De esa lición me aprovecho.

BELTRAN.

Y dime, por vida tuya,  
¿Agora sales con esto?  
¿No eres tú quien me dijiste:  
«Si desta vez no la muevo,

Morirá mi pretension ,  
Aunque vivan mis deseos? »

DON JUAN.

Imita mi amor al hijo  
De la tierra , aquel Anteo ,  
Que, derribado , cobraba  
Nueva fuerza y valor nuevo.

BELTRAN.

Pensé que desesperado  
Lo curabas como á muerto ;  
Que aunque la traza es aguda ,  
Pongo gran duda en su efeto ;  
Que el Duque es muy poderoso :  
Llevarála.

DON JUAN.

Por lo ménos ,  
Si vence , alivio será  
Que por un duque la pierdo ;  
Y si no , consolaráme  
Ver, que lo que yo no puedo ,  
Tampoco ha podido un duque.

BELTRAN.

En fé de aquesos consuelos  
Has cortado la cabeza  
Totalmente á tus intentos ,  
Y estando tu mal dudoso ,  
Has querido hacerlo cierto.  
Quieres que el Duque la lleve ,

Por quitársela á don Mendo ;  
Y del daño , el daño mismo  
Has tomado por remedio.  
El epigrama que á Fanio  
Hizo Marcial , viene á pelo.

DON JUAN.

¿ Cómo dice ?

BELTRAN.

Traducido ,  
Dice así en lenguaje nuestro :  
« Queriendo Fanio huir  
Sus contrarios , se mató. »  
¿ No es furor , pregunto yo ,  
Para no morir , morir ?

DON JUAN.

El epigrama es agudo :  
Mas la aplicacion te niego ;  
Que no es , como tú imaginas ,  
Que venza el Duque , tan cierto ;  
Que si él es Grande de España ,  
Es el querido don Mendo ,  
Y esto es ser Grande tambien ,  
En la presencia de Vénus.

BELTRAN.

Grandes son los dos contrarios ,  
Y tú , señor , muy pequeño ;  
Mas si fortuna te ayuda ,  
Juzgo posible tu intento.

Dos valientes salteadores,  
Por un hurto que habian hecho  
Riñeron, que cada cual  
Lo quiso llevar entero :  
Y miéntras ellos reñian ,  
Un ladroncillo ratero  
Cogió la presa.

DON JUAN.

¡ Dios quiera  
Que me suceda lo mismo. ! [ *Vanse.* ]

---

Sala de paso en la casa donde se hospeda Doña Ana,  
en Alcalá.

### ESCENA III.

DOÑA ANA y DOÑA LUCRECIA, *de camino.*

DOÑA ANA.

¿ Cómo en los toros te ha ido ?

DOÑA LUCRECIA.

Jamás hicieron provecho  
En las dolencias del pecho  
Los remedios del sentido ;  
Què en un rabioso cuidado ,  
Tanto con el alma asisto ,  
Que aunque los toros he visto ,  
Prima, no los he mirado.



DOÑA ANA.

Yo apostaré que hay amor.

DOÑA LUCRECIA.

Forzoso es ya que te cuente ,  
Porque el daño no se aumente ,  
La causa de mi dolor.  
— Doce veces ha vestido  
Febo de luz á su hermana ,  
Despues, hermosa doña Ana ,  
Que me sujetó Cupido.  
Mas no fácil en mi amor  
Llevó el que adoro la palma :  
Que al postrer precio del alma  
Le rendí el primer favor.  
Hasta aquí te lo he callado ,  
Porque muestra liviandad  
La que sin necesidad  
Manifiesta su cuidado ;  
Mas ya que teme el amor,  
Si callo, un agravio injusto ;  
Viendo que se anega el gusto ,  
Se arroja , á nado , el honor.  
Don Mendo es pues el sujeto  
Por quien quiso amor que muera ;  
Que menor causa no hiciera  
En mí, tan tirano efeto.  
Supe que daba en mirar  
Tu belleza soberana :  
Que solo por tí, doña Ana ,  
Me pudiera á mí olvidar.

Á mi celosa querella  
Satisfacer intentó;  
Mas aunque el fuego aplacó,  
Quedó viva la centella.  
Supe que á Henáres venía  
Hoy con galas y librea :  
¿ Por quién quieres tú que sea ,  
Si á mí en Madrid me tenía ?  
Pedí á mi padre licencia  
Para venir á Alcalá ,  
Y porque estabas tú acá ,  
Me ha permitido esta ausencia.  
No vine á los toros , no ,  
Mas á impedir nuestro daño ,  
Con que sepas tú tu engaño  
Y mi desengaño , yo.  
Y porque probar pretendo  
Mi verdad , este papel  
Mira , y confirma con él  
Las traiciones de don Mendo.  
Á los celos satisface  
De que yo cargo le hice :  
Mira de tí lo que dice ,  
Y contigo lo que hace. [*Da un papel á Doña Ana.*]

DOÑA ANA.

[*Lee.*] « Tu sentimiento encareces ,  
» Sin escuchar mis disculpas :  
» Cuanto , sin razon , me culpas ,  
» Tanto , con razon , padeces.  
» Si miras lo que mereces ,  
» Verás , como la pasion

» Te obliga , á que sin razon ,  
» Agravies en tu locura  
» Con las dudas , la hermosura ,  
» Con los celos , la eleccion.  
» Lucrecia , de tí á doña Ana  
» Ventaja hay más conocida ,  
» Que de la muerte , á la vida ,  
» De la noche , á la mañana.  
» ¿ Quién á la hermosa Diana  
» Trocará por una estrella ?  
» Deja la injusta querella ,  
» Desengaña tus enojos ;  
» Que tengo un alma y dos ojos  
» Para escoger la más bella. »

DOÑA LUCRECIA.

¿ Qué dices de ese papel ?

DOÑA ANA.

Si estás viendo , prima , aquí  
Lo que él ha dicho de mí ,  
¿ Qué quieres que diga dél ?  
Pierde el cuidado cruel ,  
Que te obliga á recelar  
Cuando así me ves tratar ,  
Si es cosa cierta el nacer  
La injuria , de aborrecer ,  
Y la alabanza , de amar.  
Más cansada te imagino :  
Entra á reposar un rato ;  
Que para hablar de tu ingrato ,  
Será tercero el camino.

DOÑA LUCRECIA.

Mi celoso desatino  
El sueño me ha de impedir.

DOÑA ANA.

A las doce, es el partir  
Forzoso.

DOÑA LUCRECIA.

Y tú ¿no reposas?

DOÑA ANA.

No Lucrecia; que mil cosas  
Me faltan por prevenir.

DOÑA LUCRECIA.

¿Puedo ayudarte?

DOÑA ANA.

Ayudarme  
Dejarme sola será.

DOÑA LUCRECIA.

El obedecerte es ya  
Forzoso.

[Vase.]

DOÑA ANA.

(Ap. Como el matarme.)  
Celia!

[Llamando.]

**ESCENA IV.**

**CELIA. DOÑA ANA.**

**DOÑA ANA.**

Ven, ven á ayudarme  
 Á lamentar mi tormento:  
 Presta tu voz á mi aliento;  
 Que en desventura tan grave,  
 Por una boca, no cabe  
 Á salir el sentimiento.

**CELIA.**

¿Qué ha sido?

**DOÑA ANA.**

Nuevos agravios  
 Del vil don Mendo; que en suma,  
 Firma tambien con la pluma  
 Lo que afirmó con los labios.

**CELIA.**

Mudar consejo es de sabios;  
 Hasta aquí nada has perdido;  
 Tu misma vista y oído  
 Te han avisado tu daño:  
 Agradece el desengaño  
 Que, á tan buen tiempo, ha venido.  
 Quien así te injuria ausente,  
 Y presente lisonjea,  
 Ó engañoso te desea,

Ó deseoso te miente ;  
Y cuando cumplir intente  
Lo que ofrece y ser tu esposo ;  
Si ordinario, y aún forzoso  
Es el cansarse un marido ,  
¿ Cómo hablará arrepentido  
Quien habla así deseoso ?

DOÑA ANA.

No es, Celia, mi corazon ,  
Angel en el aprehender,  
Que nunca pueda perder  
La primera aprehension :  
No es bronce mi corazon ,  
En quien viven inmortales  
Las esculpidas señales ;  
Mudarse puede mi amor :  
Si puede, ¿ cuándo mejor  
Que con ocasiones tales ?  
No pienses que está ya en mí  
Tan poderoso y entero  
El gigante amor primero  
Á quien tanto me rendí ;  
Desde la noche que oí  
Mis agravios, la memoria  
En tan afrentosa historia  
Tan rabiosamente piensa ,  
Que entre el amor y la ofensa  
Dudaba ya la vitoria ;  
Pero con tan gran pujanza  
La nueva injuria ha venido ,

Que del todo, se ha rendido  
El amor á la venganza.

CELIA.

¿Serás firme en la mudanza?

DOÑA ANA.

Ó el cielo mi mal aumente.

CELIA.

Tus venturas acreciente,  
Como contento me ha dado  
Tu pensamiento, mudado  
De un hombre tan maldiciente.  
Que desde que estando un día  
Viéndote por una reja,  
La cerré, y me llamó vieja,  
Sin pensar que yo lo oía.....  
Tal cual soy, no lo querría,  
Si él fuese del mundo Adán.

DOÑA ANA.

Que eran botes mi Jordan  
Dijo de mí: ¿qué te altera  
Que á tus años se atreviera?

CELIA.

¡Cuán diferente es don Juan!  
Ofendido y despreciado,  
Es honrar su condicion,  
Cuando el lengua de escorpion  
Ofende, siendo estimado.

Una vez desesperado  
Don Juan se quejaba así :  
« ¿ Qué delito cometí  
En quererte , ingrata fiera ?  
¡ Quiera Dios !.... Pero no quiera ;  
Que te quiero más que á mí. »  
¡ Si vieras la cortesía  
Y humildad con que me habló ,  
Cuando licencia pidió  
Para verte , el otro día !  
¡ Si vieras lo que decia  
En mi defensa , á un criado ,  
Que porfiaba arrojado ,  
Que si yo dificultaba  
La visita , lo causaba  
Ser él pobre y desdichado !  
¡ Si vieras !.... Pero ¿ qué vieras  
Que igualase á lo que viste ,  
Cuando del traidor le oiste  
Defenderte tan de véras ?  
Ya te ablandáras , si fueras  
Formada de pedernal.

DOÑA ANA.

¿ Qué te obliga á que , tan mal ,  
Te parezca mi desden ?

CELIA.

Tener á quien habla bien  
Inclinacion natural ;  
Y sin ella , me obligára  
La razon á que lo hiciera.



DOÑA ANA.

Celia , ¿ si don Juan tuviera  
Mejor talle y mejor cara !....

CELIA.

Pues ¿ cómo en eso repara  
Una tan cuerda mujer ?  
En el hombre , no has de ver  
La hermosura ó gentileza :  
Su hermosura es la nobleza ,  
Su gentileza el saber.  
Lo visible es el tesoro  
De mozas faltas de seso ,  
Y las más veces , por eso  
Topan con un asno de oro.  
Por eso no tiene el moro  
Ventanas : y es cosa clara  
Que , aunque al principio repara  
La vista , con la costumbre ,  
Pierde el gusto ó pesadumbre  
De la buena ó mala cara.

DOÑA ANA.

No niego , que desde el dia  
Que defenderme le oí ,  
Tiene ya don Juan en mí  
Mejor lugar que solia ,  
Porque el beneficio cria  
Obligacion natural :  
Y pues el rigor mortal  
Aplacó ya mi desden ,

Principio es de querer bien  
El dejar de querer mal.  
Pero no fácil se olvida  
Amor, que costumbre ha hecho  
Por más que se valga el pecho  
De la ofensa recibida;  
Y una forma corrompida  
Á otra forma hace lugar.  
Mas bien puedes confiar  
Que el tiempo irá introduciendo  
Á don Juan, pues á don Mendo  
He comenzado á olvidar.

CELIA.

¿Podré yo ver el papel?

DOÑA ANA.

Pide luces; que la obscura  
Noche impedirte procura  
Ver mis agravios en él.  
[Celia se entra por un momento á dar el recado,  
y vuelve.]

#### ESCENA V.

UN ESCUDERO, *con luces*. CELIA. *Después*,  
EL DUQUE Y DON JUAN. DOÑA ANA.

CELIA.

Ya están las luces aquí.

DOÑA ANA.

Ten el papel. [*Dale el papel á Celia.*]

ESCUDERO. [*A Doña Ana.*]

Dos cocheros  
Piden licencia de veros.

DOÑA ANA.

Entren.

ESCUDERO.

Entrad.

[*Vase el Escudero, y salen el Duque y D. Juan,*  
[*de cocheros.*]

DON JUAN. [*Ap. al Duque.*]

Pues á ti  
Nunca te ha visto, seguro  
Habla de ser conocido,  
Mientras yo callo, escondido  
En manto de sombra obscuro.

DUQUE.

¡ El cielo os guarde, señora !

DOÑA ANA.

Bien venido.

DUQUE.

Acá me envia  
El cochero que os servia,

Y no puede hacerlo agora ,  
Rendido á un dolor cruel.  
¿Á qué hora habeis de partir ?  
Que os tengo yo de servir  
Esta jornada , por él.

DOÑA ANA.

¿ Tanto es su mal ?

DON JUAN.

Por lo ménos  
No podrá serviros hoy.

DOÑA ANA.

Pésame.

DUQUE.

Persona soy,  
Con quien no lo echareis ménos.

DOÑA ANA.

Á media noche, esté el coche  
Prevenido á la carrera.

DUQUE.

Y será la vez primera  
Que el sol sale á media noche.

DOÑA ANA.

¿ Cómo es eso ?

DUQUE.

Como es eso.

DOÑA ANA.

¡Tierno sois!

DUQUE.

¿Es contra ley?

Alma tengo como el rey:  
Aunque este oficio profeso,  
No huyo de amor los males;  
Que si, por ellos no fuera,  
Yo os juro, que no estuviera  
Cubierto destos sayales.

DOÑA ANA.

¡Pues qué! ¿son disfraz de amor  
Por infanta pretendida?

DUQUE.

Puede ser.

DOÑA ANA.

¡Bien por mi vida!  
(Ap. El cochero tiene humor.)

CELIA.

Don Mendo viene.

DOÑA ANA.

Id con Dios,  
Y á media noche os espero.

DUQUE.

Tengo, por mi compañero,  
Tambien que tratar con vos;  
Que es suyo el coche en que va  
Vuestra gente; y esta noche  
Ya veis cuánto vale un coche,  
Y concertado no está.  
La visita recibid;  
Que los dos esperamos.

DOÑA ANA.

Por eso no reñirémos,  
Si con bien llego á Madrid.

DUQUE.

Señora, entre padres y hijos  
Parece bien el concierto.  
[Retiranse el Duque y D. Juan; pero quédanse acechando  
tras una puerta.]

## ESCENA VI.

DON MENDO Y LEONARDO. DICHOS.

DON MENDO.

¡Gloria á Dios, que llego al puerto  
De combates tan prolijos!

DUQUE. [Ap. á D. Juan.]

Escuchar pretendo así,

Si á don Mendo favorece  
Doña Ana.

DON JUAN.

Pues ¿qué os parece?

DUQUE.

Que por mi daño la ví.

ESCENA VII.

DOÑA LUCRECIA Y ORTIZ, *quedándose á una  
puerta en acecho.* DICHOS.

DOÑA LUCRECIA. [*Medio para sí.*]

¡Don Mendo con ella, cielos!

ORTIZ. [*Ap. á su ama.*]

¿Si sabe que estás acá?

DOÑA LUCRECIA.

Cerca el desengaño está.

ORTIZ.

Hoy averiguas tus celos.

DON MENDO.

¿Qué es esto, doña Ana hermosa?

¿No me respondes? ¿Qué es esto?

¿Quién ha mudado tan presto

Mi fortuna venturosa?

¡Tú, señora, estás así

Grave y callada conmigo!  
¿Quién me ha puesto mal contigo?  
¿Quién te ha dicho mal de mí?  
Habla : dime tu querella.

DOÑA ANA.

¿Tú puedes causarme enojos,  
«Teniendo una alma y dos ojos,  
Para escoger la más bella?»

DON MENDO.

(Ap. Palabras son que escribí  
A la engañada Lucrecia.)  
Esperado habrá la necia  
Lucrecia, tener de mi  
Favor con hacerme daño;  
Mas no pienso que le importe.  
Vamos, señora, á la corte :  
Verás si la desengaño.....

DOÑA LUCRECIA. [Ap.]

¡ Ah falso!

DON MENDO.

Que su favor  
No estimo, porque concluya,  
Lo que una palabra tuya,  
Aunque la engendre el rigor,

DOÑA ANA.

¿Cómo, pues, «si el labio mueve



Mi mediano entendimiento,  
Helado queda mi aliento  
Entre palabras de nieve?»

DON MENDO.

(Ap. Don Juan le debió de dar  
Cuenta de nuestra porfia;  
Mas aquí, la industria mia  
Las suertes ha de trocar;  
Que si la verdad confieso,  
Y que el amor y el poder  
Temí del Duque, es mujer,  
Y despertará con eso.)  
Vuelve ese rostro, en que veo  
Cifrado el cielo de amor.

DOÑA ANA.

Don Mendo, así está mejor  
Quien tiene «el cerca tan feo.»

DON MENDO.

Ya colijo que don Juan  
De Mendoza, mal mirado,  
La contienda te ha contado  
De la noche de San Juan;  
Que conozco esas razones  
Que el necio dijo de tí,  
Porque yo le defendí  
Tus divinas perfecciones.

DON JUAN. [*Medio para sí.*]

¡Ah traidor!

DUQUE. [*Ap. á D. Juan.*]

Disimulad.

DON MENDO.

Pero don Juan bien podia  
Callar, pues que yo queria  
Perdonar su necedad.  
Mas ya que estás desafortunada  
De mí, señora, ofendida,  
Porque le dejé la vida  
Á quien se atrevió á ofenderte,  
No me culpes; que el estar  
El duque Urbino presente  
Pudo de mi furia ardiente  
El ímpetu refrenar.

CELIA. [*Ap. á su ama.*]

¡Qué embustero!

DOÑA ANA. [*Ap.*]

¡Qué engañoso!

CELIA. [*Ap. á su ama.*]

¡Mira con quién te casabas!

DON MENDO.

Si por eso me privabas  
De ver ese cielo hermoso,

Vuelve ; que presto por mí  
Cortada verás la lengua ,  
Que en tus gracias puso mengua.

DOÑA ANA.

Pues guárdate tú , de tí.

DON MENDO.

¡Yo de mí! ¿Luego yo he sido  
Quien te ofendió?

DOÑA ANA.

Claro está.

¿Quién si no tú?

DON MENDO.

¿Cuánto va  
Que ese falso , fementido ,  
Lisonjero universal ,  
Con capa de bien hablado ,  
Por aduarte , ha contado  
Que él dijo bien y yo mal?  
Mas brevemente verán  
Esos ojos , dueño hermoso ,  
Castigado al malicioso.

DOÑA ANA.

Para entre los dos , «don Juan  
Es un buen hombre ; y si digo  
Que tiene poco de sabio ,  
Puedo sin hacerle agravio.

Vuestro deudo es y mi amigo ;  
Mas esto no es murmurar.»

DON MENDO.

Eso dije á solas yo  
Al Duque, que se admiró  
De verle vituperar  
Lo que yo tanto alabé.

DOÑA ANA.

Dilo al revés.

DON MENDO.

Segun esto ,  
Quién contigo mal me ha puesto ,  
El Duque sin duda fué.  
¡Aún no ha llegado á la corte ,  
Y ya en enredos se emplea !  
¿Ó piensa que está en su aldea  
Para que nada le importe  
Su grandeza ó calidad  
Al necio rapáz conmigo ,  
Para no darle el castigo ?

DUQUE. [*Medio para sí.*]

¡ Ah traidor !

DON JUAN. [*Ap. al Duque.*]

Disimulad.

DOÑA ANA.

¿ Qué sirven falsas excusas ,  
Qué quimeras, qué invenciones ,

Donde la misma verdad  
Acusa tu lengua torpe?  
Hablas tú tan mal de mí,  
Sin que contigo te enojés,  
¡Y enójaste con quien pudo  
Contarme tus sinrazones!  
Quien te daña es la verdad  
De las culpas que te ponen:  
Si pecaste y yo lo supe,  
¿Qué importa saber de dónde?  
Pues nadie me ha referido  
Lo que hablaste aquella noche:  
Verdad te digo, ó la muerte  
En agraz mis años corte.  
Y siendo así, sabes tú  
Que son las mismas razones  
Las que aquí me has escuchado,  
Que las que dijiste entónces.  
Y pues las sé, bien te puedes  
Despedir de mis favores,  
Y, á toda ley, hablar bien,  
Porque *Las paredes oyen*.

[Vase.]

## ESCENA VIII.

DON MENDÓ. CELIA Y LEONARDO. EL DUQUE  
Y DON JUAN, *acechando desde una puerta*; DOÑA  
LUCRECIA Y ORTIZ, *acechando desde otra*.

DON MENDO.

Vuelve, escucha, dueño hermoso,  
Lo que mi fé te responde;

Y pues oyen las paredes,  
Oye tú mis tristes voces.

DOÑA LUCRECIA. [*Ap.*]

Más que de tristeza mueras.  
[*Vanse Doña Lucrecia y Ortiz.*]

CELIA. [*Ap.*]

Más que eternamente llores. [*Sale.*]

DUQUE. [*Ap. á D. Juan.*]

¿De dónde pudo doña Ana  
Saber lo que , aquella noche ,  
Hablamos?

DON JUAN.

Yo no lo he dicho.

DUQUE.

Ni yo.

DON JUAN,

Las paredes oyen.  
[*Vanse el Duque y D. Juan.*]

DON MENDO.

Óyeme tú , Celia : ¡ así  
Tus floridos años logres !

CELIA.

Las que ya llamaste canas,  
¿Cómo agora llamas flores?

DON MENDO.

¿Quién te ha dicho tal de mí,  
Celia?

CELIA.

Las paredes oyen.

[*Vase.*]

**ESCENA IX.**

DON MENDO Y LEONARDO.

DON MENDO.

¿Qué es esto, suerte enemiga?  
¡Por tan falsas ocasiones,  
Tan verdadera mudanza  
En voluntad tan conforme!  
¡Que pueda ser quien me ha dado  
Los más estrechos favores,  
Á mi acusacion, de cera  
Y á mi descargo, de bronce!  
¿Á mis contrarios escuchas?  
¿Á malos terceros oyes?  
¿Á mí el oído me niegas?  
¿Á mí la cara me escondes?

LEONARDO.

Con la pasión no discurre.  
¿Posible es que no conoces  
Que tan extraños efectos

A mayor causa responden?  
No por las culpas que dice  
Hay mudanza en sus amores;  
Antes por haber mudanza  
Aquestas culpas te pone;  
Que si el enojo que ves  
Causáran tus sinrazones,  
No tan resuelta negára  
Los oídos á tus voces;  
Que á quien obligan ofensas  
De quien ama, á que se enoje,  
La satisfacion desea,  
Cuando la culpa propone.  
Doña Ana no quiso oírte;  
Y así me espanta que ignores  
Que culpas ha menester,  
Pues huye satisfaciones;  
Y el que anda á caza de culpas,  
Intencion resuelta esconde,  
Y pretende dar color  
De castigo á sus errores.

DON MENDO.

Bien imaginas.

LEONARDO.

Señor,  
Ciego estás, pues no conoces  
Su desamor, en su ausencia,  
Su engaño, en sus dilaciones.  
Dilató por las novenas  
El matrimonio: engañóte;



Que no hay mujer que al amor  
Prefiera las devociones.  
Con secreto caminaba  
Á otro fin su trato doble;  
Y por si no lo alcanzase,  
Entretuvo tus amores.  
Ya lo alcanzó, y te despide  
Sin que en descargo le informes;  
Que ha menester que tus culpas  
Su injusta mudanza abonen.

DON MENDO.

Agudamente discurre;  
Mas ¡por los celestes orbes,  
Juro que me he de vengar  
De su rigor esta noche!

LEONARDO.

Poderoso eres, señor.

DON MENDO.

De allá han salido dos hombres.

LEONARDO.

Cocheros son de doña Ana.

DON MENDO.

La fortuna me socorre.

## ESCENA X.

EL DUQUE Y DON JUAN, *de cocheros*  
DON MENDO Y LEONARDO.

DUQUE. [*Ap. con D. Juan.*]

No vi hermosura mayor ,  
Ni tal discrecion oí.

DON JUAN.

¿Luego á don Mendo vencí?

DUQUE.

Pregúntaselo á mi amor.  
¡Vive el cielo que estoy loco!

DON JUAN. [*Ap.*]

Mi invencion es ya dichosa.

DUQUE.

Será mi esposa.

DON JUAN.

¡Tu esposa!

DUQUE.

Sí.

DON JUAN. [*Ap.*]

Ni tanto , ni tan poco.

DON MENDO.

Dios os guarde, buena gente.

DUQUE.

¿Quién va allá?

DON MENDO.

Don Mendo soy  
De Guzman.

DUQUE. [*Ap. á D. Juan.*]

Por darle estoy  
El castigo aquí.

DON JUAN.

Detente;  
Que es de doña Ana esta puerta.

DUQUE.

¿Qué mandais?

DON MENDO.

Que me digais,  
Pues á doña Ana llevais,  
¿Á qué hora se concierto  
La partida?

DUQUE.

Á media noche.

DON MENDO.

Una cosa habeis de hacer ,  
Que me obligo á agradecer.

DUQUE.

Decidla.

DON MENDO.

Apartar el coche  
En que fuere vuestro dueño ,  
Del camino un trecho largo ,  
Haciendo del yerro cargo  
Á la obscuridad , ó al sueño.

DUQUE.

¿ Para qué fin ?

DON MENDO.

Solamente  
Hablarla pretendo , amigos ,  
Con espacio y sin testigos.

DUQUE.

¿ Cosa que algun hecho intente  
Que nos cueste ?....

DON MENDO.

No os dé pena ,  
Cuando yo os amparo , el miedo.

La obligacion en que os quedo  
Publique aquesta cadena ,  
Que podeis los dos partir .

DUQUE.

No , señor.

DON MENDO.

Esto ha de ser.  
[*Dale una cadena , y tómalala el Duque.*]

DUQUE.

Una cosa habeis de hacer ,  
Si os habemos de servir.

DON MENDO.

Hablad pues.

DUQUE.

Que á la ocasion  
No vais más de dos amigos ;  
Porque cuantos son testigos ,  
Tantos enemigos son.

DON MENDO.

Solos iremos los dos:  
Desto la palabra os doy.

DUQUE.

Con eso á serviros voy.

DON MENDO.

Y yo á seguiros.

DUQUE.

Adios;  
Que es hora ya de partir.

DON JUAN. [*Ap. al Duque.*]

¿Dónde con tu intento vas?

DUQUE.

Presto, don Juan, lo verás.  
[*Vase, y síguele D. Juan.*]

## ESCENA XI.

DON MENDO Y LEONARDO.

DON MENDO.

Manda luego apercebir,  
Leonardo, los dos recines  
De campo, para alcanzar  
Esta fiera. Hoy he de dar  
Á esta caza dulces fines. .

LEONARDO.

No lo dudes, pues está  
Tan de tu parte el cochero.

DON MENDO.

Como eso puede el dinero.

LEONARDO.

Contra su dueño será,  
Si de su favor te ayudas.

DON MENDO.

El primer cochero agora  
No será, que á su señora  
Haya servido de Judas. [Vanse.]

---

Campo inmediato al camino real de Alcalá á Madrid,  
á un cuarto de legua de aquella ciudad.

## ESCENA XII.

ARRIERO Y UNA MUJER, Y *despues* DON MENDO  
Y DOÑA ANA, *todos dentro*.

UN ARIERO. [*Dentro, cantando.*]

*Venta de Viveros,  
¡Dichoso sitio,  
Si el ventero es cristiano,  
Y es moro el vino!  
¡Sitio dichoso,  
Si el ventero es cristiano,  
Y el vino es moro!*

ARRIERO SEGUNDO.

*Con mi albarda y mi burro  
No envidio nada;  
Que son coches de pobres  
Burros y albardas.*

UNA MUJER.

*Tan gustosa vengo  
De ver los toros,  
Que nunca se me quitan  
De entre los ojos.*

ARRIERO TERCERO.

*Unos ojos que adoro  
Llevo á las ancas:  
¿Quién ha visto los ojos  
Á las espaldas?*

ARRIERO CUARTO.

*¿Gruñes, ó gritas ó cantas?*

ARRIERO TERCERO.

*Mis males espanto así.*

ARRIERO CUARTO.

*¿Somos tus males aquí?  
Porque tambien nos espantas.  
Calla, y toma mi consejo;  
Que no es la miel para tí.*

ARRIERO TERCERO.

*¿Fuiste á ver los toros?*

ARRIERO CUARTO.

*Sí.*



**ARRIERO TERCERO.**

**Pues ¿no hay en tu casa espejos?**

**ARRIERO SEGUNDO.**

**¡Ah del coche! ¿Dónde bueno?  
Del camino se han salido.**

**ARRIERO PRIMERO.**

**Ó el cochero se ha dormido,  
Ó han de hacer noche al sereno.**

**ARRIERO SEGUNDO.**

**¡Ah, Faeton de los cocheros!  
¡Que te pierdes! Por acá.**

**ARRIERO PRIMERO.**

**Por esos trigos se va.**

**ARRIERO SEGUNDO.**

**Y tras él, dos caballeros.**

**ARRIERO PRIMERO.**

**De malas lenguas se quita  
Quien va al desierto á morar.**

ARRIERO SEGUNDO.

No van ellos á rezar,  
Que por allí no hay ermita.

ARRIERO PRIMERO.

Arre, mula de Mahoma:  
Ella hace burla de mí.  
Dale, Francisco.

ARRIERO SEGUNDO.

Echa aquí.

ARRIERO PRIMERO.

Arre: ¿qué diablo te toma?

DON MENDO. [*Dentro.*]

Pára, cochero.

DOÑA ANA. [*Dentro.*]

¿Quién es?

DON MENDO. [*Dentro.*]

Don Mendo soy.

DOÑA ANA. [*Dentro.*]

¡Anda!

DON MENDO.

¡Pára!

## ESCENA XIII.

DON MENDO. DOÑA ANA. DOÑA LUCRECIA  
Y LEONARDO.

DOÑA ANA.

¿Quién, sino tú se mostrará  
Connigo tan descortés?

DON MENDO.

Mi exceso y atrevimiento  
Disculpo con tu mudanza.

DOÑA ANA.

Llámala justa venganza  
Y cuerdo arrepentimiento.

DON MENDO.

¿Quién lo causó?

DOÑA ANA.

Tus traiciones.

DON MENDO.

¡ Ah falsa ! ¿ Engañarme piensas ?  
¡ Acreditas mis ofensas  
Por abonar tus acciones !  
Pues no lograrás tu intento.

[ *Llega D. Mendo á pelear con Doña Ana, Doña Lucrecia  
á ayudarla, y Leonardo á tener á Doña Lucrecia.* ]

DOÑA ANA.

¿Qué es esto?

DON MENDO.

Justo castigo  
De tu mudanza.

DOÑA ANA.

¡Conmigo  
Tan grosero atrevimiento!

DOÑA LUCRECIA.

¡Justicia de Dios!

LEONARDO.

Teneos.

DOÑA ANA.

¡Hay excesos más extraños!

DON MENDO.

Á pesar de tus engaños  
He de lograr mis deseos.

#### ESCENA XIV.

EL DUQUE Y DON JUAN, *de cocheros, que sacan las espadas y dan sobre DON MENDO Y LEONARDO, que dejan luego á DOÑA ANA Y DOÑA LUCRECIA.*

DUQUE. [*Ap. á D. Juan.*]

La venganza nos convida.

DOÑA ANA.

¿Dónde están mis escuderos ?  
Vendido me han los cocheros.

DUQUE.

Por vos, señora, la vida  
Vuestros cocheros darán.

DON MENDO.

¡ Á don Mendo os atreveis ,  
Viles !  
[ *Desenvainan las espadas D. Mendo y Leonardo.* ]

LEONARDO.

Cocheros , ¿ qué hacéis ?  
¡ Qué es don Mendo de Guzman !  
Á vuestro coche os volved.

DON MENDO. [ *Ap.* ]

Furias del infierno son.

DOÑA LUCRECIA.

¡ Qué pena !

DOÑA ANA.

¡ Qué confusion !  
[ *Retiranse D. Mendo y Leonardo, y el Duque y D. Juan  
van tras ellos.* ]  
Cocheros , ¡ tened , tened !

---

## ACTO TERCERO.

Sala en casa de Doña Ana, en Madrid. Está amaneciendo:  
la pieza tiene poca luz.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANA Y CELIA; EL DUQUE Y DON JUAN,  
*de cocheros: este último retirado detrás del Duque.*

DOÑA ANA.

¿No advertís los que habeis hecho?  
¿Cómo tan despacio estais?

DUQUE.

Por nosotros no temais:  
Quietad el hermoso pecho,  
Pues con probar la violencia  
Que intentó aquel caballero,  
En nuestro favor, espero,  
Que tendríamos la sentencia.  
Y por su reputacion  
Le estará más bien callar:  
No penseis que ha de tratar  
De tomar satisfacion  
Por justicia un caballero.  
¿No veis lo mal que sonára

Que herido se confesára  
Del brazo vil de un cochero  
Un tan ilustre señor,  
Dueño de tantos vasallos?  
Destos casos, el callallos  
Es el remedio mejor.

DOÑA ANA.

Siéntome tan obligada  
De vuestro valor extraño,  
Que el temor dé vuestro daño  
Toda me tiene turbada.

DUQUE.

No temais.

DOÑA ANA.

El pecho fiel  
El daño está previniendo.

DUQUE.

Quien pudo herir á don Mendo,  
Podrá defenderse dél.

CELIA. [*A Doña Ana al oído.*]

En hablar tan cortesanos,  
Tan valientes en obrar,  
Mucho dan que sospechar  
Estos cocheros.

DOÑA ANA. [*A Celia al oído.*]

Las manos

Les mira , que la verdad  
Nos dirán.

CELIA.

Es gran razon  
Pagalles la obligacion  
Que tienes á su lealtad ,  
[ *Toma las manos al Duque.* ]  
Pues , por estas manos , queda  
Tu honestidad defendida.—  
[ *Vuélvese á hablar aparte á Doña Ana.* ]  
¡Ay señora de mi vida!  
Blandas son como una seda ,  
Y en llegando cerca , son  
Sus olores soberanos.

DOÑA ANA. [ *Ap. á Celia.* ]

¡Buen olor y buenas manos!  
Clara está la informacion.  
Disimula.

CELIA. [ *Ap.* ]

El otro está  
Siempre cubierto y callado :  
Cogerélo descuidado ,  
Pues la aurora alumbra ya  
Lo que basta á conocello.  
[ *Va Celia, por detrás de todos, á coger de cara á D. Juan.* ]

DOÑA ANA.

Amigos , puesto que así  
Os arriesgásteis por mí ,



Sin obligacion de hacello,  
Desta casa y de mi hacienda  
Os valed.

DUQUE.

Los piés os beso;  
Mas yo no paso por eso;  
Que no es razon que se entienda  
Que fué sin obligacion  
El serviros; pues de un modo  
Se la pone al mundo todo  
Vuestra rara perfeccion:  
Porque, á quien os llega á ver  
Dais gloria tan sin medida,  
Que aunque os pague con la vida,  
Os queda mucho á deber.

CELIA. [*A D. Juan.*]

¿Y vos sois mudo, cochero?  
¿De qué estáis triste? Volved,  
Alzad el rostro, aprended  
Animo, del compañero.  
El que riñó sin temer,  
¿Teme sin reñir agora?

DUQUE.

En vano os cansais, señora;  
Que es mudo.

CELIA.

Bien puede ser.

(*Ap.* Mas yo don Juan de Mendoza

Pienso que es..... Él es: ¿qué dudo?  
El triste se finge mudo,  
Por no perder lo que goza  
Mientras encubierto está.)  
—¿Quién dirás, señora, que es  
El callado? [Ap. á ella.]

DOÑA ANA.

Dilo pues.

CELIA.

¿Quién piensas tú que será?

DOÑA ANA.

No lo sé.

CELIA.

¿Quién puede ser  
Quien siendo gran caballero,  
Quisiese ser tu cochero,  
Solo por poderte ver?  
¿Quién, el que con tal valor,  
En un lance tan estrecho,  
Pusiese á la espada el pecho,  
Por asegurar tu honor?  
Quién, el que en penar se goza  
Por tu amor, y tu desden  
Sigue enamorado? ¿Quién  
Sino don Juan de Mendoza?

DOÑA ANA.

Bien dices: solo él haría  
Finezas tan extremadas.

CELIA.

Bien merecen ser premiadas.

DOÑA ANA.

Que no las pierde, confía.

DUQUE.

El sol sale: porque vos,  
Que sol al mundo habeis sido,  
En tanto que él ha dormido,  
Reposeis agora, adios.  
Y así los cielos, que os dan  
Belleza, os den larga vida,  
Que no os inquiete la herida  
De don Mendo de Guzman. [ *Vase retirando.* ]

DOÑA ANA.

Tras la ofensa que ha intentado,  
No hay porque inquietarme pueda;  
Que ni aun la ceniza queda  
En mí del amor pasado.  
— Deten á don Juan, que quiero  
Hablalle. [ *Ap. á Celia.* ]

CELIA.

Á servirte voy.

DOÑA ANA.

Y miéntras con él estoy,  
Entreten al compañero.

CELIA. [*Á D. Juan, que se retiraba, siguiendo al Duque.*]

Señor cochero fingido,  
Mi dueño os llama : esperad.

DON JUAN.

Hum.....

CELIA.

No hay *hum*: volved y hablad.....  
(*Ap. á él. Que ya os hemos conocido.*)

DON JUAN.

¡ Eso debo á mi ventura !  
[*Vase Celia, hablando bajo con el Duque.*]

## ESCENA II.

DOÑA ANA Y DON JUAN.

DOÑA ANA.

¿ Qué es esto, don Juan ?

DON JUAN.

Amor.

DOÑA ANA.

Locura, dirás mejor.

DON JUAN.

¿ Cuándo amor no fué locura ?

DOÑA ANA.

Sí; mas los fines ignoro  
Destos disfraces que veo.

DON JUAN.

Así miro á quien deseo;  
Así sirvo á quien adoro.

DOÑA ANA.

No; traidoras intenciones  
Encubren estos disfraces.

DON JUAN.

Falsas congeturas haces,  
Por negar obligaciones.

DOÑA ANA.

El probarte lo que digo,  
No es difícil.

DON JUAN.

Ya lo espero.

DOÑA ANA.

¿Quién es ese caballero,  
Y á qué fin viene contigo?  
Traer quien me diga amores,  
Y escuchallos escondido,  
¿Podrás decir, que no ha sido  
Con pensamientos traidores?

DON JUAN.

¡Cuán léjos del blanco das!  
Pues si traidores los llamas,  
La mayor fineza infamas  
Que ha hecho el amor jamás!

DOÑA ANA.

Dila pues; que á agradecella,  
Si no á pagalla, me obligo.

DON JUAN.

Por obedecer la digo,  
No por obligar con ella.  
Como mi mucha aficion  
Y poco merecimiento  
Engendró en mi pensamiento  
Justa desesperacion,  
Vino amor á dar un medio  
En desventura tan fiera,  
Que á mi mal consuelo fuera,  
Ya que no fuera remedio:  
Y fué, que te alcance quien  
Te merezca: tu bien quiero;  
Que el efecto verdadero  
Es este de querer bien.  
Á este fin, tus partes bellas  
Al duque Urbino conté,  
Si contar posible fué  
En el cielo las estrellas.  
Él, de tu fama movido,  
De tu recato obligado,

Este disfraz ha ordenado ,  
Con que te ha visto y oído.  
Y ¡ójala que conociendo  
Tu sujeto soberano ,  
Dé , con pretender tu mano ,  
Efecto á lo que pretendo !  
Que yo , con verte en estado  
Igual al merecimiento ,  
Al fin quedaré contento ,  
Ya que no quede pagado .  
Esta ha sido mi intencion ;  
Y si escuchaba escondido ,  
Fué , porque el ser conocido  
No estorbase la invencion .  
Que juzgues agora quiero  
Si he merecido ó pecado ,  
Pues de puro enamorado  
Vengo á servir de tercero .

DOÑA ANA.

Tu voluntad agradezco ;  
Pero condeno tu engaño ;  
Que presumes por mi daño  
Más de mí , que yo merezco ;  
Porque no es á la excelencia  
Del Duque igual mi valor ;  
Que no engaña al propio amor  
Donde hay tanta diferencia .  
Fué mi padre un caballero  
Ilustre ; mas yo imagino  
Que pensára honrarle Urbino ,  
Si lo hiciera su escudero .

Y así , á tan locos intentos  
Tus lisonjas no me incitan ;  
Que afrentosos precipitan  
Los soberbios pensamientos.

DON JUAN.

Mucho , señora , te ofendes ,  
Porque sin tu calidad ,  
Digna es , por sí , tu beldad  
De más bien que en esto emprendes.  
No te merece gozar  
El Duque , ni el Rey , ni.....

DOÑA ANA.

Tente :

La fiebre de amor ardiente  
Te obliga á desatinar.  
Tu amoroso pensamiento  
Encarece mi valor :  
¡Diérasle al Duque tu amor ,  
Que yo le diera tu intento!

DON JUAN.

¿Quién podrá quererte ménos  
En viendo tu perfeccion ?

DOÑA ANA.

Al fin , por tu corazon  
Quieres juzgar los ajenos :  
Y es engaño conocido ;  
Que si el tuyo por mí muere ,  
No con una flecha hiere



Todos los pechos Cupido;  
Y aunque el Duque tenga amor,  
Galan querrá ser, don Juan:  
Y honra más que un rey galan,  
Un marido labrador.  
Y aunque en el Duque es forzosa  
La ventaja que le doy,  
Grande para dama soy,  
Si pequeña para esposa.

DON JUAN.

Nadie con tal pensamiento  
Ofende tu calidad.

DOÑA ANA.

De mi consejo, dejad  
De terciar en ese intento;  
Porque mayor esperanza  
Puede al fin tener de mí  
Quien pretende para sí,  
Que quien para otro alcanza. [Vase.]

### ESCENA III.

DON JUAN, y *despues* BELTRAN.

DON JUAN.

¿Posible es que tal favor  
Merecieron mis oídos?  
¡Dichosos males sufridos!  
¡Dulces vitorias de amor!  
Que tendrá más esperanza,

Dijo, si bien lo entendí,  
Quien pretende para sí,  
Que quien para otro alcanza.  
Que la pretenda mi amor  
Me aconseja claramente:  
Y la mujer que consiente  
Ser amada, hace favor. [Sale Beltran.]

BELTRAN.

Mira que el Duque te espera,  
Y no el padre de Faeton,  
Que á publicar tu invencion  
Apresura su carrera.

DON JUAN.

En cas de mi amada bella  
Son los años puntos breves.

BELTRAN.

En la taberna no bebes;  
Pero te huelgas en ella.

DON JUAN.

Bien lo entiendes.

BELTRAN.

Alegría  
Vierten tus ojos, señor.

DON JUAN.

Hacen fiestas á un favor.

BELTRAN.

Mucho alcanza la porfía.

**ESCENA IV.**

CELIA. DON JUAN. BELTRAN.

DON JUAN.

Celia amiga , Dios te guarde.

CELIA.

Y te dé el bien que desees.

DON JUAN.

Como de mi parte seas ,  
No hay ventura que no aguarde.

CELIA.

Si en mi mano hubiera sido ,  
Tu dicha fuera la mia ;  
Mas , don Juan , sirve y porfía ;  
Que no va tu amor perdido. [Vase D. Juan.]

**ESCENA V.**

CELIA. BELTRAN ; *despues* DOÑA ANA.

BELTRAN.

Y á mí ¿ me aprovecharía  
El servir como á mi amo ?

CELIA.

Pues ¿amas tambien?

BELTRAN.

Yo amo,  
Por solo hacer compañía. [*Sale Doña Ana.*]

DOÑA ANA. [*Ap.*]

Celia está con el criado  
De don Juan, y no sosiego  
Hasta hablalle: ya está el fuego  
En mi pecho declarado.

CELIA. [*Ap. á Beltran.*]

Mi señora.

BELTRAN.

Voime.

DOÑA ANA.

Hidalgo,  
Volved. ¿Quién sois?

BELTRAN.

Soy Beltran,  
Un criado de don Juan  
De Mendoza.

DOÑA ANA.

¿Quereis algo?

BELTRAN.

Servirte solo quisiera.  
Aquí á Celia le decia  
Que amo , por compañía.

DOÑA ANA.

No es conclusion verdadera.  
¿ Satirizas ?

BELTRAN.

No conviene ;  
Que eso puede solo hacer  
Quien no tiene que perder ,  
Ó que le digan no tiene.  
Pero yo , ¿ cómo querías  
Que predique , sin ser santo ?  
¿ Qué faltas diré , si hay tanto  
Que remediar en las mias ?

DOÑA ANA.

Tu gusto desacreditas  
Con esa cuerda intencion ,  
Porque á la conversacion  
La mejor salsa le quitas.

BELTRAN.

Si ella es salsa , es muy costosa ,  
Señora ; que bien mirado ,  
Ni hay más inútil pecado ,  
Ni salsa más peligrosa.  
Despues que uno ha dicho mal ,

¿Saca de hacerlo algun bien?  
Los que le escuchan más bien,  
Esos lo quieren más mal;  
Que cada cual entre sí  
Dice, oyendo al maldiciente:  
«Éste, cuando yo me ausente,  
Lo mismo dirá de mí.»  
Pues si aquel de quien murmura  
Lo sabe, que es fácil cosa,  
¿Qué mesa tiene gustosa?  
¿Qué cama tiene segura?  
Viciosos hay de mil modos  
Que no aborrece la gente,  
Y solo del maldiciente  
Huyen con cuidado todos.  
Del malo más pertinaz  
Lastíma la desventura;  
Solamente al que murmura  
Lleva el diablo en haz y en paz.  
En la corte hay un señor,  
Que muchas veces oí  
(Ap. Esto encaja bien aquí  
Para quitarle el amor)  
Que está malquisto de modo  
Por vicioso en murmurar,  
Que si lo vieran quemar,  
Diera leña el pueblo todo.  
¿No conoces á don Mendo  
De Guzman?

DOÑA ANA.

Beltran, detente.

El vicio del maldiciente  
Has estado maldiciendo,  
¡Y con tal desenvoltura  
De don Mendo has murmurado!

BELTRAN.

Pienso que es exceptuado  
Murmurar del que murmura.  
Dicen que el que hurta al ladrón  
Gana perdones, señora.

DOÑA ANA.

Dicen mal.—Vete en buen hora.

BELTRAN.

Da á mi ignorancia perdon,  
Si acaso te he disgustado.  
(*Ap.* Mal disimula quien ama.)

[*Vase.*]

## ESCENA VI.

DOÑA ANA. CELIA.

CELIA.

(*Ap.* Apagado se ha la llama;  
Mas mucha brasa ha quedado.)  
Pues su ofensa te ofendió,  
Sin duda que en tu memoria  
Ha borrado amor la historia  
Que esta noche te pasó.

## DOÑA ANA.

Celia , ten : cierra los labios ;  
Mira que mi honor ofendes ,  
Cuando de mi pecho entiendes  
Que olvida así sus agravios.  
No los males he olvidado  
Que ha dicho de mí don Mendo :  
La infame hazaña estoy viendo  
Que hoy en el campo ha intentado ,  
En que claramente veo ,  
Pues tan poco me estimaba ,  
Que engañoso procuraba  
Solo cumplir su deseo :  
Con que ya , en mi pensamiento  
No solo el fuego apagué ,  
Pero cuanto el amor fué ,  
Es el aborrecimiento.  
Mas esto no da licencia ,  
Para que un bajo criado ,  
De hombre tan calificado  
Hable mal en mi presencia ;  
Que no por la enemistad  
Que entre dos nobles empieza ,  
Pierden ellos la nobleza ,  
Ni el villano la humildad.  
Esto , Celia , me ha obligado  
Á indignarme con Beltran ;  
Que no , porque ya don Juan  
No esté solo en mi cuidado.



CELIA.

¿Al fin su fé te ha vencido?

DOÑA ANA.

Con lo que anoche pasó,  
Cuanto don Mendo bajó,  
Él en mi rueda ha subido.

CELIA.

¿Declarástele tu amor?

DOÑA ANA.

¿Tan liviana me has hallado?  
¿No basta haberle mostrado  
Resplandores de favor?

CELIA.

¡Liviana dices, despues  
De dos años que por tí  
Ha andado fuera de sí!  
Bien parece que no ves  
Lo que en las comedias hacen  
Las infantas de Leon.

DOÑA ANA.

¿Cómo?

CELIA.

Con tal condicion  
Ó con tal desdicha nacen,  
Que en viendo un hombre, al momento

Tomo II. 34

Le ruegan , y mudan traje ,  
Y sirviéndole de paje ,  
Van con las piernas al viento.  
Pues tú , que obligada estás  
De tanto tiempo y fé tanta  
( Si bien señora , no infanta ) ,  
Honestamente podrás  
Decirle tu voluntad  
Con prevenciones discretas ,  
Sin temer que á los poetas  
Les parezca impropiedad.

DOÑA ANA.

Poco á poco ¿ no es mejor ?

CELIA.

¿ Tú quiéreslo ?

DOÑA ANA.

Celia , sí.

CELIA.

¿ Sabes que él muere por tí ?

DOÑA ANA.

Bien cierta estoy de su amor.

CELIA.

Pues cuando de esa verdad  
Hay certidumbre , yo hallo  
Más crueldad en dilatallo  
Que en decillo , liviandad ;

Que el tiempo sirve de dar  
Del amor informacion,  
Y es necia la dilacion,  
Si no queda qué probar.

DOÑA ANA.

El sujetarme es forzoso,  
Celia, á tu agudeza extraña.

CELIA.

Es verdad que es poca hazaña  
Persuadir á un deseoso.

[Vanse.]

—  
Sala en casa de D. Mendo, en Madrid.

### ESCENA VII.

DON MENDO, *vendado y sin espada*, y EL CONDE.

DON MENDO.

Mis cocheros me han vendido;  
Dijo mi enemiga apenas,  
Cuando en espadas y dagas  
Truecan azotes y riendas;  
Y como animosos mudos,  
Indició de su fiereza  
(Que da el valor á los pechos  
Lo que les quita á las lenguas),  
Embistieron dos á dos  
Con tal ímpetu y violencia

\*

Que pensé , viendo el exceso  
De su valor y sus fuerzas ,  
Que trasformado en cochero  
Jove , por mi ingrata bella ,  
Vibraba rayos ardientes  
Para vengar sus ofensas ;  
Porque sus valientes golpes  
Eran tantos , que no suenan  
En la fragua de Vulcano  
Los martillos tan apriesa.  
Al fin , primo ( que á vos solo  
Puedo confesar mi afrenta ) ,  
La espada de un hombre humilde  
Pudo herirme en la cabeza ;  
Y tanta sangre corria ,  
Con ser la herida pequeña ,  
Que cegándome los ojos  
Puso fin á la pendencia.  
Volví á curarme á Alcalá ,  
Que estaba un cuarto de legua ,  
Más con rabia de la causa ,  
Que del efecto con pena.  
Esto ha podido en doña Ana  
Una mal fundada queja ,  
Y este es el premio que traigo  
De celebrarla en las fiestas.

CONDE.

¡ Hay suceso más extraño !  
¡ Y habeis sabido quién eran  
Cocheros tan valerosos ?

DON MENDO.

Como se va con cautela  
Procurando, por mi honor,  
Que el suceso no se sepa,  
No es averiguarlo fácil;  
Mas yo tengo una sospecha;  
Que siempre estas viudas mozas,  
Hipócritas y santeras,  
Tienen galanes humildes  
Para que nadie lo entienda.  
Tal valor en un cochero  
Los celos no más lo engendran;  
Que nunca así por leales  
Los hombres bajos se arriesgan.  
Esto se viene rodado;  
Que si no, no lo dijera;  
Que ya sabeis que no suelo  
Meterme en vidas ajenas.

CONDE.

(Ap. ¡Así tengas la salud!)  
No vengo en esa sospecha.  
El enojo os precipita  
Contra las honradas prendas;  
Y no es justo hablar así  
De quien puede ser que sea  
Vuestra esposa.

DON MENDO.

Ya he perdido  
La esperanza y la paciencia.

CONDE.

¿Tan presto?

DON MENDO.

Volverme quiero  
A mi constante Lucrecia.

CONDE.

(Ap. ¡Malas nuevas te dé Dios!)  
Indicios dais de flaqueza.  
Si doña Ana está engañada,  
Procurad satisfacerla.

DON MENDO.

Niega á mi voz los oídos.

CONDE.

Entrad y habladla por fuerza;  
Porque quien el dueño ha sido,  
Siempre tiene esa licencia.  
Mientras no se satisface  
De que es la mudanza cierta,  
Quizá enojada os castiga,  
Y no os despide resuelta.  
Ó decid vuestras disculpas,  
En un papel.

DON MENDO.

Yo lo hiciera  
Si hubiera de recibillo.

CONDE.

Yo me obligo á que lo lea.

DON MENDO.

¿Cómo?

CONDE.

Dádmele; que yo  
Lo pondré en sus manos mismas.

DON MENDO.

Al punto voy á escribir.

[Vase.]

## ESCENA VIII.

EL CONDE.

Y yo á pedir á Lucrecia  
Que me cumpla su palabra,  
Pues ha visto sus ofensas;  
Que pues con doña Ana vino  
De Alcalá en un coche, es fuerza  
Que viera lo que ha contado,  
Y su desengaño viera:  
Y este papel ha de ver,  
Para que negar no pueda;  
Que modo habrá de excusarme  
Cuando don Mendo lo sepa.  
Y consiga yo mi intento,  
Suceda lo que suceda;  
Que no mira inconvenientes  
El que ciega amor de veras.

[Vase.]

Sala en casa del Duque, en Madrid.

**ESCENA IX.**

**DON JUAN Y BELTRAN.**

**BELTRAN.**

¿Que llegó el tiempo?

**DON JUAN.**

Llegó

El fin de las ansias mías.

**BELTRAN.**

¡ Gracias á Dios , que en mis días  
Un milagro sucedió !  
¿ Que á doña Ana le das pena ?  
¿ Que olvida al Guzman Narciso ?  
Este es el tiempo que quiso  
Ver el marqués de Villena.  
Es verdad que de cada año  
Lo mismo decir he oido ;  
Pero viene aquí nacido  
Con sucesó tan extraño.  
¿ Que te quiere bien ?

**DON JUAN.**

Sin duda :

Ya lo dijo claramente ,  
Y un ángel , Beltran , no miente.



BELTRAN.

Todo en efeto se muda ,  
Pues algun tiempo , averiguo  
Que fué ya la calva hermosa.  
Jamás el tiempo reposa :  
¿No dice un romance antiguo :  
« Por mayo era , por mayo ,  
Cuando los grandes calores ,  
Cuando los enamorados  
À sus damas llevan flores? »  
Pues aquí ves se ha pasado  
À setiembre ya el calor.  
Pero sospecho , señor ,  
Que tú tambien te has mudado.  
¿De qué , tal melancolía  
Te ha cargado en un instante?  
Tahur parece el amante ,  
Pues no dura su alegría.  
Pero advierte que es flaqueza.....

DON JUAN.

Déjame con mi afliccion.

BELTRAN.

¿Ello importa á la invencion ,  
Señor ? Pues va de tristeza.

DON JUAN.

Beltran , la mudanza mia  
En mudarse todo está ;  
Que tambien se mudará

La causa de mi alegría.  
Que adora así su beldad  
El duque Urbino , que creo  
Que por lograr su deseo ,  
Perderá la libertad.

BELTRAN.

¿Que se case temes?

DON JUAN.

Sí.

BELTRAN.

Pues si tu querida alcanza  
De vista aquesa esperanza ,  
Bien pueden doblar por tí ;  
Que por llamarse Excelencia ,  
¿Qué no hará una mujer?

DON JUAN.

Eso me obliga á perder  
La esperanza y la paciencia.

BELTRAN.

Pues al remedio , señor.

DON JUAN.

Dilo tú , si alguno ves.

BELTRAN.

Si él ama así , no lo es  
El declaralle tu amor.

Mas , pues que tu amada bella  
Contigo está declarada ,  
Antes que él la persuada ,  
Cásate , señor , con ella.

DON JUAN.

¿Cómo la podré obligar  
Tan brevemente ?

BELTRAN.

Fingiendo  
Que la herida de don Mendo  
Se ha sabido en el lugar ,  
Y con esto , el vulgo toca  
En la opinion de doña Ana ;  
Que tengo por cosa llana  
Que , por taparle la boca ,  
Si se ha de determinar  
Tarde , que quiera temprano  
Darte de esposa la mano.  
Con esto puedes mostrar  
Un desconfiado pecho  
Con recelos de su fé ,  
Porque la mano te dé  
Para verte satisfecho.  
Que pues dice claramente  
Que te quiere , y tú la quieres ,  
Ó ha de hacer lo que quisieres ,  
Ó ha de confesar que miente.

DON JUAN.

Al jardin irá esta tarde :

Allí la tengo de ver ,  
Y seguir tu parecer.

BELTRAN.

Nunca ha vencido el cobarde.  
El Duque es este.

### ESCENA X.

EL DUQUE. FABIO. DICHOS.

DON JUAN.

Señor.....

DUQUE.

Don Juan , amigo , yo muero.....

DON JUAN.

¿ Cómo ?

DUQUE.

En un combate fiero  
De celos, desden y amor.  
Al ingrato como bello  
Angel que adoro , escribí  
Hoy un papel.....

DON JUAN. [Ap.]

¡ Ay de mí !

DUQUE.

Y no ha querido leello.

DON JUAN.

(Ap. El alma al cuerpo me ha vuelto.)  
¿Pues cómo tanto rigor?

DUQUE.

Nacido es de ajeno amor  
Un disfavor tan resuelto.

DON JUAN.

Yo á ser amada atribuyo  
El mostrarse tan ingrata.

DUQUE.

Cuando el efeto me mata ,  
Sobre la causa no arguyo.  
Lo que es cierto es que yo muero :  
Vos, don Juan , me aconsejad.

DON JUAN.

De tan resuelta crueldad  
La mudanza desespero.  
Dejallo es mi parecer ,  
Antes que crezca el amor.

DUQUE.

Ya no puede ser mayor.

DON JUAN.

Pues amar y padecer.

## ESCENA XI.

MARCELO. DICHOS.

MARCELO.

¿Puedo hablarte?

DUQUE.

Sí, Marcelo.

MARCELO.

Dame albricias.

DUQUE.

Tu tardanza

Me mata.

MARCELO.

Ya tu esperanza  
Ha hallado puerta en tu cielo.  
Hoy va tu dueño cruel  
Al jardín, y un escudero  
(Que esto ha podido el dinero)  
Quiere darte entrada en él.

DUQUE.

Abrazame.

BELTRAN. [*Ap.*]

¡Qué doblones!

DUQUE.

¿No iréis conmigo, don Juan?

DON JUAN.

Señor, los que solos van  
Gozan bien las ocasiones.

DUQUE.

Bien decís: vedme despues  
Que se esconda el sol dorado;  
Sabréis lo que me ha pasado.

*[Vase el Duque, y los dos criados con él.]*

DON JUAN.

¡Mal haya el vil interés,  
Por quien ni honor ni opinion  
Podemos asegurar!

BELTRAN.

Lo que importa es madrugar  
Y hurtalle la bendicion.

*[Vanse.]*

—  
Jardin en Madrid.

## ESCENA XII.

EL CONDE. DOÑA LUCRECIA.

CONDE.

¿Negarás, señora mia,  
La palabra que me diste.....

DOÑA LUCRECIA.

Yo no la niego.

CONDE.

Y que viste ,  
Cuando doña Ana venía  
De Alcalá , tu desengaño ?

DOÑA LUCRECIA.

Eso tampoco te niego ;  
Mas aunque se apagó el fuego ,  
Quedan reliquias del daño.

CONDE.

Pues , porque arrojes del pecho  
Las cenizas que han quedado ,  
Mira el papel que me ha dado  
Don Mendo , de amor deshecho ,  
Para aplacar el rigor  
De doña Ana de Contreras.  
Si más agravios esperas ,  
Será bajeza y no amor.      [*Dale un papel.*]

DOÑA LUCRECIA.

[*Lee.*] • El que sin oír condena ,  
• Oyendo , ha de condenar ;  
• Y esto me obliga á pensar  
• Que es sin remedio mi pena.  
• Ya que el cielo así lo ordena ,  
• Dadme solo un rato oído ;  
• Que si culpado lo pido ,



»Para más pena ha de ser,  
»Sino es que os dañe saber  
»Que jamás os he ofendido.»

CONDE.

¿Conoces la letra?

DOÑA LUCRECIA.

Sí.

CONDE.

¿Ves tu engaño?

DOÑA LUCRECIA.

Ya lo veo,  
Conde; y pagarte deseo  
Lo que padeces por mí;  
Que, demas de que premiarte  
Es justo tan firme fé,  
Gusto á mi padre daré,  
Que es, en esto, de tu parte.  
Hazme gusto de esconderte  
Por el jardin: no te vea  
Mi prima.

CONDE.

El alma desea  
Por gloria el obedecerte.

[*Vase.*]

## ESCENA XIII.

DOÑA ANA. CELIA. DOÑA LUCRECIA.

CELIA. [*Hablando con su ama al salir.*]

¿Que de esa manera estás?

DOÑA ANA.

Despues que estoy declarada ,  
Cuanto más resistí , helada ,  
Tanto voy ardiendo más.  
¡Quién detrás deste arrayan  
Súbitamente lo hallára !

CELIA.

¡Ay , Celia , y qué mala cara  
Y mal talle de don Juan !  
¿ Ves lo que en un hombre vale  
El buen trato y condicion ?

DOÑA ANA.

Tanto , que ya en mi opinion  
No hay Narciso que le iguale.  
[*Acércase á Doña Lucrecia.*]  
Prima , ¿ qué es eso , que lees ?

DOÑA LUCRECIA.

Un billete de don Mendo ,  
Y mostrártelo pretendo ,  
Por si sus promesas crees.

DOÑA ANA.

Ni le escucho, ni le creo.  
Bien puedes vivir segura.

DOÑA LUCRECIA.

¡No le dé Dios más ventura  
[*Da el papel á Doña Ana y ella se pone á leerlo.*]  
De la que yo le deseo!  
Solo pretendo que dél  
Entiendas lo que te quiere.  
(*Ap. Haréle el mal que pudiere,*  
*Pues da ocasion el papel.*)

#### ESCENA XIV.

DON JUAN. DICHAS.

CELIA. [*Ap. á D. Juan, que se llega por un lado*  
*á Doña Ana.*]

Llega atrevido y dichoso.

DON JUAN.

(*Ap. Un papel está leyendo,*  
*Y la letra es de don Mendo.*)  
¿Tendrá licencia un celoso,  
Á quien tu dueño has llamado,  
Para ver ese papel?

DOÑA ANA.

Don Juan, si ha nacido dél  
Ese celoso cuidado,

Pide licencia primero  
Á mi prima, y lo verás.

DON JUAN.

¿ Luego licencia me das  
De decille que te quiero?

DOÑA ANA.

Sí; que este es lance forzoso,  
Puesto que el alma te adora.

DON JUAN. [*A Doña Lucrecia.*]

Dadme licencia, señora,  
Por amante ó por celoso,  
Para ver este papel.

DOÑA LUCRECIA.

Mi gusto en doña Ana vive.

DOÑA ANA.

Agora sabe, que escribe  
Don Mendo á Lucrecia en él.

DON JUAN.

¿ Don Mendo á Lucrecia?

DOÑA ANA.

Sí:  
Decirlo puede mi prima.

DON JUAN.

Si tanto tu gusto estima ,  
Mas que eso dirá por ti.  
Pero aquí, el mismo papel  
Es bien que el testigo sea.

DOÑA LUCRECIA.

Satisfacerme desea ,  
Y audiencia me pide en él.  
[*Toma el papel D. Juan.*]

DON JUAN.

[*Lee.*] «El que sin oír condena ,  
»Oyendo , ha de condenar ;  
»Y esto me obliga á pensar  
»Que es sin remedio mi pena.  
»Ya que el cielo así lo ordena ,  
»Dadme solo un rato oído ;  
»Que si culpado lo pido ,  
»Para mas pena ha de ser ,  
»Sino es que os dañe saber  
»Que jamás os he ofendido. »  
Doña Ana ¿qué te ha obligado  
Á pretenderme engañar ?  
¿Qué te puedo yo importar ,  
No querido y engañado ?  
Á tí vienen dirigidas  
Las razones que he leído ;  
Que sobre lo sucedido  
Son palabras conocidas.

DOÑA ANA.

Cuando á mí venga el papel ,  
¿Da gracias de algun favor ,  
Ó quejas de mi rigor ?  
Luego te obligo con él.

DON JUAN.

Mejor modo de obligar  
Fuera no haberlo leído ;  
Que quien escucha ofendido  
No huye de perdonar.  
¿Ajeno papel recibes ,  
Cuando mia te has nombrado ?  
Ó poco me has estimado ,  
Ó livianamente vives :  
De donde he ya conocido  
Que vivir me está mas bien  
Desdichado en tu desden ,  
Que en tu favor ofendido.  
Yo me iré donde jamás  
Pueda otra vez engañarme  
Tu favor.

DOÑA ANA.

¿Quieres matarme ,  
Señor ?

DON JUAN.

Suelta.

DOÑA ANA.

No te irás

Sin oirme.—Prima mia,  
Ayúdamele á tener.

DON JUAN.

Soltad.

DOÑA LUCRECIA.

Ya es esto perder  
La debida cortesía.

CELIA.

Don Mendo está en el jardin.

DOÑA ANA.

¿Don Mendo?

CELIA.

• Por fuerza ha entrado.

DOÑA ANA.

Á coyuntura ha llegado ,  
Que daré á tus celos fin.  
Los dos, tras ese arrayan  
Os entrad , donde escondidos ,  
Los ojos y los oídos  
Satisfaccion os darán.

DON JUAN.

Sola tu mano ha de ser  
Quien me tenga satisfecho.

DOÑA ANA.

Señor eres ya del pecho :

Poco te queda que hacer.

[*Escóndense D. Juan y Doña Lucrecia, y retirase Celia  
junto á ellos.*]

### ESCENA XV.

DON MENDO. DOÑA ANA. DOÑA LUCRECIA  
Y DON JUAN, *escondidos*; CELIA, *retirada, cerca  
de ellos.*

DON MENDO.

Ni quiero que me perdones ,  
Ni volver quiero á tu gracia ,  
Y si tal pidiere, cierra  
El oído á mis palabras.  
Mis descargos solamente  
Quiero que escuches, doña Ana ,  
Por volver por mi opinion ,  
No por culpar tu mudanza.  
Si al duque Urbino de tí  
Dije una noche mil faltas ,  
Fué temor de que en su pecho  
Engendrarse amor tu fama ,  
Porque don Juan de Mendoza  
Contaba tus alabanzas,  
Y á la pólvora de un mozo  
La menor centella basta.  
Á tu prima le escribí



Mil agravios por tu causa ,  
Desengañando su amor  
Y encareciendo tus gracias :  
Si ella te ha dicho otra cosa ,  
Presto verás , que te engaña ;  
Que el traslado traigo aquí :  
Oye sus mismas palabras.  
[ *Lee.* ] « Tu sentimiento encareces  
» Sin escuchar mis disculpas :  
» Cuanto sin razon me culpas ,  
» Tanto con razon padeces.  
» Si miras lo que mereces ,  
» Verás como la pasion  
» Te obliga , á que sin razon  
» Agravies en tu locura  
» Con las dudas , la hermosura ,  
» Con los celos , la eleccion.  
» Lucrecia , de tí á doña Ana  
» Ventaja hay más conocida  
» Que de la muerte á la vida ,  
» De la noche , á la mañana.  
» ¿ Quién á la hermosa Diana  
» Trocará por una estrella ?  
» Deja la injusta querella ,  
» Desengaña tus enojos ;  
» Que tengo una alma y dos ojos  
» Para escoger la más bella.»  
Mira si más claramente  
Pude yo desengañarla :  
Si ella lo entendió al reves ,  
En mí no estuvo la falta.  
Que quise en el campo usar

De fuerza , dirás . ; Ah ingrata !  
Como á esposa , lo intenté ,  
Si te ofendí , como á extraña ;  
Y delinquir en el campo  
No fué mucho , si llevaba  
Anticipado el castigo  
Con mil flechas en el alma.  
Tus quejas y mis disculpas  
Estas son : la furia amansa ;  
Huya de tu hermoso cielo  
La nube de mi desgracia ;  
Que el cielo , el aire , la tierra  
Son testigos de mis ansias :  
No hay quien dude mis verdades  
Sino tú , que eres la causa.  
Esta es mi mano de esposo ;  
Y con disculpa tan clara ,  
Ó no niegues mi firmeza ,  
Ó confiesa tu mudanza.

DOÑA LUCRECIA. [*Ap.*]

Aquí se casan sin duda.

DON JUAN.

( *Ap.* Aquí sin duda se casan. )

( *Ap. á ella.* ¿ Saldré , Celia ? )

CELIA.

No la enojas  
Cuando te importa obligalla.

## ESCENA XVI.

EL DUQUE , con UN ESCUDERO , *quedándose al paño.*

DICHOS.

ESCUDERO. [*Ap. al Duque.*]

Aquí podeis aguardar  
Á que don Mendo se vaya.

[*Vase.*]

DOÑA ANA.

Don Mendo , yo te confieso  
Que tu descargo es muy llano ,  
Y que con darme la mano  
Puede cerrarse el proceso ;  
Pero tu intento no tiene  
Remedio : ya me has perdido ,  
Y resuelto el ofendido ,  
Tarde la disculpa viene.  
Digo , que fué la intencion  
Con que hablaste mal de mí  
Al Duque , querer así  
Librarme de su aficion ;  
Mas fué público el hablar ;  
La intencion oculta fué.  
Si por lo escrito juzgué ,  
No te me puedes quejar :  
Y agora , te desengaña  
De cuán malo es hablar mal ,  
Pues con ser la causa tal

Y el fin tan bueno , te daña.  
Por el mal medio , condeno  
El buen fin : todo lo igualo ,  
En que verás que lo malo ,  
Aun para buen fin , no es bueno.  
Tu lengua te condenó  
Sin remedio á mi desden :  
Á toda ley , hablar bien ;  
Que á nadie jamás dañó.  
Con esto , si eres discreto ,  
Mudar intento podrás.

DON MENDO.

¿Resuelta en efeto estás?

DOÑA ANA.

Resuelta estoy en efeto.

DON MENDO.

Mira lo que dices.

DOÑA ANA.

Digo  
Que es vana tu presuncion ,  
Porque esta , resolucion  
Es , don Mendo , no castigo.

DON MENDO.

Ya lo que dice de tí  
La fama creer es justo ;  
Que informa de tu mal gusto  
El aborrecerme á mí.

Del cochero que me hirió  
Se habla mal, y mal sospecho,  
Que tal brio, en bajo pecho,  
De tus favores nació.

DOÑA ANA.

Tente, no me digas más.  
Yo estorbaré mis afrentas:  
Por donde obligarme intentas,  
Del todo me perderás.  
El cochero que te hirió,  
Don Mendo, mostrarte quiero.—  
Bien podeis salir, cochero.

### ESCENA XVII.

DON JUAN Y DOÑA LUCRECIA *por un lado, y por otro* EL DUQUE; *después*, BELTRAN Y EL CONDE.  
DOÑA ANA. DON MENDO. CELIA.

DON JUAN.

Yo soy el cochero.

DUQUE.

Y yo.

[*Sacan las espadas los cuatro caballeros.*]

DOÑA ANA.

Caballeros, detenéos;  
Que á mí ese daño me haceis.

DUQUE.

Basta que vos lo mandeis.

DON JUAN.

Serviros son mis deseos.

DOÑA ANA.

Estos los cocheros son  
Por quien mi opinion se infama ;  
Y por quitar á la fama  
De mi afrenta la ocasion ,  
Le doy la mano de esposa  
Á don Juan.

DON JUAN.

Y yo os la doy. [ *Danse las manos.* ]

CELIA.

¡Buena pascua !

BELTRAN.

¡Loco estoy !

DUQUE. [ *Empuñando contra D. Juan.* ]

Vuestra amistad engañosa  
Castigaré.

DON JUAN.

Detenéos;  
Que yo nunca os engañé.

Recato y no engaño fué  
Encubriros mis deseos;  
Que si os quereis acordar ,  
Solo os tercié para vella ,  
Y en empezando á querella ,  
Os dejé de acompañar.

DOÑA ANA.

Y en fin , si bien lo mirais ,  
El dueño fuí de mi mano ;  
Y sobre mi gusto, en vano  
Sin mi gusto disputais.  
Á don Juan la mano dí ,  
Porque me obligó diciendo  
Bien de mí, lo que don Mendo  
Perdió , hablando mal de mí.  
Este es mi gusto , si bien  
Misterio del cielo ha sido ,  
Con que mostrar ha querido  
Cuánto vale el hablar bien.

DON MENDO.

Antes sospecho que fué  
Pena del loco rigor ,  
Con que , por tí, el firme amor  
De tu prima desprecié.  
Mas con llorar mi mudanza  
Y gozar su mano bella ,  
Estorbaré su querella  
Y mi engaño y tu venganza.

DOÑA LUCRECIA.

¿Quién os dijo que sustenta  
Hasta agora el alma mia  
Vuestra memoria ?

BELTRAN. [ *Ap.* ]

Él hacia ,  
Sin la huéspedada , la cuenta.

DOÑA LUCRECIA.

Vos hablastes , pretendiendo  
Á doña Ana , mal de mí.

DON MENDO.

¡Yo á doña Ana mal de tí!

DOÑA LUCRECIA.

Las paredes oyen , Mendo.  
Mas puesto que en vos es tal  
La imprudencia , que quereis  
Ser mi esposo , cuando habeis  
Hablado de mí tan mal ,  
Yo no pienso ser tan necia ,  
Que esposa pretenda ser  
De quien quiere por mujer  
Á la misma que desprecia ;  
Y porque con la esperanza



El castigo no alivieis,  
Lo que, por falso, perdeis,  
El Conde, por firme, alcanza.—  
Vuestra soy. [ *Da la mano al Conde.* ]

DON MENDO.

¡Todo lo pierdo!  
¿Para qué quiero la vida?

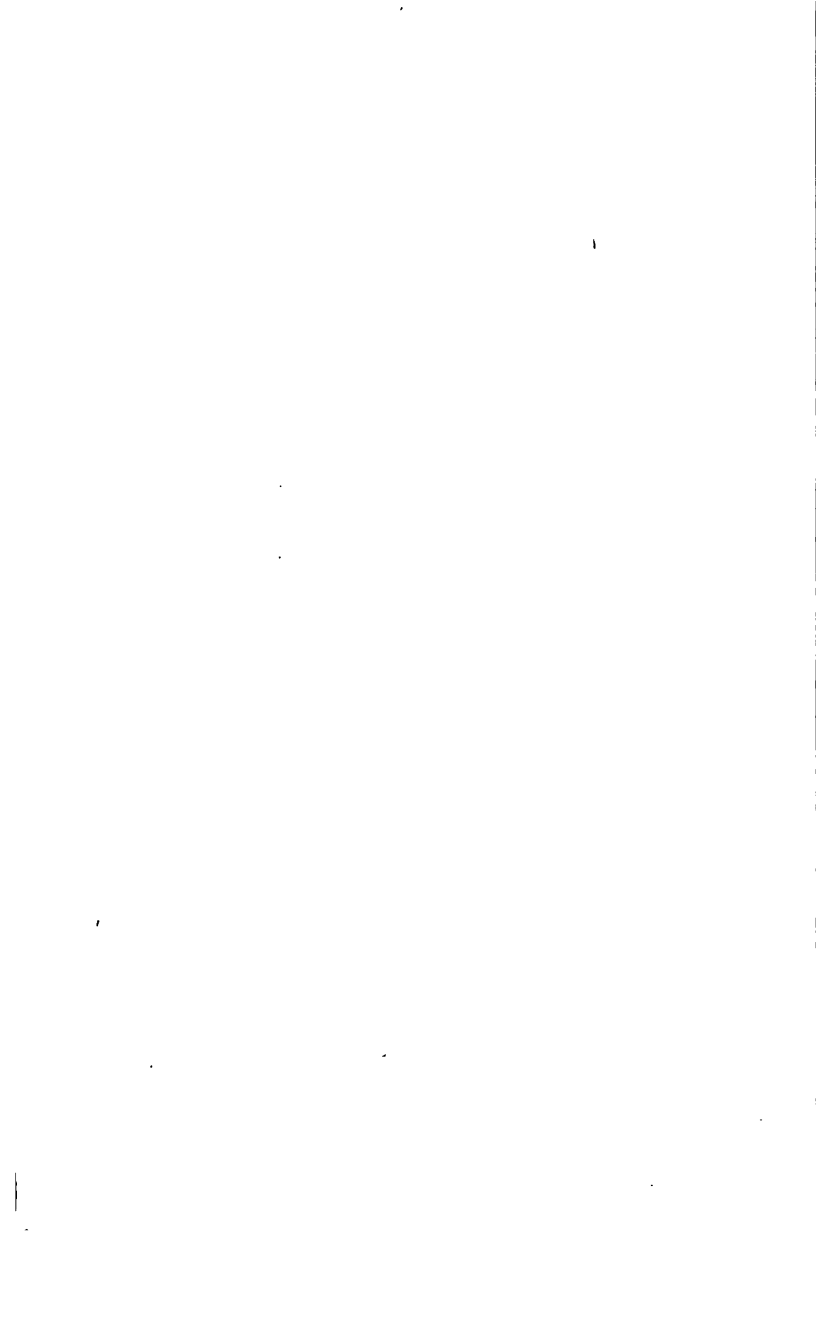
CONDE.

Júzgala también perdida,  
Si en hablar no eres más cuerdo.

BELTRAN.

Y pues este ejemplo ven,  
Suplico á vuestras mercedes  
Miren, que *oyen las paredes*,  
Y á toda ley..... hablar bien.

---



## LAS PAREDES OYEN.

---

La superioridad de la hermosura del alma sobre la del cuerpo, es el pensamiento moral de esta Comedia de carácter, una de las más bellas de Alarcon, y de todo nuestro Teatro.

El artificio dramático que lo envuelve es una especie de argumento *minor ad majus*, para probar lo cierto de dicha superioridad, cuando aún para negocios de amor y á los ojos de la mujer misma, que es quien verdaderamente estima el mérito personal, vale más un hombre feo, con cualidades buenas, que con malas, uno hermoso. La organizacion de esta idea requiere un paralelismo entre lo bello moral, ingerto en en una persona deforme, y lo feo moral ingerto en una gentil figura, y una tercera en quien hayan de labrar, conforme á su carácter, cada uno.

Son los términos concretos de este concierto D. Mendo, que es la tésis: D. Juan, que es la antítesis; y Doña Ana, cuya vida dramática es la síntesis consiguiente al procedimiento de ambos. El primero, galan, acaudalado y correspondido; el segundo, pobre, ridículo y desdenado. ¡Tan desiguales son las prendas visibles con que aparecen, y cuya virtud respectiva ha de hacer subir al uno, y bajar al otro! Veamos la escala, que, á estos efectos, recorre cada uno.

El gentil D. Mendo, 1.º Hablando de Doña Ana con otros amigos viene á llamarla fea, tonta, impertinente y vieja, dictérios que oye ella misma desde su ventana. 2.º Acriminándole por ellos Doña Ana, en extremo ofendida, y buscando él disculpas, miente y calumnia á sus mejores amigos.

\*

3.º Escribe á Lucrecia un billete amoroso (que cae en manos de Doña Ana) en el cual reniega del amor de ésta, y aja y rebaja su hermosura con alto desprecio. 4.º Resentido de Doña Ana, á causa de sus justas reconvenciones, aprovechando un viaje que ella hace, sale al camino, é intenta la fuerza para lograr su amor. Lo más grave casi ignoraba Doña Ana, á saber: que D. Mendo creyó, y no tuvo reparo en confesárselo al Conde, al explicar sus heridas y el raro ardimiento con que se batian los cocheros, que ella tendria relaciones ilícitas con alguno de ellos.

El desapuesto D. Juan, 4.º Insinúa su amor á Doña Ana, en la primera entrevista que con ella tiene (Acto 4.º, Escena V,) en la forma más tierna, respetuosa y delicada. 2.º Rechaza con hidalga indignacion, oyéndolo Doña Ana, los defectos que le atribuye D. Mendo y pondera y exalta su virtud, hermosura y discrecion. 3.º Reconoce y proclama con noble sinceridad el mérito de los demas y hasta exagera el de su rival. 4.º Defiende espada en mano, disfrazado de cochero, á Doña Ana, cuando quiso atropellarla D. Mendo, en el camino de Alcalá. 5.º Lleva el desinterés y abnegacion de su amor, amor por ella, no por él, como todos los grandes amores, hasta el extremo de resignarse á la idea de que se casara con otro, que la mereciera, puesto que él no la merecia. Este contraste de conducta, ayudado de los buenos oficios de Celia, criada lista y de gran ley á su señora, ha de hacer que caiga de su corazon D. Mendo y se levante D. Juan. Hemos de asistir á la muerte de un amor y al nacimiento del otro.

Decia Doña Ana en un principio refiriéndose á D. Juan

¿Cómo puedo yo querer  
Hombre, cuya cara y talle  
Me enfada en solo miralle?

Cuando oye á D. Mendo lo que dice de ella, herida en su cariño y en su amor propio, exclama :

¡ Posible es que tal of!  
Vil, ¡ á quien te quiere infamas!  
¡ Así tratas á quien amas!

Enterada del billete de D. Mendo á Lucrecia, en que tanto desprecia la hermosura de Doña Ana, le dice aquella :

Si estás viendo prima aquí  
Lo que él ha dicho de mí,  
¿ Qué quieres que diga de él ?  
Pierde el cuidado cruel  
Que te obliga á recelar  
Cuando así me ves tratar,  
Si es cosa cierta el nacer  
La injuria, de aborrecer,  
Y la alabanza, de amar.

Aconsejándole Celia que, en vista de tal desengaño, mude y deje á D. Mendo, dice:

No penseis que está ya en mí  
Tan poderoso y entero  
El gigante amor primero  
Á quien tanto me rendí.

Á esta situación de ánimo, natural es que suceda la que tan bien se asoma en

Celia ¡ si don Juan tuviera  
Mejor talle y mejor cara!....

Y más adelante :

No niego, que desde el día  
Que defenderme le ví,  
Tiene ya don Juan en mí  
Mejor lugar que solia.

Acriminándola éste, por su ceñudo y desdefioso silencio échale ella en cara los agravios que ha recibido de él y añade:

Hablas tú tan mal de mí,  
Sin que contigo te enojas,  
Y ¡ enójaste con quien pudo

Contarme tus sinrazones!  
Y pues las sé, bien te puedes  
Despedir de mis favores.

Después del atropello intentado, á virtud de esta despedida, por D. Mendo en el camino de Alcalá, donde la salvan los cocheros, sospecha Celia que uno de ellos es D. Juan disfrazado, y acogiendo Doña Ana al punto esta sospecha, responde:

Bien dice: sólo él haría  
Finezas tan extremadas,  
.....  
Tras la ofensa que ha intentado  
No hay por que inquietarme pueda;  
Que ni aún la ceniza queda  
En mí del amor pasado.  
Deten á don Juan, que quiero  
Hablalle.

Aquí pasa ya el Rubicon Doña Ana, primero, dándose con D. Juan por persuadida de su amor, y después, aconsejándole deje su papel de mediador:

De mi consejo, dejad  
De terciar en este intento;  
Porque mayor esperanza  
Puede al fin tener de mí,  
Quien pretende para sí,  
Que quien para otro alcanza.

Convencida por Celia de que no excede los límites de su honestidad en declarar á D. Juan, amante ya tan probado, que es correspondido, decláraselo en efecto, fuera de la escena, y el cariño va creciendo de suerte, que dice:

¡Quién detrás de ese arrayan  
Súbitamente le hallára!

Á lo cual contesta la taimada Celia, recordando sus antiguas palabras:

¡Ay Celia! ¡Qué mala cara  
Y mal tallo de don Juan!  
¿Ves lo que en un hombre vale  
El buen trato y condicion?

DOÑA ANA.

Tanto que ya en mi opinion,  
No hay Narciso que le iguale.

Por último, llega el caso de decir Doña Ana á D. Juan:

Si: que este lance es forzoso,  
Puesto que el alma te adora.

El modo de desarraigar un amor y arraigar otro tan gradual, adecuada y, motivadamente, era el gran trabajo del autor, y está con suma destreza y propiedad conducido y acabado. El contrapuesto proceder de ambos, perfectamente entendido y desempeñado, con mujer tan discreta y virtuosa como Doña Ana, á esto conducia. Es pues una legítima consecuencia de las premisas asentadas. Tal es el principal mérito de la obra.

La embestida de D. Mendo á Doña Ana, en el camino de Alcalá, es sobrado inmoral y grosera para un hidalgo, y más aún, para traerla á la escena. No era menester llevar las cosas á aquel extremo, á fin de que D. Juan y el Duque tuviesen ocasion de lucirse y de cobrar mayor realce. Ni entonces se necesitaba, ni se necesita ahora hacer á una señora injuria tan grave y trascendental, para que todo hombre bien nacido que la presenciara, se creyese con la obligacion de castigarla, ya que no hubiese podido prevenirla. Además de que, hartos motivos habia ya en el proceso dramático, para que una mujer de virtud, estimacion y delicadeza como Doña Ana se decidiese á romper con el maldiciente D. Mendo, y á pronunciarse por aquel D. Juan tan tierno, tan circunspecto y tan mirado.

Natural artificio, estrecha connexion y bien trazado plan,

ofrecen todas las partes en que se distribuye este argumento. El interés no cesa, ó se debilita un punto: bien es, que le sostienen y excitan entidades tan vivas y con papel tan proporcionado y comedido á cada situacion, que dificilmente se presentan cuadros tan armoniosos y bien entonados. Porque no ya son notables los tres personajes de quienes principalmente hemos hablado: eslo sumamente el gracioso Beltran, hombre corrido, gran conocedor del mundo, de las mujeres y de achaques de amor: y habilísimo auxiliar y consejero de su amo: agrada cuanto sale de su boca, órgano de la más chistosa sensatez. Eslo Celia, que, ingeniosa, oportuna y resuelta, influye en el ánimo de su señora, quitándole la venda, que la pasion primera habia puesto en sus ojos, y haciéndole ver cada uno de sus galanes, á su verdadera luz.

Si hubiéramos de citar los pasajes de mérito literario, ya en concepto de situaciones cómicas, de pinceladas maestras de carácter, de belleza en el diálogo, de rasgos de ingenio, de observaciones del buen sentido, &c., trabajosa sería nuestra tarea; mucho más si quisiéramos extenderla al exámen del lenguaje y de la versificacion, de lo más cuidado y correcto que acaso escribió Alarcon.



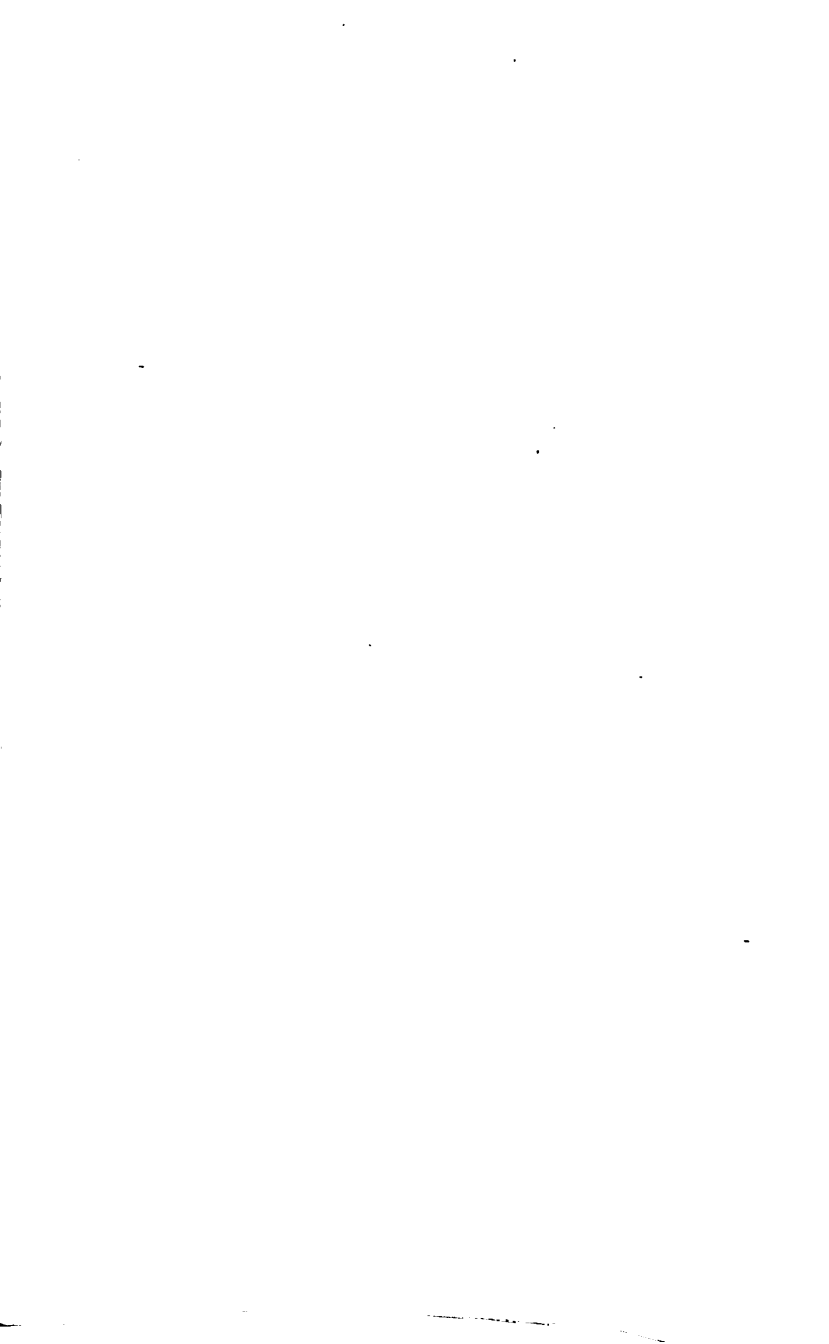
# ÍNDICE

DE LAS COMEDIAS Y JUICIOS CRÍTICOS DE ESTE TOMO.

---

	<u>PÁGINAS.</u>
Mudarse por mejorarse.....	7
Juicio crítico.....	161
Los favores del mundo.....	169
Juicio crítico.....	347
Las paredes oyen.....	353
Juicio crítico.....	515





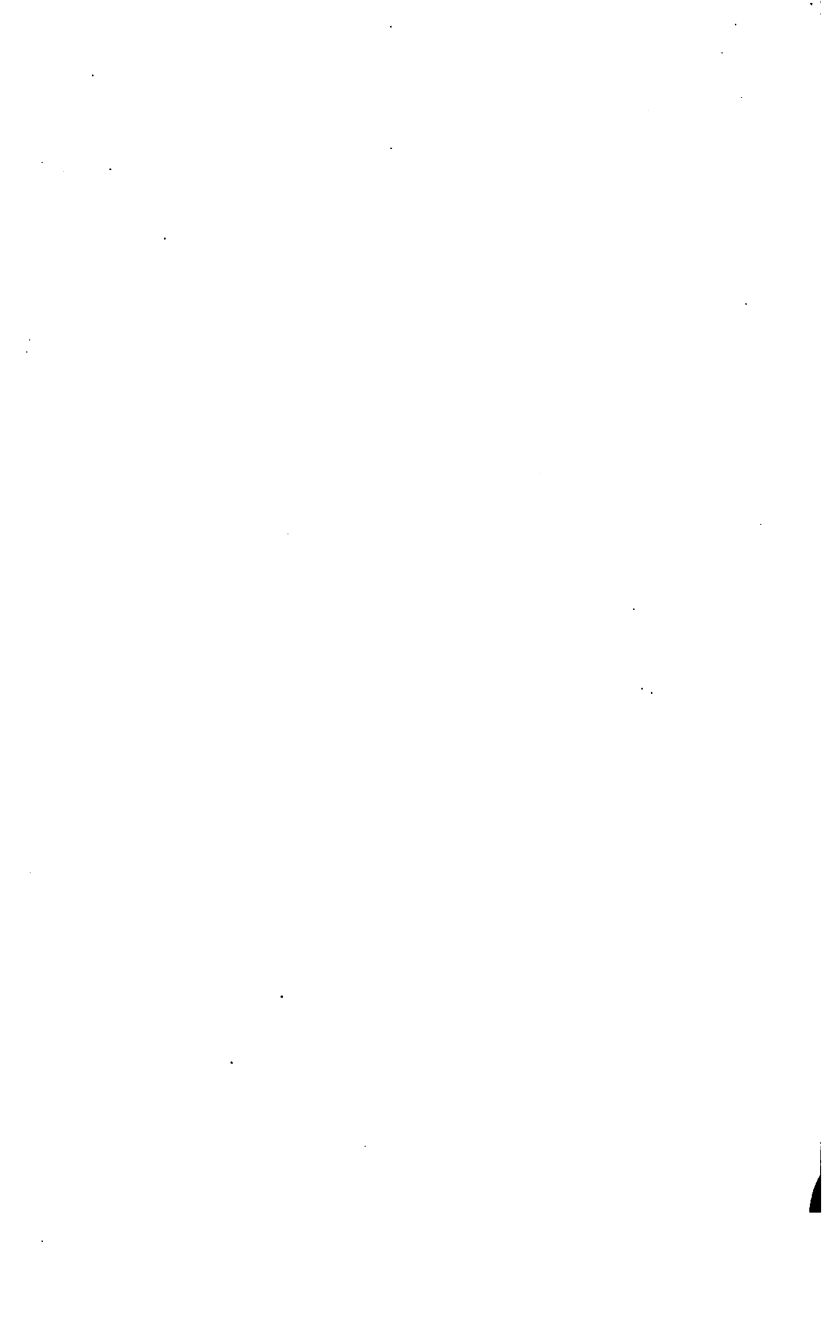
Esta obra, que consta de tres tomos, se vende en el despacho de libros de la Academia Española, calle de Valverde, número 26, y en el de la Imprenta Nacional, calle de Carretas, á 36 reales.

ch

2W











MAY 1 - 1941

